

LOS 4400

PROMESAS
ROTAS

DAVID MACK

Parte Uno

Extranjeros y peregrinos

UNO

3 DE ABRIL, 2008

DESNUDO Y temblando, Roger Keegan despertó atado a una silla. Se sentó en el centro de una piscina con una luz incandescente, aunque la habitación a su alrededor estaba completamente oscura. Tenía los pies planos sobre el suelo de cemento frío. Esposas de metal mordían en sus muñecas, que fueron aseguradas a su espalda. Todo lo que podía oler era amoníaco.

“Parece un sótano”, pensó. “¿Estoy aún en el casino?” Había venido a Las Vegas por unos días de merecidas vacaciones: algunas tarjetas, algunos strippers, tal vez un poco de surf y césped. En algún lugar entre sus seis Cuervo-y-Coca-Cola en el Mirage y su visita a un club de caballeros cercanos, algo había ido mal, muy mal.

Una puerta se abrió en la oscuridad, pero no había luz para los ojos de Roger. Unos pasos fueron seguidos por los ecos nítidos a medida que se acercaban hacia él.

Roger hizo un inútil esfuerzo por expulsar el sabor amargo de una bebida metabolizante en su lengua, que se recubría con una pasta vil. El hombre de cuarenta y dos años de edad, vio tres figuras oscuras subir al lugar justo fuera de su piscina.

Dos parecían hombres, y la otra tenía las curvas atractivas de una mujer.

El hombre de la izquierda encendió un cigarrillo, iluminando su cara morena con un destello de llamas de color naranja. Luego arrojó un humo más ligero, y lo

único que quedaba era el puntito rojo en el extremo de su cigarrillo. Roger se estremeció ante el aroma acre del tabaco. Cualquiera que sea el hombre que fumaba, era áspero y amargo.

"Entonces," dijo el hombre ubicado en el centro. "¿Este es él?"

"Sí", respondió la mujer. "Te lo hemos preparado."

Lanzando miradas temerosas a cada miembro del trío, Roger dijo: "¡Espera un segundo, tiene que haber un error! ¡Yo sólo soy un operador de ventas! Mi nombre es Roger Keegan, yo no-" El ruido de un golpe dado con el mango de una pistola semiautomática lo interrumpió.

"Tenemos que empezar", dijo el hombre en el medio. Él y sus dos compañeros salieron a la luz. Estaban vestidos con ropa casual, trajes de negocios sin ataduras para los hombres, y un conjunto formado por una sencilla falda gris y una chaqueta para la mujer. Ella era pálida y rubia, y sostenía un dispositivo de aspecto extraño con una jeringa y una aguja. Roger no la reconocía a ella ni al negro con el cigarrillo. De pie entre ellos, sin embargo, había un hombre de barba canosa que le resultaba familiar.

Le tomó un momento a Roger para recordar el nombre del hombre. Entonces se dio cuenta. "¡Mierda!", Exclamó, con los ojos muy abiertos de incredulidad. "¡Eres George Sterling! ¿Esto es una película?"

El famoso productor y director de Hollywood ignoró a Roger y le tendió la mano a su colega masculino. "Vamos a seguir adelante con esto."

El hombre negro entregó la pistola a Sterling. Él y la mujer dieron un paso atrás cuando Sterling quitó un precinto del arma y miró a Roger.

"Eres un hombre afortunado", dijo Sterling. A continuación, el magnate del cine levantó el arma, apretó el cañón en su propia cabeza y apretó el gatillo.

El disparo resonó en el piso y las paredes, mientras el lado izquierdo de la cabeza de Sterling se convertía en un rojo conjunto de restos y sangre.

Su cuerpo quedó inerte, cayó a los pies de Roger, y aterrizó con un golpe carnosos. La pistola saltó de su mano y cayó en el suelo.

La sangre se extendió como una marea rápida alrededor de los pies descalzos de Roger. Temblando de miedo y ahora con adrenalina, les gritó a la mujer rubia y al negro, "¿Qué demonios está pasando?"

Ellos no le respondieron. La rubia se acercó, se arrodilló al lado del cadáver del titán de Hollywood, y clavó la aguja de su aparato en la base del cráneo, en la médula espinal. Ella golpeó una capsula en la parte lateral del dispositivo. Un momento después, un líquido plateado brillante comenzó a llenar la jeringa puesta detrás de la aguja, con el líquido que salía del cuello de Sterling.

Roger gritó: "¿Quiénes son ustedes? ¿Qué es eso?"

"Vas a saberlo muy pronto", dijo el hombre negro, dando un paso detrás de la silla de Roger.

La rubia retiró la aguja del cuello de Sterling, se levantó y se acercó a Roger. "Hold él", dijo.

Su compañero pasó un brazo alrededor del cuello musculoso de Roger y giró su mandíbula. Con precisión y fuerza, torció la barbilla de Roger y le inmovilizó la cabeza.

"¡Alto!" Rogó Roger. "¡Por favor, no hagas esto!"

La mujer observó su petición con una sonrisa fría y unos helados ojos azules. "¿Qué es lo que estamos a punto de hacerte?"

"Yo... no lo sé", dijo Roger, incluso teniendo demasiado miedo de adivinar.

Acariciándole la mejilla, le preguntó: "Entonces, ¿por qué temes?"

No había terminado de inventar la respuesta, que le clavó la aguja en la parte trasera de su cuello. El pinchazo viajó por su espalda como una sacudida eléctrica.

A continuación, un abrasador calor fluyó hacia él, su visión y un color púrpura llenaron su cabeza de vértigo.

Se sintió gritando, pero sólo oyó silencio.

Jakes no sintió ningún miedo al apretar el gatillo. Esta muerte no sería más que un interludio, y un breve cambio.

Sin embargo, el ponerse una bala en el cerebro le había dolido.

Inhaló bruscamente cuando sintió que su conciencia se adaptó a un nuevo cuerpo. Este organismo tenía sentidos muy agudos. Atrapaba las fragancias distinguiendo las colonias baratas y los perfumes caros.

Abrió los ojos y vio a sus compañeros Marcados. "Estoy bien, Wells" le dijo a su colega masculino.

Eran sólo cuerpos habitados por los seres que habían sido en el futuro, antes de que su identidad fuese codificada en nano-maquinas para su peligrosa misión encubierta en el pasado. Cuando habían secuestrado a sus primeros huéspedes, habían convenido en llamarse unos a otros por sus nuevos nombres, para mantener sus "máscaras" y evitar confusiones. Sin embargo, ahora quedaban pocos de ellos, así que no había ninguna razón para no llamarse por sus nombres verdaderos.

Satisfecho con su nueva voz, preguntó: "¿Cuánto tiempo les tomó?"

"Menos de dos minutos", dijo Wells. Echó un vistazo a Kuroda, quien guardó el dispositivo de transferencia de nanos. "Las mejoras en el proceso de transferencia funcionaron mejor de lo que esperábamos."

Jakes asintió. "Bien. Entonces no te importaría desatarme."

"Si, deberíamos", bromeó Wells. Él se puso detrás de la silla y quitó las esposas de las muñecas de Jakes. Mientras que su compañero desataba el resto de sus ataduras, Jakes masajéó sus muñecas nuevas, frunció el ceño ante el resplandor de la luz por encima de su cabeza y arrugó la nariz ante el olor persistente de azufre en el aire. Miró el

cadáver ensangrentado de George Sterling. Le irritaba renunciar a una identidad que lo había bendecido con una riqueza tan vasta y una gran influencia, pero era lo mejor para la misión.

Los Mercados recientemente habían sufrido retrocesos brutales en su guerra encubierta contra los 4400, personas secuestradas en distintas partes del mundo a lo largo de casi seis décadas de finales del siglo XX y principios del XXI, llevadas por la gente del futuro, de una forma determinada para alterar el curso de la historia.

Inyectados con un neurotransmisor adicional, la promicina, que los dotó de extraordinarias habilidades paranormales, los 4400 habían sido devuelto en masa el 14 de agosto de 2004, con el fin de evitar una catástrofe que acabaría con el mundo tal como todos lo conocían.

En otras palabras, los retornados habían sido cambiados y enviados de vuelta a modificar el pasado y derrocar al último bastión del futuro de la civilización estable, el que los Mercados juraron defender.

Por desgracia, la guerra se había vuelto contra los Mercados. Escuadrones enviados por Jordan Collier, el carismático líder del movimiento de la promicina, y dirigidos por el ex-soldado Richard Tyler, un 4400 original que podía controlar la telequinesis, se fueron extendiendo rápidamente, y lograron asesinar a siete de los compañeros de Jakes.

Era probablemente una cuestión de pura suerte el hecho de que Jakes hubiese escapado del ataque de Tyler en Wyngate Castle, el reducto opulento que George Sterling había construido con su millonaria industria

cinematográfica. Si no fuera por un pasadizo secreto que Jakes había agregado a la finca, él, Wells, y Kuroda probablemente estarían muertos.

Ahora ellos eran los últimos tres agentes Marcados.

Se quedaron solos para intentar salvar a su futuro, de la amenaza de Collier y su cuasi-religioso movimiento de positivos.

A medida que sus ropas caían, Jakes se calmaba. "Eso está mejor", dijo. Kuroda le entregó su ropa. Se vistió rápidamente y se dirigió hacia la salida. Wells y Kuroda le siguieron. "Envié lo que quedaba de la fortuna de Sterling a las Islas Caimán con el resto de nuestros activos", dijo Jakes. "Podremos usar eso como capital inicial".

Kuroda cogió su maletín en el que llevaba el nuevo dispositivo de transferencia. "Todavía no entiendo cómo se supone lograremos hacer algo haciéndonos pasar por estos don nadie", dijo.

"Suplantar identidades de gente famosa funcionó el tiempo que se pudo", dijo Jakes. "Ahora tenemos un perfil bajo". Wells estaba consternado. "¿Cómo nos ayuda eso? Ya hemos perdido nuestra gran oportunidad contra Collier."

"Tal vez sí", dijo Jakes. "Tal vez no." Abrió la puerta de una escalera con poca luz, donde el aire era caliente y pesado, en comparación a los confines más frescos del subsótano. "Es por eso que tenemos que hacer un nuevo amigo, alguien que esté de acuerdo con lo que hacemos."

Por encima de sus pisadas caminando penosamente, Kuroda dijo: "Ya has hecho contacto con este "nuevo

amigo", ¿no es así?"

"Sí, lo he hecho", dijo Jakes. A pesar de que su nuevo cuerpo era relativamente joven físicamente, el calor en el hueco de la escalera hacía que el sudor le corriera por la espalda mientras iba y venía, de vuelta a la planta principal.

Dejando las escaleras detrás de él, Wells protestó: "Es demasiado tarde. La fecha para la calamidad vino y se fue."

"Lo sé", dijo Jakes. Abriendo la puerta de la planta baja del hotel en construcción, él entrecerró los ojos contra el resplandor del sol de la tarde. Una ráfaga de viento caliente movió su pelo castaño de la cara. "Pero todo lo que significa es que Collier evitó el desastre que él pudo ver." Él se permitió una sonrisa malévolamente. "Es hora de darle uno que él no haya visto."

DOS

21 DE JULIO, 2008

HARBOR ISLAND estaba ardiendo. Llamas carmesí llenaban el cielo, de un crepúsculo tardío de humo negro que olía a aceite. Hecha por el hombre, la enorme cuña de tierra en la desembocadura del río Duwamish, era un laberinto industrial de refinerías de combustible, plantas de fundición y jardines de envío. También albergaba las reservas de gasolina y combustible de aviación más grandes de Seattle, y fue una de las pocas partes de la ciudad que no había caído bajo el control de Jordan Collier, en los meses desde que se había cambiado el nombre de Seattle por Promise City, siendo un refugio seguro para la población mundial p-positiva.

Esa noche fue un campo de batalla.

Bajando una calle flanqueada por muros de fuego ardiente y maquinaria retorcida, quemado, el agente del Comando Nacional de Evaluación de Amenazas (NTAC) Tom Baldwin sostuvo una Glock 26 fuertemente en sus nudillos y avanzó hacia la batalla. A su lado estaba su compañera, Diana Skouris. Delante de ellos y liderando el camino estaba un equipo táctico de NTAC, provisto de un equipo completo de combate y fusiles de asalto M4A1. Reflectores móviles desde un alto helicóptero por encima de ellos, recorrían el camino que tenían por delante.

El sargento del equipo de ataque levantó un puño y dio una señal a los dos agentes entrantes para que se detuvieran. Tom y Diana se arrodillaron, pero mantuvieron sus pistolas semiautomáticas preparadas, mientras el equipo de asalto se desplegaba, a través de una

intersección bloqueada por escombros humeantes y coches destrozados. Con una mano sudorosa, Tom se ajustó el chaleco antibalas, que era un poco apretado para sus axilas.

Relámpagos tomaron el cielo. Destellos blancos atacaron a tres miembros del equipo de NTAC, que cayeron en montones humeantes. Sus compañeros abrieron fuego, llenando el aire con gritos de ira, en un aluvión totalmente automático. Tom dudaba de que siquiera supieran a lo que le estaban disparando.

Todo el mundo fue al suelo cuando un destello de la detonación llenó la calle a lo lejos: otro tanque de combustible explotó. La onda expansiva parecía que rompería los dientes de Tom. Una bola de fuego de color rojizo-anaranjado se revolvió en el cielo nocturno. Tom se acercó y puso una mano en el hombro de Diana. Él gritó ignorando el ruido de los disparos de fusil, "¿Estás bien?"

La morena esbelta asintió, y luego gritó de nuevo: "¡Estamos sentados aquí!"

Él asintió con la cabeza, y luego señaló una ruta clara a través de un estacionamiento. "¡Por allí!" Yendo por Lander Street, cruzaron la Decimotercera Avenida, y se fueron corriendo al este, hacia la Undécima Avenida.

Un grupo de hombres y mujeres corría por la carretera, pasando por delante de Tom y Diana. En el parpadeo de la luz del fuego, Tom vio que llevaban los uniformes de los Oficiales de la Paz de Promise City, eran una entidad policial compuesta por ex policías de Seattle, así como voluntarios civiles, pero todos eran p-positivos.

Ellos respondían sólo a Jordan Collier, que para Tom era el camino equivocado, pero eran la mejor defensa de Seattle contra los enemigos.

Una figura de humo apareció en medio de los agentes de NTAC. Se consolidó en un hombre joven vestido de negro, que le hundió un cuchillo en la espalda a un oficial superior. Cuando el resto de los compañeros del oficial asesinado se volvieron hacia su atacante, éste se volvió a convertir en humo y desapareció.

Más relámpagos cayeron desde el cielo encapotado y golpearon a los oficiales de paz. Tom levantó su brazo para protegerse los ojos del flash doloroso. El trueno retumbó a su paso. A medida que bajó el brazo, vio que Diana había hecho lo mismo. Volvieron a correr hacia los policías de la sitiada Promise City.

Una motocicleta gruñó. Una ola de fuerza cinética que brillaba con una radiación de calor estabilizó a los pocos oficiales de paz. Momentos más tarde, tres motos deportivas de Suzuki rugieron por la carretera, en dirección al sur, yendo lejos de la erupción de los tanques de combustible.

Tom se detuvo y levantó su arma. Diana hizo lo mismo. Apuntaron y dispararon varias veces a los ciclistas que escapaban.

Los pilotos traseros y medio temblaron y cayeron de sus bicicletas, que se deslizaron con los terroristas heridos, que a su vez cayeron dolorosamente en el asfalto.

Sus últimos disparos se perdieron el primer piloto, que se alejó a toda velocidad de los cañones de contenedores

apilados, que dominaban el sur y este de la isla.

"¡Vamos!", Gritó Tom, enfundando su Glock y corriendo en velocidad hacia las motos caídas. Diana se quedó con él, caminando en una carrera completa. Llegaron a la bicicleta más cercana, cuyo motor se había detenido. "Ayúdame", dijo Tom, deslizando sus manos por debajo de la moto. Juntos la levantaron. Tom se subió rápidamente y reinició el motor, mientras Diana saltaba sobre el asiento trasero.

Puso la moto en marcha y giró el acelerador. El motor rugió, y la moto se puso en marcha en el camino, junto con Tom. Un viento se estrelló contra su rostro y lo obligó a entrecerrar los ojos mientras aceleraba.

Diana envolvió su brazo izquierdo alrededor de la cintura de Tom y usó su mano derecha para activar su walkie-talkie. "NTAC-5 a NTAC-1", gritó por encima del ruido del viento. "¡Un hostil en una moto, en dirección sur por la Undécima Avenida! ¡Envíen agentes en la búsqueda! ¡Terminado! "

Su equipo de comando del campo chilló de nuevo respondió: "Recibido, NTAC-5. Tenemos los ojos puestos en el objetivo. Terminado."

Tom mantuvo sus ojos en la figura distante delante de ellos. El piloto fugitivo se dirigía hacia el puente del oeste de Seattle, que iba hacia la isla del puerto, pero no había acceso a la misma. Vehículos de la policía habían cerrado cualquiera de los extremos del puente, y sus luces de color azul y rojo destellaban brillantemente contra el cielo. Francotiradores de NTAC estaban en el puente con sus

armas preparadas por encima de la baranda, mientras observaban Harbor Island y esperaban a que los objetivos puedan verse.

Otra ondulación perturbó el aire antes de que el sospechoso escapara e hizo que el puente temblara como un espejismo. Entonces el efecto golpeó media docena de soportes de hormigón, elevando la calzada, que quedó destrozada como si fuera hecha de cáscaras de huevo. Metal roto y escombros de piedra se hicieron polvo, y la carretera se dobló y cayó a tierra con un profundo ruido y el impacto ensordecedor de un trueno.

El sospechoso se desvió a la derecha en Spokane Street y desapareció en la nube gris de humo y niebla.

Gritando cerca de Tom, Diana le preguntó: "¿Dónde demonios está yendo?"

"¿Quién sabe?", Dijo Tom, rodeando el borde de la nube de y buscando cualquier signo del sospechoso.

Hablando por el walkie-talkie de nuevo, Diana replicó, "¡NTAC-5 a NTAC-7! ¡Bajen aquí y dispárenle a esa mierda! ¡Terminado! "

"Entendido, NTAC-5. Terminado ", respondió el piloto del helicóptero. Segundos más tarde, el helicóptero negro se abalanzó por delante de Tom y Diana. Sus rotores levantaban suficiente viento para disipar la niebla sucia y hacían el ruido suficiente para ahogar el ruido del motor de la moto en la que viajaba Tom. Él giró el acelerador hasta el límite. En el otro lado del ahora bifurcado puente del oeste de Seattle, el sospechoso iba alejándose hacia la Marina de Harbor Island.

"NTAC-7", gritó Diana en la radio, "¡El sospechoso va

hacia la marina! ¡Repito, el sospechoso va hacia la marina!
¡Pongan la luz sobre él, pero mantengan distancia!
¡Terminado!"

"Lo tenemos, NTAC-5", respondió el piloto del helicóptero. El reflector blanco del helicóptero se concentró en el escape del sospechoso mientras abordaba una lancha atracada en el puerto deportivo de la Marina. El joven se volvió y miró hacia arriba, hacia el haz de luz. Entonces una onda enfocada de distorsión devolvió la luz de vuelta al helicóptero y lo destrozó en el aire. Se cayó del cielo, creando una lluvia de metal roto y cuerpos quemados.

Tom viró bruscamente a la izquierda y evitó quedar atrapado debajo del avión destrozado, ya que el mismo se estrelló en el suelo y rodó sobre una docena de coches en el aparcamiento del puerto deportivo detrás de él. Uno detrás de otro vehículo estallaba en llamas, formando un ardiente cementerio del automóvil. Chispas repiqueteaban sobre el suelo a cada lado de Tom y Diana, mientras ellos corrían fuera de la parcela, por la rampa de deslizamiento exterior del puerto deportivo.

El motor de la lancha rugió, y el sospechoso cortó las amarras con un rápido incremento de su velocidad. Tom apretó el mango del freno y el su moto resbaló y patinó por el muelle. Diana estaba fuera de la moto antes de que dejara de moverse, y había preparado su Glock mientras se ponía en posición de tiro.

A medida que la moto se detuvo, abrió fuego contra la embarcación, que cortaba su camino a través de las oscuras aguas del Duwamish. Tom sacó su Glock y se unió al inútil esfuerzo de su compañera. El arma de Diana

se quedó vacía. La pistola de Tom también se quedó sin munición un segundo después.

Entonces una capa de hielo blanca calmó la superficie agitada del río, y luego la embarcación se detuvo a mediados del camino. El cambio del hielo alcanzó la lancha, que luchó por un momento a través de un lodo espeso, pero luego se detuvo con un chasquido seco en la superficie congelada del Duwamish. El río estaba congelado a un radio de medio kilómetro.

El joven en la lancha se dio la vuelta y miró hacia atrás, alarmado, y luego se tambaleó hacia atrás y se desplomó. Mirando por encima de su hombro, Tom vio a un par de agentes uniformados de Promise City en la orilla. Uno tenía la mano sobre la superficie congelada del agua. El otro seguía mirando a través del alcance de su rifle de francotirador. Su hocico ancho había sido modificado para disparar dardos. Tom pensó que los dardos debían cargar con el sedante concentrado con inhibidor de promicina, que podría hacer que los p-positivos temporalmente quedaran inconscientes y suprimiría a la vez sus habilidades extrahumanas.

Diana tomó nota de los Oficiales de Paz y enfundó su arma. "Creo que deberíamos ir a decir gracias", dijo ella, sonando no muy entusiasmada con la idea. "Supongo", dijo Tom. Enfundó su Glock mientras caminaba a través del muelle hacia la orilla.

En los dos minutos que tardaron Tom y Diana en acercarse a los agentes del orden, los refuerzos llegaron. Un pelotón de fuerzas de ataque de NTAC, decenas de policías de Seattle y oficiales de paz de Promise City, y seis agentes dirigidos por NTAC, por ambas

encarnaciones de su colega Jed Garrity, cuyas dos copias habían llegado a ser distinguidas por los colores de sus corbatas, una roja y la otra azul. Corrieron unos a otros a través de la capa de hielo, como si todos compitieran para ser los que hicieran el arresto. Las únicas personas que no tenían prisa para llegar al barco, al parecer, eran Tom, Diana, y los dos oficiales de policía que en realidad eran los responsables de detener la fuga del sospechoso.

"Buen trabajo", dijo Tom con un gesto amistoso para el dúo. "Soy Tom Baldwin, y ella es-"

"Sabemos quiénes son", dijo la mujer de pelo negro con un seco acento británico. Ella miró a Tom con sus llamativos ojos verdes.

Tom y Diana se miraron inquietos. Desde que los 4400 habían regresado, NTAC había sido el principal responsable de la vigilancia, y Tom y Diana había sido importantes en muchos de los acontecimientos más tumultuosos que implicaron a los retornados.

En consecuencia, los dos agentes habían alcanzado un grado de notoriedad, o, en algunos círculos, la infamia. Como de costumbre, Diana se mantuvo en calma frente a la hostilidad. "Sólo queríamos decir gracias, es todo."

El hombre musculoso, de pelo corto le tendió la mano. "En cualquier momento", dijo. "Jim Myers. Ella es mi compañera, Eva Lynd. "

"Un placer", dijo Diana, brevemente agitando la mano. Tom dijo: "Si no les importa que se lo pregunte, ¿cómo llegaron ustedes aquí antes que nosotros? Pensé que Jordan aceptó que NTAC defendiera las reservas de

combustible de la ciudad”.

"Y ustedes han hecho un trabajo brillante", dijo Eva, echando una mirada agria hacia el infierno creado en el extremo norte de la isla.

Pasando por alto el modo verbal de Eva, su pareja, Jim respondió: "Tuvimos una pista sobre el ataque."

"¿De quién?", Preguntó Diana.

Jim se encogió de hombros y negó con la cabeza, lo que llevó a Eva a fruncir el ceño y poner disgusto en sus ojos. "Sólo dile", dijo Eva. "Ella lo va a saber cuándo compruebe nuestros registros telefónicos."

Jim le dirigió una mirada puntiaguda a Eva, pero ella no le hizo caso y continuó. "Fue su hija, Maia, la que nos dijo el futuro" le dijo a Diana. "Ella nos advirtió sobre el ataque hace una hora." Haciendo una mueca en la franja de destrucción, agregó, "Aunque no hizo una gran diferencia."

Eva y Jim volvieron a dirigirse hacia el norte, lejos de la costa, y de Tom y Diana, que estaban de pie y los vieron irse.

Tom sintió tensión en el silencio de su compañera, ya que sabía que Diana estaba furiosa por la revelación de Eva. Esperó un quiebre. No le tomó mucho tiempo.

“¿Cuántas veces le he dicho a Maia que no hablara con la gente de Jordan", preguntó retóricamente, con su tono de voz con ira.

"Lo sé," dijo Tom, tratando de parecer simpático.

"¿Cuántas veces, Tom? ¿Cuánto más clara podría ser? Le dije que no hablara con Jordan, o con cualquiera de

Promise City, ni siquiera a esa chica Lindsey que andaba con ella."

Sabía que el papel de abogado del diablo sería arriesgado, pero intentó de todos modos. "Mira, no es como si fuera una traidora, Diana. Ella estaba tratando de ayudar." Levantó la barbilla hacia el barco atrapado en el hielo. "Y tal vez ella tenía razón. Si la gente de Jordan no hubiese estado allí, ese hombre hubiera escapado. "

Diana tomó una respiración profunda. Cerró los ojos. Exhaló lentamente. Abrió los ojos. Cuando habló, su voz era tranquila, lo cual hizo que la furia detrás de sus palabras fuese aún más alarmante.

"Tom, sé que lo que dices tiene sentido. Tienes razón: sin el pueblo de Jordan, lo habiéramos perdido al sospechoso. Pero ahora mismo, me importa una mierda eso. Lo que me importa es que mi hija hizo exactamente lo que yo le dije que no hiciera." Ella tomó otro respiro, y luego añadió: "Me voy a casa, Tom. Y cuando llegue, voy a tener una charla muy larga con Maia."

TRES

Jordan Collier se ubicaba en la ventana de su oficina de la esquina, en el piso 76. Se quedó mirando al suroeste, a través de la bahía Elliott, viendo el infierno rugiente que había engullido a Harbor Island. Había estado incendiada durante casi una hora, haciendo brillante el cielo atenuado. La conflagración se reflejaba en el agua ondulante. Se oyó un golpe en la puerta de su oficina.

"Entra", dijo.

La puerta se abrió y se cerró. Pasos le siguieron. Reflejado en la ventana estaba Kyle Baldwin, uno de los principales asesores de Jordan, caminando hacia él. "¿Has pedido verme?"

"Lo hice", respondió Jordan, apenas ocultando su furia cuando se volvió para mirar al hombre de pelo claro más joven. "¿Qué pasó allí?"

Kyle se detuvo frente al escritorio de Jordan e inclinó la cabeza. "Tú estás molesto sobre Harbor Island".

"Sí, lo estoy", dijo Jordan. "Hay gente nuestra muriendo por ahí esta noche, y no había ninguna razón para ello". Cogió un informe y lo agitó con enojo. "Ni siquiera me consultaste antes de enviar a nuestro pueblo a actuar en territorio de NTAC. Tú sabías que la isla estaba bajo su jurisdicción, Kyle. ¿Qué estabas tratando de hacer?"

"Salvar vidas", dijo Kyle. "Tuvimos un consejo confiable de que un grupo de gente irritada iba tras los tanques de combustible. Pensé que si actuábamos lo suficientemente rápido, podríamos prevenir el ataque."

Hizo una pausa mientras Jordan se volvió y fingió mirar por la ventana del piso ante el espectáculo del incendio en la distancia. Cerrando los ojos, Kyle añadió: "Sé que te he fallado."

Jordan tiró el papel sobre la mesa, luego se acomodó en su silla. Se pasó una mano por la barba oscura, mientras recuperaba la compostura. "La mayoría de los agentes de NTAC son p-positivos, Kyle, al igual que nosotros, y están entrenados para manejar situaciones como esta." Consternado, apretó su puño. "La verdadera tragedia es que todas esas personas murieron por nada. ¿Y qué problema había por el combustible? Tenemos gente que puede transmutar líquidos en cualquier cosa que queramos: agua potable, gasolina."

"Promicina", interrumpió Kyle.

Eso dibujó una mueca en el rostro de Jordan. Señalando con el dedo, continuó. "No volveremos a ir allí, Kyle. Este no es el momento. Estamos rodeados por los militares de EE.UU., y tenemos p-positivos ocultos en toda la ciudad. La última cosa que quisiera hacer ahora es iniciar una guerra contra el gobierno".

"Ya tienes una guerra con el gobierno", disparó Kyle. "Ya ha empezado."

Exasperado, Jordan se levantó y se dirigió a un armario de madera que albergaba una pequeña selección de licores Premium y algunos vasos. "Creo que tú y yo tenemos diferentes definiciones de la guerra. Yo llamaría a nuestra situación actual como un callejón sin salida." Jordan abrió el panel frontal del gabinete, que volteó hacia abajo para

mostrarle un estante, y escogió un vaso.

"Claro, Jordan, pero ¿por cuánto tiempo? ¿Crees que el Ejército va a esperar para siempre mientras planeamos nuestro próximo movimiento?"

"Provocarlos no nos va a comprar más tiempo." El líder del Movimiento autollamado Promicin-Positivo abrió una botella whisky escocés Glenmorangie Quinta Ruban de doce años de edad y se sirvió una generosa medida.

Orgulloso de haber rebautizado la ahora exiliada antigua sede de Haspelcorp (que anteriormente se conocía como Centro de Columbia, el edificio más alto en el estado de Washington) como el edificio de la Fundación Collier. Esa era la nueva base de de operaciones de Jordan, que había quedado totalmente amueblada y generosamente abastecida con lujos.

Al presionar el tapón del corcho de la botella, Jordan continuó. "En cualquier caso, hemos ido más allá de las tácticas guerrilleras. La diplomacia es nuestro verdadero espectáculo de fuerza. Sólo desde una posición de poder uno tiene la opción de negociar". Bebió el licor de tono ámbar y saboreó sus matices fuertes.

Kyle se acercó a Jordan cuando él respondió: "Muy bien. Mientras estás ocupado en tu negociación, el Ejército está preparando para volarnos de la faz de la Tierra. Tenemos que empezar a pensar en términos de "divide y vencerás". Si ponemos promicina en seis o siete grandes ciudades, dividirían su atención. "

"Y probablemente mataría a cuarenta o cincuenta millones de personas", dijo Jordan, preguntándose desde cuándo su joven chamán había llegado a ser tan agresivo en su visión del mundo. Llevó su copa de vuelta al escritorio. "No sería exactamente una receta para ganar los corazones y las mentes de la gente".

"¿Y qué? Tú sabías antes de empezar a darle promicina al mundo, que mataría a la mitad de las personas que lo tomaran. Cuando nueve mil personas murieron el año pasado, lo llamaste "el Gran Salto Adelante". Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Cincuenta millones es un número demasiado grande?"

"El problema", dijo Jordan, con un tono agudo de ira, "es que nadie debía nunca ser forzado a tomar promicina. La capacidad viral de tu primo Danny fue un accidente, no fue parte del plan." Dejó su vaso. "¿Se te ha ocurrido pensar que tal vez podríamos construir un futuro en el que los que están dotados con promicina podrían vivir en paz con los que no lo son?"

Kyle se volvió y paseó frente al escritorio de Jordan, moviendo la cabeza en evidente negación. "Estás soñando, Jordan. La gente normal nos odia. Están aterrorizados de nosotros. Ellos nos quieren ver muertos."

"Algunos lo hacen", admitió Jordan. "Pero sólo porque la gente tiende a odiar a lo que teme, y teme a lo que no entiende." Recostándose en su silla, añadió: "Me niego a creer que el asesinato en masa es la solución a ese problema. Nuestra guerra no es con los pueblos del mundo, Kyle, o con sus gobiernos. La guerra que tenemos

que luchar es contra los prejuicios. "

El joven soltó un bufido burlón. "Si tú lo dices."

"Sí, yo lo digo. Y espero que lo respetes."

Una mirada hosca transmitía a regañadientes la rendición de Kyle "Puedes irte", dijo Jordan, haciendo un gesto hacia la salida.

Kyle caminó rápidamente, claramente ansioso por estar lejos de Jordan. Abrió la puerta del despacho. Se sintió en la pared un ruido sordo cuando Kyle hizo su salida brusca.

Cuando la puerta se cerró lentamente, Jordan reclinó su asiento y tomó un sorbo de whisky. Se preguntó, no por primera vez en los últimos meses, si Kyle pronto podría pasar de ser un activo a un pasivo. Cuando el joven había ido en busca de él, el año anterior, había demostrado su valor como un visionario. Kyle y su invisible e inaudible guía espiritual femenina, Cassie Dunleavy, había ayudado a Jordan y sus seguidores a navegar el difícil camino hacia su meta de transformar el mundo y, al cumplimiento de la profecía de Jordan de un futuro mejor para la humanidad.

Por desgracia, en los meses posteriores a la toma de Seattle, y el cambio de denominación por Promise City, Kyle comenzó a ignorar la actitud de Jordan de la diplomacia, dando pie a tácticas de mano dura, y a veces violentas.

Jordan se preguntó cuánto de este cambio era la voluntad de Kyle, y cuánto de ello era de Cassie, y si

existía alguna distinción a hacerse entre ellos. Hasta el momento, Jordan había sido capaz de mantener a su asesor principal bajo control, pero temía que este período de tenue gracia pronto terminase.

La puerta de su oficina comenzó a sonar cuando se abrió de nuevo. Después de un golpeteo rápido, suave, su ayudante, Jaime Costas, asomó la cabeza por la puerta "Tiene una visita, señor Collier. Una de las personas en su lista corta para el consejo de liderazgo".

Recordando su invitación, él dijo: "Está bien."

Jaime abrió la puerta.

El visitante entró en la puerta.

La mandíbula de Jordan se aflojó. Él parpadeó sorprendido. Dejó su vaso. Se puso de pie y saludó a su huésped con un gesto caballeroso.

"Por favor, venga", dijo, con el corazón henchido de esperanza. "Es un honor"...

CUATRO

DIANA SKOURIS abrió la puerta de su apartamento y tiró las llaves de la cerradura. Con su estado de ánimo bastante alterado, ella cerró la puerta detrás de ella y fue al otro lado de la sala. "¡Maia!", gritó ella, su voz resonando en las paredes. "¡Ven aquí!" Ella estaba más allá de un simple malestar, basado profundamente en una furia irracional, cuando ella se quitó la chaqueta y la arrojó sobre el sofá. Había tantas cosas que quería gritarle a su hija adoptiva que no sabía por dónde empezar. Después de todos los años que habían estado juntas, y de todos los riesgos que Diana había tomado, y los sacrificios que había hecho para proteger a Maia, se sentía como si tuviera derecho a esperar más respeto por parte de la chica, más del que ella parecía tenerle.

“Maldita sea, le he dicho cientos de veces que se alejara de Jordan y de su gente”, Diana se enfurecía mientras restó importancia a su ropero y guardó el arma sobre la mesa de la cocina. “Todo lo que hicieron los 4400 la puso en peligro”, se debatía, “¿por qué su primera lealtad son ellos y no yo?”

Esa pregunta retórica le molestaba cuando ella abrió el refrigerador y revisó las sobras de la cena para que esa noche Maia pudiera o no permitirse comer.

El apartamento estaba en silencio, excepto por el zumbido de la nevera. Diana no escuchó sonidos de movimiento provenientes del cuarto de Maia.

No le sorprendió que Maia no tuviera prisa para salir y

enfrentarse a ella, pero después de todo el mal humor que había seguido a Diana desde que le prohibiera a Maia todo contacto con Lindsey Hammond (su adolescente amiga y, al igual que ella, una de los 4400) al menos ella esperaba oír a Maia desafiante, ahogando sus órdenes con música de Frank Sinatra.

“Ella probablemente esté asustada o enfadada”, Diana pensó. Dejó la puerta de la nevera abierta, luego se dirigió hacia la habitación de Maia. “¿Maia? Lo digo en serio: tienes que venir a hablar conmigo”.

No hubo respuesta.

Diana entró por la puerta que daba a la habitación de su hija. Maia no estaba allí. La cama estaba hecha, y al ver la puerta del armario abierta, era obvio que muchas de las piezas favoritas de ropa de Maia habían desaparecido. También estaba ausente el diario de Maia, que contenía sus alarmantes -pero infalibles- visiones del futuro.

“Oh, Dios mío”. El miedo se veía a través de Diana como agua helada en sus venas. A pesar de que su pequeña hija tenía ahora trece años y ya no necesitaba una niñera para quedarse en casa sola, Diana sentía miedo de que alguien pudiera tratar de llevársela. Todos, desde los 4400, hasta el gobierno, parecían darle bastante importancia a “la chica que podía ver el futuro.”

Su corazón se aceleró y su respiración pasó a ser breve y poco profunda mientras revisaba la habitación Maia en busca de pistas. No había señales de una lucha, ni tampoco alguna nota. Eso era bueno, pero Diana estaba en pánico

todavía. Ella sintió que su pulso le latía en las sienas. Tuvo una batalla para mantener su mente clara, cuando un centenar de pensamientos aterrorizados salieron inmediatamente de los rincones más oscuros de su imaginación. Imágenes de hasta Maia atada, o amordazada, o drogada, o inconsciente en la parte trasera de una camioneta.

Se sentía mareada casi hasta el punto de vértigo mientras se tambaleaba fuera de la habitación de Maia y rebotaba alrededor de su casa como una esfera de plata en una máquina de pinball, rebotando en los marcos de las puertas y paredes, los tejidos de su propio cuarto de baño y por el pasillo, hacia la cocina y luego a la sala de estar.

Entonces vio algo, en el suelo, delante de la televisión.

Una grabadora portátil de vídeo digital. Había una nota de color rosa adherida sobre la misma. Un cable vinculaba el dispositivo a una toma de entrada, del lado de la TV HD de pantalla plana. Diana corrió hacia la cámara y la recogió...

La nota contenía un mensaje de dos palabras, escrito en letras mayúsculas, claramente de Maia: PLAY ME.

Sintiendo una punzada terrible, hundiéndose en su estómago, Diana cogió el control remoto de la mesa de café y encendió el televisor. Tan pronto como la pantalla se encendió, vio que la pantalla se había fijado ya a la entrada auxiliar. Activó la cámara digital, la pantalla azul parpadeó y mostró un video pausado. Diana respiró hondo y apretó el botón PLAY.

A continuación, una imagen borrosa parpadeó en la pantalla, mal enfocada. Era Maia, sentada en el sofá de la sala, exactamente en el sitio donde Diana estaba sentada viendo la cinta.

"Hola, mamá", dijo Maia en la grabación. Se apartó un mechón de su pelo rubio miel de la cara y continuó. "Puesto que estás viendo esto, te habrás dado cuenta de que no estoy en casa. Decidí salir e ir con Lindsey hacia la Fundación Collier." Diana lanzó maldiciones al aire en voz baja mientras el vídeo seguía rodando. "Yo sé que tú sabes que yo le avisé a la gente de Jordan sobre lo de Harbor Island, y además sé que ibas a venir a casa a gritarme, y lo siento, pero..." La chica entrecerró sus ojos azules. "Estoy harta de esto, ¿de acuerdo? Así que me voy, que sé que tú también estás loca por esto. Pero no estés molesta con Lindsey, ya que esto no fue idea suya, fue mía." Ella apartó la mirada de la cámara durante unos segundos mientras una mirada culpable se dibujaba en su rostro inocente. Entonces ella volvió a mirar con una expresión de remordimiento. "Te amo, mamá, pero aquí es donde tengo que estar. Lo siento. Adiós".

Maia se inclinó hacia delante y alargó la mano hacia la cámara. Un momento después, la grabación se detuvo. Hubo un estallido de estática gris en el televisor, seguido de un azul, señal de ausencia de señal de pantalla.

Diana pulsó STOP y apagó el televisor. Se sentó con el rostro entre las manos, durante unos minutos que parecieron horas.

Emociones conflictivas se crearon dentro de ella, que

competían por el espacio: su rabia ante el desafío de Maia se enfrentó a su temor por la seguridad de su hija; su falta de control de la conducta de Maia, lleno a Diana de vergüenza, y la sensación de que había perdido el respeto de su hija, la dejó frustrada y amargada.

Lo más irritante de todo, era lo poco que podía hacer para traer a casa Maia contra su voluntad. A pesar del estado legal de la niña como menor de edad, no había manera de que Jordan permitiera a Diana o cualquier otra persona, el llevarse a cualquier 4400 en contra de su voluntad, de su santuario en la Fundación Collier. A menos que ella pudiese persuadir a Maia para volver a casa por voluntad propia, Diana tendría que aceptar que la había perdido contra Jordan, y contra su misión quijotesca para difundir la promicina a todo el mundo.

Su cara se sentía febril, roja de ira ante su impotencia. Se levantó, se dirigió a la cocina y abrió el agua fría en el fregadero. Puso sus manos bajo el torrente fresco, recogió un puñado de agua con ambas manos, y se la echó en la cara, luego se dio unas palmaditas en la parte posterior de su cuello.

Ella había empezado a recuperar algo de calma cuando sonó el teléfono. Después de secarse las manos y la cara, con un paño de cocina limpio, ella contestó el teléfono.

"¿Hola?"

"¿Diana? Tom. Meghan quiere vernos en el Centro de los 4400, pronto. Te voy a recoger en unos diez minutos."

"¿Por qué? ¿Qué está pasando? "

"Es Jordan", dijo Tom ominosamente. "Él acaba de llamarnos a una reunión."

CINCO

LA MITAD DE LA ATENCIÓN DE TOM estaba en su forma de conducir, y la otra mitad estaba en Diana.

"Lo digo en serio, Tom, lo de Maia," dijo ella, sonando aún más furiosa de lo que había estado sólo un par de horas antes en Harbor Island. "Huir es una cosa, ¿pero meterse al centro del peligro? ¿Está loca?"

Él inclinó la cabeza y se permitió una leve sonrisa, irónica. "A veces creo que estamos todos locos por estar aquí".

Diana no dijo nada, ella se quedó mirando por la ventana a la vida nocturna en Capitol Hill. Era una noche cálida de verano, y las aceras bullían de gente. Una suave brisa llevaba aromas tenues, de humo de tabaco y café recién hecho, al coche.

El barrio, un curioso lugar de bajo costo, similar a algunos de los más elegantes de la ciudad, había sido el corazón de la contracultura de Seattle. De vuelta en la década de los noventa, algunos lo habían llamado como la cuna de la música y la moda grunge. Incluso ahora, después de la toma de posesión de la ciudad, llevada a cabo por Jordan, esta comunidad muy unida apenas había cambiado. Tom nunca se había sentido cómodo pasando el rato en esta parte de Seattle, pero admiraba su capacidad de recuperación.

Tom dirigió su auto por East Galer Street, más allá de la esquina sureste de Interlaken Park, en el tramo arbolado de la calle Crescent, y en camino al Centro los 4400. Cuatro años antes, el postmodernista edificio de hormigón blanco había sido el Museo de Collier, un repositorio

modesto pero bien considerado por el arte moderno. Tras el regreso de los 4400, Jordan lo había convertido en un refugio y lugar de reunión para los retornados. Con el respaldo de jardines meticulosamente cuidados y flanqueados por tres lados por el parque, el centro era un oasis tranquilo entre los problemas de la ciudad. A raíz de la usurpación de Jordan del gobierno local, este lugar servía como "terreno neutral", donde él y los representantes de NTAC se encontrarán.

Otro auto similar de cuatro puertas estaba aparcado en la entrada del Centro. Una de las dos encarnaciones del Agente Jed Garrity estaba junto a Meghan Doyle, la directora de la oficina de NTAC de Seattle, que en el año transcurrido desde su llegada también se había convertido en la pareja (no tan secreta) de Tom.

La mujer rubia se acercó al lado de coche de Tom, mientras se ponía en un espacio de estacionamiento y apagaba el motor. Mientras él y Diana salían del coche, la conducta de Meghan fue estrictamente de negocios. "Todavía no hay palabra de Collier sobre esto."

"Qué sorpresa", dijo sin expresión Tom. A medida que los cuatro miembros del personal de NTAC cruzaron la calzada de ladrillo a la entrada principal del Centro, Tom asintió con la cabeza a Jed, su colega de toda la vida. "Hey, J. R."

Las iniciales eran cortas para el apodo de "Jed Rojo". Después de que la epidemia del año anterior de la promicina viral lo infectó, había manifestado una inusual habilidad de 4400: una copia de sí mismo.

Al principio, nadie en NTAC sabía qué hacer con ambos Jed, algunos habían confundido su segundo yo un simple clon. Pero después de que uno de los "Jeds" fue asesinado durante una operación secreta hace varios meses, un duplicado exacto del Garrity asesinado había aparecido a muchos kilómetros de distancia, lo que llevó al genio de NTAC, Marco Pacella, a la hipótesis de que la capacidad de Jed era tener siempre una copia de seguridad de sí mismo. Si algo malo le pasaba a él, una nueva copia surgiría a la existencia en algún lugar seguro. Jed la había llamado "una extraña habilidad inútil." Marco la había llamado "una póliza de seguro de vida".

En estos días, la única manera de distinguir las dos copias idénticas de Jed Garrity era por el color de su corbata: uno llevaba sólo corbata roja, y el otro la llevaba sólo azul. Pero a nadie le gustaba decir en NTAC "Jed Red" debido a la rima, y "Jed Blue" por cierta confusión con "Jet Blue". Así que ahora se los llamaba "J.R." y "J.B."

A medida que la puerta principal del Centro se abría delante de ellos, se liberaba una oleada perfumada de limpieza, y el aire frío salía del interior del edificio, Tom se dio cuenta por primera vez lo mal que olía él mismo. Entre el caos en Harbor Island y el papeleo que le había seguido, no había tenido oportunidad de ducharse o cambiarse de ropa, que estaba sucia y cargada de sudor.

El director ejecutivo del Centro, Shawn Farrell, salió a su encuentro. "Gracias por venir en tan poco tiempo", dijo el joven de pelo rubio, a Meghan. Sacudiendo la mano de

Tom, añadió, "Me alegro de verte, tío Tommy."

"Yo igual, Shawn", dijo Tom.

"Vamos adentro", dijo Shawn, haciendo un gesto para que lo siguieran en el Centro. "Jordan y su gente están esperando."

En el interior, sus pasos resonaban en el suelo de piedra pulida, a través de la explanada principal. Mientras seguían a Shawn por la sala de conferencias del primer piso, a Tom le llamó la atención el hecho de que su sobrino, que físicamente tenía sólo veintiún años de edad (él tenía veinticuatro años si uno contaba los años que había estado desaparecido durante su secuestro por el futuro), se conducía con el aire medido, y la calma digna de un hombre mucho mayor. Sólo unos pocos años antes, habría sido imposible conseguir que Shawn se vistiera con algo más que pantalones vaqueros, camisetas y zapatillas de deporte, y ahora se lo veía en un traje de chaqueta Armani y abarcas personalizadas, hechas a mano en cuero italiano. El crisol de la responsabilidad lo había forjado en un verdadero líder de la comunidad de los 4400.

"Susan estaría orgulloso de él", Tom reflexionó, antes de recordar la muerte prematura de su hermana en la epidemia de fifty/fifty, proyectando una sombra sobre su momento de orgullo en su hijo.

Shawn abrió las puertas dobles de la sala de conferencias. Una larga mesa de madera oscura se extendía delante de él y de los agentes de NTAC. A la derecha de Tom, de pie en el centro de la mesa, estaba,

vestido casualmente, Jordan Collier. Junto a él había dos asesores: El hijo de Tom, Kyle, y, para sorpresa de Tom, el telépata Gary Navarro. Con la ayuda de Tom y Diana, el ex jugador negro de béisbol se había exiliado en Canadá un par de años antes, para escapar de una vida de servicio forzado a la Agencia de Seguridad Nacional. Esta era la primera vez que Tom veía a Gary desde la noche en que se fue del país.

De pie detrás de Jordan, también estaba su nueva asistente ejecutiva, una angelical mujer de veintitantos años llamada Jaime Costas. A la izquierda de Jordan estaba otra cara que Tom no había esperado a ver esta noche: Maia Skouris.

La niña, de trece años de edad, le susurró algo a Jordan cuando el equipo de NTAC se presentó y se ubicó para estar frente a ellos, al otro lado de la mesa. Un momento más tarde, mientras todos los demás estaban todavía saludándose el uno al otro, Jordan saludó a Shawn, y pasó junto a él hablando en voz baja con confianza, y se mantuvo de pie en silencio mientras Shawn caminaba alrededor de la mesa con una expresión avergonzada en su rostro.

Tom escuchó cuando Shawn se acercó a Diana y le dijo suavemente, "Lo siento mucho por esto, pero me temo que tengo que pedirte que esperes afuera".

Diana lanzó una mirada asesina a Shawn, quien levantó las manos y se apartó de ella, mostrando su actitud pacifista. Luego se volvió su mirada furiosa a Maia, quien hizo un gesto de mala gana apartando la mirada. Era

dolorosamente obvio que este momento embarazoso había sido culpa de la chica.

"Bien," dijo Diana, mostrando un total desprecio.

Cuando se dio la vuelta, Tom le detuvo con un suave toque en su brazo. Bajó la voz. "Voy a hablar con ella por ti."

"No te preocupes", dijo Diana. Salió de la habitación con pasos rápidos, furiosos y haciendo que la puerta se cerrara con un golpe detrás de ella. Su impacto se hizo eco en el interior de la sala de conferencias, dando la idea de un recuerdo persistente de la ira que ella tenía.

Meghan puso su foco en Jordan. "¿Qué quieres?"

"En primer lugar, pedir disculpas por lo de Harbor Island", dijo Jordan.

Tom cruzó los brazos sobre el pecho y asintió con la cabeza en dirección a la salida de Diana. "Estás lejos de un gran comienzo."

Perplejo, Jordan continuó. "Los oficiales de paz de Promise City han recordado que NTAC tiene jurisdicción sobre Harbor Island-"

"Lo que queda de él, mejor dicho" lo interrumpió J.R.

Jordan hizo una pausa y luego continuó. "El fuego cruzado de esta noche fue el resultado de una falta de comunicación, por lo que asumo la responsabilidad".

"Es curioso", dijo Tom, fijando su mirada en Maia, quien le devolvió la mirada con la mirada sin pestañear propio. "Pensé que era el resultado de que alguien te dio un consejo no autorizado".

Kyle tomó la palabra. "No importa de dónde procedía la información, papá. Lo que importa es que estábamos tratando de salvar vidas".

"Correcto", respondió J.R. "¿Es por eso que su gente estaba utilizando la fuerza letal por ahí? ¿Para salvar a la gente, dándoles muerte? "

"Nunca le dije a nadie a usar la fuerza letal", dijo Kyle. "Sólo les dije que debían protegerse a sí mismos".

Tom volvió su ira contra su hijo. "¿Eso fue tu decisión?"

"No estamos aquí para culpar a nadie", dijo Jordan, levantando una mano para poner fin a la disputa. "Lo que importa ahora es que trabajemos juntos para mantener tranquila a la gente de Promise City, y para evitar conflictos cuando esto vuelva a suceder".

Meghan asintió, pero frunció el ceño a su sospecha.

"¿Y cómo propones que hagamos eso?"

"Los rusos lo llaman *glasnost*", dijo Jordan. "La apertura. Vamos a compartir avisos premonitorios de Maia, a cambio de una discusión abierta sobre las

intenciones del gobierno de EE.UU. hacia Promise City, y hacia los p-positivos en todo el mundo."

Poniendo sus ojos en blanco, y exhalando un suspiro de disgusto, Meghan dijo: "Eso nunca va a funcionar con Washington, y tú lo sabes."

Gary intervino, hablándole a Jordan sobre Meghan: "Lo que quiere decir es, la división NTAC de Seattle está fuera del bucle. Washington los mantiene en la oscuridad, por lo que no tienen nada que ofrecernos".

Tom tragó un bocado de maldiciones dirigidas al telépata. En cambio, apretó la mano izquierda en un puño detrás de su espalda.

Meghan dio la vuelta y caminó hacia la puerta. "Hemos terminado aquí", dijo Jordan. "La próxima vez que desees hablar, deja al lector de mentes en tu casa." J.R. se puso a caminar detrás de ella mientras hacían su salida. Jordan y su equipo se movieron en la dirección opuesta, hacia una puerta diferente que llevaba a otra parte del Centro.

"Espérame afuera", dijo Tom a Meghan, luego se deslizó junto a ella y Jed Red alrededor de la mesa y se acercó a Maia. Se detuvo justo antes de que la adolescente llegase a la puerta. "Maia, espera un segundo", dijo, tratando de sonar diplomática.

Maia se volvió y se detuvo frente a él en la puerta.

Había una dureza en sus ojos, y su cara se había comenzado a madurar, siendo muy diferente a la redondez del rostro de niña, para ser el sorprendente rostro delgado de una joven mujer. Ella preguntó con una voz plana, "¿Qué?"

Detrás de ella, Jordan, Kyle, y Gary, los estaban viendo y escuchando. Tom hizo lo posible por ignorarlos. "Sé que tú y tu madre está teniendo problemas en este momento, pero yo realmente no creo que huir va a ayudar a solucionarlo. ¿Lo entiendes? "

"Sí, lo entiendo", dijo, y comenzó a alejarse.

Él la agarró suavemente el hombro. "Espera," dijo. Entonces vio a los tres hombres mirándolo, y la soltó. Maia miró hacia atrás y esperó a que hablara. "Vamos," continuó. "Tu madre está preocupada por ti. Y sí, ella cometió errores, y puedo entender si tal vez no quieras volver a casa esta noche... pero, ¿por lo menos hablarías con ella antes de que se vaya?"

Maia pareció considerar la idea por un momento

Pero luego sus ojos una vez más se volvieron fríos e implacables. Con un desdén para su edad, ella dijo, "No hay nada de qué hablar." Entonces ella entró por la puerta y sin ningún remordimiento la cerró en la cara de Tom.

"Esto podría haber salido mejor", se reprendió. Él inclinó la cabeza, suspiró abatido, y se preguntó qué iba a decirle a su compañera. "Hey, no te sientas mal, Diana, ahora ambos tenemos niños que trabajan para Jordan Collier."

SEIS

22 DE JULIO, 2008

Dennis Ryland, vicepresidente ejecutivo de la Haspel Corporation, salió de su jet privado y sintió el resplandor abrasador del sol de la mañana en las salinas blancas. Los motores de turbinas gemelas del Gulfstream G650 profanaban el silencio del desierto de Nevada con su zumbido constante.

Apenas unos meses pasados de su 66° cumpleaños, Dennis se sentía como si el sol quemara los preciados años de su vida en los segundos que le llevaba descender la escalera plegable del jet hacia la pista. La temperatura había golpeado los 112 grados Fahrenheit (44°C), y el calor árido evaporaba el sudor de su rostro antes de que pudiera escaparse de sus poros.

Inhalando profundamente el aire abrasador del desierto, recordó una de sus frases favoritas del cine clásico, épica cita de David Lean en *Lawrence of Arabia*. Al preguntarle por qué le gustaba tanto el desierto, Peter O'Toole había respondido secamente, "Porque está limpio."

El suelo irradiaba calor a través de las suelas de los zapatos de Dennis. Apretó el paso y maldijo el protocolo que exigía que usar un traje y corbata, incluso en este infierno.

Una bochornosa brisa le revolvió el pelo, todavía oscuro pero sutilmente gris, al llegar a la puerta de una

choza de madera con un techo de mosaico de chapa ondulada y oxidada. Para un observador casual, el destartado edificio pequeño podría tener un aspecto como si estuviera en peligro de ser arrastrado por una tormenta de arena. Esa impresión era suficiente de sólo mirarla.

Abrió la puerta de madera desvencijada y entró en la sombra sofocante de un vestíbulo apenas lo suficientemente grande para dos personas .La puerta exterior se cerró detrás de él.

Por un momento, sólo existía la débil iluminación de la luz del día, a través de los huecos alrededor de la puerta. A continuación, un panel se abrió en la pared delante de Dennis, revelando una intensamente brillante almohadilla verde con un scanner para manos -la primera de las tres medidas de seguridad biométrica que tendría que satisfacer para poder entrar en el lugar secreto de Haspelcorp-, fuera de los libros de investigación de armas de laboratorio . Puso su mano en el teclado y esperó.

El aparato zumbaba como un rayo brillante, dando una horizontal recorrida de arriba a abajo, en la lectura de su palma. Una voz sintética vagamente femenina, pero esencialmente neutral, sonó a través de un altavoz oculto: "Prepárese para el escáner de retina".

Esta era su parte menos favorita del procedimiento, donde una luz de color esmeralda siempre lo hacía ver manchas durante unos minutos después. Tomó aire, miró en el escáner circular para retina, por su necesidad, y se obligó a no parpadear.

Cuando todo terminó, la voz sintética dijo: "Diga su nombre y el código de autorización para la autorización de huella de voz".

"Ryland, Dennis. Código de autorización: Whiskey-Tango-Foxtrot, tres, uno, seis, siete, seis". Él había elegido su propio código. Las palabras eran una serie de lecciones que había recibido de sus ex-maestros, los dígitos eran la fecha de nacimiento de su hija Nancy.

"Voz y código de autorización correctos." El panel de seguridad quedó a oscuras. Una serie de cerraduras magnéticas detrás de él se comenzó a abrir con golpes sordos. A continuación, el muro se apartó de él, dejándole a la vista un corto pasaje que conducía a un pequeño ascensor.

Tan pronto como entró en el pasillo climatizado, su rostro se empapó de sudor. Ahora que el aire a su alrededor era agradablemente fresco, se dio cuenta de cómo se había sobrecalentado. Dennis sacó un pañuelo del bolsillo de su chaqueta y se secó el sudor de la cara y la parte posterior de su cuello.

Se metió en el ascensor y pulsó el botón del subnivel seguro. Las puertas se cerraron, y el ascensor descendió con un zumbido suave y una baja vibración.

Tardó medio minuto para completar el descenso. El laboratorio estaba cien metros bajo tierra, y protegido por las últimas defensas y tecnologías de contrainteligencia. Finalmente, el ascensor se desaceleró y se detuvo con un golpe suave. Las puertas se abrieron.

Dennis salió a un espacio abierto. Con mucha luz, e impecablemente limpio, sus áreas de trabajo se dividían por paneles de cuatro pulgadas de espesor, de aluminio oxinitruro Alon, un polímero ópticamente transparente y equivalente al vidrio, pero lo suficientemente resistente como para ser utilizado por los militares como una armadura transparente para ventanas en tanques y aviones. Gran parte del espacio del laboratorio estaba ocupado por muchas de las investigaciones automatizadas más avanzadas y por modernos dispositivos de fabricación recién inventados. Haspelcorp había hecho una industria casera de compra de patentes prometedoras de algunos inventores y luego secuestraba los frutos de esas labores en lugares como este.

Por todas partes se veía, las máquinas eran difíciles de manipular. Destellos de luz azul-blanca y una lluvia de chispas saltaban en el borde de su visión. Los motores zumbaban, el sistema hidráulico se quedaba sin aliento, y los generadores ronroneaban, bajos y estables. Brazos robóticos movían piezas de un lado a otro, llevando pequeños componentes a las especificaciones exigentes, y formando los detalles microscópicos de microchips nuevos. Pantallas con datos se modificaban sin parar a través de los enormes monitores de ordenador. Los olores del ozono y del metal caliente llenaban el aire.

“Y pensar”, Dennis pensó detrás de una sonrisa delgada, “que hace tres meses, este laboratorio estaba vacío.”

Haspelcorp había estado a punto de dismantelar ese laboratorio antes de que Dennis hubiera intervenido. A raíz del escándalo que estalló después de que Haspelcorp

se revelase como la fuente original de la promicina que Jordan Collier robó y distribuyó ilegalmente en todo el mundo, el Departamento de Defensa había revocado muchos de los contratos más lucrativos de la empresa. Sin ellos, esta práctica parecía no tener fin, y su mantenimiento se había convertido en otro pasivo en el balance general de la compañía.

Oficialmente, el laboratorio estaba todavía inactivo. Las únicas personas que sabían que el mismo estaba de vuelta en los negocios, eran Dennis y el trío de científicos que ahora tenía acceso exclusivo al mismo. Habían llegado a Dennis dos meses atrás, con una propuesta tan impresionante y tentadora, que si se hubiera negado a respaldar, él nunca se lo hubiese perdonado.

Le habían dicho que podían librar al mundo de la promicina.

Cuarenta y ocho horas más tarde, tras una serie de reuniones clandestinas y memorandos clasificados, Dennis los había instalado allí, en ese laboratorio, con todos los recursos de Haspelcorp secretamente a su disposición. Hoy tenía la intención de averiguar lo que, precisamente, su generosidad había dado como resultado.

En el centro del espacio subterráneo en expansión, los tres investigadores, vestidos de blanco, se reunieron alrededor de una gran mesa cerámica, sobre la que descansaba un dispositivo cilíndrico. La mitad superior de su carcasa se había retirado, dejando al descubierto una compleja amalgama de componentes de cableado, de electrónica y de blindaje. Piezas pequeñas y herramientas de precisión cubrían la mesa.

El jefe científico levantó la vista cuando Dennis se

acercó. Reconoció a Dennis y le tendió la mano. "¡Señor Ryland! Gracias por venir. ¿Ha traído las muestras de LHC? "

Estrechó la mano del hombre. "Sí, doctor Jakes. Lo hice."

Teniendo en cuenta que Dennis había venido con las manos vacías, Jakes arqueó una ceja y esbozó una pícara e irónica sonrisa. "¿Las está escondiendo en algún lugar que no quiera que conozcamos?"

"Todavía están en el avión", dijo Dennis, soltando la mano del joven. "Antes de darles eso, creo que tenemos que hablar un poco más sobre este proyecto. Comenzando con la forma en que fueron capaces de decirle al equipo del Gran Colisionador de Hadrones, cómo hacer que funcione un elemento que antes de ayer era sólo una teoría".

"Esa teoría ha sido la base de toda mi carrera, señor Ryland", dijo Jakes. Se acercó de nuevo a la mesa de trabajo y asintió con la cabeza a Dennis para que lo siguiera." Y una generación de científicos me dedicó su vida a desentrañar esos secretos. La mayor parte del trabajo se había hecho antes de que yo me involucrase. Metafóricamente hablando, sólo estoy feliz de estar de pie sobre los hombros de gigantes".

De pie en la mesa con los tres científicos, Dennis miró con recelo el zumbido de aparatos de alta tecnología que estaban construyendo. "Bien," dijo. "Pero yo no creo que se entienda fácilmente lo que me has dicho. Un descubrimiento como éste no se puede barrer bajo la alfombra. La gente en el CERN va a investigar sobre esto,

y además ya está en el radar de Seguridad Nacional. La obtención de la muestra de la antimateria desde Suiza, le costó a Haspelcorp casi mil millones de dólares. Mantenerlo oculto costaría otros mil millones de dólares. Así que antes de dártelo a ti, necesito saber por qué lo quieres."

Agitando su mano sobre la invención a medio terminar sobre la mesa, Jakes dijo: "Para que esto funcione".

"Explíquenmelo. En palabras simples".

Jakes hizo una seña a su compañera rubia, la doctora Kuroda. Dennis suponía que "Kuroda" era su apellido de casada, a pesar de que nunca la había visto usar un anillo de bodas, algo que no era inusual en las personas que trabajan en laboratorios de este tipo.

Kuroda apoyó las manos en el dispositivo. "Necesitamos ese elemento, ya que, al ser bombardeado con radiación barogénica, emite partículas de alta energía alfa. Debido a que es un elemento superdenso y estable, con ambas capas encierra protones y neutrones, y puede servir para esta función hasta varios meses. La radiación que emite romperá los lazos monoamínicos de la promicina sin afectar a otros tejidos orgánicos".

Dennis se frotó la frente para evitar el dolor de cabeza inminente. "Pedí palabras pequeñas", dijo.

El tercer científico, un hombre afro-americano llamado Wells, respondió: "Esto es una bomba neutralizadora de promicina. Quita los poderes, pero no daña a la gente."

Dennis Ryland asintió. "¿Cuál es su rango y área de

efecto?"

Wells se miró con Jakes y Kuroda y luego dijo: "A partir de una plataforma aérea llegaría a una distancia de veinte millas, podría abarcar una gran ciudad con dos ráfagas en unos cinco minutos."

"Bien," dijo Dennis. "Eso es muy bueno. ¿Las personas en el terreno no sentirán nada? "

"Nada", dijo Jakes, uniéndose a la conversación. "Ellos no sabrán lo que ha pasado hasta que intenten utilizar sus habilidades, y se enteren de que ya no poseen promicina."

Dennis imaginaba como la engreída sonrisita Jordan Collier se convertiría en una expresión de horror. La idea logró poner una sonrisa en el rostro de Dennis. "¿Cuánto tiempo pasará hasta que tengamos un prototipo de trabajo?"

Jakes se encogió de hombros. "¿Una vez que nos de la muestra? Tal vez dos o tres días, si no hay contratiempos ni interferencias".

"Excelente," dijo Dennis. Cogió el teléfono. "Le diré a mi equipo." Marcó un número que lo conectaba directamente a la tripulación de un avión de Haspelcorp. Luego de terminar con la llamada, le dijo a los científicos "Trabajen con rapidez. Es posible que necesitemos usar esto antes de lo que pensábamos".

"No se preocupe, señor Ryland", dijo Jakes con una sonrisa beatífica. "Pronto, el mundo volverá completamente a la normalidad".

SIETE

"Me da igual si fueron hechas con una capacidad de 4400 o no", dijo Tom Baldwin al entrar en la oficina que compartía con Diana en NTAC. "Estas son los mejores donas sin grasa que he probado."

Puso dos donas de chocolate envueltas en servilleta y una taza de café recién hecho en su escritorio, abrió un cajón y sacó un pequeño recipiente de plástico de pastillas de ubiquinona. Las "U-Pills", como se las conocía comúnmente, eran un suplemento dietético natural que podría alejar a la versión aérea del virus promicina. Aunque no se habían reportado casos de fifty/fifty desde el incidente de Danny Farrell del año anterior, Tom no quería correr riesgos, sobre todo porque la ahora fallecida científica de NTAC, Abigail Hunnicut, había tratado de replicar el virus el mes anterior, como un preludeo hacia una nueva pandemia.

Se metió una pastilla en la boca y la consumió con un trago de café.

En el mostrador de frente, Diana se sentaba encorvada en su silla, algo que rara vez había hecho en los años que ella y Tom habían trabajado juntos. Se quedó mirando la pared trasera de la habitación, con un adusto semblante. Tom sabía lo que le pasaba, pero él esperaba ser capaz de cambiar de tema. "¿Quieres una dona?"

Su voz era poco más que un murmullo. "No tengo hambre".

"¿Qué tal una taza de café? ¿Has tomado algo? "

Pateó un trozo de plástico a través del espacio vacío debajo de sus escritorios. Se topó con algo que detuvo su pierna. Miró hacia abajo y vio cuatro vasos vacíos, de papel manchados de café. Un fuerte aroma chamuscado era llevado por los aires desde los vasos.

"Supongo que sí", dijo Tom. Pensando que tal vez no hablar sería lo mejor que podría hacer, Tom se acomodó en su silla, encendió su computadora, y le dio un mordisco a su dona. La mordió tres veces antes de que Diana hablase.

"Maldita sea, Tom, ¿cómo podría Maia hacerme eso a mí?"

Se obligó a tragar su bocado parcialmente masticado, tomó un trago de café demasiado caliente, y suspiró. "Yo no..."

"Quiero decir, ella siempre fue una buena chica, ¿sabes? Dulce, amable, atenta, digna de confianza." Diana sacudió la cabeza en confusión, por lo que Tom asintió con simpatía. "¡Y madura! Hubo momentos en que ella parecía más adulta que mi hermana April".

Tom dijo algo, rodeando sus ojos. "La mayoría de la gente es más adulta que April".

Ella aceptó el punto con una inclinación lateral de la cabeza. "Es verdad. Pero yo esperaba mejores cosas de Maia. Y, de repente, ella se enojó y se fue. Ella no quiso hablar conmigo. Se puso terca, también. Intencionalmente. ¿Ahora esto? ¿Uniéndose con Jordan en mi contra? ¿Huyendo a Promise City? Simplemente no lo entiendo, Tom. ¿Qué demonios ha pasado?"

Todo parecía tan familiar para él que tenía que sonreír. "Se llama ser una adolescente, Diana. Eres ahora la orgullosa madre de una niña de trece años de edad. Mi

más sentido pésame”.

Le entregó uno de sus bocadillos sacados de su mesa.
"Come una dona."

El gesto simple, pero sincero, tocó la fibra sensible de humor en Diana, y una sonrisa torcida de diversión iluminó su rostro cuando ella aceptó la dona.

"Gracias", dijo.

"Todo es parte del servicio", respondió Tom. Dio otro mordisco a su dona, decidido a disfrutar de este momento.

Una alerta se encendió en la pantalla de su ordenador. Un fuerte y gutural ruido de alarma salió de sus altavoces. Era una advertencia de alta prioridad, una señal relevante de la NSA, que acababa de ser interceptada por los nuevos filtros de datos de Internet de NTAC. Frente a él, ruidos similares y destellos de luz indicaban que Diana estaba viendo lo mismo. Fuera de su oficina, los ecos de la alarma llenaron los cubículos de todos los agentes.

“Maldita sea”, Tom meditó, asfixiado por otro bocado, sin poder saborear su desayuno. Él y Diana se incorporaron, tratando de llamar a señales de bandera para el análisis práctico.

No había nada allí.

"Diana, ¿tienes alguna intercepción en la pantalla?"

"No, nada." Decía tocando el teclado y haciendo clic con el ratón, con la frente arrugada, con preocupación.
"Pensé que tenía algo en los canales internos, pero cuando traté de seguir, me apareció un '*no encontrado*'".

"Es lo mismo que acaba de pasarme a mí", dijo Tom. Su frustración montaba mientras perseguía “fantasmas digitales” a través del sistema de vigilancia de señales de alta tecnología, de NTAC.

Uno de los Jeds se inclinó a través de la puerta de su oficina, con la corbata azul oscilando como un péndulo bajo la cabeza. "¿Ustedes acaban de obtener esa alerta con la intercepción?"

"La alerta, sí", dijo Tom, con sus dedos volando sobre el teclado de su ordenador. "La intercepción, no tanto."

"Lo mismo aquí", dijo J. B.

Meghan pasó por detrás de JB y entró en la puerta de su lado. "Lo siento," dijo ella, y él asintió, aceptando su cortante disculpa. Le dijo a Tom y Diana: "¿Qué demonios está pasando?"

Con frustración en sus ojos, Diana apartó la vista de su pantalla para responder a Meghan. "Algo ha disparado un montón de banderas rojas en los servidores de Seguridad Nacional, pero no hay nada en los registros. O el mayor inconveniente es que el sistema nunca tuvo nada, o algo raro ha pasado. "

"¿Qué pasó con nuestras copias de seguridad automáticas", se preguntó Meghan.

Tom negó con la cabeza. "Nada llegó tan lejos. Lo que generó esta alerta, fue eliminado antes de que nuestro sistema pudiera revisarlo."

Mirando por encima del hombro de Meghan, JB preguntó: "¿Y ahora qué?"

Una mirada desviada se dibujó en el rostro de Meghan.

"Tal vez no tengamos un registro de esos datos, pero apuesto a que la NSA sí. Voy a pedir un favor a un viejo amigo, a ver si podemos tener en nuestras manos el informe original." Ella pasó por la puerta de madera, y luego se escabulló a su oficina.

Tom, Diana, y JB intercambiaron miradas cautelosas en

los momentos posteriores a la salida de Meghan.

Diana rompió el silencio. "¿No es ilegal que la NSA tenga vigilancia interna con nosotros?"

"Volveré a trabajar", dijo JB, "Soy demasiado inteligente para tratar de responder a esa pregunta". Se alejó y regresó a su oficina.

Todavía esperando una respuesta, Diana miró a través de las mesas contiguas a Tom, que recogió su rosquilla y su café. "No me mires a mí", dijo. Mordió su dona y añadió con la boca llena de chocolate, "yo sólo trabajo aquí".

OCHO

A MAIA SKOURIS le resultaba difícil concentrarse en lo que estaba diciendo su profesora, porque ella seguía viéndose distraída por visiones de una mujer ensangrentada y muriendo en los brazos de alguien.

"Lo siento", dijo Maia. "¿Cuál era la pregunta?"

La profesora, Heather Tobey, frunció el ceño con reprobación suave, luego repitió su pregunta. "¿Cuál es la Novena Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos?"

Maestra de profesión, Heather era una 4400 original. Ella había sido dotada con la habilidad de llevar los talentos innatos de los demás a su máximo potencial. A veces era un proceso lento.

Sin embargo, cuando Maia miró a la puntuación que acababa de recibir en su examen de Historia y humanidades, supuso que ella no tenía un talento oculto para la comprensión de la historia de los EE.UU.

"La Novena Enmienda," empezó Maia, a continuación, dejando que su voz fuera lenta, para comprarse un tiempo para pensar. "Es... uh... ¿prohibir el alcohol?"

El ceño de Heather se convirtió en una mueca. "No," dijo ella. "Esa fue la Decimoctava enmienda. Todavía estamos en la Declaración de Derechos." Suavizando su rostro, le dijo de una manera seria, "Hasta los redactores de la Constitución sabían que no podían pensar en todo. Y no querían que se celebrara en contra de otras personas. Entonces, ¿cómo se protegerían contra eso? "

Buscando en su memoria, Maia encontró la primera

mitad de la respuesta, que logró decir, con la esperanza de recordar el resto de la respuesta. Citando el texto, ella dijo: "La enumeración en la Constitución de ciertos derechos, no se interpretará en el..."

A medida que se detenía para sacar a relucir al final de la frase, otra visión horrenda llenó su vista momentáneamente.

Sombras en una habitación oscura iluminada por llamas escarlatas. El suelo brillaba lleno de cristales rotos y de sangre pegajosa. Humo persistente, grueso y fuerte. Un rugido sordo amortiguando lejanas voces llenas de miedo y dolor. Luego viene un grito desgarrador: un hombre joven llora. Heather se acuna en los brazos del mismo, la luz se desvanece de sus ojos, la sangre brota de su boca y se filtra a través de sus heridas irregulares en el pecho y en el estómago...

"Vamos," dijo Heather. "Lo puedes terminar".

Era extraña la sensación de hablar con alguien que acababa de ver en el umbral de la muerte, pero Maia había experimentado esto muchas veces antes. Fingiendo una actitud calma, se limitó a decir: "...no se interpretará en el que niegue o menosprecie al pueblo."

"Excelente," dijo Heather. Empezó a recoger sus libros y papeles. "Estamos fuera de tiempo hoy, pero por la última pregunta del examen, te has ganado un B- en lugar de una C+." Cargando sus cosas en una mochila, continuó. "Pero te diré algo. Si me puedes escribir un trabajo de doscientas palabras sobre por qué la Novena Enmienda es importante, y me lo das mañana, voy a elevar tu calificación en la prueba a una B." Heather se levantó y se colgó la mochila a su lado. "¿De acuerdo?"

Maia asintió. "De acuerdo".

"Genial", dijo Heather. Se acercó a la puerta de la suite de Maia, Maia y se quedó a unos pasos detrás de ella. La profesora abrió la puerta, y cuando salió, sonrió y dijo: "¡Nos vemos mañana!" Con un gesto amistoso, hizo su salida.

Saludando con la mano hacia atrás, Maia forzó una sonrisa en su cara, y luego cerró con llave la puerta detrás de Heather. Pulsando de nuevo la puerta, ella dejó escapar un suspiro de alivio. Nunca fue fácil prever la muerte de alguien que le gustaba, y que había presenciado más de lo que había dicho, y más de lo que jamás lo admitiría. Ella tenía sólo trece años de edad, y ya se sentía como si tuviera una vida de secretos.

Caminó con pasos pesados a través de todo el conjunto residencial que Jordan le había puesto a disposición para su uso privado. Situado en la planta superior del edificio Collier, su apartamento era mucho más grande que aquel en el que había vivido con Diana, y estaba amueblado más caro. Había un montón de mesas de cristal y tapicería de cuero pálido, acero inoxidable, y granito pulido. Todo estaba reluciente y perfecto. Incluso tenía una gran cama para ella sola.

Su lujoso alojamiento no era solamente la propia suite. Veinticuatro horas de servicio de habitación con sólo una llamada telefónica de distancia, un personal de limpieza tendido a sus platos y la ropa, y hasta que ella se había mudado nunca había sabido cómo eran realmente muchos canales de televisión por satélite.

Todo lo que Jordan había pedido de ella fue una

concesión de que ella aceptase la tutoría académica privada de Heather, para que su educación no se estancara. Maia había protestado sobre que era verano y que la escuela podía esperar hasta el otoño, pero Jordan se había mantenido firme y lo puso como condición obligatoria de su residencia en su cuartel general.

Se dejó llevar hacia la cocina y abrió la nevera, impulsada en parte por un apetito moderado y en parte por el aburrimiento. Un verde pálido dorado crujiente de manzana le llamó la atención, y lo sacó de la estantería. Mordió el fruto ligeramente ácido, y dejó que la puerta del refrigerador se cerrara de un golpe. Ella se encaminó de vuelta a la sala y se desplomó en el sofá con su merienda.

Una incómoda sensación la molestaba a ella. Cuando pensaba en Diana, su corazón se llenaba de resentimiento. Después de todo lo que Maia había hecho para demostrar su valía a su madre adoptiva, y para todos los demás, le llenaba de rabia el hecho de ser tratada como cualquier otra niña.

“Al menos Jordan y su gente me tratan como a una de ellos”, pensó con amargura. Pero no se podía negar que echaba de menos su casa. Sobre todo, echaba de menos a su madre. Ser tratada como un igual era un cambio agradable, por cierto, pero no era lo mismo que ser amado.

Un pensamiento ocioso le dio una punzada de culpa: ¿Quién podría haberla amado más que sus verdaderos padres? Ethan y Mary Rutledge habían muerto hace décadas, pero Maia llevaba sólo cuatro años desde la última vez que estuvo con ellos. Lindsey Hammond,

amiga y compañera de Maia le había presentado a otro 4400, cuya capacidad le había permitido a Maia ver y tocar a sus padres muertos de nuevo. Aun a sabiendas de que eran una ilusión, un truco mental o físico de algún tipo, no había hecho que la experiencia sea menos potente. Verlos le había llevado al borde de las lágrimas. Caminar lejos de ellos para ir a casa de Diana la había empujado sobre ese borde.

Ella había ido a su casa después de que el sentimiento del encuentro le atormentara por la culpa. Después de todo el amor y la devoción que Diana le había dado, ¿era justo para ella compararla con personas que habían muerto? ¿Estaba bien, o mal, tener otra tarde en compañía de ilusiones, luego de dejar a Diana en una casa vacía?

Su soledad y su anhelo de lo que había perdido eran demasiado poderosos como para resistirlos. Maia se levantó del sofá y se acercó al teléfono más cercano, que estaba colocado en una mesita junto a la ventana. Llamaría a Lindsey para pedirle que organizase otra reunión con el 4400 que la hizo verse con sus padres.

Cuando levantó el auricular del teléfono, otra visión tomó el control de sus sentidos.

Un buque de guerra, en el agua, pero cerca de la tierra, disparaba un misil. Flores blancas de humo, luego ensuciaban el cielo al precipitarse como cohetes de distancia, luego de un vuelo bajo.

Dardos y explosiones entre los edificios de un paisaje urbano familiar. Luego se encontraban, enfocándose en la esquina superior de un edificio, unas marcas.

Un impacto.

Fuego y truenos. Gritos. Cuerpos.

Jordan se desvanecía en un muro de llamas blancas.

La visión terminó, dejando a Maia con sudor frío. Su dedo temblaba encima del teclado del teléfono. Le habían dicho qué hacer si un momento como este ocurría.

Apretó el botón rojo de emergencia en la parte inferior del teclado, y esperó a que su advertencia llegase a tiempo.

NUEVE

KYLE BALDWIN ENTRÓ en el “centro de crisis” de la Fundación Collier, una sala de conferencias en un subsuelo protegido, seguido por Cassie, su habilidad de promicina, personificada como una mujer pelirroja de su subconsciente, una asesora que sólo él podía ver y oír.

Quitando sudor de su frente, y acomodando su rapado el pelo rubio, anunció su presencia a las cuatro personas que habían respondido a su llamada urgente: "Escuchen" Los demás se volvieron para mirarlo. Recitó lo que Cassie le había dicho que dijera. "Maia dice que tenemos un misil entrante. Viene desde el agua, así que es una buena apuesta el suponer que será despedido de un buque. Debemos detenerlo y vamos a hacerlo".

Sintió a Cassie detrás de su hombro, mientras apuntaba su brazo izquierdo sobre Lucas Sánchez, un telépata de cabello oscuro y bigotes, en sus cuarenta y tantos años, y apoyó su brazo derecho sobre el respaldo de Renata Gaetano, una joven italiana con largo y teñido rubio cabello, y una figura en forma de pera. Renata, que había adquirido sus habilidades meses antes durante lo que Jordan llamaba "el Gran Salto Adelante" y el resto de la ciudad llamaba “la epidemia fifty/fifty”, era una electroquinética con una habilidad especial para el control y la destrucción de equipos y sistemas electrónicos.

A su derecha estaba Hal Corcoran, otro destinatario voluntario de la inyección de promicina. Justo antes de

cumplir sesenta años, era un hombre corpulento que había sido despojado de su vista por la diabetes. En lo que a Kyle le pareció como una expresión de la justicia kármica, el hombre cuyos ojos estaban por ahora cubiertos por anteojos negros había adquirido la capacidad de visión remota, y su habilidad especial le permitía visualizar grandes áreas y también objetos como blancos móviles, incluso los que se desplazasen a gran velocidad.

Completando el grupo estaba Kemraj Singh, un hombre de complexión delgada joven de Pakistán. Uno de los 4400 originales, Kemraj era un potente hidroquinético.

Mientras estrechaba su mano oscura a Lucas, cerró los ojos. Kyle hizo lo mismo, y el don de Lucas se puso a trabajar.

La participación en esa telepatía era una de las más extrañas sensaciones que Kyle había conocido. Todos en el círculo pasaban a formar parte de una mente grupal, vinculada por la capacidad de Lucas. La primera sensación fue de conexión física. Cada miembro del círculo se daba cuenta de la respiración de los otros. En cuestión de segundos su respiración se había sincronizado. Cinco mentes se convirtieron en uno. Los pensamientos pasaban instantáneamente de una persona a todas las demás. Sin embargo, dentro de la personalidad fusionada, distintas voces se mantenían.

"Encontremos el misil", susurró Kyle, sabiendo que iba a ser escuchado, incluso si él no hablaba en voz alta. Hal fue el primero en llegar, proyectando su visión especial por encima de Promise City. Volviendo al oeste, el cielo nublado se reflejaba en las aguas de Elliott Bay. Yendo

hacia adelante, la visión se iba fuera de la ciudad, a lo largo del oeste de Seattle, y salía a la radiante belleza de Puget Sound.

Frente a la superficie cerúlea del agua, Hal divisó una estela blanca que se movía rápidamente. Fijó su atención en la nariz del misil que iba a toda velocidad hacia ellos. "No", dijo.

"Lo tengo", respondió Renata. Kyle sintió que su mente llegaba a los misiles y hacía contacto con sus sofisticados sistemas electrónicos de guiado. Mientras se preparaba para darle una inmersión fatal en una parte de la Elliott Bay, el aliento de Cassie se sintió en la parte posterior de la oreja de Kyle, y ella le susurró: "Detenla".

"Alto", dijo Kyle. Por experiencia, sabía que los demás no podían ver ni oír a Cassie, incluso dentro del enlace telepático.

Como si intentara seducirlo, Cassie siguió. "No pierdas esta oportunidad, Kyle." El volvió la cabeza para ver su sonrisa burlona, que lo llevó a preguntarse cuál era el plan siniestro que ella pensaba.

A través de un punto de la visión de Hal, el horizonte de Seattle se avistaba, cada vez más grande, a cada segundo. "Kyle...", preguntó el hombre ciego.

Renata añadió: "¿Qué quieres que haga, Kyle?"

Cassie clavó una uña en el centro de la espalda de Kyle y susurró, "Dilo conmigo, Kyle." Un instante después, oyó

su voz que hablaba en sincronía con la de ella, como si se hubiera convertido en su títere. "Deja que el misil se pueda ver en la ciudad", dijeron ambos al unísono. "Entonces devuélvelo a la nave que lo lanzó."

No podía creer las palabras que salían de su boca. Sus sentimientos de conmoción y duda se reflejaban en los rostros de los demás en el enlace.

"Haz esto", dijo él y Cassie.

Enfocando sus pensamientos, Renata tomó el control del misil. Kyle se sintió guiando a las órdenes de Renata, y ella guió al misil a través de una amplia y arriesgada vuelta por la ciudad, muy cercana al centro de la ciudad, a los edificios más altos. Entonces emprendió una trayectoria de regreso, cruzando Elliott Bay, volando tan bajo que Hal podía ver su reflejo borroso en la superficie del agua.

Kyle habló más palabras de Cassie en su boca. "Renata, mantén el misil en el blanco. Hal, encuentra el barco lanzador." A la velocidad del pensamiento, Hal proyectó su visión a través de Puget Sound, y siguió disipándose la estela del misil hacia un buque de guerra de la Marina de EE.UU.

"Kemraj," dijo Kyle, "mueve todo el agua lejos de las hélices del barco, y mantenla firme."

Cassie y Kyle dieron una mirada a un punto específico en el casco del barco y ella le dijo qué hacer. "Mueve el arma principal del barco hacia adelante", dijo a Renata. "Y haz que destruya sus defensas."

"Está bien", dijo Renata con evidente desgano.

Todos obedecieron las órdenes de Kyle. Pero para él, nada que le quedaba por hacer más que sentarse, y ver y escuchar, horrorizado, como Cassie se reía con un regocijo malicioso.

DIEZ

Había cerca de treinta oficiales y personal alistado en el centro de información de combate de la Marina de EE.UU., guiando al destructor de misiles USS Momsen. El director ejecutivo de la nave, el comandante Alim Gafar, estaba convencido de que ninguno de todos ellos sabía qué diablos estaba pasando, incluyéndolo a él.

"Que alguien me dé un SITREP (es algún tipo de señal militar), maldita sea", dijo, levantando la voz por encima del murmullo de la charla nerviosa que llenaba el compartimiento oscuro. Rostros confusos levantaron la vista de tablas iluminadas y avistaron los monitores de las computadoras, extrañamente brillantes.

El Teniente Carrie Wright, oficial de acción táctica, se detuvo en su loca ida y vuelta, entre el tablero principal del enlace de la batería de artillería y el supervisor de radar.

"Hemos perdido el control del misil Tomahawk, señor", dijo. "Todavía está activo, pero no podemos conseguir un arreglo en su posición".

"Si aún está activo, no ha dado en el blanco", dijo Gafar. "Usen nuestros recursos al máximo y pónganlo en carrera."

Wright sacudió la cabeza. "No podemos, señor. No hay respuesta del sistema".

Desde detrás de Gafar, el supervisor del radar gritó: "¡Encontramos algo, señor! Coordenadas 9-6, ¡hay un

CBDR en las olas! "

El informe provocó un escalofrío a Gafar: CBDR era un acrónimo de Rango de marcación relativa constante decreciente. Una colisión inminente.

"¡Alarma de colisión!" Gafar dijo. "¡Controlen el fuego, aborten ese misil ahora!"

"No hay respuesta, señor", respondió el alférez.

Una ola palpable de la ansiedad se extendió por el CIC.

Gafar sabía que tendría sólo unos segundos para actuar. "El brazo del CIWS", dijo, pronunciando las siglas "Sea-Whiz".

El Phalanx System era un cañón automático diseñado para destruir misiles y aviones en pedazos. Nunca había pensado en tener que volverse en contra de uno de sus propios misiles, la nave contra el Tomahawk.

"Atáquenlo", informó al artillero antiaéreo de enlace, un suboficial de primera clase, a quien Gafar sólo conocía, por un seudónimo "Kiwi". "A seis segundos de Rango CBDR..."

Gafar se puso de pie y esperó, poniendo su confianza en el equipo del CIC. Disparar hacia el misil no había sido su elección, la orden había llegado directamente desde el presidente hasta el comandante del Momsen, el capitán McIntee, que a su vez le dio la orden a Gafar. Sabía que no era para nada buena esta decisión, pero desde luego no esperaba esto.

Pero sin previo aviso, él quedó de pie en medio de una oscuridad total, y comenzó a oír las quejas de los miembros del equipo. "¡Alguien cortó la luz!" Gritó. "Monroy, pásame el teléfono y llama de mi parte a la MC".

Encendió una linterna en la penumbra sepulcral y avanzó a través de la oscuridad.

El oficial de comunicaciones ajustó el dispositivo de comunicaciones de emergencia y le pasó el teléfono a Gafar, quien dijo: "Bridge, combate".

El Capitán McIntee respondió: "Combate, Actual. Adelante. "

"Capitán, tenemos apagón total. El Control de Incendios debe centrarse en los CIWS".

"Negativo", respondió el capitán. "Todas las secciones están oscuras, y estamos detenidos en el agua." En medio del llamado, Gafar escuchó otro grito de un oficial, "¡Tenemos contacto visual con el misil! ¡Colisión entrante! "

"¡Prepárense para el impacto!" Bramó Gafar a través de la CIC. "¡Lejos de DC y de los equipos de bomberos! ¡Muevan el barco! ¡Muévanlo! "

Todo el mundo lo escuchó, mientras corría hacia la salida y se apresuró al pasillo para asegurar las escotillas y advertir al control de daños y buscar equipos de extinción de incendios, preparándose para lo peor.

La explosión del misil Tomahawk rugió a través de cada cubierta y compartimiento del Momsen. El barco

tembló violentamente bajo los pies de Gafar, y luego rodó hacia estribor.

En cuestión de segundos, olió el aroma a pólvora sulfúrica y el olor agrio de la fuga de petróleo y la quema de combustible. Gritaba órdenes, pero nadie escuchaba.

Los hombres estaban en llamas, y los pasillos olían a carne quemada. Un humo tóxico picaba los ojos, y una serie de detonaciones secundarias confirmaba su temor de que el misil hubiese alcanzado los suministros de la nave de artillería.

Tropezando hacia adelante, él se esforzó por ver a través de la nube negra que se agitaba por encima de él. Aterrorizados tripulantes se estrellaron contra él, pero él continuó avanzando, haciendo caso omiso de las advertencias de que estaban en un incendio mortal.

Otra explosión puso todo blanco por un momento, para luego dar paso una vez más a las llamas y a las sombras.

El Momsen gimió como una estructura herida de acero, y la cubierta se lanzó casi en línea recta por delante de Gafar, que se sostenía de un asidero. Su mano encontró la barandilla de una escalera, y se colgó cerca de los escombros y los objetos personales de los marineros, que caían como dados por el hueco vertical.

Una linterna activa le mostró una escotilla abierta por encima de él y casi lo golpeó en la cabeza al caer. Un momento después, él se detuvo flotando en el oleaje creciente de fría agua de mar, que inundaba el barco, que inminentemente se hundiría.

Sólo unos segundos pasaron hasta que el agua fría llegó a los pies de Gafar. En menos de un minuto se lo tragó hasta el cuello. Luchó por mantenerse a flote, para subirse a la ola y buscar una forma de escape, pero lo único que encontró fueron las escotillas cerradas y las vías llenas de escombros. Luego se quedó sin un lugar a dónde ir.

Él no trató de contener la respiración.

Él sabía que iba a congelarse antes de ahogarse.

De cualquier manera, él se dio por muerto.

ONCE

Todos los teléfonos de la oficina de NTAC en Seattle estaban sonando.

Nadie los estaba respondiendo.

Tom Baldwin estaba con su equipo, lejos de la cacofonía estridente de tonos de llamada de varias docenas de aparatos, incluyendo su teléfono. Cada luz de llamada era intermitente.

Fuera de su oficina, Diana, ambos Jeds, el analista Marco Pacella, y casi todos los agentes se habían reunido para ver las últimas novedades, en los numerosos televisores de la oficina. Desde que Tom estaba sentado, las voces de los presentadores de noticias estaban demasiado moduladas, mezclándose en un constante zumbido de diálogos.

Un canal mostraba imágenes en directo desde un helicóptero, dando la noticia de una mancha de petróleo ardiente en Puget Sound, mostrando el único vestigio que quedaba del destructor hundido Momsen, de la Marina de los EE.UU. Otro canal ofrecía un montaje de videos caseros del trayecto del misil, que había hecho un paseo supersónico a través de la ciudad, antes de regresar al mar.

Un tercer canal mostraba imágenes de pánico en las calles.

“Como si la noticia necesitara de que hablaran de eso”, Tom meditó. Ayudar a coordinar las primeras respuestas sería su primera tarea en ese momento. La mayor parte de

lo que se les estaba respondiendo, eran los saqueos y los atascos de tráfico en los distintos puestos de control, que vigilaban militarmente el área que Jordan Collier benignamente había usurpado.

Había un caos casi suficiente para distraer a Tom de pensar en el hecho de que su hijo estaba dentro del edificio de Collier. Casi, pero no del todo.

Meghan se inclinó a mitad de camino a través de la puerta de su oficina. "Acabo de hablar por teléfono con el jefe de Policía de Seattle", dijo. "Él dice que su gente tiene Beacon Hill bajo control, por lo que pueden retirarse, si lo desean."

"Gracias a Dios", dijo Tom, pasando sus manos sobre su cara para alejar la fatiga. "¿Has visto las imágenes en el canal cinco? Ese fue un misil Tomahawk".

Ella hizo una mueca. "Yo lo vi".

"No creo que la Marina nos diese una mano lanzando un misil de crucero en nuestro patio trasero"

"De acuerdo con SECDEF, esto era parte de una lista de investigación", dijo Meghan. "Adivina donde caemos en esa lista".

"Gran sorpresa", dijo Tom, compartiendo su frustración. "¿Cuáles eran los temas de conversación esta vez?"

"Yo no creo que lo sé todavía."

Desde la sala principal de Meghan, Tom oyó un tono creciente de voces irritadas cada vez más fuertes, y una de ellas era la de Diana. Él saltó de su silla y se dirigió hacia la puerta. Meghan salió de su camino y lo siguió mientras se apresuraba a ver lo que estaba pasando.

Diana se paseaba como un tigre enjaulado, murmurando maldiciones viles en voz baja durante la filmación de miradas temerosas y enojadas, en una pantalla de televisión que mostraba imágenes del Tomahawk pasando cerca de la Fundación Collier. Ella estaba rodeada por varios agentes, entre ellos Marco y ambos Jeds. JB levantó las manos y trató de calmar a Diana.

"Diana, vamos," dijo. "Podría ser un error".

Él retrocedió cuando ella rompió de nuevo, "¡El Departamento de Defensa acaba de confirmar el blanco! ¡No fue un error! "

"Tienes que calmarte", dijo JB, poniendo una mano sobre el hombro de Diana. Ella dio un manotazo, anulando su intento de consuelo.

"¡No me digas que me calme!", Gritó ella a él, y su rabia se desbordó en llanto. "¡Maia estaba allí! ¡La Armada acaba de disparar un maldito misil hacia mi hija!"

Tom se interpuso entre Diana y JB antes de que el hombre pudiera decir nada más que empeorara la situación. "J.B., por favor, sal de aquí", dijo Tom. "Y llévate a tu gemelo contigo." Los dos Jeds se escabulleron

usando expresiones sombrías.

Tom se volvió hacia Diana, que ocultaba sus ojos enrojecidos de lágrimas bajo una mano y cruzó su otro brazo sobre el pecho. Manteniendo las manos quietas, Tom dijo en voz baja: "Él no tiene hijos. No lo entendería."

Su voz temblaba de terror y rabia apenas contenida. "Podrían haberla matado, Tom. Y a Kyle, también."

"Lo sé", dijo Tom, sintiendo creciente su propia furia.

Meghan se acercó a Tom y Diana con precaución visible. "¿Diana?", Dijo. "Voy a ver si puedo llamar a Jordan. ¿Quieres que intente que puedas hablar con Maia?" Diana asintió, demasiado abrumada, al parecer por la emoción, no pudiendo expresar bien su respuesta. Meghan inclinó la cabeza hacia su oficina.

"Vamos. Puedes usar mi oficina." Asintiendo de nuevo, Diana sonrió tristemente a Meghan, luego tocó el brazo de Tom en un gesto de gratitud silenciosa. A continuación, las dos mujeres se apartaron, en los confines semiprivados de la Oficina Ejecutiva de Meghan.

Volviendo su atención a otra imagen en directo de la mancha de fuel-oil en Puget Sound, Tom sintió su mandíbula apretarse y sus puños oprimirse. Había estado temiendo que llegara este día, desde que Jordan Collier había desafiado al gobierno de EE.UU., declarando un pedazo de una milla cuadrada de Seattle como un territorio soberano bajo su autoridad y cambiándole el nombre por "Promise City".

Marco se acercó a Tom y fijó su mirada en la pantalla del televisor. "Esto es malo", dijo el joven director de la Sala de Teorías, ajustando sus gruesas gafas de montura, de plástico negro.

Tom echó un vistazo al hombre de complexión delgada. En su chaqueta deportiva, camisa de lino, pantalones de mezclilla, y zapatos de suela plana, Marco se parecía más a un estudiante de posgrado, que a un analista de inteligencia profesional y teórico científico que era.

"Es aún peor de lo que parece", dijo Tom.

Frunciendo una ceja, Marco le preguntó: "¿Cómo lo sabes?"

"Olvídate de las implicaciones de los EE.UU. de disparar el primer tiro en Promise City", dijo Tom, luchando por mantener la calma y mantener su temperamento bajo control. "Tú y yo sabemos lo poderosa que es la gente de Jordan. Podrían haber solucionado esto de una docena de maneras diferentes. Podrían haber autodestruido el misil y hundirlo en el mar, o hacerlo inutilizable. Pero decidieron usarlo como arma." Sin poder detener la marea de su ira, Tom golpeó el costado de su puño sobre el escritorio. "¡Ellos mataron a casi 400 hombres y mujeres en ese barco!"

"No quiero hacer de abogado del diablo", replicó Marco, "pero tal vez el hundimiento del barco fue un accidente."

Con el ceño fruncido, viendo la escena de la destrucción en la televisión, Tom negó con la cabeza. "No, eso no fue un accidente. Ese barco tiene un sistema de defensa ante misiles. La única forma que podría recibir un golpe directo así, sería si alguien pusiera en peligro sus

defensas. Jordan y su pueblo hundieron ese barco a propósito." Se volvió y miró a Marco. "Lo que significa que Jordan Collier piensa que está listo para una guerra contra los Estados Unidos".

DOCE

"¡No estoy listo para tener una guerra con los Estados Unidos!"

Señalando a las imágenes de la destrucción del barco, en la televisión de su oficina, Jordan continuó. "¡Había cerca de 400 personas en esa nave! ¿En qué diablos estabas pensando? "

Kyle se quedó en silencio frente al escritorio de Jordan, mirando hacia el cielo rojizo fuera de las ventanas de la oficina, donde un sol de color rojo sangre caía lentamente debajo del horizonte. "Hice lo que Cassie me dijo que hiciera. Ella nunca se ha equivocado."

Jordan se masajeó las sienes. Él era por lo general una figura tranquila y contemplativa, poco propensa a los arrebatos, pero en los últimos días Kyle parecía poner a prueba su paciencia.

"No me importa lo que dijo Cassie. Te dije que no utilizaras la fuerza sin consultarme. ¿Se te olvidó esa conversación? "

"No, no se me olvidó", dijo Kyle. "Fue una emergencia. Hicimos lo que había que hacer para mantenernos a salvo".

Recobrando su compostura Zen, Jordan se reclinó en su

silla. Mantuvo su atención en Kyle, quien evitó el contacto visual, eligiendo en su lugar mantener distancia con Jordan.

El líder de Promise City se levantó y pasó por delante de Kyle para ponerse delante de la televisión. "Siempre tenemos opciones no violentas, incluso en una crisis", dijo Jordan. "Su uso permite a Promise City mantener la superioridad moral. Derramar la sangre cuando no es necesario, sólo engendra más violencia y sólo empaña el esfuerzo del Movimiento".

Entre los dos, pero vista sólo por Kyle, su fantasma Cassie abogaba con una sonrisa burlona, "Dile lo hipócrita que es."

Incitado a la confrontación, espetó Kyle a Jordan: "Tú no pareces preocuparte por derramar sangre para el Gran Salto Adelante. Estabas dispuesto a aceptar que el cincuenta por ciento de las personas de todo el mundo murieran por la promicina. Eso sería, ¿qué? ¿Tres mil millones de personas muertas? ¿Y quieres que me sienta culpable por defendernos de unos cientos de efectivos militares que trataban de matarnos?"

"Eso fue diferente", dijo Jordan. "En ese momento, yo creía que el riesgo potencialmente fatal de tomar promicina, era uno de los precios que tenía que pagar la humanidad para progresar como especie. Ahora veo que me equivoqué. No tenemos que matar a la mitad del mundo para salvar a la otra mitad. Lo que hiciste hoy fue criminal".

"Lo que hicimos fue en defensa propia", dijo Kyle, dando un paso hacia Jordan.

Jordan se mantuvo firme, imperturbable ante el reto de Kyle. "La defensa propia no es igual que la venganza, Kyle. Eso no es lo que el movimiento representa".

"No, al parecer, lo que representa es dar vueltas y hacerse el muerto", dijo Kyle. Cassie puso las manos sobre sus hombros, avivando su valor. "Los federales en Washington no se quedarán quietos, y no nos recompensarán por nuestra moderación. Ellos no respetan a las personas que llevan cuchillos a tiroteos. El único lenguaje que entienden es la destrucción mutua asegurada".

"Me niego a aceptar eso", dijo Jordan, alejándose de Kyle, que lo siguió. Jordan volvió a su escritorio y se puso de nuevo en su silla. "Hay mejores caminos que podemos tomar."

Plantando sus nudillos en la mesa de Jordan e inclinado hacia adelante, Kyle le preguntó: "Entonces, ¿por qué hay personas ocultas, situadas en todo el mundo, a la espera de atacar las principales ciudades, si tú lo deseas?"

"Esa es una póliza de seguro. Un último recurso, no es una opción más."

Kyle se enderezó y rechazó el argumento de Jordan con un gesto de su mano. "Lámalo como quieras, Jordan. Pero Cassie y yo jugamos duro. Si la Marina de los EE.UU. dispara un misil contra nosotros, van a obtener un misil a cambio. No vamos a dar el primer golpe, pero sin duda lo devolveremos al final".

Jordan suspiró. "No sabes si siempre podremos evitar ataques como el de hoy, ¿lo entiendes?" Él frunció el ceño

mientras apretaba un botón para activar el intercomunicador a su asistente. "Jaime, ¿podrías venir a tomarme una nota, por favor?"

Momentos después, la puerta se abrió y la alegre joven asistente de Jordan entró llevando una grabadora digital del tamaño de uno de sus dedos. Ella se puso delante del escritorio de Jordan junto a Kyle, activó la grabadora, y asintió con la cabeza a Jordania.

"Por favor, este es un comunicado oficial a los medios de comunicación y el gobierno de Estados Unidos", dijo Jordan. "Ofrecemos nuestro sincero y profundo pésame a las familias de los miembros del Ejército que murieron en este "ejercicio de entrenamiento". Si nuestro pueblo puede dar cualquier tipo de asistencia para ayudar a la Armada a averiguar el por qué su misil Tomahawk no funcionó correctamente, o para ayudarles a recuperar partes de la nave, estamos listos para echarles una mano." Hizo un gesto hacia su asistente hacia afuera, "Ahora envíalo a los medios habituales. Gracias, Jaime. "

La mujer joven atractiva salió y cerró la puerta detrás de ella. Kyle se volvió hacia Jordan, que una vez más había fijado su rostro en una pose de calma beatífica. "¿Quieres aprender a pelear una guerra, Kyle? Ahora, descubre esto: a veces el arma más letal de todas es un comunicado de prensa".

TRECE

Dennis Ryland estaba sentado en su oficina de Haspelcorp y sacudió la cabeza con incredulidad hacia la televisión, que estaba sintonizada en vivo con la cobertura de noticias, mostrando a un portavoz de Promise City, que leía un comunicado de prensa sobre el incidente de la nave Momsen.

"¿Estás viendo esto?" Se quejó. "¿Un mal funcionamiento? ¿Un accidente? ¿Un simple suceso? ¿Un ejercicio de entrenamiento? ¿Están bromeando?"

Un reproductor de video multimedia en la pantalla de su PC, le ofreció un enlace de vídeo en tiempo real, con los tres científicos que trabajaban en el laboratorio-bunker del desierto de Nevada.

"Hay que darle crédito a Collier," dijo el Dr. Jakes, cuya voz, por seguridad, estaba distorsionada en la transmisión de la llamada. "Él es un ser tímido".

"Él es un maldito mentiroso ", dijo Dennis, girando la silla para alejarse de la televisión y mirar por la ventana del centro lúgubre de Tacoma, Washington, y, a lo lejos, el majestuoso pico nevado del Monte Rainiero. "¿Quién puede creerse esta mierda?"

La Dra. Kuroda respondió: "No se trata de lo que la gente cree, señor Ryland. Se trata de lo que oye. Hasta ahora, todo lo que se ha oído, es la versión de Jordan".

"Eso es porque nadie en DC sabe lo que alguien más está haciendo. El lanzamiento de misiles estuvo a cargo del presidente, pero nadie lo dice desde el Departamento de Defensa o Seguridad de la Patria. Ellos están

gobernando el país".

"Usted debería estar más preocupado por la vuelta de Collier al conflicto", dijo el Dr. Wells. El científico afroamericano continuó. "Él ha sido políticamente correcto, y de una forma admirable. Al caracterizar el hecho como un ejercicio de entrenamiento y un accidente, ha establecido la narración. Y ofreciendo su ayuda y condolencias le hace parecer caritativo, mientras el gobierno de los Estados Unidos queda imposibilitado, por el momento, por estropear un ataque a su cuartel general."

Dennis sintió presión detrás de sus ojos, como un dolor de cabeza inusual. Él abrió el cajón de su escritorio y sacó un paquete de cigarrillos, mientras que los científicos no paraban de hablar de él.

"Ahora el gobierno tiene un problema grave", dijo el Dr. Jakes. "Debido a que Collier contó su historia a los medios de comunicación primero, si el gobierno quiere llevarle la contraria, quedará mal visto por la prensa, ya sea como agresor o como incompetente".

"O las dos cosas", intervino Kuroda.

Sólo escuchando a medias, Dennis sacó un habano y se lo puso entre los labios resecos y agrietados mientras trataba de encontrar su encendedor.

"En cualquier caso", continuó el Dr. Jakes en adelante, "si los EE.UU. permiten que la versión de Collier siga en pie, todavía serán vistos como incompetentes, y aún así Collier saldría magnánimo. De cualquier manera, la simpatía más pública es probable que ayude a Collier y su movimiento."

Con el encendedor en la mano, Dennis ignoraba todas las leyes del estado de Washington en contra de fumar dentro de los edificios públicos y lugares de trabajo. Esta era su oficina. Si querían venir a buscarlo por encender un

cigarrillo, estaban bienvenidos a intentarlo. Una presión del pulgar sobre el pedernal encendió una llama naranja, que tocó la punta de su cigarrillo. Inhaló y saboreó el humo, extrañamente satisfactoria en su garganta, el sabor acre, y el crujido suave, apenas audible, de la ignición del papel de fumar. Luego exhaló dos largos chorros de humo blanco de sus fosas nasales.

Habían pasado décadas desde que había fumado en forma regular, pero con tantas cosas en su cabeza, era bastante difícil resistirse a hacerlo. Y con el mundo yéndose por el desagüe todos los días, ya no veía ninguna razón para negarse a sí mismo el placer de fumarse algo.

Contemplando el humeante rollo de papel blanco y tabaco seco entre sus dedos, se permitió una sonrisa con los labios apretados. "Todo lo que han dicho ustedes es cierto", admitió. "Pero al menos hay un rayo de esperanza en todo esto: el simple hecho de que no importa lo que signifique Collier para el público; él y sus fanáticos de la promicina, hundieron un buque de guerra de la Marina de los EE.UU. con sus propias manos, y el gobierno lo sabe."

"Muy cierto", dijo el Dr. Jakes. "No debería tomar mucho más tiempo para que nazca un conflicto total. Y cuando llegue ese día, nuestro neutralizador de promicina será el arma secreta que pondrá a él y su pueblo de rodillas sin disparar un solo tiro". Mostrando una sonrisa tensa, maliciosa, añadió, "Empuje, señor Ryland. Empújelos hasta que se rompan."

CATORCE

23 DE JULIO, 2008

LA VIDA COTIDIANA de Marco Pacella merecía ser llamada como solitaria, sobre todo en la Sala de Teorías de la NTAC.

Encerrada en el sótano, detrás de una puerta decorada con un cartel que decía "DONDE EL BORRADOR ENCUENTRA EL CAMINO", la sala de reflexión había sido siempre escasa de personal. En su pico, su personal ascendía a tres hombres: Marco y sus colegas, PJ y Brady. Luego, en el lapso de unos pocos meses, PJ había ido preso por usar una habilidad que había adquirido de forma ilegal al inyectarse promicina, y Brady murió después de haber estado expuesto al virus de promicina, liberado por el difunto Danny Farrell.

La sucesora de PJ en la Sala de Teorías había sido una joven mujer atractiva llamada Abigail Hunnicut. Su permanencia en NTAC había llegado a un abrupto final hace unos meses, cuando se había puesto de manifiesto que ella ilegalmente planeaba la creación de clones de Danny Farrell en un esfuerzo por volver a crear su virus letal de promicina. Se había convertido en una "verdadera creyente", que había usado su propia habilidad, basada en reorganizar el ADN, para completar la misión de Jordan Collier, y así dar rienda suelta a la promicina en el aire en todo el mundo, matando a miles de millones de personas, en el nombre del "progreso".

En cambio de lograr eso, ella sólo terminó suicidándose para intentar salvar su plan, mientras mantenía como rehenes a Tom y Diana, además de que se había salido de la Sala de Marco en una amarga encrucijada. Él había

estado profundamente enamorado de Abby, quien le había hecho clandestinamente tal engaño. Ahora él desesperadamente quería odiarla por traicionarlo a él y a NTAC en nombre de una ideología apocalíptica, pero tenía una necesidad más profunda, llorar.

“Dos compañeros muertos, uno en la cárcel”, Marco meditó. “Y ahora sólo estoy yo”. Bebió un sorbo de Coca-Cola Light tibia y estudió los números proyectados en alta definición en la pared trasera de la sala. “Esto sería más fácil si Brady todavía estuviese aquí.”

Oyó la cerradura de la puerta girando detrás de él, y el suave gemido de las bisagras de la puerta, que se abrió hacia dentro.

Echando un vistazo por detrás, levantó la barbilla para saludar a Tom y Diana. "Hey, chicos. Gracias por venir."

"Seguro", dijo Tom. Él y Diana hicieron su camino a través del laberinto de la sala de ordenadores y otros aparatos de alta tecnología. Diana se cernía sobre el hombro izquierdo de Marco. Tom se alzaba detrás de su derecha y le preguntó: "¿Qué tenemos?"

"Malas noticias, y muchas", dijo Marco. Se levantó de su silla y se dirigió hacia el saliente de la pared. "La NSA envió una montaña de datos en bruto ayer. Usé un filtro de diferencia para ver lo que tenían." Cogió un control remoto de una mesa e hizo clic en un botón para avanzar una presentación de Power Point. "Esto es lo que encontré."

Una nueva pantalla de datos apareció contra la pared. Marco señaló línea por línea los detalles mientras continuaba. "La mayor parte de lo que quedó en blanco de nuestros servidores tenía que ver con las transferencias de componentes de alta tecnología, materiales compuestos o raros, y aquí viene la parte divertida: una muestra

radiactiva del CERN".

Ese punto llamado la atención de Diana. "¿El CERN? ¿Al igual que en el Gran Colisionador de Hadrones?" Un dejo de emoción se notó en los ojos de Marco al mirar a Diana, pero ya no existía nada, del tiempo en el que Diana parecía estar entusiasmada con él. Poner fin a su breve relación romántica había sido elección de ella. Era algo que él había respetado siempre, pero en verdad nunca había aceptado realmente, ni siquiera ahora.

"Sí, eso, CERN", dijo Marco, manteniendo sus sentimientos personales y las obligaciones profesionales estrictamente separadas. "Los protocolos que se utilizaban para mover la muestra tenían las características de un envío de combustible nuclear."

Tom frunció el ceño en confusión. "Espera un segundo", dijo, señalando a la pantalla. "¿Por qué iba alguien a enviar combustible nuclear a los EE.UU. desde Europa, cuando tenemos combustible propio en Livermore y Los Alamos?"

Antes de que Marco pudiera responder, Diana contestó: "Si es LHC podría ser antimateria, o un nuevo elemento transuránico, algo más pesado de lo que podemos producir".

Horrorizado, Tom comprendió, dejando sus ojos bien abiertos. "En ese caso, estaríamos hablando de algo muy peligroso en un envase pequeño."

"Exactamente", dijo Marco.

Diana dio un paso alrededor de la silla de Marco y caminó hasta la proyección en la pared. Volviendo hacia los lados para minimizar su sombra, trazó unas líneas con los dedos, como si pudiera ayudar a encontrar el significado de cada detalle en el rompecabezas de datos.

"Marco", dijo Diana: "He visto listas de piezas para la

fabricación casera de bombas nucleares antes, pero nunca he visto una como ésta".

"Eso es porque no es para un arma nuclear. Esto no necesita muchos kilos de material compuesto superconductor, o una capa con particiones hechas magnéticamente. Esos son los bloques de construcción para algo completamente diferente".

Cruzando sus brazos, Tom preguntó: "¿Te importaría ser más específico?"

Marco dudó en contestar, porque el tipo de dispositivo que utilizaba estas tecnologías era, por lo que él conocía hasta esa mañana, puramente teórico. Pero, por lo que Tom había preguntado... Se encogió de hombros y dijo: "Si tuviera que adivinar, diría que alguien ha descubierto la manera de construir una bomba de antimateria".

Tom miró a los datos proyectados y murmuró: "No me gusta el sonido de eso."

Diana se volvió hacia Marco y entrecerró los ojos al haz de luz del proyector. "¿Dónde fue enviada esta cosa?"

"No tengo idea", dijo Marco. "Estos eran todos los datos que la NSA fue capaz de hacer copias de seguridad antes de que su propia caché fuera eliminada. Quien borró estos registros, lo hizo como un profesional. "

"Así que estamos hablando de alguien con una autorización del gobierno de alto nivel", dijo Diana.

"O con una habilidad de promicina", dijo Marco.

Tom suspiró. "Realmente no me gusta el sonido de eso."

QUINCE

"PERDÓN POR LA INTERRUPCIÓN, Dennis.
Necesito un momento de su tiempo. "

El almuerzo de Dennis Ryland acababa de ser servido. Él levantó la vista del plato de espagueti con langosta para ver a su visitante. Miles Enright, vicepresidente ejecutivo de Haspelcorp, a cargo de la investigación y el desarrollo, estaba de pie, en una pose tan casual como su expresión severa. El hombre tenía alrededor de cincuenta años, pero estaba algo demacrado y pálido. Su cráneo afeitado era perfectamente redondo, y llevaba gafas de sol negras opacas, impenetrables en todo momento, incluso en interiores.

Gesticulando con el tenedor vacío, sentado en el comedor privado de la compañía, Dennis dijo: "No creo que sea una coincidencia encontrarme con usted aquí."

"No, no lo es", dijo Enright. Acomodó la silla junto a Dennis y se sentó. Cruzando las manos sobre la mesa, continuó. "Me he dado cuenta de que ha estado incurriendo en algunos cargos de interés sobre el presupuesto de los últimos tiempos."

Enmascarando su ira, en una sonrisa con los labios apretados, Dennis mantuvo su mirada fija y sin parpadear. "¿Yo?"

"Sí. Admito que la contabilidad puede ser un poco lenta de vez en cuando, pero incluso el contador más lento tiende a notar que dos mil millones de dólares se gastaron en menos de dos meses sin nada recibido a cambio."

Para ganar tiempo y molestar a Enright, Dennis se puso un bocado de pasta gourmet en la boca. Los trozos tiernos de carne de langosta y camarones gigantes se mezclaban

con la riqueza sutil de tomates asados en horno, la juliana de calabacín y un pimiento rojo triturado en una salsa de limón y mantequilla con albahaca fresca. Se tomó su tiempo y saboreó mientras masticaba. Luego tragó saliva y levantó su copa para tomar un sorbo de su Bonterra Viognier, un ácido vino blanco quebradizo, creado a partir de uvas cultivadas ecológicamente.

Enright se sentó estoicamente como un golem, mientras observaba a Dennis masticar, saborear y tragar.

"Come algo, Miles," dijo Dennis. "Escuché que la ensalada de aquí es fantástica."

"Aún no has contestado a mi pregunta", dijo Enright.

"No has preguntado nada", dijo Dennis. Una camarera se acercó a la mesa. La delgada joven asiática paso casi silenciosamente por el espacio elegantemente decorado. Dejó un plato y una copa de vino frente a Enright, y a continuación, le entregó una servilleta de tela blanca y dejó un conjunto de utensilios en sus lugares correctos en ambos lados de la mesa.

"¿Le gustaría ver el menú, señor?", Preguntó.

Enright negó con la cabeza. "Ahora no, gracias".

Ella se marchó y dejó a los dos hombres solos en el comedor. Con su rostro rígido, Enright dijo: "Muy bien, Dennis." Él dobló las manos. "¿Qué estás haciendo?"

Dennis sonrió mientras hacía girar más espaguetis en un rollo apretado alrededor de su tenedor. "Negocios".

"Pero no es un negocio usual, supongo", dijo Enright.

"¿Qué es lo que realmente crees que voy a decirte, Miles?"

Inclinándose hacia adelante muy ligeramente, Enright proyectó un sentido claro de la amenaza sobre la mesa. "Vas a decirme por qué gastaste dos millones de dólares para Haspelcorp en investigación y presupuesto de

desarrollo, sin haberme consultado."

Después de otro sorbo de vino, Dennis dijo: "Porque puedo, Miles. Esa es una de las ventajas de ser promovido a vicepresidente ejecutivo de la compañía. Yo no tengo que responder a gente como tú."

"Todos le respondemos a alguien, Dennis. Incluso si es sólo a Dios, o a nuestra conciencia".

"Afortunadamente, no tengo ninguno de ambos", dijo Dennis. Él clavó unos trozos de carne de la langosta y los empujó hacia abajo en la mantequilla derretida, agrupándola en el fondo de su tazón.

"No, pero sí respondes a la presidencia", dijo Enright. "Y a la junta de directores en la que te sientas." Él reflejó la sonrisa burlona de Dennis con su propia cara. "Me imagino que al resto de la junta le gustaría saber lo que has hecho para hacer que NTAC y la NSA aparezcan a través de nuestros servidores esta mañana."

Fingiendo indiferencia, Dennis se tragó su bocado de langosta mantecosa, y luego acarició sus labios secos con la punta de la servilleta de tela blanca. "¿Quién dice que su interés tenga algo que ver conmigo?"

"Todas las transacciones llevadas a cabo en cuestión, estuvieron cifradas con sus credenciales de acceso, Dennis. Y tengo que admitir eso generó algo de curiosidad en mí." Tomó la cuchara fría junto a la mesa, abrió la botella de Viognier, y se sirvió una generosa medida en la copa de vino.

Entonces él devolvió la botella a su recipiente refrigerado. Levantando la copa, continuó. "He visto algunas tecnologías exóticas en mi tiempo, Dennis, pero este proyecto suyo es otra cosa." Él tomó un sorbo de vino, y luego apretó los labios y asintió. "Es bueno".

"Me alegro de que te guste", dijo Dennis.

"Se te puede ir a la mierda", dijo Enright. "Todo lo que estamos construyendo, se trata de algún tipo de combustible de alta energía nuclear que sólo se podía construir con el CERN. Estás actuando fuera de los límites posibles, y tú lo sabes."

Ajustando el tenedor, Dennis dijo: "Lo sé, Miles, es que sólo hay dos tipos de empresarios en este mundo: los que innovan, y los que se quedan sin trabajo. Nuestro negocio es la seguridad nacional, y a veces eso significa que la investigación quede clasificada".

"Lo sé," dijo Enright. "He manejado mi parte de proyectos en secreto. Pero siempre he mantenido a mis compañeros y superiores informados de mis proyectos. Tú estás tratando esta empresa como si fuera tu propio laboratorio privado. ¿Quién encargó este proyecto tuyo? Si se trata de un contrato del Departamento de Defensa, ¿por qué no fue a través de mi oficina? Si se trata de un trabajo de espía, ¿por qué no notificaste a la junta?"

Eran buenas preguntas. Hasta ese momento, no se le había ocurrido a Dennis el preguntarse, cómo sus rebeldes científicos extrañamente visionarios, habían desarrollado su avanzada tecnología sin llamar la atención del gobierno.

Se echó hacia atrás y metió la mano dentro de la chaqueta buscando un paquete de cigarrillos. Lo abrió, sacó uno afuera, y guardó el paquete con una mano, para recuperar su encendedor con la otra.

En cuanto Dennis se preparó para encender su cigarrillo, Enright dijo: "No puedes fumar aquí".

"Puedo fumar en cualquier lugar donde me dé la gana", dijo Dennis. "En cuanto a mi proyecto, y la identidad de mis clientes, eso es todo asunto mío, y en mi opinión, es mejor que no lo sepan." Con un movimiento de su dedo

pulgar, encendió el cigarrillo. Inhaló y luego desató un cono de humo color azul grisáceo hacia el techo.

"Además", añadió, "si esto llega a funcionar, como espero que así sea, todos vamos a ser reconocidos de por vida."

Enright empujó su silla de la mesa y se levantó. "Y si fracasa, perderemos nuestras vidas". Cogió el tenedor, se inclinó sobre la mesa, atravesó el pedazo más grande de la langosta del plato de Dennis, y se lo comió. Dejó caer el tenedor sobre la mesa. "Bon appetit", dijo con una sonrisa maliciosa mientras se iba.

DIECISÉIS

TOM FUE EL ÚLTIMO en llegar a la reunión en la oficina de Meghan. Meghan, Diana, y Marco estaban esperando por él.

Aunque había suficientes sillas para que todos se sentaran, todos estaban de pie. Marco se apoyó contra la pared de vidrio de la oficina. Diana había tomado un lugar justo en frente de la mesa de Meghan, y Meghan fingía admirar los carteles clásicos de películas extranjeras con los que había decorado su oficina.

"¿De qué me perdí?", Preguntó Tom, sin saber si realmente quería saber lo que sucedía. Meghan se volvió hacia él. "Nos acabamos de enterar sobre el informe de Seguridad Nacional sobre la intersección de nuestros datos con los de la NSA." Ella se acercó a su escritorio y le entregó una carpeta a Diana, quien se la pasó a Tom. Mientras él la abría y miraba las páginas interiores, Meghan continuó. "Ellos comparten nuestros datos con el Departamento de Defensa, la CIA, el FBI y la NSA."

Luego Meghan dijo. "Voltea hacia la última página." Él hizo lo que le pidió. En la última hoja del informe, un resumen del análisis presentaba conclusiones oficiales de Seguridad Nacional para el Informe Diario del Presidente.

Como Tom leyó las conclusiones conjuntas de la comunidad de inteligencia, Marco las leía su lado. "Nadie más tiene alguna pista sobre las partes que faltan o los combustibles nucleares, pero DARPA está de acuerdo con nuestra conclusión acerca de lo que se está construyendo."

Leyendo rápidamente a través del texto, los ojos de Tom se abrieron como platos al leer los dos últimos párrafos. "¿Están hablando en serio? ¿Ellos piensan que

Jordan Collier tiene planeado lanzar una bomba nuclear? "

"No cualquier bomba nuclear", Diana le corrigió. "Sino una bomba ultra moderna de antimateria".

Marco interrumpió, "No importa la locura de la idea. Una bomba nuclear regular tiene que ser activada de forma muy precisa para detonarse. Un mínimo error y se termina con un fracaso. Pero una bomba de antimateria sería exactamente lo contrario. Sería casi imposible evitar que explote. Un error y *boom*."

"Es por eso que el equipo del Pentágono se limitó a decir que la gente de Collier podía llevarlo a cabo", dijo Meghan. "Ellos piensan que uno de sus p-positivos estaría construyendo un arma del fin del mundo."

Tom sacudió la cabeza con incredulidad. "Tienen que estar bromeando. ¡Eso no tiene ningún sentido!" Observando las miradas curiosas de sus colegas, continuó. "No estoy diciendo que confíe en Jordan Collier, pero con todos los poderes que sus seguidores tienen, no veo por qué necesitaría hacer algo como esto."

Diana respondió: "No veo por qué lo querría. Su movimiento entero ha tratado acerca evitar una catástrofe global, no provocarla. Quien escribió ese informe no tiene la menor idea de lo que piensa Jordan."

Meghan lanzó una mirada a Marco, que miraba sus zapatos por un momento, antes de decir: "No hay otra explicación posible para la conclusión del informe: alguien tiene algo planeado, y este informe ha sido adaptado para eso".

La sospecha endureció el rostro de Diana. "¿Qué estás diciendo?"

"Que el gobierno quiere una excusa para lanzar un ataque militar a gran escala en Promise City", dijo Marco.

"Y nosotros sólo le ayudamos a inventarse uno", dijo

Tom, con su voz tensa por la rabia. Cerró la carpeta y golpeó hacia abajo en el escritorio de Meghan. "Eso es simplemente un gran... Tenemos que parar esto." Él lanzó una mirada furiosa a Marco. "¿Cuándo es esa reunión con el presidente?"

Marco desvió la consulta hacia Meghan con la mirada.

Ella dejó escapar un suspiro de derrota y miró a Tom. "Fue en la Casa Blanca hace una hora."

DIECISIETE

Caía la tarde, era la puesta del sol, y decenas de viviendas particulares y edificios de apartamentos se iban poniendo oscuros. Diana volvía a su apartamento en el barrio de Queen Anne. El aire de verano pasó rápidamente por todas las ventanas abiertas de su auto híbrido Toyota. Se preguntó por qué le molestaba ir a casa.

No había nadie esperándola, a excepción de algunas comidas congeladas, una botella media vacía de dos litros de cerveza que había perdido su efervescencia, y algunos recipientes blancos de cartón, con restos de comida china, de los que había brotado una preocupante pelusa gris-verdosa.

“*Mi copa está rebosando* (como que el mundo se puso en su contra)”, pensó con tristeza, ya que el semáforo de adelante cambió de amarillo a rojo. Ella golpeó los frenos y detuvo su coche al resplandor de una farola. Todavía le sorprendía escuchar al motor híbrido del auto ir completamente en silencio cuando el coche se detenía. Después de una vida de escuchar a los motores rugir, eso la hacía preocuparse cada vez que el motor se detenía.

Todo a su alrededor, hacía que Seattle se viera como un pueblo fantasma. Mucha gente había huido desde el estallido del Fifty/Fifty, y por eso casi todas las calles en Queen Anne tenían por lo menos una casa abandonada. Con el aumento de las tensiones entre Promise City y el gobierno de los EE.UU. durante los últimos meses, más gente se había ido. Ahora, las calles enteras estaban desiertas.

Ella casi que esperaba ver algo en la calle, mientras se sentaba frente al semáforo y escuchaba el viento.

Parques que una vez bullían de niños jugando y vendedores ambulantes que vendían de todo, desde *hotdogs* y *pretzels* a agua embotellada o globos, ahora parecían parques de estatuas y carteles, desiertos. Diana podía contar con los dedos de una mano, el número de veces que había visto a algún niño en el último mes, en el parque cerca de su casa.

“Es como sobrevivir después de un apocalipsis”, ella meditaba.

Un zumbido agudo hizo saltar. En el silencio sepulcral del moderno automóvil, se detuvo en una calle vacía, y su teléfono celular sonó penetrante, aún más que de costumbre. Tanteando con las dos manos, lo recuperó de su bolsillo de la chaqueta y miró la pantalla. No reconoció el número, pero respondió a la llamada de todos modos.

"¿Hola?"

"Hola, mamá", dijo Maia.

Al oír la voz de su hija, los ojos de Diana se nublaron por la emoción. Ira, alivio, alegría, nublaron sus pensamientos. Al presionar una mano en su pecho para mantener el equilibrio, ella respondió: "Hola, Maia. ¿Cómo estás, cariño? "

Después de una pausa, Maia dijo: "Yo estoy bien, supongo."

¿Eso fue un toque de miedo que escuchó en la voz de Maia? Se preguntó si el día anterior, en el fallido ataque a la Fundación Collier, su hija adolescente se había arrepentido de la decisión de permanecer fuera de casa.

No había una forma política de preguntarle eso directamente. Por el momento, Diana tendría que tratar de ser tímida. "¿Tienes todo lo que necesitas? ¿Alimentos, un lugar para dormir...? "

"Sí", dijo Maia." Jordan me dio un apartamento para

mí, y puedo pedirles comida, como en un hotel."

"Suena bien", dijo Diana. "¿Te lavan los platos, también?"

"Creo que sí. Ellos los quitan cuando he terminado." Ella guardó silencio durante unos segundos, pero antes de que Diana pudiera pensar en una respuesta, Maia añadió: "Sólo quería hacerte saber que yo estoy bien. Ya sabes... por lo que pasó ayer".

Bajo el crujido del viento caliente a través de los árboles, Diana oía chirridos solitarios de canto de los pájaros. Una lágrima rodó por su ojo. Ella palmeó su mejilla. "Gracias", fue lo único que pudo decir.

Lloriqueando para despejar la nariz, preguntó ella con aplomo forzado, "¿Qué hay de nuevo?"

"Jordan me hace tener una educación en el hogar a pesar de que sea verano", dijo Maia. "Es tonto. Se supone que debo estar de vacaciones."

Genuinamente curiosa, Diana le preguntó: "¿Te contrató a un tutor?"

"Ella es una voluntaria", dijo Maia. "Es Heather Tobey, del Centro de los 4400."

Esa parte de la noticia le dio a Diana una punzada de inquietud.

Aunque Heather era una maestra capacitada, era también una 4400 original, y su capacidad única era la de nutrir los talentos innatos de los demás y ayudarlos a aprovechar y dominar esas habilidades.

La sospecha nubló los pensamientos de Diana. Se preguntó si Jordan la eligió para tratar de mejorar la habilidad premonitoria de Maia. Tratando de ser diplomática, ella le dijo: "Bueno, me siento mejor sabiendo que hay adultos a tu alrededor."

La voz de Maia se volvió fuerte y defensiva. "¿Qué se

supone que significa eso?"

"Nada, cariño", dijo Diana con rapidez, tratando de pensar en una manera de arreglar su paso en falso, antes de que la conversación se fuera de control.

Desafortunadamente, Maia no parecía dispuesta a ignorar sus palabras inoportunas.

"¿Estás diciendo que no puedo estar aquí por mi cuenta? ¿Que necesito de "los adultos" para todo?"

"No, eso no es lo que..." Escuchándose a sí misma, Diana entendió que había fallado. "En realidad, sí. Eso es exactamente lo que estoy diciendo. Eres demasiado joven para estar por tu cuenta, Maia. Tienes sólo trece años, por el amor de Dios."

"¡Eso no quiere decir que sea una niña!" La chica dejó escapar un gruñido de exasperación. "¡Siempre haces esto! Actúas como si yo fuese demasiado joven para usar mi habilidad, pero no lo soy, y tú lo sabes."

La ira y la frustración causó en la cara de Diana una sensación de rubor e irritación, y su pulso le latía fuerte en las sienes. "No hay nada malo en usar tu habilidad, Maia, pero usarla para ayudar a Jordan Collier te pone en peligro."

Rebajando cada palabra de su madre, Maia respondió: "Entonces. ¿Qué?".

"*La amo y quiero estrangularla*", pensó Diana echando furia. "¿Qué? Que eres demasiado joven para quedar atrapada en una guerra, Maia".

"Todos estamos atrapados en esta guerra, mamá, nos guste o no. Decidí escoger un lado."

"¿Y qué te hace pensar que tienes edad suficiente para tomar esa decisión? Hay una razón por la cual los niños no sirven como soldados".

Maia le gritó: "¡Deja de tratar de protegerme todo el

tiempo! Yo no soy un bebé, ¡puedo cuidar de mí misma! "

Alzando la voz para que coincidiera con el volumen de la de Maia, Diana replicó: "¡Yo nunca dejaré de tratar de protegerte, Maia! ¡Eres mi hija, y preocuparme por ti y protegerte es lo que debo hacer! Es lo que yo siempre voy a hacer, porque eso es lo que significa ser una madre, ¡nos guste o no!"

Un enfurecido silencio reinó en ambos extremos de la llamada. Algo en el espejo retrovisor del coche llamó la atención de Diana. Bloque a bloque, las farolas de iluminación se apagaban. Las pocas casas que todavía contaban con luz se fueron apagando. Una oscuridad descendió sobre el barrio Queen Anne.

La farola ubicada encima del coche de Diana se apagó, y la señal de tráfico funcionaba mientras ella hablaba con Maia, también se apagó.

Maia simplemente dijo: "Me tengo que ir."

Colgó antes de que Diana pudiese decir "Te amo".

Sentada sola en su coche, que era la única fuente de luz en la calle, Diana se quedó preguntándose qué había salido mal ahora.

DIECIOCHO

JORDAN COLLIER ESTABA en el techo de su sede y observó como las luces se apagaban en Promise City.

Un barrio tras otro iba siendo tragado por la noche, las calles residenciales de Queen Anne y Magnolia Bluff, el enclave bohemio de Capitol Hill, los rascacielos de Belltown, las comunidades de estudiantes en Broadmoor y Madrona, la expansión industrial de Georgetown y los bloques de Beacon Hill. Las calles que brillaban con luz de lámpara, se hundieron en las sombras.

De pie, a mil pies por encima de todo, como si fuera un señor de la noche, Jordan no pudo evitar sonreír.

La puerta de la azotea se abrió con un chirrido estridente. Se volvió y cruzó las manos detrás de la espalda casualmente, mientras veía a su consejo de liderazgo en el techo de la escalera, que estaba iluminado por el resplandor tenue, verde enfermizo, de las luces de emergencia.

Al frente del equipo de asesores estaba Kyle, cuyo rubio pelo corto se las arreglaba para revolverse por la brisa que nunca cesaba, sobre el suelo a esa altura. Detrás de él estaban Gary Navarro y Maia, con aspectos bastante opuestos: un fornido hombre negro en un caro traje gris y una camisa de seda, caminando al lado de una pequeña adolescente rubia, vestida en pantalones vaqueros y una camiseta rosa.

Kyle abrió la boca para hablar. Jordan lo interrumpió. "Déjame adivinar: el Ejército intenta reducir nuestro poder".

"Junto con el agua que bebemos y nuestros servicios de mudanza de aguas residuales", dijo Kyle sin perder el

ritmo. Era casi suficiente para hacer reír a Jordan.

"Por supuesto. Era sólo cuestión de tiempo." Él sonrió. "Afortunadamente, nos hemos preparado para esto desde el primer día."

Cruzando los brazos y poniendo un gesto dudoso, Gary respondió, "Listo para proporcionar servicios básicos, tal vez. Pero usted sabe que no es lo que es en realidad."

Jordan asintió. "Eso es exactamente de lo que se trata. Demostrando que no sólo podemos garantizar los elementos básicos de supervivencia, sino haciéndolo de forma gratuita, es una victoria de relaciones públicas".

Kyle miró más allá de Jordan, hacia las sombras de la ciudad.

"Apagar las luces no es sólo un tirón de orejas", dijo. "Es una trampa para un ataque militar. Y esta vez no va a ser sólo un misil dirigido a ti. Vendrán de todos lados hacia nosotros."

"Estoy de acuerdo con Kyle", dijo Gary. "Probablemente estén moviendo tropas a la ciudad en estos momentos."

Observando la intensa mirada de Maia, Jordania arqueó una ceja y le preguntó: "¿Algo que añadir?"

"Van a estar disparando en las calles", dijo con su voz monótona ominosa de la profecía. "Mucha gente va a morir".

No había un "no" o un "sí" en su proclamación. La finalidad de la misma fue una lección para Jordan. Él asintió con la cabeza.

"Sí", dijo. "Lo sé." Miró hacia el oeste y aspiró el olor débil del aire marino. "Los EE.UU. no iban a renunciar a una ciudad sin luchar. Pero es como un parto: el momento de la separación será doloroso y sangriento." Volvió a mirar a sus tres consejeros. "Pero también es

completamente necesario".

Visiblemente desconcertado por la forma en la que Jordan asumía la situación, Gary cambió su expresión y soltó un profundo suspiro. "Tal vez. Pero si es así, ¿no deberíamos estar preparándonos para la batalla? "

Esta vez contestó Kyle en lugar de Jordan. "Nosotros ya lo estamos. Centinelas están en sus puestos por toda la ciudad. Cuando el Ejército haga su movimiento, vamos a hacer el nuestro."

"¿No es eso un poco arriesgado?", Preguntó Gary. "¿Y si el Ejército viene hacia nosotros con algo que no esperábamos?"

Inclinando la barbilla hacia Maia, Kyle dijo: "Esa es la razón por la que estás aquí, para preveniros, ¿no es así?"

Ella reaccionó con una mirada seria a Kyle. "Aún no puedo ver todo. El futuro está siempre cambiando."

"Eso es lo que estoy diciendo", dijo Gary, claramente desconcertado por la manera individual en la que Maia hizo sus puntos. "No deberíamos estar demasiado confiados. Un solo error bastaría para que todo esto caiga sobre nuestras cabezas."

Luego añadió, hablándole a Jordan: " Si el gobierno de los EE.UU. realmente decide jugar duro, no van a parar hasta que nos entierren. Van a intentar borrar a Promise City del mapa antes de que podamos hacer algo. Usted lo sabe."

"Sí, así es", confesó Jordan con una sonrisa. "De hecho, cuento con ello." Abrió sus brazos, como si quisiera imitar una crucifixión. "Sé que podrías encontrar esto difícil de creer, pero todo esto es parte del plan."

DIECINUEVE

LAS OFICINAS DE NTAC ESTABAN prácticamente vacías. Sólo un puñado de agentes de turno, vigilaban las estaciones de medidas de emergencia, y un equipo único de guardias de seguridad uniformados se encargaba de la entrada principal, y patrullaban los pasillos del silencioso pueblo fantasma. Los monitores suspendidos de las computadoras llenaban el laberinto de cubículos y oficinas desiertas con un resplandor azul pálido.

Tom Baldwin soltó el botón superior de su camisa y se palmeó el sudor de su frente. Para ahorrar electricidad, los acondicionadores de aire del edificio se apagaban automáticamente a las 20 PM. Ahora estaban más que pasados de hora, y la atmósfera en el interior de la instalación se había vuelto caliente y pesada.

Las medidas de ahorro de energía se habían aplicado después de que el Ejército se hubiese hecho cargo de la red eléctrica de la ciudad. De acuerdo con el Departamento de Seguridad Nacional, y los protocolos de seguridad ante desastres, NTAC había cambiado sus generadores de emergencia diesel y las baterías de litio recargables, por una serie de paneles solares y un soporte de seis aerogeneradores escondidos en Bainbridge Island, al otro lado de Elliott Bay.

Los pasos de Tom se hicieron eco en el suelo de concreto y las paredes de la escalera, mientras descendía hacia el subsuelo que albergaba la Sala de Teorías. El ascensor habría sido más rápido, pero la necesidad de limitar el uso de energía significaba que todo el personal se limitase a utilizar las escaleras siempre que sea posible.

Como había sospechado, la Sala de Teorías parpadeó

con la luz indicadora de reproducción de vídeo. Llamó una vez en la puerta, la abrió y entró. El leve aroma de la pizza se quedó en el aire. "Pepperoni, lo sé, Marco", pensó.

En el lado opuesto de la habitación, Marco hizo girar su silla de la pantalla de proyección de la pared. "Hey," dijo él, levantando su barbilla en señal de saludo a Tom, y luego dio marcha atrás al video.

"Hey," respondió Tom, caminando a través de la hilera de pantallas de computadora que mostraban información de diferentes canales. "Me dirigía a casa cuando vi tu coche en el aparcamiento. Es tarde. ¿Qué estás haciendo aquí? "

"Mirando el mundo venirse a pedazos", dijo Marco, poniendo sus ojos en el vídeo de la pared mientras Tom se acercó a él. El hombre de las gafas tomó un control remoto, pulsó unos pocos botones, y subdividió la pantalla en ocho imágenes más pequeñas, cada una con un canal de audio diferente. "Se trata de imágenes de todo el mundo", dijo. "Son imágenes sacadas de los satélites, emisiones piratas. Parte de ella está siendo enviada por p-positivos que pueden transmitir lo que ven y oyen en perfecta alta definición. Es como cine *verité*".

Imágenes de violencia y destrucción, se mostraban a través de la pantalla. Cada sub-ventana cambiaba de posición cada pocos segundos, creando un mosaico cambiante de caos y disturbios. Pasaba todo tan rápido que Tom tenía dificultades para entender bien. "¿Qué estoy viendo?", Preguntó.

"Levantamientos de p-positivos en todo el planeta", dijo Marco. Comenzó señalando imágenes una por una. "Monjes en el Tíbet. Refugiados en Sudán. Mujeres en Medio Oriente. Colonos de Gaza. Trabajadores de Venezuela. Los rebeldes de Kashmir". Negó con la

cabeza, luego miró a Tom. "La droga se está extendiendo más rápido de lo que podemos rastrear. Podríamos estar buscando a decenas de millones de p-positivos en cuestión de semanas".

"Jesucristo", susurró Tom, con su voz silenciada de horror. "Eso significa que también habrá decenas de millones de muertes por la promicina." Él imaginó lejanas tierras sembradas de cadáveres retorcidos, ensangrentados en agonía. "¿Están locos? ¿No saben lo que esa cosa hace?"

Marco asintió. "Ellos lo saben. Y no les importa." Reaccionando a la mirada incrédula de Tom, continuó. "La gente en el Tercer Mundo ve la promicina de una forma muy diferente a la nuestra. Ellos conviven cada día con la enfermedad, el hambre, genocidios..." Se encogió de hombros. "La mayoría de ellos se imaginan que morirán de alguna forma sin sentido, de todos modos. No tienen nada que perder, así que tiran los dados con la promicina."

Tom frunció el ceño. "Tiene sentido. La mayoría de las personas de aquí que se inyectaron promicina eran forasteras y vagabundos. Las personas que habían perdido la esperanza, o sentían como si hubieran tocado fondo, o que el sistema se había dado por vencido con ellos. "

"Exactamente", dijo Marco. "Ahora se multiplican por diez millones. La mayoría de la gente en América del Norte, Europa, Australia o Japón vive bastante bien, incluso en los peores momentos. ¿Por qué iban a querer jugar a la ruleta rusa con sólo una posibilidad del 50% de supervivencia? Pero para alguien que nace pobre en un lugar como Chad o Sudán, una oportunidad del 50% de conseguir una capacidad sobrehumana puede parecerle un buen riesgo." Con un click del control remoto, detuvo la rotación de las imágenes en la pared. "Y está funcionando.

En los últimos cuatro días, los nuevos p-positivos derrotaron al régimen genocida en Somalia, una docena de aldeas expulsaron a los talibanes de Afganistán y Pakistán, y Kashmir se declaró una ciudad-estado independiente." Una sonrisa dudosa tiró de su boca. "Los pobres están heredando la Tierra como *superhombres*".

Mirando las imágenes con asombro y consternación, Tom tuvo un pensamiento inquietante. "Si esto se está extendiendo en Medio Oriente, no pasará mucho tiempo antes de que grupos como Al-Qaeda, Hamas, o Hezbollah pongan sus manos sobre la promicina. Podríamos estar frente a militantes terroristas islámicos con poderes de p-positivos. Podrían hacer que el 9/11 parezca un atentado amateur".

"Posiblemente", dijo Marco, abriendo una lata de soda. "Pero eso no es lo que me preocuparía si fuera tú."

"¿Qué quieres decir?"

Marco tomó un sorbo de soda, tragó saliva y señaló la pantalla. "La mayoría de las personas que se sienten atraídas a tomar promicina son las que no tienen: los pobres, los oprimidos, los esclavizados. De ellos, los que sobreviven están aclamando a Jordan Collier como si fuera el Mesías. Aún más inquietante, se están convirtiendo en la nueva élite del mundo, y es muy fácil suponer que algunos de ellos van a pensar que es hora de la *revancha*. Y no sólo a nivel personal. Estoy hablando de un trastorno en el equilibrio de poder entre las naciones, un cambio global en la organización de la sociedad humana".

Tom volvió a mirar el cuadro escalofriante de los videos: una demacrada mujer africana psicoquinéticamente trituraba camiones y derribaba helicópteros en Sierra Leona, un joven fusión de tanques chinos en Shingatse, una milicia especial de civiles pobres

que ponían cerco a la capital de Myanmar. Luego miró a Marco.

"¿Es esto tan malo como yo creo que es?"

"Peor aún", dijo Marco. "Los gobiernos no renuncian al poder sin dar una lucha... Así es como las guerras mundiales suelen comenzar."

Parte Dos

Todos murieron por la fe

VEINTE

24 DE JULIO, 2008

2:00 A.M. HORA DE VERANO DEL PACÍFICO

JAKES SE ENCOGIÓ DE HOMBROS, por el frío aire de la noche del desierto de Nevada. Dio una calada rápida de su cigarrillo y estiró la cabeza hacia atrás mientras exhalaba, para admirar la bóveda estrellada del cielo. Las estrellas habían estado durante mucho tiempo ocultas, en el futuro del que él vino, para remodelar el pasado. Al admirar las constelaciones, los agujeros brillantes de la cortina de la noche, casi le hizo arrepentirse de su misión.

Pero él seguía órdenes. No había ningún sitio donde él iría, que no fuera hacia adelante.

Miró detrás de él a Kuroda. Estaba vestida con un overol gris, sus manos estaban cubiertas con gruesos guantes de soldador, y una oscura máscara de soldar cubría su rostro. Una bien envuelta trenza de su cabello rubio, salía de debajo de la parte trasera de su casco protector.

Eléctricos destellos azules con la luz del acetileno saltaban de la silueta de ella, y las chispas al rojo vivo de su trabajo rebotaron en el suelo antes de desaparecer, tan efímeras como estrellas fugaces.

Wells salió de la entrada del laboratorio subterráneo y se estremeció cuando entró en el frío ambiente. Levantando una mano para protegerse los ojos del resplandor cegador de la varilla de soldadura de Kuroda,

preguntó a Jakes, "¿Estás seguro de que ella sabe lo que está haciendo?"

"Mejor de lo que cualquiera de nosotros haría", dijo Jakes. Sabía por qué Wells estaba nervioso. Incluso un pequeño error podría disparar el interruptor de la bomba antimateria, que Kuroda estaba asegurando a la caja de carga de un vehículo blanco. "Déjala", aconsejó a su colega. "Lo está haciendo bien."

"Si tú lo dices", respondió Wells. Se dirigió hacia la parte delantera de la camioneta y asintió con la cabeza para que lo siguiera Jakes. "Vamos a ir sobre ella por última vez."

Jakes rodó los ojos. El plan no había cambiado en las últimas semanas, sin embargo, Wells insistía en que era preferible alguna modificación. "Sin embargo", se recordó Jakes, "mejor no demos nada por sentado, sobre todo cuando estamos tan cerca del final de nuestro trabajo." Él se puso a caminar detrás de Wells, quien leía un mapa de carreteras sacado del interior de su chaqueta y lo extendía sobre la parte superior del capó de la camioneta.

"La buena noticia", Wells comenzó, "es que la crisis que Jordan Collier tiene con el gobierno de los EE.UU. y sus fuerzas militares, se centró en Promise City." Echando una mirada sombría en el mapa, añadió, "Pero me preocupa el hecho de que vayas a estar demasiado expuesto, durante demasiado tiempo. Volando sería más rápido todo."

"Absolutamente no", dijo Jakes. Un viento helado amenazó con robarles el mapa, que se rompió y crujió bajo la mano de Wells. "El tráfico aéreo en esta zona de Nevada tiene un estrecho seguimiento, como para que podamos correr ese riesgo. Yo pienso que así no haría más de doscientos kilómetros antes de ser derribado."

Wells frunció el ceño. "Entonces, ¿Y si fueses por una ruta de conducción menos directa? Algo que te mantenga fuera de las carreteras más importantes"

"Estás siendo paranoico", dijo Jakes. "Mientras yo obedezca el límite de velocidad y las normas de circulación, no habrá ningún problema".

"No estés tan seguro", dijo Wells. "Tú has robado ese cuerpo tuyo hace unos meses. Alguien debe haber notado que Roger Keegan ha desaparecido."

"El darse cuenta de que está desaparecido, y el buscarlo activamente, son dos cosas muy diferentes", dijo Jakes.

Ladeando la cabeza hacia un lado, Wells respondió: "Sea como sea, mientras te vean poco, mejor." El trazado previsto por Jakes estaba señalado con la punta de su dedo. "Esto es más de mil doscientos kilómetros de carretera abierta."

"Mil doscientos noventa y tres, para ser exactos," interrumpió Jakes, dibujando una mirada de desaprobación de reojo hacia Wells. Él siguió adelante, "A lo sumo, estamos hablando de alrededor de catorce horas de viaje desde aquí a nuestro objetivo. Bajo las circunstancias, es nuestra manera menos riesgosa. Y el tráfico en las carreteras principales se mueve con relativa libertad."

"Bien", dijo Wells, concediendo el debate. "Son las 2:00 AM. Catorce horas en la carretera te llevarían a destino aproximadamente a las 16:00 del Pacífico".

"Sí, eso suena bien." Un soplo de aire fresco tiró del pelo corto marrón de Jakes en un frenesí. "Tú y Kuroda deben estar bien lejos de aquí (de preferencia en el aire y hacia el oeste) antes de que yo active la carga explosiva".

Asintiendo con la cabeza, Wells dijo: "Entendido. Vamos a tomar un vuelo a Tokio a las 7 AM. Una vez que llegamos a Japón, tomaremos nuevas identidades y

mataremos estos cuerpos." Una sonrisa diabólica se iluminó su rostro. "¿Cuándo crees que Ryland se dará cuenta de que lo hemos jodido?"

"Alrededor de una hora después del fin del mundo", dijo Jakes, y luego se rió golpeando la espalda de su compatriota.

Wells dobló el mapa y se lo entregó a Jakes, quien le dio las gracias y se la metió en el interior de su chaqueta. El silbido y el zumbido de actividad detrás de la camioneta habían cesado. Kuroda vino y se quitó el casco. "Todo listo", dijo ella, empujando la ventana trasera de la camioneta con un ruido sordo. "Trata de no golpear ningún bache, ¿de acuerdo?"

"Voy a hacer mi mejor esfuerzo", dijo Jakes, con la esperanza de que la mujer que ahora vivía en el cuerpo de una rubia sólo estuviera bromeando. Abrió la puerta del conductor y comenzó a entrar, pero se detuvo cuando Wells le ofreció su mano.

Alargó el brazo y la sacudió.

"Gracias", dijo Wells. "Yo no pensé que hubiéramos podido llegar hasta el final, si yo hubiese estado en tu lugar."

"Claro que pudimos", dijo Jakes, seguro de su verdad. "Era mi responsabilidad, eso es todo."

Kuroda se quitó los guantes de trabajo y estrechó la mano de Jakes, también. "Si tienes dudas, podríamos cambiar algo del plan..."

"No, no se me ocurriría," interrumpió él "Además, por ahora sólo ustedes pueden usar los boletos de avión. La decisión está tomada. Es hora de irse."

Le soltó la mano y se acomodó en el asiento del conductor del vehículo. Sus dos colegas dieron un paso atrás mientras cerraban las puertas y Jakes encendía el

motor. El auto sólo emitía un leve ronroneo, a pesar de la combustión. En el espejo retrovisor del vehículo, vio una nube de vapor gris salir del tubo de escape, disipándose en la noche.

Por un momento, sintió una punzada de duda. Luego recordó que ese era exactamente el trabajo para el que él se había ofrecido. Era para una misión como ésta, que había aceptado que su conciencia se convirtiera en nano-maquinas y ser desterrado para siempre al pasado. Este era el momento para el que había hecho ese sacrificio.

"El reloj corre," dijo con una sonrisa a sus compañeros. "No se pierdan su vuelo." Entonces él puso el vehículo en marcha, y se fue a la cita con el Armagedón.

VEINTIUNO

7:04 A.M.

UN ZUMBIDO AGUDO despertó a Jordan Collier de un profundo sueño.

Se volteó, todavía aturdido, y tomó el teléfono. Su cuerpo se sentía pesado y torpe, como si estuviera borracho. Le llevó unas palmadas de su mano en la mesa, hasta que pudo tomar el receptor del teléfono y acercarlo a su cabeza.

“Y pensar”, pensó con tristeza, “que solía ser una persona que madrugaba.” Frotándose de sueño los ojos, acercó el auricular a la oreja y murmuró: “¿Hola?” Jaime, su asistente personal, respondió: “Lamento despertarle, señor Collier. Por favor, debe atender al secretario de Estado”.

Se oyó un chasquido en la línea, seguido por la voz de un hombre. “Señor Collier, habla el Secretario Greisman.” Su voz sonaba distante y respaldada por el eco débil de alguien conversando a través del altavoz. “No tengo tiempo para jugar con usted, señor, así que voy al grano: ¿Usted y su gente causaron este desastre?”

A riesgo de sonar como un idiota o como alguien pronunciando una negación patética, Collier preguntó con una confusión genuina, sincera, “¿Qué desastre, señor Secretario?”

“¿Habla en serio? Encienda el maldito televisor”.

Jordan gimió suavemente mientras se sentaba y agarraba el control remoto de la TV de pantalla plana ubicada en la pared de su dormitorio. “¿En qué canal?”

“Todos ellos”, dijo Greisman. “Que sea rápido.”

Apuntó el control remoto hacia la pantalla del televisor y pulsó el botón de encendido. Mientras la pantalla se iba encendiendo, alguien llamó a la puerta del dormitorio. Apretó el silenciador de su teléfono y dijo, con voz ronca, "Adelante"

La puerta se abrió. Jaime entró, y Kyle pasó a su lado y se detuvo a los pies de la cama, justo fuera de la línea de visión de Jordan hacia la televisión.

Una imagen de una destrucción generalizada apareció en la pantalla. Detrás de la noticia, un titular decía TERREMOTO MASIVO DEVASTA SUR DE CALIFORNIA mostrando una metrópolis destrozada, sus rascacielos reducidos a manchas de suciedad en el suelo e innumerables torres de humo elevándose de entre los escombros. "Bien bien", murmuró Jordan cuando volvió a activar el sonido del teléfono.

"Fue un terremoto de magnitud 9.4", dijo Greisman, obviamente intuyendo lo que Jordan estaba viendo en las noticias. "Se sintió durante unos treinta minutos. También en Frisco, Los Ángeles y San Diego. "

Volteando a otro canal, los ojos de Jordan se fueron desviando a la vista del puente Golden Gate colapsado. Todo lo que quedaba de la estructura icónica eran sus dos colosales arcos rojos, el material entre ellos había casi desaparecido en la bahía.

"Hay tsunamis rumbo a Chile, Hawai y Japón", continuó Greisman. "Ni siquiera hemos empezado el cálculo del número de muertos en California, por lo que no se sabe todavía lo que esas olas harán. Pero las previsiones no son buenas".

"Nosotros nos encargaremos del tsunami antes de que toque tierra", dijo Jordan. Cubrió el micrófono y dijo Kyle, "Despierta a Raj." Continuando la conversación con

el secretario, dijo: "Si hay algo que podamos hacer para ayudar con el rescate y la recuperación, lo haremos".

Greisman soltó una carcajada breve y amarga. "¿Al igual que "ayudó" en Seattle? No, gracias" endureciendo su tono, continuó, "Se lo voy a preguntar de nuevo, Collier: ¿Su gente hizo esto?"

Volviendo la mirada torva hacia Kyle, Jordan dijo al secretario: "No, señor. Yo no pedí ese ataque, no lo encargué, y mi pueblo no lo causó".

Kyle regresó la mirada de Jordan con su típica mirada inflexible, como si no fuera responsable de nada. Al terminar su pensamiento, Jordan añadió: "Como la tragedia terrible que es esto, me temo que es un acto de Dios".

"Por su bien, más vale que sea así. Adiós, señor Collier." Un chasquido llevó al silencio, cuando el secretario colgó.

Jordan devolvió el teléfono a su lugar correspondiente. Entonces él lo tomó de nuevo y apretó un botón para llamar a la línea interna de su asistente. Atendieron al primer timbrado.

"¿Sí, señor?"

"Jaime, despierta a Hal y a Lucas. Los necesito para ayudar a Raj a neutralizar el tsunami causado por el terremoto de California."

Jaime reconoció sus instrucciones, y luego colgó para llevarlas a cabo. Guardando el teléfono, una vez más, Jordan suspiró y lanzó una mirada cansada hacia Kyle. "No le menté al secretario de Estado, ¿verdad, Kyle?"

"No lo sé", respondió Kyle. "¿Tú lo sabes?"

"No te hagas el tonto conmigo. ¿Tenemos o no tenemos nada que ver con el terremoto de esta mañana en California?" Sintiendo la aversión del joven a responder,

Jordan le presionó. "Kyle, estamos frente al borde de la guerra, y esto podría ser lo que nos empuje sobre el borde. Necesito saber: ¿Hicimos esto? ¿Tú y Cassie nos empujaron a una guerra?"

Kyle se alejó de Jordan, pero su rostro era todavía visible en el espejo de la habitación de Jordan. El joven parecía estar pensando una respuesta, pero Jordan sospechaba que Kyle estaba hablando con Cassie.

En un primer momento un sentimiento de culpabilidad se apoderó de Kyle. En cuestión de segundos se hizo a un lado por el miedo. Luego, su semblante se volvió serio, sus ojos se apagaron y su expresión adquirió la neutralidad típica de un sociópata. Él se volvió hacia Jordan.

"Es imposible decirlo con certeza", declaró Kyle. "Hay una gran cantidad de falsos p-positivos por ahí. Muchos de ellos tienen rencores contra el gobierno. Bastaría una sola persona alterada para causar algo como esto."

Era una evasión sin arte, a juicio de Jordan. Kyle era bueno en muchas cosas, pero mentir convincentemente no era una de ellas.

"Eso no es lo que pedí, Kyle, y tú lo sabes. Pero ya que pareces comprometido a interpretar mal mis órdenes, me permitiré reformular mi pregunta: ¿Fuiste tú, o lo hizo Cassie, actuando a través de ti, para que ordenes o sanciones, personalmente o a través de alguien, el inicio o la exacerbación del terremoto de esta mañana por cualquier individuo o grupo p-positivo?"

Cassie mostró una sonrisa encantadora hacia la cara de Kyle. "Buena pregunta", dijo, caminando hacia la puerta de la habitación abierta. Al salir, dijo por de una forma misteriosa: "Voy a investigarlo y luego me pondré en contacto contigo".

Kyle cerró la puerta detrás de él. Se cerró con un ruido

sordo, de madera. Jordan se levantó y miró fijamente sin decir nada a la misma, sin saber qué le preocupaba más: el hecho de que Kyle estaba obviamente mintiendo, o que su musa oscura, acababa de dar a los Estados Unidos la excusa perfecta para declararle la guerra a Promise City.

VEINTIDÓS

8:05 A.M.

TOM ACABABA de sentarse en su escritorio con Diana cuando un rugido sordo de frustración de fuera de su oficina los llamó de nuevo. Ellos casi chocaron en la puerta mientras miraban más allá del pasillo de NTAC, donde una docena de agentes salía de sus cubículos, todos ellos en busca de la fuente de la conmoción: la oficina del director.

Meghan Doyle estaba gritando como loca.

Movió de golpe el auricular de su teléfono hacia arriba y hacia abajo contra su base en el escritorio. Con un tirón arrancó el cable del teléfono desde el piso, recogió toda la unidad, y dejó escapar un grito de rabia mientras lo lanzaba contra la pared. El teléfono se rompió en una tormenta de desechos de plástico, cables sueltos y huérfanos chips de computadora esparcidos por el piso de su oficina. Entonces Meghan se dejó caer en su silla, plantó los codos sobre la mesa y hundió su cara entre sus manos.

Todos los agentes en el pasillo se quedaron unos segundos mirando en silencio a su alterada jefa. Entonces, como una bandada de pájaros girando en unísono, giró la cabeza hacia Tom, que retrocedió ligeramente.

Miró a Diana. Ella lo miraba también.

Extendiendo las palmas hacia arriba en actitud de súplica desesperada, imploró a su compañera: "¡Oh, vamos! ¿Por qué yo?"

"Ella es tu novia", dijo Diana, arqueando las cejas.

"Maldita sea, yo realmente odio cuando ella tiene

razón”, Tom echaba chispas.

Sintió el peso de la atención de la habitación al salir de su oficina, cruzó el pasillo con las manos metidas tímidamente en los bolsillos del pantalón, y se dirigió hacia la puerta de la oficina de Meghan. JR levantó su taza de café como alentando a Tom mientras pasaba por su escritorio. En el otro lado del pasillo, JB utilizó señales tácticas de mano para advertir con sarcasmo a Tom, que a su vez mantenía los ojos abiertos y la cabeza hacia abajo.

Mientras Tom se acercaba a su destino, se preguntó por qué este tipo de cosas siempre parecían ocurrir antes de que él tuviera la oportunidad de tomar su primera taza de café. “Una taza de café antes de que el mundo se caiga a pedazos”, caviló. “¿Es realmente mucho pedir?”

Cuando llegó a la oficina de Meghan, volvió a mirar a Diana en busca de ánimo. Ella le hizo un gesto hacia adelante con un gesto ambiguo, que la hacía parecer como si estuviera espantando una mosca. Hizo una mueca, levantó la mano, y con el nudillo del dedo golpeó la puerta tan despacio que apenas sintió el contacto de su mano con la misma. Luego escuchó con la oreja a través de la puerta.

“¿Qué?” Exigió Meghan detrás del portal cerrado.

Pensando que era lo más cercano a una invitación en estas circunstancias, Tom abrió la puerta y entró. La puerta se cerró detrás de él, mientras cerraba las persianas de la ventana, que daba al pasillo. Le dio la vuelta a los listones de las persianas cerradas para mayor privacidad.

“¿Difícil mañana?”, le preguntó.

Su cara todavía estaba en sus manos. “¿Qué te hace pensar eso?”

“Nada en particular”, dijo él, con la esperanza de aliviar en la conversación con un cierto humor irónico suave.

“Sólo intuición masculina”.

Se sentó y reclinó su asiento y miró al techo. "Acabo de hablar por teléfono con el Secretario de Seguridad Nacional", dijo. "Fue una conversación breve. Él hizo la mayor parte de la conversación." Suspiró. "La buena noticia es que estoy a punto de ser trasladada a un clima más cálido en la oficina de Atlanta."

Reprimiendo su creciente sensación de terror, Tom preguntó: "¿Y la mala noticia...?"

"Estoy siendo degradada", dijo Meghan, mostrando una leve sonrisa tensa de rabia. "Se me hará un agente de campo, a pesar de que no tengo experiencia en aplicación de la ley o entrenamiento táctico." Ella sacudió la cabeza.

"Tengo la impresión de que esta es su venganza por tener el error al darme este trabajo en primer lugar." Trozos de plástico roto crujían bajo los zapatos de Tom, mientras él giraba en torno a la mesa para estar más cerca de Meghan. Se sentó en el borde de su escritorio y tomó su mano izquierda entre las suyas. "¿Al menos te dan una razón de por qué?"

"Oh, sí, me dieron una razón," dijo ella, poniendo los ojos con disgusto. "Dijeron que alguien presentó una denuncia sobre el hecho de que he estado durmiendo contigo. *“Fraternización inapropiada con un subordinado”*, decía él. Como si estuviera corrompiendo la integridad de la República".

Tom apretó los dientes para evitar emitir profanaciones de su boca. "Maldita sea, Meghan, lo siento. Nunca quise-

"Alto," interrumpió ella "No tienes nada que lamentar". Ella resopló con desprecio. "Están usando nuestra relación como una excusa. Sé lo que es en realidad: me culpan por haber perdido a Seattle contra Collier, y piensan que el terremoto en California es el resultado directo de ello.

Acéptalo: Soy un chivo expiatorio" Ella cerró los ojos y le enseñó los dientes con una negación furiosa. "No puedo creer que tenga que trasladarme a Georgia".

"Podrías renunciar", dijo Tom.

Eso casi la hizo reír. "Sí, claro. Eso es exactamente lo que ese hijo de puta en DC quiere que yo haga. Olvídalo".

"Está bien, entonces," dijo Tom. "Voy a pedir un traslado a Atlanta e iré contigo."

Ella se quedó en silencio por un momento, telegrafando más malas noticias. "En realidad," dijo ella, "tú serás transferido a Milwaukee."

Esperó un chiste que nunca llegó.

"Espera," dijo. "¿Me están enviando a Wisconsin?"

"Así es."

"Pero...", comenzó, aunque luego su voz se fue apagando. "¡Espera un minuto! Si tú estás en Atlanta y yo estoy en Milwaukee, ¿quién va a estar a cargo aquí?"

"Nadie", dijo Meghan con cansancio. Ella lo miró a los ojos. "Nos están cerrando."

De pie al lado del escritorio de Meghan con los puños apretados, Tom pronto deseó que Meghan tuviera otro teléfono para poder también tirarlo contra la pared.

Diana pensó que había oído mal a su compañero. "¿Cerrarnos? ¿Qué demonios están pensando?" Echando un vistazo alrededor de la Sala de Teorías a Marco y a los dos Jeds, le preguntó: "¿Qué significa eso para nosotros? "

"Esto significa que debemos empacar nuestros escritorios y prepararnos para irnos", dijo Tom al grupo, que se situaba en un pequeño círculo cerca de la pantalla de proyección. "Arriba Meghan les está dando la noticia al resto de la unidad. DHS sólo nos dio una prioridad 1 en

esta orden de evacuación. Ellos nos quieren a todos nosotros en un transporte en un Boeing Field en menos de una hora. Ella y yo ya tenemos nuestras nuevas asignaciones. El resto de ustedes recibirá las suyas cuando lleguemos al DC".

Miradas ansiosas pasaron entre los agentes. "Es fácil para ellos decirlo", respondió Marco. "No es que yo haya venido a trabajar esta mañana con todo mi equipaje."

J.B. añadió: "Yo ni siquiera traje mi pasaporte".

"O mi cepillo de dientes", bromeó J.R.

"Es una lástima", dijo Tom. "Autos, propiedades, mascotas y cualquier otra cosa que no se pueda llevar en el avión se queda aquí. Sólo la familia inmediata será permitida en el vuelo de evacuación."

J.R. miró a su gemelo y le dijo: "Está bien por mí. Nunca me gustó primo Ted, de todos modos." JB asintió con la cabeza.

"Muchachos", Reprendió Diana a los Jeds, "Esto no es gracioso." Con su temperamento visiblemente alterado, le preguntó a Tom, "¿Qué pasa con Maia? Está encerrada en la sede de Collier. "

Frunciendo el ceño con pesar, Tom dijo: "Si ella no está en el avión contigo a las nueve de la mañana, ella se queda atrás".

"Bueno, eso es grandioso", dijo Diana, hirviendo de ira. "¿Cómo se supone que voy a convencerla de que deje Promise City cuando ella ni siquiera quiere hablar conmigo?"

"Dile la verdad", dijo Marco. "Si Seguridad Nacional está sacándonos de aquí, probablemente significa que el ejército está a punto de hacer un gran ataque sobre la ciudad".

"No le digas a Maia," interrumpió Tom. "Si, es cierto,

avisarle a la gente de Collier sería una traición. Y si no lo es, podríamos incitar el pánico que podría hacer que la gente comience a atacarnos".

"Me importa un bledo", dijo Diana. Incapaz de permanecer quieta, ella se apartó del círculo y comenzó a caminar por delante de la pantalla en blanco. "Pero tienes razón, no puedo decirle a Maia. Eso sólo la hará más profunda en el asunto de Collier."

"Tal vez podrías engañarla", dijo Tom. "Dile lo que quiere oír."

"Correcto", intervino JB "La clave es sacarla de ese edificio. Digamos que estás dispuesta a darle todo lo que quiere, si ella sólo viene a hablar contigo."

Poniendo los ojos en blanco, Diana contestó: "Maia no caería en eso. Ella sabe que nunca me rendiría tan fácilmente."

Marco se cruzó de brazos. "Todo lo que sea que hagamos, es mejor hacerlo rápido. Los autobuses salen de aquí en veinte minutos, y nuestro avión sale dentro de cuarenta".

Frotándose la barbilla pensativamente, JB dijo: "Podríamos jugar de frente. Caminar por la puerta principal de la sede de Collier, encontrar a Maia, y caminar de vuelta hacia fuera."

J.R. añadió, "Un movimiento arriesgado, pero podría tener el factor sorpresa de tu lado."

"Ni siquiera pienses en ello", dijo Tom. "La gente de Jordan no le permitirá llegar a unos cientos de metros de ese edificio. Tiene centinelas que pueden derretirte el cerebro, que te paralizan a la vista, o hacerte que huyas y te creas que era tu voluntad".

Sin desanimarse, JR miró a Marco y le preguntó: "¿Qué pasa con tu habilidad de teletransportarte? Podrías ir allí,

tomar a Maia, y de nuevo volver antes de que su pueblo sepa que estás ahí."

Sacudiendo la cabeza, Marco respondió: "En primer lugar, no puedo teletransportarme a ciegas. Necesito una referencia, una foto o una imagen de vídeo de mi destino. En segundo lugar, no he tenido mucha suerte llevando a otras personas conmigo cuando me teletransporto. Hasta ahora, el pasajero más grande que he sido capaz de mover ha sido mi gato. Además, Collier ha puesto en la instalación todo tipo de defensas exóticas desde hace meses. Tratando de 'entrar' podría hacer que me maten".

"Siempre existe el techo", dijo J. B.

"¿Y qué hay con eso?", Preguntó Marco.

"Bueno, tenemos un montón de referencias de fotos. Podrías ir a allí, volar la cerradura de la puerta de acceso con una bomba C-4, y entrar por el hueco de la escalera principal."

Tom entrecerró los ojos en cínica señal de desaprobación. "J.B., piénsalo por un segundo. Collier vive en el último piso de ese edificio. ¿De verdad crees que no ha asegurado el acceso al techo? Además, no sabemos ni en qué piso está Maia. Si entramos allí blandiendo nuestras armas, en una especie de misión para tomar a Maia por la fuerza, vamos a conseguir que nos pateen el trasero".

Adoptando un tono de disculpa, le dijo a Diana: "Si crees que puedes convencerla de salir de allí, debes hacerlo ahora."

"Ella no se irá", dijo Diana, imaginando cómo iba a reaccionar Maia ante la crisis que se avecinaba. "No es así".

"Entonces será mejor que te prepares para irte", dijo Tom.

"Yo no me voy", dijo Diana. "Si Maia se queda, yo también"

La preocupación invadió el rostro endurecido de Tom. "La evacuación no es opcional, Diana. Tenemos órdenes. Todo el personal de NTAC tiene que estar en ese avión".

"Entonces voy a renunciar", dijo Diana, desafiante con orgullo.

Marco y los Jeds mostraron miradas preocupadas. JB dijo a Diana: "En realidad, no creo sea tan fácil, ¿verdad?"

"Tiene razón", dijo Marco. "La ley dice que en tiempos de emergencia nacional, estamos todos en servicio. No podemos renunciar." Con una sonrisa torcida, agregó, "En el lado positivo, al menos significa que tenemos seguridad laboral".

Diana miró a Tom buscando alguna pequeña esperanza.

"Meghan no hará cumplir eso, ¿verdad?"

"No es sólo ella", dijo Tom con un encogimiento de hombros. "Meghan acaba de ser degradada, ¿recuerdas? Ella no tiene la autoridad para mantenerse incluso si ella quiere. La unidad táctica está a cargo de la evacuación, y el General Falkner tiene sus órdenes directamente de la Secretaría. De un modo u otro, Falkner te pondrá en el avión, incluso como prisionera, si tiene que hacerlo."

"Bien," dijo Diana, ya la formulación de un plan. "Como no hay manera de que podamos evitar entrar en el avión, tendremos que pensar en una forma de salir".

VEINTITRÉS

8:55 A.M.

MEGHAN DOYLE ESTABA junto a una puerta abierta que conducía hacia fuera de la terminal del Aeropuerto Internacional King County, donde un avión de pasajeros 737NG estaba preparándose para el despegue. Una línea de agentes de NTAC desfilaba ante ella, con las manos vacías mientras marchaban a su evacuación forzada de Seattle, escoltados por personal de tácticas, vestidos con uniformes negros y cargando con equipo y armas.

Una brisa suave pasó a través del olor contaminante del combustible de avión, despeinando su rubio cabello. El zumbido de las turbinas del jet se hizo más fuerte. Ella entrecerró los ojos contra la luz del sol matutino, que se reflejaba en la cola del avión, y luego apartó la vista y miró su reloj.

En menos de cinco minutos, el avión partiría desde la terminal, escoltado por un par de F-14 combatientes de la base vecina Washington de la Guardia Aérea Nacional.

Ella había estado manteniendo un recuento mental de quiénes la habían pasado y quiénes aún tenían que subir al avión. Buscando en el interior de la terminal, vio a sus agentes. Tom estaba de pie junto a la puerta del baño de los hombres, mirando su reloj. A medida que el final de la línea de agentes pasó a su lado, ella le gritó: "¡Tom! ¡Vamos!"

"Estoy esperando a Marco," gritó él-. Empujando la puerta, le gritó al baño, "¡Vamos, Marco! ¡Ven aquí! ¡Nuestro viaje se va!"

"Está bien, está bien", gritó Marco, y su voz resonó

desde el interior del cuarto de baño. Salió un momento después, hizo una pausa para mirar hacia atrás, levantó su cámara digital compacta, y sacó una foto antes de seguir a Tom a la puerta de embarque.

Pasando ambos hombres por delante de ella, Meghan preguntó a Marco, "¿Siempre fotografías los baños después de usarlos?"

"Estoy fotografiando todo", dijo él, sacando otra foto de la terminal mientras subía los escalones del avión. En la parte superior de la escalera, miró hacia atrás y añadió con tristeza: "Todo esto podría haber sido pasado mañana".

"Bueno, tenemos que irnos en sesenta segundos, así que sube al avión", dijo Meghan, empujándolo a su interior. Ella lo siguió y le dijo a la azafata: "Estamos todos a bordo. Cierra."

La joven oficial asintió y cerró la escotilla, que se cerró con un golpe de plomo. De pronto, el chillido de los motores del avión tripulado, pasó a ser un ruido sordo que resonó a través del casco de aluminio del avión y fue amortiguado en parte por el ruido blanco del sistema de ventilación, lo que hizo recircular el aire dentro de la cabina de pasajeros.

Meghan siguió a Tom y a Marco hacia sus asientos, que estaban en la última fila de la sección de clase Business. No había ninguna barrera entre tal clase empresarial y la clase normal, la única diferencia entre ellas era que los asientos eran más anchos y tenían las piernas más adelante que los de clase normal.

Meghan tardó en encontrar y conectar las dos mitades de su cinturón de seguridad, mientras un hombre con acento sureño hablaba a través de los altavoces de la cabina, "Buenos días, amigos. Habla el Capitán Dan Harper, y voy a ser su piloto en este vuelo. En este

momento, necesito pedirles a todos que se coloquen el cinturón de seguridad y que se establezcan sus asientos a su posición vertical mientras esperamos nuestro turno en la pista. Vamos a ofrecerles el desayuno una vez que lleguemos a mayor altitud, así que siéntense y disfruten del viaje. Tripulación de vuelo, preparándose para el despegue".

Todo el mundo se instaló salvo Marco, cuyo rostro se puso desencajado por lo que parecía ser un primer síntoma de náuseas. Se levantó de su asiento y se movió hacia atrás, hacia el lavabo, donde pasó más allá de una azafata que intentó interceptarlo.

Mirando hacia el pasillo, Diana le preguntó a Tom en un susurro confidencial, "¿Qué pasa con Marco?"

"No sé", dijo Tom con un encogimiento de hombros y sacudió la cabeza. "Él se ha estado sintiendo mareado desde que salimos de NTAC."

Diana frunció el ceño y se desabrochó el cinturón de seguridad y se levantó. "Será mejor que vaya a verlo", dijo ella, dirigiéndose hacia popa.

Meghan observó a Diana hacer su camino hacia la parte trasera de la aeronave. Diana llamó a la puerta del baño, y luego dio un paso claro cuando la abrió, pero bloqueándola de la vista de los demás.

Perpleja, Meghan tiró a Tom una mirada inquisitiva.

"Ellos planearon algo", dijo.

Ella asintió con la cabeza como si eso lo explicara todo, pero le parecía algo fuera de quicio. Para distraerse, miró por la ventana hacia el distante pico de Mount Rainier, o para ver las líneas que pasaban lentamente bajo el ala del avión, que rodó hasta el final de la pista, o para ver su propio reflejo tenue en la ventana.

Entonces Tom se quitó el cinturón de seguridad y se

levantó. "Voy a ir a ver lo que hace que ellos tarden tanto tiempo", dijo. "Vuelvo enseguida". Antes de que Meghan pudiera decirle que se quedara, él fue apresurado hacia la parte trasera del avión. Ella se inclinó sobre su asiento y miró hacia atrás en el tiempo para verlo tocar a la puerta del baño y, al igual que Diana, dar un paso atrás y abrirla.

La puerta permaneció abierta durante varios segundos.

Su curiosidad se convertía en sospecha. Murmuró:

"¿Qué demonios está pasando?"

Los dos Jeds asomaron la cabeza por encima de sus respaldos de los asientos de la fila de delante. JB sonrió y dijo: "Tal vez están tratando de unirse al Mile-High Club (tener sexo en un avión)"

"Tendrían que estar en el aire antes de que pudieran hacer eso" Meghan dijo. "Y no creo que eso es lo que estén haciendo."

J.R. preguntó: "¿Quieres que vayamos a investigarlo?"

"¿Te importaría?"

"No, en absoluto", dijo JR. Los dos Jeds se desabrocharon el cinturón de seguridad, se levantaron y se dirigieron a popa.

Un minuto más tarde, ninguno de los agentes que habían ido a popa había vuelto. Meghan decidió que era hora de ver por sí misma qué demonios estaba pasando allí. Ella se liberó de su propio cinturón de seguridad y pasó por el pasillo hasta el baño, donde JR sostenía la puerta abierta.

Meghan le preguntó: "¿Qué está pasando, Garrity?"

"Nada," dijo con cara de póquer. "Todo está bien".

"Déjame ver la puerta y da un paso atrás", dijo. "Ahora, Agente. Es una orden."

De mala gana, soltó la puerta y retrocedió contra la popa. Meghan cerró la puerta y pasó junto a él, luego la

abrió de nuevo para ver qué diablos estaba pasando en el interior del cuarto de baño del avión.

Como ella temía, estaba vacío.

"¿Está respirando?", Preguntó Tom.

"Apenas", dijo Diana, sosteniendo la muñeca del inconsciente Marco. El analista joven de pelo oscuro se desplomó en el asiento trasero del coche de los agentes, que se precipitaba hacia el norte por la I-5 a una velocidad vertiginosa. "Su pulso es débil."

JB estaba al volante, zigzagueando entre el tráfico, como si su coche fuera para la carretera, un hilo en una aguja. Lanzó una mirada nerviosa por encima del hombro a Marco, entonces le pidió a Tom: "¿Cómo está su estado? ¿Deberíamos dirigirnos al hospital de VA? Es lo más cercano".

Tom desvió la pregunta a Diana. "Te habla".

"No lo sé", dijo. "Yo no soy médica".

Ella se sorprendió aún que Marco hubiera sido capaz de teletransportarlos del avión y llevarlos de vuelta a la habitación de la terminal con ella como pasajera. Habían ido de un lugar a otro en un parpadeo, sin ningún sentido visible de la transición. Para Diana, había sido casi mágico. Pero a juzgar por el tono pálido de la cara de Marco, se dio cuenta de que debía haber sido demasiado esfuerzo para él.

El hacer tal hazaña al menos una vez, hubiera representado un gran paso adelante en la maduración de su habilidad, el hecho de que él había usado una fotografía digital tomada en el interior del lavabo del avión para teletransportarse con Diana de vuelta al avión, que todavía

era visible en el rodaje por la pista, y luego repitió el viaje de ida y vuelta dos veces más, primero para llevar a Tom de nuevo a la terminal y luego, en su último viaje, con JB, el intento había sido poco menos que milagroso.

Pero entonces, antes de que pudiera hacer una excursión para sacar a JR del avión, Marco se había desplomado en el suelo, donde yacía sacudido por espasmos durante varios segundos antes de finalmente perder la conciencia. De momento, y sin forma de volver al avión, ellos debían seguir con su plan, ya que debían salir de la terminal tan pronto como sea posible. JB se había ido al estacionamiento, y se apoderó de un vehículo, que llevó hasta la entrada lateral, donde recogió a Diana y Tom, que a su vez llevaban a Marco, inconsciente.

Lo que pasaría después, por desgracia, era una incógnita.

Confiado en sus instintos, Diana dijo: "Creo que solo está agotado, no morirá. Vamos a mantenernos alejados de los hospitales".

"Está bien", dijo Tom. "Mantén un ojo sobre él sin embargo. Si algo cambia en él antes de volver a la oficina, podemos desviarnos a Harborview o a First Hill."

"Entendido," dijo JB, desviándose a través de otro grupo de vehículos que circulaban a menos de cien kilómetros por hora. "¿Así que definitivamente estamos regresando a NTAC?"

"A menos que puedas imaginar otro lugar para hacer nuestro trabajo", dijo Tom. Nadie tenía alguna sugerencia mejor.

Los rascacielos del centro de la ciudad brillaban en el sol de la mañana y se aproximaban cada vez más, ya que el coche continuó hacia el norte. Después de unos minutos, Diana se sintió aliviada al sentir un aumento en

la fuerza y el ritmo del pulso de Marco. Su respiración volvió a la normalidad, y entonces sus ojos parpadearon débilmente abiertos.

Moviendo la cabeza hacia un lado para tomar su entorno, Marco murmuró: "Supongo que lo hice."

"Hasta el momento", dijo Diana, con una sonrisa de agradecimiento. "Pero no seríamos nada sin ti. Eso fue realmente asombroso".

Él sonrió. "Sólo es un pequeño truco en el que he estado trabajando."

Mirándolo por detrás, Tom preguntó: "¿Cómo te sientes?"

"He estado mejor", dijo Marco, haciendo una mueca mientras se sentaba. "¿Cuál de ustedes usó mi cabeza durante la práctica de bateo?"

J. B. le sonrió a Marco en el espejo retrovisor. "Teníamos miedo de haberte roto algo."

"Nada que un año en el Caribe no pueda resolver", dijo Marco, antes de dar una débil sonrisa. "Pero yo me conformaría con una aspirina, una bolsa de hielo, y una siesta."

Se inclinó hacia adelante y buscando ver el cielo, Tom respondió: "Tu siesta podría esperar. Definitivamente, algo está pasando".

Mirando por la ventana, Diana dijo: "¿De qué estás hablando? Yo no veo nada".

"Exactamente", dijo Tom. "¿Cuándo fue la última vez que viste el cielo vacío por encima de Seattle? ¿Dónde está el tráfico aéreo normal? Quiero decir, por lo menos deberíamos estar viendo algún avión o helicóptero elevado a gran altitud".

Marco apretó el costado de su cara contra una de las ventanas traseras del coche y se quedó mirando las astillas

azules entre los rascacielos que bordeaban la carretera interestatal. "¿Crees que están despejando el espacio aéreo", dijo. "¿Preparando el campo de batalla?"

Expresión de Tom se ensombreció. "Creo que tendríamos que cuidarnos, el doble de lo esperado".

Frente a una pared de pantallas de televisión en la sala de conferencias de la Fundación Collier, Jordan vio el momento de tomar medidas en toda su terrible gloria.

A su alrededor, sus asesores y asistentes charlaban frenéticamente, mientras el líder entró, cargando el aire de la habitación con un olor a cuerpo sucio y mal aliento de la mañana.

En las dos horas y media desde que el secretario de Estado le había despertado, Jordan no había tenido tiempo de comer o bañarse. Apenas había tenido tiempo de ponerse un traje sin corbata y reunir a su círculo íntimo.

Ahora que ellos estaban reunidos, Jordan se sentía como el dueño de un circo fuera de control.

"Tenemos reportes de soldados que entran en Bluff Magnolia de la Reserva Fort Lawton," dijo Gary Navarro, el primero de izquierda a derecha para Jordan.

Desde la derecha, Kyle añadió: "Los tanques están cruzando el Evergreen Point y los puentes del lago Washington."

"Podrían ser más," interrumpió Lucas, el otro telépata, que estaba de pie junto con varios de sus colaboradores psíquicos más frecuentes. "Otra gran actuación de la fuerza."

"No lo creo", dijo la asistente de Jordan, Jaime, quien estaba unida al trío de hombres. "Todo el personal de NTAC acaba de dejar Seattle en un avión Boeing Field del

gobierno".

La sala quedó en silencio, mientras Jordan asimilaba las últimas noticias. Miró los rostros que lo rodeaban: Gary y Kyle, Jaime y Maia, Hal y Renata, y docenas de otros positivos. "Yo no necesito un chamán o un clarividente para predecir lo que va a suceder", dijo, dirigiéndose a la habitación. "Díganle a todo el mundo esto: la batalla por Promise City ha comenzado."

VEINTICUATRO

9:58 A.M.

TOM, JUNTO A DIANA, la vio ingresar su código de seguridad en el teclado puesto al lado de la puerta principal. Unas barras desplegadas de titanio bloqueaban la puerta, que a su vez tenía un doble espesor de acero.

"Es bueno ver que recuerdas como escaparte de aquí", bromeó Tom. Sus tres compañeros respondieron con el ceño fruncido inmutable. Diana tocó el último dígito de su código y pulsó ENTER en el teclado. Con un murmullo apenas audible y una mínima vibración, las barras bajaron y se retiraron, dando paso al centro de mando de hormigón armado.

JB, que había estado esperando con su tarjeta-llave en mano, se adelantó y abrió la puerta, que luego se abrió para el resto del equipo. Tom entró en primer lugar, seguido por Diana y Marco, y a continuación, JB, que volvió a cerrar la puerta detrás de él.

Se sentía extraño para Tom ver los controles de seguridad sin nadie que los controle, los arcos detectores de metales y detectores de químicos desconectados, y las luces del techo apagadas. La única iluminación era la iluminación residual de algunas máquinas. La mayor parte de ella procedía de una hilera de máquinas de refrescos y jugos, y el resto era producto de las señales de salida, iluminadas permanentemente y fijadas a intervalos regulares a lo largo del techo.

Los cuatro agentes salieron corriendo del vestíbulo y echaron a correr por los pasillos de NTAC. Sus pasos resonaban en los pasillos vacíos. Los ecos eran tan agudos

y fuertes que hicieron temblar inconscientemente a Tom, a pesar de que no había nadie más en el edificio que pudiera escucharlos.

Al igual que en el resto de las instalaciones, el centro de crisis del lugar también estaba oscuro. Casi como por instinto, Tom comenzó a emitir órdenes. "Marco", dijo. "Consigue energía eléctrica desde el exterior, el doble. Yo ayudaré a Diana a encender el sistema de mando. JB, ve a la armería y trae unos chalecos antibalas y armas de fuego, en caso de que alguien trate de dispararnos."

Marco y JB se alejaron rápidamente en diferentes direcciones, dejando a Tom y Diana en el centro de crisis, y en línea con sus computadoras.

Iniciando sesión por el sistema de credenciales, Diana dijo, con ansiedad no disimulada: "Seguramente Meghan nos informó como ausentes sin permiso a la gente de DC"

"Lo sé," dijo Tom, que no necesitaba que le recuerden que sus privilegios de acceso a la base de datos de la seguridad, así como a la mayoría de las fuentes de inteligencia de NTAC, aun pudiendo ser bloqueado a distancia por sus superiores en el Pentágono. "Esperemos que Marco encuentre una manera de mantenernos conectados en el sistema". Él escuchó a Diana punteando en las teclas de su ordenador. Luego siguió en silencio.

Se puso de pie frente al monitor, con las manos juntas delante de su cara, como si estuviera rezando.

"¿Algo?", preguntó Tom, mirando la pantalla frente a él, girando un círculo mientras asimilaba los códigos que había ingresado.

"Aunque sea el procesamiento", dijo desde detrás de sus manos.

De repente, ella se relajó y dejó caer las manos.

"¡Estamos dentro! Nuestras contraseñas siguen

activas”.

Medio segundo después, la pantalla delante de Tom se activó, aun con las alertas prioritarias del Pentágono. "Está bien", dijo. "Vamos a terminar de arrancar."

Se movieron desde un informe al siguiente, ingresando sus códigos. En cuestión de minutos se vieron rodeados por más datos entrantes de los que podían controlar, siendo sólo cuatro agentes. A medida que se encendían los últimos dos puestos de trabajo adyacentes, Diana se preguntó en voz alta: "¿Qué se supone que tenemos que hacer una vez que tengamos todo funcionando? ¿Hacer palomitas de maíz y ver la ciudad quemarse?"

"Eso depende", dijo Tom. "¿Has dejado algunas palomitas de maíz en la cocina?", aunque se sorprendió por el resplandor mordaz de la mirada de Diana, y le mostró sus manos y continuó: "Mira, la única razón para regresar aquí era para salvar a Maia. Y para ser sincero, ahora mismo, no tengo ni la menor idea de cómo hacerlo. Pero esta base de operaciones es la forma más segura que tenemos. Todo lo que podemos hacer ahora es esperar y ver. Y te prometo, que contra viento y marea, no dejaremos la ciudad sin ella."

"Lo mismo ocurre con nosotros", agregó JB, que avanzaba pesadamente de nuevo en el centro con los brazos cargados de chalecos antibalas, dos fusiles de asalto atados en diagonal sobre su espalda, y dos rifles más colgados a los costados. "Traeremos a su hija a casa, Skouris".

"Maldición", dijo Marco al regresar. Se instaló en uno de las computadoras de los supervisores y empezó a teclear furiosamente. "Dame diez minutos y yo debería ser capaz de evitar que nos bloqueen. Por lo menos, voy a ser capaz de crear una 'puerta trasera' que nos mantenga

conectados a la base de datos."

"Buen trabajo", dijo Tom. "Voy a empezar a revisar las últimas órdenes del Secretario de Defensa, para ver lo que está pasando allá afuera."

JB entregó un fusil y un chaleco a Tom, luego de entregar lo mismo a Diana y Marco.

Al pasar por Tom, se detuvo y dijo: "Tengo que hacer un par de viajes más. Necesitamos repuestos para los fusiles, además de una Glock y algunas medicinas para Marco".

"Gracias, JB", dijo Tom, dándole a su agente compañero una palmada tranquilizadora en el hombro.

"Sólo hay uno como yo aquí, Tom. Puedes llamarme 'Jed' de nuevo."

Tom asintió con la cabeza. "Tienes razón"

Marco se puso a escribir en la pantalla de su ordenador, Jed comenzó a caminar, y Tom se centró en las bases de datos en bruto que inundaban NTAC. Diana tosió de una manera dramática, con la clara intención de llamar su atención. "Muchachos...", dijo.

Los tres hombres se detuvieron y miraron a Diana. Ella se puso de pie, con los brazos cruzados, mirándolos un poco con los ojos llorosos.

"Hay algo que quería decirles antes, pero... no era el momento..." Hizo una pausa por un momento y luego volvió a intentarlo. "Sólo quiero decirles... gracias. En primer lugar por ayudarme a bajar del avión, y más aún por venir conmigo. Una vez que me bajé del avión, podían haberme dejado hacer esto por mi cuenta. En vez de eso, todos están aquí conmigo en el medio de una zona de guerra". Ella apartó una lágrima de la mejilla y negó con la cabeza. "Maia es mi hija, yo tengo que estar aquí. Pero ustedes..."

"Yo tengo que estar aquí también", dijo Tom. "Y no sólo por mi hijo y tu hija. Es también porque yo soy tu compañero."

Luego Marco le dijo con una sonrisa torcida, agrídulce: "Si tú estás aquí, yo estoy aquí."

"¿NTAC te obligó a dejar atrás a tu hija? Eso no estaba bien ", dijo Jed. "En el momento en que lo hicieron, yo estaba de tu lado. Pase lo que pase, yo cuidaré tu espalda y la de Maia".

Diana sonrió, al igual que Tom, quien sonreía avergonzado, y luego lágrimas frescas salieron de su cara. "Gracias, chicos," dijo ella, obligándose de nuevo a tener una apariencia serena. Ella levantó su chaleco antibalas, se lo colocó, y asentó las tiras de velcro alrededor de sus costillas.

"Ahora vamos a prepararnos para darles una patada en el culo," dijo ella.

VEINTICINCO

10:14 A.M.

NO IMPORTABA LO LEJOS que Jordan estuviera de los detalles de la batalla que se desenvolvía a su alrededor, él sentía como si no pudiera ver todo. Demasiadas piezas se movían demasiado rápido en este conflicto. Por primera vez desde su regreso desde el futuro, se preguntaba si había tomado más tierra de la que podía dominar.

"Hal, Lucas, Renata", dijo a los principales miembros del grupo telepático, "necesitamos una actualización de las aeronaves que llegan."

"Tres alas de combate vistas hasta ahora", dijo Hal, el legalmente ciego, pero a la vez espectador remoto. "Una docena de bombarderos A-10 de entrada baja y lento sobre Puget Sound. Diez aviones F-22 a gran altitud se aproximan desde el noreste. También vienen dieciséis helicópteros cargados de tropas, al sureste de Black Hawk. Además, dos aviones AWACS los apoyan".

Volviendo su atención a una serie de monitores de vídeo, Jordan prestó atención a las líneas de tanques que avanzaban a través de los puentes que conducían a Promise City desde el este. Sabía que tendría una decisión difícil entre manos. "¿Gary? ¿Qué está pasando ahí abajo?"

El atlético joven telepata negó con la cabeza y frunció el ceño. "Estamos sufriendo bajas y perdiendo terreno", dijo.

Kyle dio un paso adelante, invadiendo el espacio personal de Jordan. "Estamos perdiendo terreno porque nuestras manos están atadas", dijo, con la voz fuerte de ira.

"Hay personas que destruyen nuestras defensas pasivas. El Ejército tiene francotiradores que apuntan a nuestra gente desde la distancia. Si no empezamos a luchar de nuevo..."

"Destruyan los puentes", dijo Jordan, cortando el discurso furioso de Kyle. "Cubran a nuestra gente, y luego que Dieter y Stefka golpeen los tanques en el río."

"Hecho", dijo Kyle, alejándose para transmitir la orden. A pesar de que el sistema de ventilación en el interior de la sala de conferencias estaba bombeando aire fresco, acondicionado a todo trapo, la cara de Jordan se sentía caliente. Él palmeó un brillo de sudor de su frente, y luego tomó una respiración profunda.

Emil, uno de los guardaespaldas personales de Jordan, asintió con la cabeza mientras se escuchaba a alguien en un teléfono, y luego levantó la vista y reportó: "Los faros mejorados están sosteniéndose. Hay alrededor de 300 infantes de marina pegados al oeste de 36° Avenida y al norte de West Emerson Street".

"¿Qué pasa con los puentes del lado norte", se preguntó Jordan.

"No hay contactos con Ballard, Aurora, ni Fremont", respondió Emil.

Gary gruñó con sarcasmo: "Bueno, eso es un alivio. Supongo que no hay nada de qué preocuparse, excepto del bombardeo naval, la guerra biológica, y un posible ataque nuclear."

"Habla el diablo", dijo Hal. "Veo múltiples buques de guerra en el extremo occidental de Puget Sound preparando sus baterías de misiles. Creo que hay un conjunto de misiles cruzándose hacia nosotros".

"Está bien," dijo Jordan, haciendo todo lo posible para mostrar tranquilidad y confianza a la sala llena de personas que buscaban su liderazgo. "Nos hemos

preparado para esto. Alerta a todos en el equipo de defensa aérea para estar listos".

Remitentes telepáticos y asistentes con teléfonos celulares emitieron advertencias a una legión de centinelas apostados en los tejados y en posiciones ocultas a través de Promise City. Muchos de los centinelas eran electroquinéticos, con talentos que iban desde campos de fuerza de manipulación, hasta interrupción magnética de la corriente eléctrica.

Jordan esperaba que con la ayuda de otros telepatas y la orientación de los diferentes clarividentes, los guardianes electroquinéticos de Promise City fuesen lo suficientemente fuertes y rápidos como para desviar cualquier ataque de misiles, pero recordaba los consejos de su actualmente autoexiliado amigo Richard Tyler: *Espera lo mejor, pero haz un plan para lo peor.*

Suspiró y lamentó no tener el beneficio de la experiencia militar de Richard en un momento tan crucial para el Movimiento. Para su desgracia, él sabía que no tenía nadie a quien culpar por la ausencia de Richard, más que a sí mismo. Para detener a los Marcados, Jordan había presionado a Richard a convertirse en algo que no era: un asesino. No había tomado mucho tiempo para que Richard se decida a desligarse de la misión y, por lo tanto, de su asociación con Jordan.

Pero eso era el pasado. Jordan tenía que centrarse en el presente.

"Tal vez debería ordenar un ataque preventivo contra los cruceros de misiles guiados", pensó. No para destruirlos, sino para desarmarlos. Puede ser que sea más fácil que interceptar misiles en vuelo... Estaba a punto de dar la orden cuando oyó jadear a Maia.

"¡Alto!", Gritó ella, cortando a través de la charla

pesada en la sala de conferencias. "¡Todo es una trampa!"

Obligando a todos los demás a permanecer en silencio, Jordan preguntó a Maia, "¿Qué es una trampa, Maia?"

"Todo esto", exclamó ella. "Los barcos, los aviones, los soldados. ¡Ese no es el ataque!" Ella señaló hacia el techo. "¡El verdadero ataque viene de allá arriba!"

Todo el mundo miró hacia arriba, excepto Kyle, quien se volvió, aparentemente a escuchar atentamente a su asesora invisible. Entonces él también se volvió la mirada hacia arriba, revelando la mirada de terror en su rostro. "¡Un satélite!", Gritó. "Cassie dice que nos apuntan desde la órbita, ¡y estamos en el blanco!"

"¡Evacuemos el edificio!", Gritó Jordan. "¡Hal, Lucas, Renata! Los necesito conmigo." Se volvió a Gary. "Ve con Kyle, y lleven a Maia a un lugar seguro."

Gary asintió y siguió a Kyle a la puerta, donde esperaba Maia para unirse a ellos. Entonces él le tomó la mano y la condujo hacia el pasillo lleno de gente corriendo por las escaleras.

Jordan se enfrentó a su trío de especialistas en telepatía. "¿Hay alguna posibilidad de que ustedes tres puedan detener el satélite?", se preguntó.

"Si pueden guiarme hacia eso", dijo Renata, "Puedo tratar de detener sus circuitos antes de que se dispare".

"Encontrar vamos a intentarlo", dijo Hal, ajustándose las gafas negras opacas.

Agarrando sus hombros, Jordan dijo: "Trata. Rápidamente".

Lucas se acercó y se dio la mano con Hal y Renata. Los tres bajaron la cabeza y se concentraron

"Estoy buscando", dijo Hal, con su frustración evidente. "Pero no sé por dónde empezar. El espacio es tan grande... tan vacío".

"Sigue intentando," Jordan le pidió.

Sacudiendo la cabeza, Hal respondió: "Lo siento, todo parece lo mismo. No tengo ningún punto de referencia, no hay un lugar para empezar."

Kyle se echó hacia atrás a través de la puerta de la sala de conferencias y le gritó a Jordan "¡Noventa segundos!"

A pesar de que Jordan albergaba serios temores acerca de las tendencias sanguinarias de Cassie, ella nunca había estado equivocada antes, y él no la iba a probar justo ahora.

"Eso es todo", dijo, empujando al trío telepata delante de él hacia la puerta. "¡Corran!"

10:22 A.M.

El Capitán Arthur Desmond, oficial al mando del portaaviones nuclear USS Abraham Lincoln, estaba de pie en el centro de la nave de guerra, tenue pero bulliciosa. El compartimiento estaba bañado en un resplandor azul profundo que era traspasado a intervalos regulares por las pantallas de los monitores brillantes tácticas, que iban del tono de verde brillante a rojo sangre a ámbar.

La charla radial llenaba el aire. Era acompañada por el murmullo del personal que hablaba suavemente en sus auriculares.

Desmond se quedó en silencio, esperando la confirmación final de las órdenes de la nave. En una pantalla llena de monitores de vídeo de pantalla plana, el monitor central mostraba una imagen de satélite del centro de Seattle, sobre el cual se había superpuesto una estructura metálica tridimensional generada por computadora, y con su orientación a la vista.

La Comandante Serena Hess, directora ejecutiva de la

nave, se situaba cerca del oficial de comunicaciones. Ella asintió con la cabeza una vez que el joven alférez terminó de entregarle su informe, luego cruzó el estrecho compartimiento hasta llegar al lado de Desmond. "El oficial confirma que todas las unidades están en posición, y el avance nuestro es bastante claro. El Comando Espacial de EE.UU. ha verificado que el satélite está listo, y que no tenemos problemas ", dijo.

"Gracias", dijo Desmond. Desde la consola frente a él, levantó el auricular a un teléfono que estaba en línea listo para el Pentágono. "¿Almirante Kazansky?"

"Adelante, capitán", dijo el jefe de la Armada.

"La Fuerza Aérea confirma que está dispuesto el HEL, señor. Esperamos la confirmación final de la orden".

"Un momento", dijo Kazansky. Era sólo una cuestión de segundos para que el almirante transmitiese la petición a la Casa Blanca.

La siguiente voz en la línea era una que Desmond no había esperado volver a escuchar: "Capitán, le habla el presidente. Dispare el arma".

"Sí, señor Presidente. USS Abraham Lincoln fuera." Desmond colgó el teléfono, se volvió hacia su compañera, y dijo: " Hazlo".

Hess hizo una seña al oficial de acción táctica, que habló con el oficial de armas, que a su vez apretó un botón de su consola, liberando un estallido de diez segundos, de un rayo láser de alta potencia montado en un satélite en órbita, muy por encima del planeta.

Una palabra... un botón pulsado... un destello de luz.
Y un edificio desaparecido.

Un elevador expreso llevó a Jordan y a sus asesores de

alto nivel hacia la planta baja del edificio Collier, menos de treinta segundos después de haber evacuado la sala de conferencias. A medida que el pequeño grupo salía corriendo del edificio por las escaleras hacia la calle Cherry, del cielo azul sin nubes retumbó un trueno.

Una espada de fuego cayó desde el cielo, con un fulgor más brillante que el sol, y golpeó el núcleo del rascacielos detrás de ellos. El fuego comenzó a salir por todas las ventanas y llenó la planta baja de humo. La tierra se sacudió, y se fracturó la plaza de hormigón que rodeaba el edificio. Partes de ella lanzó hacia arriba, mientras que otros trozos del cemento se hundían.

"¡Corran!" Ordenó Jordan, llevando a su pueblo a la calle, a través de la plaza al aire libre del Seattle City Hall.

Las aceras estaban ahogadas por los peatones y las calles estaban llenas de coches cuyos conductores miraban hacia arriba, boquiabiertos ante el espectáculo imponente de la destrucción por encima de ellos, también sorprendidos al darse cuenta de que debían ponerse a cubierto, antes de que fuese demasiado tarde. Basura quemada caía en medio de una tormenta de cristales rotos, algunos de ellos en enormes placas y fragmentos que golpeaban a los que estaban allí atrapados.

Una explosión ensordecedora sorprendió a Jordan y su séquito parado sobre el polvo de hormigón y salpicados con chispas tóxicas de la explosión. Con las palmas ensangrentadas, oyó tras él el primer rumor de agonía del condenado rascacielos, que comenzó a implosionar desde arriba hacia abajo.

"¡Huyan!" Jordan gritó a su pueblo, guiándolos hacia delante de él.

Gary tomó a Maia y llevó a la adolescente aturdida con él mientras seguía corriendo a través de la plaza, en medio

de centenares de civiles que huían, hacia James Street. Emil dirigía al ciego Hal, Lucas llevaba a una herida y sangrante Renata, y Kyle ayudó a Jordan a levantarse del suelo.

El colapso de la torre de la Fundación Collier era inminente. A medida que el edificio se desvanecía en sí mismo, una montaña de ceniza de color gris oscuro y humo floreció alrededor de él y corrió hacia el exterior.

“Nosotros no haremos esto”, Jordan pensó, mirando hacia atrás y viendo a la tormenta de nieve negra caer sobre él.

Entonces, se sintió mareado, y vio a sus compañeros atraerse hacia él por una fuerza invisible. Le tomó un momento para darse cuenta de que era obra de su guardaespaldas Emil, que había utilizado su capacidad telequinética para llevarlos a todos hacia él.

El joven diminuto levantó los brazos y puso sus dedos por encima de su cabeza, formando una V invertida

A medida que el torrente de escombros de concreto pulverizado, metal y vidrio roto, y polvo asfixiante comenzaba a caer, empezó a pasar cerca de una barrera psíquica formada por Emil, pero todo caía hacia la izquierda y derecha de la plaza de James Street, dejando a Jordan y los otros en un estrecho terreno seguro.

Todo lo que Jordan podía oler era humo y gasolina. El polvo superfino de vidrio picaba los ojos, y el ruido escandaloso de los escombros sonaba apagado, como si estuviera bajo el agua. Quedó con los ojos cargados de lágrimas, entonces parpadeó con dolor y miró hacia atrás.

Una montaña de escombros humeantes gris se cernía ante él. No había ni rastro del rascacielos que había reclamado como su cuartel general sólo unos meses antes, ni de Seattle City Hall. Unos momentos antes había visto

calles repletas de autos, pero ahora sólo veía un montón de acero y concreto retorcido.

Emil le tendió la mano a Jordan y le ayudó a ponerse de pie. Mirando a través de la bruma sucia, Jordan vio que Kyle, Gary, Maia, Hal, Lucas y Renata todavía estaban con él. Como él, todos estaban pintados de gris por el polvo y tosiendo por el humo.

Sacudiendo la mano de Emil, Jordan dijo: "Buen trabajo".

Aunque el joven aún no había demostrado tener el mismo tipo de control de precisión sobre su psicoquinesia que el que Richard Tyler tenía, Emil había demostrado que él era sin duda igual en fuerza bruta a Richard.

Jordan se volvió hacia los demás. "¿Están todos bien?"

Lucas, que estaba arrodillado al lado de la ensangrentada y jadeante Renata, levantó la vista y respondió con una voz sacudida por el dolor, "No."

Gary, Kyle, y Maia se reunieron frente a Jordan.

"No estoy sintiendo muchas mentes cerca", dijo Gary. "Aparte de nosotros, yo diría que sólo un par de cientos de personas lograron salir con vida."

La cara de Kyle era un retrato de la rabia. "Había miles de personas en esta ciudad", dijo. "¿Y quién sabe cuántos más en el Ayuntamiento, y en la calle, y los otros edificios?" Él agarró el brazo de Jordan. "Les advertimos que no nos ataquen. Ahora es el momento de hacerles pagar. Una palabra tuya y podemos acabar con cualquier ciudad que desees: New York, DC, Boston. Cualquiera."

Jordan se soltó de las manos de Kyle. "Tengo una idea mejor. Sígueme." Caminando hacia Lucas, Hal, y Renata, continuó. "La mayor fortaleza militar de EE.UU. es su red mundial de información. Sin embargo, una fortaleza puede convertirse en una dependencia, y una dependencia es una

debilidad." Él se arrodilló y tomó la mano de Renata.

"Discúlpame, pero tengo que pedirte que hagas una cosa más."

La moribunda respondió a través de una boca manchada de sangre y cubierta de polvo, "Cualquier cosa".

Miró a Kyle. "¿Puede Cassie decirnos al menos cuál es el punto de control del satélite que nos golpeó?"

"Um..." dijo Kyle, retrocediendo un poco de su lugar. Él frunció el ceño cuando desvió la mirada y se alejó de Jordan. Entonces su confianza volvió, y él giró de nuevo hacia el grupo. "Un portaaviones en la costa del Pacífico, a veinticinco millas náuticas al oeste del estrecho de Juan de Fuca."

"Dile que se lo agradezco", dijo Jordan. Para su trío telepata, continuó. "Quiero que ustedes tres destruyan eso. Renata, las computadoras de la nave todavía pueden tener un enlace con el satélite que nos ataca, y en consecuencia, a toda la red estadounidense de satélites militares. Hagan todo lo posible para aprovecharlo."

Ella asintió con la cabeza. "Voy a intentarlo".

Lucas, Hal, y Renata se dieron la mano, inclinaron la cabeza y cerraron los ojos. Jordan, Kyle, Gary, y Maia se reunieron alrededor de ellos.

"Veo el barco", dijo Hal. Sus gafas negras se rompieron, dejando al descubierto sus ojos ciegos mirando en diferentes direcciones. "He encontrado a su capitán. Él está en su centro de mando. "

Renata escupió una bocanada de sangre, y luego dijo: "Este es el lugar. Me estoy moviendo a través de sus computadoras."

Ella jadeó mientras luchaba por respirar, y sus exhalaciones sonaban con sufrimiento. "Ellos todavía tienen un enlace con el satélite."

"¿Es el que nos atacó", se preguntó Jordan.

"Sí," dijo ella, con su voz en desvanecimiento.

"Todavía puedo ver la orden en el registro de actividades. El arma está recargándose".

Agachándose a su lado, Jordan le susurró al oído:

"¿Está conectado a algún otro satélite?"

La voz de Renata hizo débil y monótona. "Está vinculado a algo. Puedo seguirlo..." El color desapareció de su rostro. "Es el centro de Comando Espacial de los EE.UU. en el Pentágono."

"Esto es lo que supuse", dijo Jordan. "A partir de aquí, se pueden desconectar todos los satélites a la vez." La mujer comenzó a desmayarse, y Jordan vio que sus manos se escapaban de las de Hal y Lucas. Éste la tomó en sus brazos y la abrazó. "Renata, por favor, espera. Te necesitamos para hacer esto. Sólo una vez."

"Demasiado", protestó ella, como si estuviera durmiéndose. "Es demasiado grande. No puedo."

"Estamos aquí, Renata", dijo Lucas en un timbre de voz suave. "Hal y yo podemos ayudarte. Utiliza nuestra fuerza para despejar tu mente. Toma lo que necesitas de nosotros."
"

Respirando lenta y profundamente, Renata pareció recuperar parte de su atención, y asintió con la cabeza. "Está bien," dijo ella. "Una vez más..." La intensidad de su esfuerzo generó profundos surcos en su frente. "Ya estoy dentro del sistema de mando... Todos los satélites están conectados ahora... Y yo les estoy enviando órdenes prioritarias de autodestrucción". Ella dirigió una sonrisa divertida. "Adiós 'pajaritos'."

"Está hecho", dijo Hal. "Puedo ver todos los satélites en órbita. Sus núcleos se sobrecargan y se dañan sus componentes internos." Él asintió con sombría

satisfacción. "Están fritos".

Lucas liberó a Hal y a las manos de Renata. "Ha terminado la telepatía", dijo.

Jordan abrazó a Renata, cuya vida podía sentirse escapando. "Lo hiciste", dijo. "Acabas de paralizar al mayor ejército del mundo".

"Eso les va a enseñar...", dijo con una sonrisa manchada de sangre.

Luego soltó un último aliento, tranquilo, y se quedó inmóvil en los brazos de Jordan. Suavemente él puso su cuerpo sobre el concreto, luego se levantó y se enfrentó a los demás. "Encontremos a los sobrevivientes que podamos, y rápidamente", dijo. "No tenemos mucho tiempo. Tenemos que llegar a un refugio antes de que los soldados vengan".

VEINTISÉIS

10:25 A.M.

"Maldita sea", dijo Jed. "Hay un combate a muerte allí afuera."

Tom se quedó mirando el caos representado en las pantallas de los televisores de NTAC, y tuvo que admitir que Jed tenía razón. Seattle se había convertido en un manicomio. Los manifestantes recorrían las calles, destruyendo coches y provocando incendios. Los saqueadores se estrellaban en las vidrieras y saqueaban hogares privados, estuvieran o no sus propietarios allí para ofrecer resistencia.

"¿Cuántos de esos lunáticos crees que son positivos?", se preguntó Jed, con los brazos cruzados sobre su chaleco antibalas negro. "Hay gente en esas muchedumbres levitando cosas, desintegrando las cosas, y haciendo Dios sabe qué más."

Marco se ajustó las gafas, al parecer, teniendo en cuenta la cuestión. "Teniendo en cuenta el éxodo de p-negativos después de la epidemia del año pasado, supongo que hasta las tres cuartas partes de los alborotadores tienen algún tipo de superpoder".

"No me imagino a Seattle de otra forma", dijo Tom, imaginando al actual escenario de pesadilla desde la perspectiva de un policía normal sin una habilidad paranormal. Se aflojó una correa del chaleco para rascar la comezón que sentía en su espalda. "Incluso los oficiales de paz de Jordan parecen golpeados por este conflicto", apuntaba, viendo lo que parecía ser un altercado entre funcionarios y alborotadores psicoquinéticos que podrían inducirles convulsiones con un simple toque.

Sacudiendo la cabeza, Jed comentó: "¿Estará el departamento de bomberos tratando de responder a las llamadas? Estoy llamando a los tres edificios principales en..."

Garrity fue interrumpido por un cegador destello de luz blanca proveniente de un monitor que mostraba una imagen a larga distancia de la ciudad de Seattle. Por un momento, Tom sintió un toque de terror crudo en sus entrañas al imaginarse el estallido de una bomba nuclear. Luego todas las cámaras apuntaron hacia ese lugar, y los cuatro agentes de NTAC vieron claramente el haz de energía cayendo desde el cielo en el edificio de la Fundación Collier.

Mirando la torre hecha añicos entre el fuego y los escombros, todo lo que Tom podía pensar era en Kyle. Desde el fondo de la sala, oyó a Diana murmurando con horror notorio, "Maia..."

El rascacielos implosionando de arriba hacia abajo, hundiéndose en sí mismo hacia su base y enterrando a varias manzanas de la ciudad en escombros y una nube gris de humos denso. Viendo el colapso, Tom revivió todos sus peores recuerdos del 11 de septiembre de 2001. A pesar de sus mejores esfuerzos para no mostrar emociones, sus ojos ardieron y se empañaron de lágrimas.

Jed se tambaleó un poco y se sentó en una silla, al mismo tiempo incapaz de apartar los ojos de la pantalla. "Jesús," murmuró él, sonando como alguien en estado de shock.

Tom tragó saliva y tomó valor. Se acercó a Marco y agarró el hombro del joven. "¿Puedes conseguirme una llamada? ¿Celular, teléfono fijo, algo? Tengo que llamar a Kyle, y Diana tiene que llamar a Maia, ahora."

"Lo intentaré", dijo Marco, golpeando furiosamente en

un teclado de la estación de comunicaciones. El monitor conectado no le dio señal, pero parpadeaba de color rojo dando respuestas negativas. "Nada", dijo. "El Ejército cortó las líneas fijas, y están bloqueando todas las frecuencias no militares." Le dio una patada a la pared debajo de su estación de trabajo. "Estamos completamente aislados".

"Eso lo hará", dijo Diana. Ella sacó su arma, le sacó el seguro, y volvió a cargarla, enfundándola con seguridad. "Los policías son enemigos, los oficiales de paz de Jordan son inútiles, y parte de los militares son el maldito problema." Ella se colgó el fusil de asalto por la espalda de la misma manera que Jed y recogió unas cajas de munición extra, mientras caminaba alterada hacia la puerta.

Metiéndose en su camino y tendiéndole una mano, Tom dijo: "¡Vaya! No vas a ir ahí..."

"Al infierno si lo hago," dijo Diana, con una mirada feroz e inflexible. "Ya he tenido suficiente, Tom. Si Maia está viva, si, por algún milagro, por Dios o por la promicina, si salió de ese edificio en una sola pieza, juro que la voy a encontrar, y voy a sacarla de la ciudad de una vez por todas".

"Diana", dijo Tom, tratando de hacerla entrar en razón. "Es, literalmente, una zona de guerra. No tenemos ninguna seguridad. Por lo que sabemos, hemos sido clasificados como blancos. Y si Maia está viva, entonces ella está rodeada por algunas de las personas más poderosas del planeta."

"Eso es fácil para ti decirlo", respondió Diana. "Tu hijo es un hombre adulto. Él puede manejar una crisis. ¡Maia tiene sólo trece años, Tom! Ella es todavía una niña, por el amor de Dios..."

"Yo sé que ella tiene trece años, pero yo no diría que es una niña, Diana. No pienses que esté en esa reunión con Jordan. Ella se maneja mejor que algunos adultos que he conocido."

Muy poco persuadida por sus argumentos, Diana dijo: "Tienes tres opciones, Tom. Puedes venir conmigo. Puedes quedarte aquí". Ella lo miró sin pestañear.

Después de varios segundos de tenso silencio, Tom preguntó con cautela: "¿Cuál es la opción número tres?"

Diana sacó su pistola y le apuntó a la cara.

Él retrocedió un paso, y luego salió de su camino para dejarla pasar. Ella se marchó pasando junto a él, preparada para la batalla, y se alejó sin mirar atrás.

Tom la vio alejarse, y luego se volvió hacia Marco y Jed. "¿Saben que está loca, ¿verdad?" Los otros dos hombres asintieron. "Quiero decir, no estoy equivocado en esto, ¿o soy yo?" Sus amigos sacudieron la cabeza. "Tácticamente hablando, alojarse aquí es la opción más segura." Sus compañeros asintieron nuevamente.

Miró hacia las pantallas de video y vio la propagación de cenizas, polvo y humo cubriendo el centro de Seattle. Las multitudes que huían de la población civil, los fuegos que aumentaban, el caos en las calles, los helicópteros Black Hawk que entraban en el espacio aéreo de la ciudad sin oposición de la gente de Jordan Collier.

Por un momento muy largo, no podía decidir si la sensación de remordimiento en sus entrañas era su sentido del deber, una punzada de culpa, o una nueva úlcera péptica. Entonces sacó su arma, revisó, la cargó, y la enfundó. Metió en los bolsillos de su chaleco antibalas dos cargadores para fusil, se acercó a la puerta, y volvió a mirar a Jed y Marco.

"Saben que tengo que ir con ella, ¿verdad?"

Los dos hombres asintieron mostrando su comprensión.
"Mantengan el lugar ", dijo Tom. "Vamos a estar aquí de vuelta."

10:56 A.M.

"¿Puede alguien explicarme por qué diablos nuestros satélites tienen sistemas de autodestrucción?"

Keith Bain, el secretario de defensa, se quedó mirando la mesa en el Estado Mayor Conjunto, junto a varios altos miembros de la comunidad de inteligencia de los EE.UU. que estaban reunidos en el Pentágono, y esperó una respuesta a su pregunta. Nadie parecía tener prisa para hablar.

Luego, en un brusco cambio de voz, el General Wheeler, de la Fuerza Aérea dijo: "Lo usamos para impedir la ingeniería inversa. Si un enemigo captura uno de nuestros satélites, estamos perdidos".

"¿Era tan necesario?", se preguntó Bain, que a los 51 años era el más joven de los jefes que se reunían allí.

Wheeler miró con una cansada mirada. "No realmente, señor Secretario."

Bain asintió. "Eso inspira mucha confianza, General. Sería aún más impresionante si nuestra red de satélites no se hubiera reducido a sólo un depósito de chatarra orbital" Mirando a los demás, Bain dijo: "Alguien me lo ha dicho a mí: ¿Qué tan malo es el golpe que nos acaban de dar?"

El Almirante Kazansky respondió: "Esos satélites eran la base de nuestro Sistema de Posicionamiento Global." Todos los ojos se volvieron hacia él. "Sin ellos, nuestras naves, aeronaves y unidades de tierra se verán obligadas a confiar en medios menos precisos de navegación. Asimismo, no podemos garantizar la exactitud de los

sistemas de guiado de armas, como los misiles de crucero".

"Podemos compensar eso", agregó otro hombre entrado en años, el canoso General Hirsch, jefe del Ejército. "Todo lo que sea dirigido por láser no se verá afectado."

"Pero eso va a depender de personal desplegado en el campo de batalla", dijo Kazansky. "Que a su vez limita nuestras opciones de selección de objetivo y el rango operacional".

El secretario de Defensa tomó un sorbo de café negro y mostró una mueca amarga en su rostro. "¿Qué pasa con la Inteligencia de Señales?"

"La NSA sigue controlando todo lo que pasa a través de los teléfonos fijos o los centros de conmutación", respondió el general Braddock, un comandante de mandíbula cuadrada, del Cuerpo de Marines de EE.UU. "Pero nuestra capacidad de interferir llamadas no está en funcionamiento. Y todo de eso se perdió con los satélites." Él asintió con la cabeza encima de la mesa a los directores adjuntos de la CIA y el FBI. "¿Qué mierda ha quedado a nuestra suerte, entonces?"

Un hombre alto y desgarrado, con un corte de pelo delicado y un bigote como un cepillo de alambre, interrumpió: "La NRO también cayó, lo que significa que la mayoría de nuestro seguimiento global de buques extranjeros, submarinos y aviones no está activa." Además, lanzando una mirada casi de disculpa al General Wheeler, añadió: "Y si no me equivoco, General, NORAD ha perdido su sistema de alerta de misiles."

Todas las miradas en la habitación apuntaron al jefe de la Fuerza Aérea, que se movió incómodo en su asiento. El Secretario Bain fijó el hombre con una mirada acerada. "¿Es eso cierto, mi general? ¿Estamos actualmente sin una

defensa adecuada contra un posible ataque con misiles nucleares?"

Después de una pausa que sólo sirvió para aumentar la tensión en la sala, Wheeler dijo: "Sí, señor. Por ahora, me temo que es así."

"Mierda", dijo Bain, arqueando las cejas con incredulidad. Se masajeó la fatiga de la frente, y luego preguntó a Kazansky, "Almirante, ¿tenemos un teléfono fijo de trabajo para NS Everett?"

"Sí, señor Secretario." Colocó su mano sobre el auricular del teléfono directamente en frente de ellos.

"Están haciendo una pausa en esta línea de nuevos llamados".

"Bien," dijo Bain. "Dile al general Maddow: La operación Stormfront está autorizada. Implementen a todos los soldados mejorados en Seattle inmediatamente. Vamos a recuperar la ciudad".

VEINTISIETE

11:08 A.M.

TODO LO QUE KYLE podía saborear era polvo. Había seguido a Jordan y a su banda pequeña pero creciente de sobrevivientes que habían comenzado su largo paseo de distancia depara dejar atrás el edificio caído de Collier, pero la nube de ceniza del derrocado rascacielos se estaba extendiendo más rápido de lo que ellos estaban caminando.

Ahora la bruma gris-parda se extendía sobre la ciudad como una mortaja sucia y llenaba la boca de Kyle como arena pegajosa. Luchando por respirar, casi no había oído a Cassie llamarlo por su nombre. Revisando a través del polvo impulsado por el viento, la vio en la carretera.

"Sígueme", ella dijo. Él dejó el grupo de Jordan y se tambaleó hacia Cassie.

Su aspecto era impecable. "Una de las ventajas de existir sólo en mi mente," Kyle pensó con una punzada de envidia.

"Por aquí", dijo ella, guiándolo a través de la niebla de tierra. Todavía no entendía cómo era posible que él la "sintiese" cuando ella no estaba realmente allí, pero un poco de investigación que había hecho en los últimos meses, (junto con varias visualizaciones de *The Matrix*) le había llevado a pensar que tenía algo que ver con su mente se engañaba con la creencia de que ella era real.

Lo condujo a una puerta cubierta de hollín que se abrió cuando él puso todo su peso contra ella. Tropezó con una pequeña escalera, algo sucia por el polvo de cristales que invadía el aire.

Mirando hacia arriba, parpadeó y se dio cuenta clara de la escalera llevaba a un aparcamiento de varios pisos. Unas voces se hacían eco en algún lugar alto, probablemente de otros sobrevivientes utilizando el garaje como refugio.

Se volvió y fulminó con la mirada a Cassie, que se apoyó en la pared y lo miró con una expresión satisfecha. "Bien, bien", dijo Kyle. "Si no eres mi demonio personal propio."

"Oh, lo siento", respondió Cassie con un remordimiento fingido. "¿Prefieres estar tosiendo de nuevo en la calle? No te voy a mantener entonces. Ve con Dios..."

"Bien," dijo Kyle, agitando una mano hacia ella mientras que la siembra del otro en la rodilla para sostenerse mientras se dobló y tosió un par de veces más.

"Gracias por el descanso." Él escupió un mal sabor de boca, luego se puso de pie. "¿Qué quieres?"

Fingiendo indignación, Cassie contestó: "¿Quién dice que quiero algo?"

"¿Cuándo no?", replicó él.

Ella merodeó hacia él con una sonrisa lujuriosa. "Tal vez sólo quiero mantenerte a salvo", dijo con un acento burlón. "Después de todo, yo no sería nada sin ti."

Acariciando su cara sucia con sus dedos pálidos, añadió: "Y viceversa".

Kyle se congeló cuando los dedos de Cassie tocaron su mandíbula, viajaron por su cuello, y luego se deslizaron por la parte delantera de su camisa. Sabía por experiencia que le resultaba muy fácil rendirse a los encantos de Cassie. Cuando ella quería manipularlo, tenía una habilidad especial para hacerse ella misma irresistible. El brillo de sus ojos azules, el brillo de la luz en su pelo cobrizo rojo, y el seductor ronroneo de su voz trabajaban

juntos para hacer de Kyle su títere impotente.

"No esta vez", decidió. "Basta," dijo él, intentando liberarse momentáneamente de sus tretas. "Ve al grano".

"Estaba tratando de hacerlo", dijo con una sonrisa insinuante.

"No vine aquí para un encuentro sexual", respondió él.

Ella se desabrochó el primer botón de sus vaqueros.

"¿Estás seguro?"

"Avísame cuando estés lista para hablar en serio."

Respondió abriendo la puerta, dejando entrar una ráfaga de suciedad.

"Bien," dijo ella, golpeando su mano en la puerta, que luego Kyle cerró. "Pensé que podríamos mezclar los negocios con el placer, pero veo que no estás en un buen estado de ánimo."

Sosteniendo los brazos de sus lados, echó una mirada consternada por su ropa cubierta de mugre y se quejó: "Caramba, me pregunto ¿por qué será?"

"Es hora de empezar a hacer algunos cambios", dijo ella.

Al sentir la gravedad de su mensaje, él la miró con recelo. "¿Cambios a qué?"

"Al Movimiento," dijo Cassie. "Esto se está cayendo a pedazos, Kyle. Se puede ver fácilmente, ¿O no puedes?"

Caminó al lado de las escaleras y frunció el ceño. "¿No exageras mucho?"

"Sabes de lo que estoy hablando", dijo su pelirroja alucinación. "La Marina dispara un misil contra Jordan, y él envía un comunicado de prensa. Destruyen su sede en pedazos, y él golpea a algunos de sus satélites." Ella dio un paso hacia Kyle e inclinó el rostro hacia él, como si fuera un carnero golpeando con los cuernos. "Él no está jugando para ganar, Kyle. Y en una guerra, si no juegas

para ganar, pierdes".

Lejos de ella, Kyle respondió: "Traté de decirle eso. Tú estabas allí. Él no quiere oír."

Cuando Kyle se acercó a la ventana gris, Cassie contestó: "Jordan no quiere escuchar a nadie más que a sí mismo. ¿Sabes que muchos de los nuestros murieron en ese derrumbe del edificio?" La oyó caminar hacia él, luego su voz estaba detrás de su hombro. "Jordan no es el líder que el Movimiento necesita, Kyle. En tiempos de guerra, necesitamos a alguien a cargo que no tenga miedo de usar la fuerza. Alguien que esté dispuesto a ensuciarse las manos".

Sus dedos se cerraron con firmeza, pero suaves en su hombro y él le dio una mirada a ella. "Este es tu momento, Kyle. Es hora de que hagas un paso hacia adelante y dirijas el Movimiento".

Él retrocedió ante la mera sugerencia. "¿Qué? ¡No! ¡Yo no quiero estar a cargo!"

"No seas tan egoísta, Kyle. No se trata de lo que tú quieres, sino de lo que el Movimiento necesita".

Su mente daba vueltas con horror ante la idea. "De ninguna manera, eso es una locura", dijo. "Lo último que necesita el Movimiento es una lucha interna de poderes. Además, incluso si desafiase a Jordan, ¿quién demonios me seguiría?"

Pellizcándole el mentón con el pulgar y el índice, Cassie sonrió y dijo: "¡Absurdo! No estoy diciendo que deberíamos celebrar una elección. Esto es una guerra. Las cosas malas suceden. Si Jordan terminase en el extremo receptor de la bala de un francotirador..." Ella le soltó la barbilla y le tocó la punta de la nariz con cautela. "Adivina quién sería el próximo en línea para dirigir el movimiento hacia la victoria..."

Se miraron con los ojos muy abiertos, ella con una mirada de loca ambición, él con una mirada muda de horror.

"No," dijo, moviendo la cabeza. "No hay manera de que eso suceda"

"Mentira", dijo Cassie, dejando un silencio cálido en sus labios. "Lo has hecho antes..." Ella se hundió en cuclillas en frente de él y agregó: "Puedes hacerlo de nuevo."

Congelado, lo único que pudo decir fue una negación débil. "Pero ese no era realmente yo quien le disparó a Jordan... era un Marcado. Yo era sólo un títere."

"Lo sé," dijo Cassie, bajando la cremallera de sus pantalones vaqueros. Cerró los ojos y trató de fingir que no sentía el golpe de terciopelo en sus dedos o el beso sensual de la respiración mientras ella susurraba, "Pero estoy segura de que recuerdas cómo lo hiciste..."

Diana veía bailar las llamas en el interior de las cáscaras carbonizadas de coches que habían sido abandonados en casi todas las calles del centro de Seattle.

Una neblina marrón dorado hacía imposible ver más de diez metros hacia adelante, obligándola a conducir despacio a través de los aturdidos grupos de sobrevivientes. El efecto caleidoscópico de las lágrimas en sus ojos sólo le hizo mucho más difícil ver. Un hedor acre de cabello quemado y acero chamuscado serpenteaba a través de los respiraderos del coche y le hacía toser, mientras forzaba la respiración.

A su lado, Tom se sentaba inclinado hacia adelante, con la frente casi tocando el parabrisas. Miraba a través de la capa de suciedad de la ventana del coche, en busca de cualquier signo de alguien que se pareciera a Maia. Sus

dos manos estaban debajo de la guantera, envueltas alrededor de su pistola semiautomática, preparadas para reaccionar ante cualquier amenaza.

A ambos lados del coche, saqueadores, algunos cubiertos con pañuelos y gafas de esquí, y otros con máscaras militares, surgían de escaparates con los brazos llenos de todo lo que podían cargar.

Diana miró con desprecio.

"Estamos en medio de una zona de guerra, y todos estos imbéciles piensan en robarse un televisor nuevo," dijo ella, tocándole bocina a un grupo de imprudentes ladrones que cruzaban la calle con cargas masivas de cartón.

Tom rió sombríamente. "Si quieres ejecutar algunos de ellos de una vez, está bien por mí."

"No me tientes", dijo Diana, sintiéndose verdaderamente homicida.

Doblaron una esquina a unas cuerdas de la antigua sede de la Fundación Collier. La niebla era más pesada allí. Vidrios crujían bajo los neumáticos del vehículo, mientras Diana se dirigía lentamente alrededor de los bloques enormes de concreto destrozado y las retorcidas estructuras de hierro corrugado. Oyó un roce agudo cuando uno de los salientes metálicos dejó su marca en el costado de su auto.

Otra vez se dio lugar a una calle cubierta de polvo, pero la neblina en el aire era más brillante, iluminada por el sol de la tarde. Diana pisó los frenos.

Unas sombras se concretaron en la nube de polvo. Siluetas en el humo pálido, figuras humanas de todas formas y tamaños se acercaron a Diana y al coche de Tom. Para Diana, ese fue un momento de déjà vu. Su mente retrocedió hasta el día de la llegada de los 4400, casi cinco años antes en las costas de Highland Beach.

A partir de una niebla espesa y blanca, que salió de las aguas cristalinas de un lago de montaña, cuarenta y cuatro centenares de personas (que habían desaparecido desde hace años, incluso varias décadas), habían aparecido de una bola de luz, sin recuerdos de su desaparición y sin ninguna explicación para su regreso.

Ella abrió la puerta y salió del coche.

"Diana", gritó Tom, pero ella lo ignoró y caminó alrededor de su vehículo.

Detrás de ella, oyó abrir la puerta del lado de Tom. Un momento después estaba de pie junto a ella, haciendo una mueca y arrugando la cara contra la espesa y ácida niebla.

Juntos observaron los seres humanos aparecer desde la penumbra de polvo, que había pintado a sus víctimas de un gris fantasmal uniforme. Incluso con ese color, caras conocidas aparecieron frente a sus ojos.

Al frente de la multitud estaba Jordan Collier.

Tras él, lo seguía Gary Navarro.

Y cubierta bajo el brazo fraternal de Gary estaba Maia.

Diana se precipitó hacia adelante. Maia se liberó de Gary y saltó a los brazos de su madre. Envolviendo a su hija en un abrazo feroz, Diana lloró de alivio.

"¡Gracias a Dios, Maia!"

Entre sollozos desesperados, Maia dijo: "¡Me dijeron que te fuiste! ¡Esta mañana, en un avión!"

"No, cariño", dijo Diana, acariciando el delicado cabello de Maia. "Trataron de hacerme ir. Pero yo nunca te dejaría. Nunca".

Se detuvo, agradecida de estar sosteniendo a su hija aun cuando el mundo se estuviera haciendo pedazos a su alrededor.

Entonces se dio cuenta de que Jordan y su legión de seguidores se había detenido en la calle, y miraban a ella y

a Maia.

Jordan las miró opacamente.

"Maia", dijo. "Tenemos que seguir adelante."

"Lo sé," dijo Maia, sacándose a sí misma del abrazo de Diana.

Gary se alejó en dirección al noreste, lo que llevaba a la multitud en la dirección contraria que Diana, Tom, Maia, y Jordan.

"¡Espera, no!", Protestó Diana. "Maia, tienes que venir conmigo, cariño. Tenemos que volver a NTAC hasta que esto termine".

Maia negó con la cabeza. "No, mamá. Mi lugar está con mi gente".

"La necesitamos, Diana", dijo Jordan. "Ella predijo el ataque a nuestra sede, y ella sabe dónde están los soldados mejorados que nos atacarán. Toda la ciudad es un objetivo ahora, y NTAC no es la excepción."

Tan pálida como los sobrevivientes que arrastraban los pies alrededor de ella, Diana dirigió su furia contra Jordan. "¡Por lo menos NTAC tiene algunas defensas! Traigan a su gente allí, nosotros les podemos ayudar".

"Unas gruesas paredes no nos salvarán esta vez", dijo Jordan. "Toda mi gente con habilidades que pueden usar en combate, han sido enviada a combatir contra los soldados mejorados. Todos se vienen conmigo a buscar refugio".

Mientras Diana luchaba por dominar su ira y encontrar las palabras para cambiar la opinión de Maia, Tom se interpuso entre ella y Jordan. "¿Has visto a Kyle?", Preguntó Tom. "¿Ha sobrevivido al ataque?"

"Kyle está bien", dijo Jordan. Asintió con la cabeza a la gente que pasaba, y añadió, "Si quieres esperar, estoy seguro de que estará junto a nosotros tarde o temprano."

Con un toque liviano como una pluma, le dio un codazo a Maia a su lado mientras siguió caminando. "Vámonos."

Tom se quedó duro, mientras Diana corrió al lado de Maia. "Cariño, por favor", dijo Diana. "No hagas esto. Tienes que venir conmigo. No es seguro aquí."

"No es seguro en ninguna parte", dijo Maia. "Pero estoy más segura con mi gente, que con la tuya." Ella levantó su mano y tomó la de Diana mientras caminaban lado a lado. "Ven con nosotros, mamá. Nosotros te protegeremos".

Desesperadamente deseaba poder hacer a Maia entender. "No puedo hacer eso, cariño. Tengo un deber, en NTAC..." Ella miró a Tom mientras su voz se quebraba. El silencio que siguió ahogó sus pensamientos, al igual que a Tom.

"Entiendo", dijo Maia. "Tú tienes tu deber, y yo tengo el mío." Miró a Diana con un aire sorprendentemente maduro. "No te preocupes", continuó. "Vamos a vernos otra vez antes de que todo esto termine. Te lo prometo."

Maia soltó la mano de Diana.

Diana se detuvo y la dejó ir. En cuestión de segundos, su hija había desaparecido en la niebla ámbar de destrucción, seguida por el ejército de fantasmas grises de Jordan.

Pasaron varios minutos sin decir una sola palabra. Tom dio un paso al lado de ella, y se quedó mirando el brillante velo de polvo.

"Criamos a nuestros hijos para que algún día podamos dejarlos vivir sus propias vidas", dijo Diana. "Pero, ¿cómo hacemos para dejarlos ir?"

Tom frunció el ceño. "Si alguna vez logro entenderlo, te lo haré saber."

VEINTIOCHO

11:39 A.M.

EL COMANDANTE ERIC FROST marcó los objetivos con un lápiz graso rojo en un mapa laminado, que se extendía en el piso de concreto de Elliott West OSC. Él y los otros veintinueve soldados mejorados que le rodeaban estaban vestidos con uniformes de combate urbanos negros y grises, cuyos bolsillos estaban cargados de todo, desde agua embotellada hasta granadas de humo.

"Equipo Alpha, vamos a hacer el seguimiento a Jordan Collier y los altos miembros de su consejo de liderazgo", dijo el líder a sus compañeros soldados mejorados.

"Nuestro último mensaje dice que huyó fuera de su sede antes de que caiga, así que tenemos que evaluar dónde es más probable que haya ido."

Brian Gerhart, un teniente de la Infantería de Marina, levantó la mano. Frost hizo una señal al hombre, que cerró los ojos y dijo: "Yo veo una imagen de ellos desplazándose a pie. Parece que están en dirección al noreste, hacia Madison. Cerca de Pike Street".

"No van hacia NTAC, entonces", señaló el sargento Knight, un Ranger del ejército cuya tez pálida, ojos azules y rasgos afilados le daban el aspecto de un hombre hecho de hielo y acero. Al señalar en el mapa, continuó: "Yo diría que hay una oportunidad de ochenta y siete por ciento de que giren hacia el norte por la avenida XIX".

"En este caso vamos tratar de alcanzarlos allí", dijo Frost. "Eso significa que vamos a necesitar cubrirnos, y mucho". Él rodeó la manzana de Seattle Center con un gesto. "Equipo Bravo, necesitamos que atraigan a la gente de Collier hacia fuera de nuestro camino, mientras nos dirigimos hacia el este. Comiencen con el Space Needle e

improvisen a partir de ahí."

El líder del Equipo Bravo, el capitán Hayes, quien se destacaba por su ascendencia Sioux y el hecho de tener bíceps más grandes que la mayoría de los muslos de cualquier hombre, asintió con la cabeza. "Lo tengo," dijo.

Frost miró al comandante del equipo siguiente, un Teniente Boina Verde, algo viejo y de ojos muertos, llamado John Conway. "Equipo Charlie, ustedes tienen un cambio de planes. Los satélites GPS han fallado, por lo que la Armada envía municiones guiadas por láser. Van a tener que apuntar a los objetivos con luces UV y esperar mientras se derriban uno a la vez. Comiencen con puentes, autopistas elevadas y sitios endurecidos."

"Roger", dijo Conway sin apartar la vista del mapa. Frost comprendió la concentración enfocada de Conway: estaba memorizando el mapa del centro de Seattle.

Hayes levantó una enorme y gruesa mano. "Pregunta".

Con un guiño medio, Frost dijo: "Adelante."

"¿Cuáles son las instrucciones por ahí, señor?"

"Revise sus objetivos", dijo Frost. "Hay cuatro grupos del Ejército regular en movimiento allí, además de por lo menos una compañía de infantes de marina, todo en campo urbano. Dicho esto, cualquier persona en la calle que no sea de los nuestros es un objetivo válido a menos que confirme lo contrario ", dijo Frost. "No apunten a policías de la ciudad a menos que los vean por primera vez. Cualquier civil que presente signos de alguna habilidad de promicina debe ser ejecutado. ¿Todo el mundo entendió? "

Todos asintieron a su alrededor en señal de confirmación. "Está bien", dijo Frost, enrollando el mapa. "Eso es todo. Estamos a plena luz del día, a fin de que puedan ver bien por ahí. Mantengan silencio radial a

menos que estén totalmente fuera de combate. Revisen su equipo, las cargas, y muévanse. ¡Hooyah!"

Los otros miembros del equipo le gritaron "¡Hooyah!", Mientras que los infantes de marina gritaron "¡Oorah!", y los hombres del Ejército rugieron "¡Hooah!". Todo formaba parte de una tradición compartida militar, sutilmente única.

El Equipo Bravo fue el primero en salir. Hayes condujo a sus hombres fuera de la instalación de las OSC a través de una puerta que guiaba al estacionamiento. A partir de ahí, Frost sabía, que el plan de la misión consistiría en realizar una travesía rápida por Elliott Avenue West, seguido de un rápido viaje en tiempo mínimo por una pendiente cubierta de hierba hacia West Mercer Street. A partir de ahí, el equipo Bravo duplicaría su velocidad, yendo tres quintas partes de una milla hasta el centro de Seattle, donde municiones establecidas en la base de la torre Space Needle (que era inútil militarmente, pero estratégicamente ideal para crear una distracción), y desatar el infierno en el lugar, cuando sea exactamente el mediodía.

El equipo de Conway tenía una misión más difícil. Él y cada miembro de su equipo -de diez hombres en total- tenía su propia lista de objetivos prioritarios, ubicados en toda la ciudad. Después de que el Equipo Charlie se desplegara desde la instalación de las OSC, cada uno de sus miembros tendría que actuar de forma independiente para el resto del trabajo.

Ninguno de ellos tendría el lujo de llamar para pedir un relevo o abandonar. Para salir de la zona de combate, cada uno tendría que completar la demolición de todos los objetivos de su lista y luego llegar al punto designado en el extremo sur de Lake Union, precisamente en la

medianoche.

Mientras que los hombres del equipo Charlie hacían una revisión final de sus objetivos y sus plazos, Frost llevó al Equipo Alpha a través de una escotilla de seis pies abierta de par en par, hacia el Alcantarillado combinado de la ciudad. Esta sería su forma de ingreso en Promise City. Él y sus hombres tenían que descender a las tuberías de desagüe, que se encontraban sumergidas a sesenta metros de profundidad en Elliott Bay. Las tuberías variaban en diámetro de seis a ocho pies hasta ese lugar. Habían elegido un paso estrecho para los hombres cargados con equipo de combate, pero lo habían designado así de todas formas.

La parte del túnel que corría al este del centro de control era de cuatro metros de ancho, se extendía por debajo de Mercer Street hacia Dexter Avenue, en paralelo a la calle Broad. Entre la Octava Avenida y la calle Roy, habría otra escotilla de válvula que daría lugar a otra tapa de alcantarilla. A partir de ahí, Frost y sus hombres se desplegarían por la calle en el norte de Seattle y continuarían hacia su destino.

Se echaron todos hacia abajo en el agua estancada, y se obligaron a ignorar el pútrido y pesado hedor a azufre de las aguas residuales, y la vegetación podrida. Apuntando con su linterna, hizo un recuento rápido y confirmó que de sus nueve hombres, todos estaban con él.

"Está bien, señores", ladró Frost. "Tenemos quince minutos para mover nuestro trasero durante una milla y cuarto. ¡Adelante!"

Los hombres de Frost iban detrás de él, corriendo en fila india a través del túnel con sólo un único rayo de luz que iluminaba el camino. El ruido de los pies en el agua se hizo eco en el interior del conducto circular de hormigón y

rebotó en una pared.

Frost se reconfortó con las sensaciones de sus pisadas rompiendo la superficie del agua, el peso de su rifle en su espalda, y los segundos haciendo tictac de su reloj digital.

En catorce minutos y diez segundos, podrían salir del túnel a través de la boca de Roy Street. Si todo ha ido según lo previsto, en menos de veinticuatro horas Promise City una vez más se convertiría en Seattle, y Jordan Collier y su movimiento estaría en camino al basurero de la historia, a donde pertenecían.

VEINTINUEVE

11:45 A.M.

ESTE ERA EL MOMENTO que Dennis Ryland había estado esperando por tanto tiempo.

Todos los canales de televisión por cable se volcaban a las imágenes de caos y los disturbios en Seattle. Un enorme agujero en un edificio del centro de la ciudad enviaba humo negro hacia el cielo. Los residentes en pánico, los ladrones oportunistas, y descontentos violentos se mezclaban en las calles para sembrar el caos.

Bebió un sorbo de café y sonrió.

“Eso me gusta más”, se regodeaba.

Le dolía saber que su antigua oficina en el antiguo edificio de Haspelcorp se había ido, reducido a escorias y cenizas por culpa de un rayo ardiente desde el espacio, pero esa era la suerte de la guerra. “Después de todo, es un pequeño precio a pagar para convencer al presidente de que me deje librar al mundo de esta amenaza de una vez por todas”, se dijo.

Fuera de su ventana, Tacoma era el retrato mismo de la monótona serenidad. A excepción de las noticias de televisión informando de una guerra civil en erupción, a menos de veinte minutos de distancia, era un día de verano perfecto para la ciudad vecina de Seattle. Dennis consideraba esperar hasta después de la comida para sacar provecho de la crisis en Promise City, pero luego se lo pensó mejor.

“No hay tiempo como el presente”, se dijo. Se acercó a la mesa, dejó el café, y se relajó en su silla. Sus dedos teclearon su código de seguridad de Haspelcorp, dando

enlace a su laboratorio de investigación en Nevada. Momentos más tarde, el sistema confirmó sus códigos. Utilizó la interfaz gráfica para iniciar un canal de transmisión de vídeo en tiempo real al laboratorio.

Una rueda de animación sustituyó al cursor en su monitor. Mientras giraba, la palabra “Buffering” (Cargando) apareció debajo de ella.

Dennis suspiró y se imaginó la mirada con la boca abierta de sorpresa aturdida que su jefe Miles tendría al enterarse de la verdad sobre cómo Dennis había invertido el presupuesto de investigación de la empresa durante los últimos tres meses. Luego se dejó soñar despierto por un momento, pensando en la gran variedad de puestos de trabajo gubernamentales de alto nivel que estaría una vez más a su alcance, después de que la Casa Blanca se enterase de que él, personalmente, había logrado la solución al problema mundial de la promicina, al mismo tiempo que le ahorra al país y al mundo una guerra sangrienta y prolongada.

“Yo podría estar en línea para un puesto en el gabinete”, se aseguró. “Tal vez un cargo diplomático”. Casi lo hizo reír el pensar de sí mismo como un embajador, o imaginar a las personas dirigirse a él como “Su Excelencia”.

Él tomó una decisión: quería ser el embajador de EE.UU. en las Bahamas.

La pequeña rueda en la pantalla seguía girando. “¿Por qué tarda tanto?”, se preguntó. Sacó un cigarrillo del paquete en el cajón de su escritorio, lo encendió, aspiró, y sopló una nube blanquecina de humo a través del monitor.

El canal se detuvo. La rueda se desvaneció y se volvió a su cursor. Una imagen en movimiento llenó la pantalla.

Al principio, la imagen era demasiado oscura para que

Dennis distinguiese algún detalle. Pensó que tal vez el laboratorio estaba en modo noche, apagado mientras los científicos descansaban.

Entonces vio las llamas. Llamas pequeñas de fuego naranja asomaron en la parte inferior del marco, perfilando formas de maquinaria rota en primer plano.

Dennis modificó el brillo de su pantalla, y jugueteó con el contraste, con tal de convencerse más de la escena que veían sus ojos.

El laboratorio había sido destruido. Parecía como si alguien hubiera detonado una bomba en su interior. Todos los equipos estaban destrozados. Los dispositivos de incalculable valor, de altísima tecnología, que había adquirido con grandes riesgos y gastos, se habían reducido a chatarra humeante.

Revisó muchas cámaras de vídeo de alimentación interna en el laboratorio y estuvo sólo ligeramente agradecido de que el sistema de vigilancia estuviera preparado para un desastre como este.

“¿Qué demonios ha pasado?” Su mente corría con especulaciones ociosas. “¿El laboratorio sido atacado por personas de Collier? ¿Podría haber sido el espionaje corporativo? ¿Podría el gobierno de los EE.UU. haber rastreado el movimiento de materiales sensibles al laboratorio y lo asaltó en nombre de la seguridad nacional?”

Estas preguntas corrían en un círculo cada vez más paranoide en su cerebro lleno de pánico histérico, mientras él pestañeaba rápidamente a través de las múltiples cámaras del laboratorio, luchando para formar una imagen mental de lo que podría haber ocurrido allí.

Cuando terminó, se dio cuenta de que lo que encontró más preocupante no era eso, sino que lo eran las cosas que

él no había visto.

Él no había visto a ninguno de los cadáveres de los científicos.

No había visto los cadáveres de los supuestos atacantes.

Y él no había visto ninguna señal del dispositivo que su trío de investigadores misteriosos había construido.

Abandonó sus teorías más salvajes, y pensó como la navaja de Occam, fijando su mente en la explicación más simple que se ajustaba a los datos disponibles: los científicos y su invento se habían ido, y el laboratorio había sido destruido por medio de un grave incendio.

Sintiendo que su presión arterial aumentaba con cada bocanada de su cigarrillo, Dennis cerró la mano izquierda en un puño y sintió su mandíbula apretarse con rabia cuando se enfrentó a la verdad.

“Esos cabrones me timaron.”

Entonces una molesta sensación de miedo le hizo preguntarse por qué. ¿Los científicos sólo buscaban robar su neutralizador promicina para sí mismos? Eso parecía poco probable. Si hubieran previsto dar el dispositivo al gobierno, ¿por qué tomarse el trabajo de convencer a Dennis para que los subsidiara Haspelcorp y albergara el proyecto en un laboratorio oculto?

“Tal vez quieran venderlo”, Dennis pensó. “Pero, ¿quién demonios lo compraría? ¿Un gobierno extranjero? ¿Otra empresa?”

Nada acerca de este lío tenía sentido para él.

Lo único que sabía con certeza era que si él no recuperaba el dispositivo pronto, iba a costarle su puesto de trabajo y, posiblemente, mucho más, cuando Miles descubriese que el laboratorio del desierto de Nevada, no sólo había sido reactivado clandestinamente, sino también destruido.

Demasiado distraído para fumar o saborear su café, apagó su cigarrillo dentro de la taza. La llama del mismo se hundió en la bebida de color marrón, dando un silbido bajo.

“No puedo pedir ayuda a la compañía de seguridad para conseguir el dispositivo de vuelta”, razonó. “Ellos tendrían que presentar un informe ante la junta, y eso expondría mi trasero. Esto descarta la policía y los federales, también. Pero nadie más tiene los recursos para encontrar algo como esto en un apuro...”

Sus ojos se dirigieron a través de los estantes de su oficina, y luego cayeron una vez más en la pantalla del televisor montado en la pared. El canal de noticias por cable mostraba (por enésima vez esa mañana) imágenes del caos en Seattle.

Fue entonces cuando Dennis se dio cuenta de lo que tenía que hacer, y a quién tenía que pedir ayuda, mientras todavía tuviese tiempo para salvar su trasero.

Disgustado, pero debidamente impresionado por la oscura ironía de su situación, maldijo en silencio mientras se reía a carcajadas.

Tenía que volver a Promise City.

TREINTA

11:55 A.M.

EL AIRE apestaba a sudor afuera del Centro de los 4400, a humo y a sangre, y estaba lleno de gritos de dolor. Shawn Farrell se sentía más que cansado, pero los heridos seguían apareciendo en tropel. Habían venido de todos los rincones de la ciudad: desde el punto donde los soldados habían violado sus defensas, desde cerca del colapso del edificio de Collier, o desde las calles inundadas de polvo de Beacon Hill.

"Por favor, ayúdennos", habían dicho. Algunos pedían refugio. La mayoría rogaba por su toque sanador. Algunos ofrecían dinero.

Heather Tobey, bendita sea para Shawn, había organizado un cierto sentido de orden en la multitud desesperada. A pesar de que Shawn se esforzaba por la abrumadora demanda de su ayuda, ella había puesto al personal del Centro a trabajaren la ayuda de los heridos. Las personas con las lesiones más graves eran llevadas hacia Shawn en primer lugar. El resto se organizaba de acuerdo a sus necesidades.

Personas manchadas de hollín, con el rostro ensangrentado seguían una a otra. Las manos de Shawn estaban pegajosas y secas, de color marrón rojizo por la sangre de los otros. Todo el mundo sabía que le costaba esfuerzo curar a todos, pero él no se atrevía a rechazar a nadie. Así que siguió adelante.

Con lágrimas en los ojos se desesperaba por todas las formas en las que se encontraban los heridos. Lloró por una mujer apuñalada por un desconocido, otro joven

golpeado por una banda de adolescentes p-negativos simplemente porque podía convertir la arena del parque en esculturas de vidrio con su habilidad de promicina, o un hombre derribado en frente de su hijo de cuatro años de edad, por la bala de un francotirador.

Un horror tras otro se colocó en sus manos.

Su fuerza lo abandonaba, pero él no podía parar.

Una familia de cuatro personas, con sus cuerpos y caras quemadas de color rojo y negro, porque un renegado opositor a la promicina había puesto incendiado su casa por error, se daba la mano mientras Shawn ponía las manos sobre la frente de sus niños. Se sentían las llamas que habían intentado devorarlos, la agonía de dos padres tropezando a través de un muro de fuego al tratar de proteger a sus hijos, el miedo y el sufrimiento de los niños.

Shawn se tambaleó hacia atrás, y la familia lo miró, con el rostro y el cuerpo cicatrizado, ya que sus ropas ennegrecidas eran la única evidencia de su roce con la tragedia. Ellos derramaron lágrimas de alegría y se acercaron a abrazarlo, pero él ya estaba siendo arrastrado hacia otra víctima necesitada de auxilio.

Él reparaba huesos rotos, regeneraba ojos convertidos en ruinas, volvía a colocar dedos cortados o rotos, reparaba órganos y borraba las cicatrices del fuego.

Cuando hizo una pausa para respirar, recorrió la multitud y vio que el número de personas necesitadas se habían multiplicado. No había descanso a la vista, no había señales de un respiro para su trabajo. Todo lo que quería hacer era rendirse a la fatiga y dormir durante un día, una semana, un año. La presión le latía en las sienes y detrás de los ojos. Le dolía tanto que le hizo sentirse mal del estómago y quedar mareado y recalentado, como si tuviera fiebre.

En el lugar había demasiado para contemplar. Se sintió antiguo y decadente, totalmente agotado, literalmente.

Se agachó, con las manos plantadas en sus rodillas, y se obligó a respirar despacio en un esfuerzo por aclarar su mente.

En unos momentos, Heather se sentó a su lado, con un brazo descansando suavemente sobre sus hombros, y el otro apoyando su pecho. "Hay que parar por un tiempo", dijo ella, con voz suave pero cargada de preocupación. "Esto está tomando demasiado de ti."

"Estoy bien," mintió Shawn. "Sólo necesito un momento, eso es todo." Al parecer, poco convencida de su actuación, Heather frunció el ceño, luego llamó a uno de los empleados del Centro. "Tráeme agua, algunas bebidas deportivas, y una barra de desayuno", le dijo al hombre. Luego añadió con urgencia "Rápidamente".

Mientras que el joven corrió al interior del Centro en busca de fluidos y alimento, Heather se quedó al lado de Shawn y lo mantuvo en pie, cuando todo lo que quería hacer él era acostarse y perder el conocimiento.

Se preguntó si alguien se daría cuenta de cómo se enamoró de él y deducir que eran, de hecho, amantes.

Enderezando la espalda, dejó que su cabeza cayera hacia atrás hasta que quedara mirando el cielo azul. El sol estaba casi directamente sobre su cabeza, y caía sobre él con una furia tangible. Se dio cuenta de que el sudor cubría su frente y empapaba de sangre su camisa blanca.

Una respiración profunda hizo sentir algo a Shawn, no alivio o revitalización, pero sí una punzada de dolor en las costillas superiores izquierdas. Hizo una mueca y se dobló.

Heather lo atrapó mientras ella gritaba, "¡Shawn!"

Se mordió el dolor y la obligó a soltarse. "Estoy bien", le dijo. "Esto va a sonar raro, pero yo no creo que haya

sido mi dolor lo que estaba sintiendo."

Su rostro se retorció de confusión. "¿Sentiste el dolor ajeno? ¿Estás seguro?"

"Positivo", dijo Shawn, asintiendo con la cabeza. "Se sintió igual que cuando pongo mis manos en alguien." Se volvió lentamente, buscando las caras en la multitud. "Alguien cerca de mí está teniendo dolores en el pecho, de los malos".

Sentado en el suelo, junto a la entrada del Centro estaba un hombre casi inconsciente, de mediana edad, agarrándose el pecho, era calvo, corpulento, y estaba cuidado por una mujer de aspecto asustado, de la misma edad que Shawn, quien supuso que era su esposa. Los ojos del hombre tenían la cualidad distante y vidriosa de alguien cuya vida se le escapaba de las manos. Detrás de la mirada se sentía una súplica silenciosa para pedir ayuda.

Shawn se encontró con la mirada del hombre y la sostuvo.

Abriendo sus sentidos y su mente, Shawn sentía los dolores embotados y golpes irregulares del corazón insuficiente del hombre. Levantó una mano manchada de sangre en dirección al hombre y cerró los ojos. En su imaginación, vio el músculo cardíaco dañado, una obstrucción en las arterias, y entumecimiento y coágulos potencialmente mortales, a la espera de liberarse al torrente sanguíneo del hombre.

Una a una, Shawn deshacía cada dolencia. Con cada esfuerzo, el dolor en su pecho se hacía más profundo, hasta que sintió como si un tornillo estuviese aplastando las costillas y exprimiendo su último aliento.

Luego lo hizo, y él se quedó sin aliento, de repente libre del dolor. Cayó hacia atrás en los brazos de Heather. El empleado que ella había enviado dentro había regresado, y

le entregó a Heather una botella de Gatorade con sabor a naranja, con una pajilla asomando de la misma. La sostuvo delante de la boca de Shawn.

"Bebe", insistió.

Tomó un sorbo de la pajilla, lentamente al principio. Cada sorbo de la bebida dulce y salada vagamente renovaba una pequeña fracción de su fuerza agotada. Antes de darse cuenta, había vaciado la botella. Él parpadeó y recobró sus energías, y le dijo al empleado, "Voy a tomar esa barra de desayuno ahora."

Le tomó a Shawn menos de treinta segundos para devorar la granola cubierta de chocolate. Como con la botella de agua que el hombre le había traído, vio a través de los bosques de los alrededores que más personas estaban caminando por la larga, arbolada, curva calzada del Centro de los 4400.

"¿Cuántos ahora?", se preguntó. "¿Veinticinco? ¿Cincuenta? ¿Un centenar de almas más necesitadas de un curandero?"

La multitud que se acercaba aumentó en número, y Shawn notó que la mayoría de ellos no tenían ningún signo de daño grave. Al doblar la última curva del camino de entrada, la persona al frente de la procesión apareció a la vista del joven.

Era Jordan Collier.

Shawn descartó su botella vacía y caminó hacia adelante, lejos de los enfermos y heridos, yendo hacia la gente de Jordan. Heather y varios empleados del Centro salieron de la multitud para estar detrás de Shawn.

Casi cuatro años antes, Jordan había convertido un museo de arte propio, en ese lugar, un refugio seguro para los 4400. Había sido su primera sede como el líder de facto del Movimiento P-positivo, su santo santuario.

También fue donde Jordan había sido asesinado, al parecer por un francotirador, un acontecimiento que había puesto la responsabilidad de dirigir el Centro a un joven Shawn y, a la vez, los hombros completamente desprevenidos para él.

Los meses que le siguieron habían traído muchas tribulaciones amargas para Shawn, pero la más cruel prueba había llegado después del casi milagroso retorno de Jordan de la muerte. Shawn se opuso al plan de Jordan para distribuir la promicina al público, ya que mientras Jordan podía aceptar que el 50 por ciento de todos los que tomaban la inyección sufriera muertes agonizantes como resultado, Shawn no podía estar de acuerdo con ello.

Habían separado sus caminos con poco más que hostilidad mutua.

A pesar de que Shawn había ayudado a curar a Jordan del Marcado que lo había poseído, y había actuado como mediador en las negociaciones entre Jordan y los agentes de NTAC, los dos hombres permanecían separados por la amargura que existía entre ellos, que una vez fueron amigos.

Jordan se detuvo delante de Shawn, y la multitud que lo seguía se detuvo, formando varias filas a la vez, creando un efecto dominó que se abría paso hacia atrás. Tanto Jordan como su séquito de cientos de personas (entre las cuales Shawn reconoció a Gary Navarro, Maia Skouris, y a su propio primo, Kyle), estaban cubiertos de un polvo gris oscuro.

"Hola, Shawn", dijo Jordan.

Con cuidado de mantener su mente consciente en blanco en caso de que Gary lo escuchara telepáticamente, Shawn bajó la barbilla y respondió con sospecha, "Jordan".

"Puedo ver que estás ocupado", dijo Jordan, señalando a los suplicantes que se apiñaban frente a la entrada del Centro. "Y estamos un poco presionados por el tiempo nosotros mismos, así que voy a ir al grano: estamos aquí para pedir asilo en nuestro santuario."

"¿Santuario?" Shawn estrechó sus ojos. "¿Estás bromeando?"

. "No, Shawn, no lo estoy" señalando a la gente detrás de él, continuó: "Sé que no todos los de mi pueblo son 4400. Algunos se inyectaron promicina por elección, algunos fueron expuestos durante la epidemia. Pero a los soldados que han venido a matarnos no les importa el modo por el que cualquiera de nosotros tiene promicina en su sangre. Para ellos, todos somos objetivos."

Jordan lanzó una mirada nostálgica a la fachada curva blanca del Centro. "Cuando abrí este lugar, que era para los retornados originales, fue porque eso es lo que me pareció que estaba destinado a servir". Hizo una pausa y miró a Shawn a los ojos. "Cuando tú y yo nos separamos, fue porque pensé que mi propósito era difundir la promicina. Yo creía que convencer a todos a tomarla resolvería los problemas del mundo, y que los costos, sin embargo trágicos, tendrían un valor de las ganancias."

Su rostro se aflojó con remordimiento. "Pero me equivoqué. Y tenías razón, Shawn. No podemos salvar a la humanidad por medio de una condena a muerte. Ese no es un futuro digno por el cual luchar."

Todo el mundo alrededor de ellos estaba callado, acurrucado en un silencio de tensa expectación. La historia conflictiva entre Shawn y Jordan era conocida, y parecía como si para todo el mundo, la sensación de que el futuro del Movimiento y de Promise City, dependía de la respuesta de Shawn.

Él le tendió la mano a Jordan, quien la aceptó.
Cuando se dieron la mano, Shawn declaró para que todos lo oyeran: "Vamos a meter a todos dentro de aquí".

TREINTA Y UNO

12:01 P.M.

DIANA MALDIJO EN VOZ BAJA cuando otra barricada de coches en llamas y escombros apilados la obligó a desviar su recorrido por sexta vez en una calle lateral en otros tantos minutos.

"Te dije que deberías haber tomado la Ruta 5", dijo Tom.

Ella estalló de nuevo, "¿Quieres conducir?" haciendo gestos con una mano en la zona del desastre lleno de humo fuera de su vehículo, continuó, "¡Dilo, Tom! ¡Si puedes predecir por donde podremos avanzar, adelante, toma el volante! "

Tom parecía estar inventando una respuesta, pero él puso su mano derecha sobre su boca y miró por la ventana en su lugar. Diana atribuyó su silencio a una victoria pequeña de la discreción.

Ella hizo un giro a la derecha en Beacon Avenue South y esperaba que esta vez pudiera llegar a Sur Spokane Street, y de allí a la Autopista Seattle.

Ellos llegaron hasta la intersección de tres vías en el bosque de South Street y XVII South Avenue antes de que comenzara un tiroteo.

Balas de gran calibre arrasaron el capó de su coche con un rugido chirriante. Emergió vapor del motor y oscureció el parabrisas con un spray de grasa atomizada.

Diana pisó el freno. Ella y Tom se agacharon mientras otra balacera impactó las ventanas del auto y los roció de vidrio en polvo.

Luego llegó un crujido, como el de un transformador

eléctrico al recibir un rayo.

Echando un vistazo sobre el lugar, Tom y Diana vieron a dos civiles, un hombre y una mujer, salir de detrás de un coche estacionado a su izquierda y extender sus manos hacia un garaje de reparación de automóviles que, por lo que Diana se dio cuenta, había sido el origen de los disparos.

El hombre lanzó pernos de relámpago salvajes de sus dedos hacia el garaje, iluminando a los soldados escondidos dentro y encendiendo fuego en torno a ellos al mismo tiempo. La mujer parada junto a él tiró bolas de fuego debajo de los coches y camiones aparcados en el garaje, detonando sus tanques de gas como si fueran bombas.

Chispas al rojo vivo salpicaron a Tom y al coche de Diana. Luego vino una ráfaga de gasolina ardiendo que puso el vehículo en llamas, junto con la mitad de la calle por delante y por detrás de ellos.

Tom abrió la puerta. "Mantén la calma, actuemos con rapidez, y vayamos al edificio verde detrás de nosotros. Deberíamos estar fuera de la línea de fuego una vez que lleguemos más allá de la esquina".

"De acuerdo", dijo Diana, abriendo su propia puerta.

Un crujido metálico cerca de Diana la convenció a mirar por encima de ellos. Los coches que momentos antes habían estado estacionados a lo largo de la calle delante de ellos se precipitaban a través del aire en el que estaban cubiertos los dos civiles.

El hombre y la mujer, se retiraron revueltos en pánico, cuando varias toneladas de metal comenzaron a llover. Los proyectiles de automóvil cayeron sobre ellos, como dados gigantes de acero.

El coche de Tom y Diana se tambaleó y empezó a subir

a la atmosfera.

Ambos se dieron la misma mirada con los ojos abiertos.

"Es hora de irnos", dijo Tom.

Abrieron las puertas y rodaron fuera del coche en la calle, que estaba cubierta de vidrios rotos, acero dentado, y la combustible quemado. Diana aterrizó con fuerza y estuvo a punto quemarse por el petróleo.

Ella esperaba que la pared de color negro azabache humo que salía de los vehículos, perjudicara la visión de los soldados lo suficiente para que ella y Tom se apresuraran a cubrirse detrás de la esquina, de lo que ahora veía que era la biblioteca de Beacon Hill.

Detrás de ella, su coche se disparó a cierta distancia y se estrelló contra la fachada de una casa cercana.

Tom llegó a la esquina de la biblioteca menos de un segundo antes que ella. Cuando se deslizó detrás de él y puso su espalda contra la pared, le preguntó: "Bueno, ¿y ahora qué?"

"No mires a mí", dijo mirando hacia atrás. "Yo hice que saliéramos del coche. La próxima idea brillante viene de ti."

"Genial", murmuró. Estaba a punto de sugerir volver por donde habían venido, hasta que vio a una multitud enfurecida moviéndose hacia ellos desde esa dirección. "Creo que tenemos un problema".

Siguiendo con su mirada preocupada, Tom dejó escapar un gemido de consternación. "Tienes que estar bromeando", dijo. "Una turba que no nos va a matar por trabajar para NTAC, sino que nos va a matar sólo por estar aquí. No podemos ganar hoy". Lanzó una rápida serie de miradas a la biblioteca. "Quédate cerca," dijo él, corriendo hacia la entrada trasera del edificio y sacando su Glock.

Se detuvo a unos metros de la puerta de vidrio y

disparó tres veces, rompiendo el portal en fragmentos. Luego metió la mano adentro, abrió la puerta y entró.

"Vamos," dijo. "Vamos a ir por el otro lado, hacia el estacionamiento".

Ella lo siguió hasta la biblioteca, un espacio elegante y moderno con un elevado techo abovedado cuya forma prominente, hizo pensar a Diana en el interior de una ballena de dibujos animados. Ellos corrieron más allá de los estantes largos, curvos y pilas independientes al otro lado del edificio. Tom abrió la puerta del estacionamiento, y luego se apresuraron a salir.

Dieron dos pasos fuera de la puerta antes de tropezar con los últimos cuatro tiradores de camuflaje negro y gris urbano al acecho, detrás de algo de follaje cerca de la puerta. Los soldados se giraron y levantaron sus armas.

Los agentes de NTAC levantaron las manos por reflejo.

"¡Whoa!", Dijo Tom "¡Somos aliados!"

"¡Identifíquense a sí mismos!", dijo el más cercano de los soldados, quien vio que Diana no llevaba ninguna insignia de rango o de identificación.

"Agente Tom Baldwin, NTAC", dijo Tom, "y esta es mi compañera, la agente Diana Skouris. Tenemos las ID en nuestros bolsillos".

"Sáquenlas lentamente", dijo el soldado.

Moviéndose con cautela deliberada, Diana y Tom, cada uno, mantenía una mano levantada mientras usaban la otra para sacar sus credenciales de NTAC de sus bolsillos del pantalón. Se los entregaron a los soldados, que las estudiaron y luego asintieron.

"Está bien," dijo él, devolviéndole las credenciales.

"Toda la ciudad es una zona liberada, por lo que mejor deben refugiarse." Dando un desdeñoso movimiento de cabeza hacia arriba, agregó, "Pónganse en marcha".

"Gracias", dijo Tom, metiendo su identificación en el bolsillo. Diana hizo lo mismo, y se quedó cerca al lado de Tom, que comenzó a moverse hacia la calle. Un destello de movimiento a la derecha de Diana le volvió la cabeza.

Cinco personas fueron corriendo en una estrecha franja de hierba entre la biblioteca y un edificio de apartamentos de ladrillo rojo: un hombre con dos niñas y una mujer con un bebé.

La niña mayor tenía el pelo rubio exactamente como Maia.

El más joven tenía halos radiantes de jade de color de luz alrededor de su cabeza y sus manos.

Las dos chicas gritaron y se retorcieron mientras los soldados los barrían con una lluvia de balas. Su padre gritó de rabia, su madre lloró de dolor, y el niño gritó con terror puro, ya que cayó al lado de las chicas, destrozado por una tormenta de metal.

Diana se detuvo y se quedó mirando, sorprendida y horrorizada.

La chica rubia estaba muriendo, sacudida por espasmos y ahogándose en la sangre en su boca. Entonces sus ojos se atenuaron, y ella se quedó inmóvil. Su familia estaba igualmente manchada de sangre.

Lágrimas de rabia ardían en los ojos de Diana.

El cabello de la niña era exactamente igual que Maia.

Los soldados irrumpieron luego a inspeccionar los cadáveres.

Diana sacó su Glock y abrió fuego. Su primer disparo se estrelló en la cabeza al primer soldado, que cayó hacia atrás, a través de una ventana de vidrio de la biblioteca.

Su segundo disparo atravesó la garganta de otro soldado. Se dejó caer y golpeó el suelo como un saco de cemento húmedo.

El soldado siguiente se volvió y levantó su rifle a medio camino en posición antes de que Diana le diese su tercer disparo en la cara.

El último soldado la tenía en la mira, y ella lo notó, disponiéndose a morir.

Luego vino otro balazo, y el soldado cayó hacia atrás con un agujero de bala en la frente.

Ella miró por detrás y vio un mechón gris de humo elevarse desde la boca del cañón de la pistola de Tom. Él bajó su arma.

Diana hizo lo mismo que él, y luego lanzó una mirada culpable hacia Tom. "Supongo que me acabas de salvar el pellejo."

"Sí que lo hice", dijo sin asomo de arrepentimiento. Él enfundó su Glock. "Vamos al infierno que hay fuera de aquí."

TREINTA Y DOS

12:27 P.M.

JORDAN NO HABÍA TENIDO TIEMPO para bañarse, pero había estado unos momentos en el interior de un baño ejecutivo en la planta superior del Centro de los 4400, donde pudo enjuagar la suciedad pegajosa gris de sus manos y cara. Su ropa y zapatos permaneció irremediablemente sucia, y su largo cabello estaba enmarañado en su cabeza por el polvo pegajoso, que había adquirido una consistencia pastosa al humedecerse

Tomó una botella de agua y consumió dos bocados, agradecido de tener la boca limpia del sabor de las cenizas.

Jordan no pensaba en sí mismo como alguien obsoleto. Los rostros de los que perecieron por el Movimiento lo perseguían, y aún, mirando su reflejo sucio, demacrado en el espejo del baño, se sintió extrañamente optimista acerca de los horrores que había vivido menos de dos horas antes.

“Debería estar en estado de shock”, pensó. “Esta es mi mente haciendo frente a un trauma. Cuando el peligro haya pasado, voy a sentirlo.” Suspiró y se sonrió a sí mismo con una mueca. “Ahora no puedo hacerlo.”

Tomó una toalla de mano de una pila al lado del fregadero, se acarició la cara seca, y se frotó la humedad de las manos. Dejó caer la toalla en un cesto de ropa al salir del baño.

Sus guardaespaldas, Emil y Tristine, estaban de pie fuera de la puerta del baño, exactamente donde los había dejado. El dúo se puso a caminar detrás de Jordan mientras caminaba rápidamente por el pasillo hacia la sala

de reunión ejecutiva.

Las puertas dobles de la entrada principal estaban abiertas. En el interior, reunidos en torno a la larga mesa de conferencias, estaba el Consejo de guerra que consistía en la gente de Jordan y la mejor gente de Shawn. Su atención se centraba en un puñado de grandes mapas.

"Infórmenme brevemente", dijo Jordan, superando al grupo del lado de Kyle, que estaba de pie al lado de su primo, Shawn.

Señalando con marcadores, -incluyendo una improvisada caja de cerillas, una goma de borrar, teclas de automóviles, y una pila de dólares colocados en el mapa de la zona metropolitana de Seattle, Kyle dijo: "Nuestros espectadores remotos han visto tres grupos de soldados mejorados dentro de Promise City, además de las unidades múltiples de personal militar regular."

"Los soldados mejorados", dijo Jordan, estudiando el mapa. "¿Qué sabemos acerca de sus capacidades?"

Shawn respondió: "Tienen por lo menos un telequinético, posiblemente dos. La escuadra que atacó la torre Space Needle hace unos minutos tenía un electrocinético, una piroquinética, y un tipo que puede paralizar al tacto."

"La mayoría de los otros tienen habilidades orientadas a la recopilación de información", añadió Gary. "Lucas y Hal me ayudaron a explorar a la mayoría de ellos hace unos minutos. Ellos tienen una gran variedad de habilidades, visores remotos, precognitivos limitados, transmisores psíquicos, curanderos, etc. El único por el que estoy realmente preocupado es el que parece ser el encargado".

Jordania lanzó una mirada preocupada al joven telépata. "¿Por qué? ¿Cuál es su historia?"

"Ese es el problema", dijo Gary. "No tengo ni idea. Todo lo que sé de él es lo poco que he podido leer en las mentes de sus hombres, pero la mayoría de ellos no sabe mucho, además de su nombre, rango y especialidad. Es el Comandante Eric Frost, Agente de la Marina"

En la esquina de la sala, Jordan vio a un joven dándole una indicación a Shawn y entregarle una hoja de papel. Mientras Shawn leía el informe, Heather se cruzó de brazos y le preguntó a Gary, "¿Sabemos algo más? Incluso los pequeños detalles pueden hacer la diferencia."

Gary dijo: "Incluyendo a Frost, hay treinta soldados mejorados que trabajan como una sola unidad en el interior de Promise City. De los recuerdos de sus tropas, me enteré de que entraron en la ciudad a través de algunos túneles submarinos de aguas residuales en Elliott Bay. Una vez que llegaron a la ciudad, se dividieron en tres grupos de diez hombres."

Shawn interrumpió: "Sus tropas están causando estragos en todo Belltown. Están atacando las autopistas y el inicio de los incendios es más rápido de lo que podemos neutralizar".

Asintiendo con la cabeza, Gary continuó. "Creo que su trabajo es mantenernos ocupados y fuera de balance, mientras Frost y su equipo se dirigen al este y nos buscan. La última vez que vi a sus hombres y su equipo de comandos, se arrastraban de nuevo en el túnel de la calle Mercer, en su camino hacia una alcantarilla entre la Octava y Roy".

"Lo que significa que probablemente estén viniendo hacia aquí", dijo Jordan. "¿Dónde están ahora?"

"No tengo idea", dijo Gary. "Frost es capaz de ocultarse a sí mismo y a los hombres que van con él. No hemos sido capaces de encontrarlo con telepatía, visión remota, o

cualquier otra cosa. "

Mirando esperanzado a su melancólico chamán, Jordan le preguntó: "¿Qué hay de ti, Kyle? ¿Alguna sugerencia sobre cómo o dónde podríamos encontrar al Comandante Frost y su equipo?"

Kyle miró los zapatos, luego sacudió la cabeza en la derrota. "Lo siento", dijo. "Cassie y yo estamos en blanco. Pero sabemos que su misión es subterránea, por lo que debemos empezar a cuidar el suelo. Cubrir las ventanas y puertas, los buzones de correos, las obras. Tal vez incluso, no lo sé, ¿tener en nuestras manos algunas armas de fuego?"

Gary añadió con una mirada de soslayo aprensivo, "Las armas no serían una mala idea, Jordan."

"Yo no creo que las necesitemos", dijo Jordan. "Pero si los hace sentirse mejor, estoy de acuerdo." Señaló a los objetos variados que salpican el mapa, y se dirigió a todos. "Mientras nos estamos preparando para un enfrentamiento con Frost, no olvidemos que hay que lidiar con las tropas regulares."

En cuanto a Gary, le preguntó: "¿Está Marisol todavía en línea en Georgetown?"

"Fue lo último que escuché", dijo Gary.

"Bien. Dile que vaya al ataque, que empiece a recuperar parte del terreno perdido. Envía a Raúl y Qi Xian para ayudarla."

En cuanto a Shawn y Kyle, Collier preguntó: "¿Alguno de ustedes escuchó alguna noticia sobre las tropas que violaron nuestra línea de salida en Fort Lawton?"

Kyle señaló la árida franja de tierra entre Magnolia Bluff y Anne Queen. "Orson las sostiene en el oeste, defiende a partir de la línea de repliegue de las vías del tren."

"Él va a necesitar refuerzos", dijo Jordan. "Envíenlos a través de Sandra, Aasif y Oliver. Asegúrense de que sepan que quiero a los soldados de vuelta a la base para el atardecer."

"Hecho", dijo Kyle, alejándose a transmitir la orden a uno de los remitentes telepáticos, que servían como medio principal de comunicación clandestina del Movimiento.

Jordan le dio una palmada. "Está bien. Todo el mundo, vamos a empezar a trabajar asegurando el Centro. Vamos."

El consejo de guerra se dispersó, y la gente se movió con rapidez, tomando las instrucciones específicas de Shawn, Kyle, Gary, y los pocos guardaespaldas de Jordan con experiencia profesional.

Al verlos a todos entrar en acción, Jordan se tomó un momento para notar que Maia estaba de pie justo detrás de él, mirándolo fijamente.

"No va a ser suficiente", dijo ella.

"Nunca lo es", respondió Jordan, preparándose para lo peor, lo que él sabía que estaba por venir. "Nunca lo es, Maia."

TREINTA Y TRES

12:42 P.M.

MARCO GIRABA Y arrastraba iconos y ventanas a través de la pantalla táctil de su equipo con tal fuerza que parecía que lo iba a tirar fuera de la mesa. Él estaba luchando para mantenerse al día de las cámaras de la ciudad que monitoreaban el tráfico, que había estado utilizando en un esfuerzo desesperado por buscar a Tom y Diana, que habían desaparecido después de un altercado con un pelotón de soldados mejorados casi media hora antes.

Jed miró a Marco y le dijo, "No es tan difícil, compañero. Ya los encontrarás."

"No, en este caso, no podré", dijo Marco, frustrado más allá de toda razón por el colapso de la red municipal de datos. "El Ejército está interviniendo todos nuestros sistemas de vigilancia pública. Mañana a esta hora, ni siquiera voy a ser capaz de saber si está lloviendo sin mirar por la ventana."

"Claro que lo harás", dijo Jed. Con una sonrisa irónica, agregó: "Esto es Seattle. Aquí casi siempre llueve."

Detrás de ellos, un hombre le dijo con voz ronca: "Siempre optimista, ¿eh, Jed?"

Se dio media vuelta. Jed comenzó a levantar su rifle y se congeló.

Dennis Ryland estaba en la puerta del centro de crisis, con la pistola levantada y apuntó a Jed y Marco. "No se muevan", dijo. "Me alegro de ver a alguien de Seguridad Nacional poniendo en funcionamiento el programa aquí en NTAC, pero yo estaba esperando que sería alguien más que ustedes dos." Después de una breve pausa, añadió: "Sin ánimo de ofender, por supuesto. "

"No hay problema", dijo Jed. "¿Le importaría decirnos cómo entró?"

Dennis se encogió de hombros. "Todavía tengo unos cuantos códigos de la puerta trasera en mi sistema", dijo. Sonrió a Marco. "No, en realidad fue gracias a ti." Apuntando al chaleco de Marco, añadió, "¿Tienes suficiente equipo, hijo? Nunca he visto tantas cosas en los bolsillos de alguien".

"Me gusta estar preparado", dijo Marco.

"Obviamente. Tú debes de haber sido un Boy Scout." Levantando su barbilla hacia Jed, Dennis dijo: "¿Te importaría bajar tu rifle? Me pone un poco nervioso".

Jed dirigió una sonrisa sincera. "Y no quisiéramos que eso pase ahora, ¿verdad?"

Una punta de pistola salió a la vista desde el pasillo oscuro y fue apretada contra la parte posterior del cuello de Dennis, mientras la voz de Tom Baldwin respondía: "No, seguro que no. Pon tu arma en el suelo, Dennis. Ahora mismo."

El ex director de NTAC hizo lo que le dijeron. Bajó la pistola, se inclinó lentamente, y la puso bajo sus pies.

Tom dijo: "Patéala hacia donde está Jed."

Con un toque de su pie, Dennis envió a su arma de mano por el suelo de baldosas a los pies de Jed, que la cogió bajo su zapato mientras levantaba su rifle y apuntaba a Dennis.

"Entra y toma asiento", dijo Tom, empujando hacia adelante a Dennis. Tom siguió a Dennis en el centro de la crisis. Medio paso detrás de él estaba Diana, que entró con su propia pistola dirigida hacia la cabeza de Dennis.

El hombre de mediana edad se acomodó en una silla y respondió a las intensas miradas de los agentes con una sonrisa exasperante que los desconcertó. "Muchachos, ¿no

les parece que están exagerando aquí?"

Diana dijo: "Yo no te he disparado todavía, ¿verdad?"

"Es posible que deseen escuchar lo que tengo que decirles antes de volarme los sesos".

Tom enfundó su arma y asintió con la cabeza a Diana a hacer lo mismo. Ella vaciló hasta que Jed dijo: "Está bien, Skouris. Lo tengo cubierto". Tranquilizada, Diana enfundó su pistola.

"Está bien", dijo Tom a Dennis. "¿Quieres hablar? Habla".

La sonrisa desapareció del rostro de Dennis. "Estoy en problemas", comenzó.

Diana dijo en broma: "¿Y nos importa una mierda porque...?"

Él la ignoró y siguió adelante. "Yo dirigí un proyecto de investigación clandestino en Haspelcorp. Tres científicos me dijeron que podía hacer un dispositivo para neutralizar la promicina en masa. En poco tiempo se convirtió todo en una inversión de miles de millones de dólares".

"Espera, ya hemos oído esta historia antes", dijo Tom con el ceño fruncido cínico. "Y entonces, algo salió horriblemente mal..."

El ceño fruncido de Dennis traicionó a su creciente irritación. "En algún momento de las últimas veinticuatro horas, los tres científicos que llevaban a cabo el dispositivo en un laboratorio de alto secreto, han desaparecido. A estas alturas podrían estar casi en cualquier lugar. Incluyendo aquí".

"No quiero sonar insensible", dijo Tom, "pero ¿qué es eso? Un dispositivo capaz de neutralizar la promicina y que podría ser capaz de poner fin a esta guerra civil".

Levantando las cejas, Dennis dijo: "¡Exacto! Es por eso

que hice una copia de su proyecto en el primer lugar. Fue la solución que yo había estado buscando: una forma de acabar con el Movimiento loco de Collier sin arriesgar más vidas inocentes."

Diana tenía una expresión burlona. "Pero ¿por qué iban a robarlo? ¿Espionaje corporativo? ¿Agenda personal?"

"Honestamente, no lo sé", dijo Dennis. "He estado tratando de darme cuenta de eso durante la última hora, pero ninguna respuesta de las que se me ocurre, tiene sentido."

Tom paseaba detrás de Dennis, en el otro lado de una fila de ordenadores. "Antes de que podamos entender el *por qué*, tenemos que echar un vistazo más de cerca al *quién*. Estos tres científicos, ¿Trabajaron para Haspelcorp?"

"No, ellos eran contratistas independientes. Yo nunca había oído hablar de ellos, pero una verificación de antecedentes demostraba sus credenciales, por lo que se sobre su campo".

La curiosidad de Marco estaba totalmente ocupada. "Si estos tipos son personajes importantes en la investigación sobre la promicina, podríamos saber quiénes son", dijo. "¿Cómo se llaman?"

"Peter Jakes, Robert Wells, y Helen Kuroda".

Marco sacudió su cabeza, perplejo. "Nunca he oído hablar de ellos."

Tom echó una mirada horrorizada a Dennis. "¿Has dicho que sus apellidos eran Jakes, Wells, y Kuroda?"

Dennis lo confirmó con un gesto brusco, y Tom retrocedió en estado de shock. Él le dijo a Diana: "Aquellos eran los verdaderos nombres de tres de los agentes Marcados".

"Whoa!", Dijo Marco. "¿Estás diciendo que Haspelcorp

respaldó un proyecto de investigación de los Marcados?" Miró a Dennis. "¿Estás cien por ciento seguro de que sabes lo que estaban construyendo?"

"Por supuesto", dijo Dennis. "Lo vi con mis propios ojos".

Miradas dudosas pasaron entre los agentes.

Marco dijo: "No te ofendas, Dennis, pero ni siquiera puedes usar bien una simple computadora".

Él respondió defensivamente, "Estoy aprendiendo".

"¿Puedes distinguir un hodoscopio de una cavidad magnetronica?"

"Por supuesto".

Mirando hacia abajo a él, Marco le preguntó: "¿Cómo?"

Dennis dudó durante unos segundos antes de murmurar: "Um... uno tiene una ¿cavidad?"

"Buen intento", dijo Marco. "Dime todo lo que compraste para los Marcados: Piezas, materias primas, combustibles, procedimientos"

Poniendo los ojos en blanco, Dennis dijo: "¡Por el amor de Dios, Marco! Había tantas cosas, no puedo recordarlo en mi cabeza. Pero lo que realmente me rompió las bolas un par de días atrás, fue el envío de un colisionador de hadrones del CERN"

"¿La antimateria y un elemento transuránico nuevo?" Interrumpió Marco.

"Sí," dijo Dennis, aparentemente atrapado con la guardia baja. "¿Cómo...?"

Marco sintió que la sangre se le salía de la cara. Miró a Tom y Diana, que también habían palidecido tras la revelación involuntaria de Dennis.

"Oh, mierda", dijo Tom. Se quedó mirando, estupefacto, a Dennis. "¿Tienes alguna idea de lo que has

hecho? ¿O quién era esa gente? ¿O lo que acabas de poner en sus manos? "

Dennis estudió sus reacciones, frunció el ceño y dijo: "Al parecer, no."

Diana se pasó una mano por el pelo. "Bueno, vamos a pensar en esto: Quienquiera que sean los Marcados habían hecho que Dennis trajese componentes peligrosos desde el CERN, eso es lo que le dio al gobierno de EE.UU. un pretexto para atacar a Seattle. Ahora los Marcados tienen una bomba de antimateria. Así que la pregunta que debemos hacernos es: ¿Cuál es su objetivo?"

"Puede que haya pruebas en el laboratorio", dijo Dennis. "Ellos lo prendieron fuego antes de irse. Deben haber estado tratando de ocultar algo."

"Tiene sentido", dijo Tom. "¿Tienes alguna foto de la práctica de laboratorio, ya sea dentro o fuera?"

"En mi teléfono", dijo Dennis. "He descargado treinta segundos de vídeo de las cámaras de seguridad, en caso de que tuvieran que analizarse".

"Bien," dijo Tom. "Dáselos a Marco."

Sacando de un bolsillo del traje, él dijo: "Voy a sacarlo muy poco a poco." Tom asintió con la cabeza para que continuara. Dennis sacó su teléfono y se lo entregó a Marco, quien pudo acceder rápidamente a su último archivo guardado de vídeo y pulsar el botón PLAY.

La imagen en la pantalla del teléfono era tan oscura y tenebrosa que Marco apenas podía distinguir algún detalle.

"No estoy seguro que pueda usar esto", le dijo a Tom. "Tengo que ver un poco más... Espera" La imagen cambio a una visión exterior del laboratorio. Vio humo salir desde un destartalado edificio que implosionó en un desierto estéril. Miró a Dennis. "¡Nevada?"

"Sí. Buen intento. "

"Gracias", dijo Marco. "Está bien, con esto puedo trabajar".

Él se aseguró de tener su propio teléfono en el interior de un bolsillo cerrado de su chaleco antibalas, luego se levantó y asintió con la cabeza a Tom y Diana.

"Espérenme un momento, ya vengo", dijo.

Luego miró profundamente en el video pixelado en la pantalla del LCD del teléfono. Sus ojos vieron a través de la imagen en movimiento, y los bordes de su visión borrosa, hasta que todo lo que podía ver era la arena blanca y descolorida por el sol del cielo del desierto...

Marco parpadeó y entrecerró los ojos contra el sol del desierto. Se sentía como si no hubiera tanto calor que irradiase desde el suelo a sus pies, sino que caía sobre él desde arriba. La combinación de la luz solar directa y la reflejada lo cegaba, y generaba comezón en su piel expuesta.

"Esto es lo que se siente al quedar cocinado vivo", pensó.

La arena en la choza de madera que ocultaba la entrada al laboratorio secreto de Haspelcorp estaba a decenas de metros de distancia. Al igual que en el vídeo grabado en el teléfono de Dennis, seguía saliendo humo a través del techo de metal oxidado corrugado.

Deseoso de salir del sol, Marco corrió hacia el edificio en ruinas. Sus pasos golpearon contra la superficie de la pista pavimentada, haciendo un diminuto eco que quedó casi perdido entre los espacios vastos y solitarios del profundo desierto. Era difícil para Marco moverse rápidamente, con el calor brutal del lugar, pero temía que si aminoraba el paso o se detenía a descansar, las plantas de sus zapatos se derretirían bajo sus pies.

Llegó a la cabaña. Moviendo basura en el suelo de la

entrada, vio unos trozos pequeños de desechos metálicos. Algunos de los bordes de las “piezas” estaban rectos y limpios, mientras que otros estaban quemados y fundidos. A pesar de que no sabía qué hacer con ellos de improviso, sospechó que podría valer la pena analizarlos más adelante. Juntó las piezas, los metió en los bolsillos de su pantalón, y luego se trasladó a la choza.

Trató de abrir la puerta y la arrancó de sus goznes oxidados y deformados por el calor. Parte del muro se cayó al mismo tiempo, reducido a un trozo de carbón ardiente. Se rompió en polvo de cenizas negras a sus pies.

"La construcción habrá sido la oferta más baja," murmuró él, a pesar de que la broma era únicamente audible para sus propios oídos. Algo sobre el vacío profundo del paisaje que le rodeaba, hizo que Marco quisiera hablar con él.

Pasando a través de la puerta, se detuvo para dejar que sus ojos se acostumbraran a la oscuridad dentro de la choza. Delante de él, el fuego había descubierto y destruido lo que parecían ser algunos dispositivos de seguridad de alta tecnología instalados en el interior de la pared. Junto a ellos había otra puerta medio desintegrada, más allá de la cual había un corto pasillo.

Todo dentro de la cabaña olía a madera quemada. Marco empujó la puerta corredera abierta. Le llamó algo la atención en su camino. El chirrido que producía hizo sospechar a Marco que eran cenizas y otros residuos depositados por el fuego. Con esfuerzo la empujó a través de la obstrucción, abriendo el portal completamente. Fue recompensado con un montón de humo que le picó los ojos hasta que lo hizo llorar.

Moviendo la mano fuera de la nube acre, Marco caminó con cautela por el pasillo, evaluando la integridad de cada

tabla del suelo antes de confiar en ella todo su peso. Algunas tablas respondían a sus pasos con crujidos siniestros, pero el camino se sentía sólido.

Otra puerta abierta en el extremo de la sala le condujo a un hueco de ascensor, pero no había ascensor. Situado en el borde, Marco robó una mirada hacia abajo del eje, que caía en la oscuridad total. A ambos lados de él estaban las carcassas de los motores que probablemente habían controlado la cabina del ascensor, pero parecían haberse retorcido y ennegrecido, y sus cables estaban desaparecidos.

Mirando a su alrededor, Marco murmuró: "Supongo que algunas escaleras serían un poco demasiado pedir." Lanzó otra mirada en el abismo sin fondo aparente. "No, vamos a tener un ascensor como el único camino al laboratorio. ¿Qué podría salir mal?"

Se desabrochó la solapa de uno de los muchos bolsillos de su chaleco. "Vamos a ver quién se ríe ahora, Dennis", dijo al tiempo que sacó cuatro palos luminosos que fue atando con un cordón de zapatos de repuesto. Con unos simples movimientos de flexión, activó las varillas de plástico flexibles. A medida que los productos químicos dentro de ellos se mezclaban, emitieron una luz blanca y fantasmal pero intensa. "Esto va a servir", dijo, y luego los dejó caer por el hueco del ascensor.

Cayeron casi directamente hacia abajo, en lo que le parecía a Marco una lentitud casi surrealista, pero cronometrando su caída con su reloj calculó poco más de cuatro segundos. Usando las matemáticas en su cabeza, llegó a la conclusión de que los palos habían caído a unos 300 metros.

"Vamos a echar un vistazo a lo que hay ahí abajo", se dijo al tomar un par de prismáticos compactos pero

potentes de otro bolsillo abultado en la parte frontal de su chaleco. Envolvió la correa de los prismáticos alrededor de su muñeca para evitar que se cayeran, y luego los puso al lado de la orilla del eje.

Con el objetivo de los binoculares hacia los palos luminosos distantes, ajustó el enfoque hasta que tuvo una imagen nítida de la parte inferior del eje. Estaba lleno de los restos de la cabina del ascensor. Comprobando los lados, vio un hueco en una pared que sospechaba que conduciría al laboratorio oculto.

Se imaginó a sí mismo dentro de la cabina del ascensor destrozado...

...Y entonces apareció allí.

“Dios, me encanta teletransportarme”, pensó con una amplia sonrisa cuando descendió por fuera de la cabina del ascensor destrozado. Agarrando los palillos resplandecientes, tomó un pocos pasos cuidadosos en el laboratorio. Tosió mientras inhalaba el humo más tóxico. Algo tarde, deseó que los humos en el laboratorio no se hubiesen unido con químicos mortales o partículas radiactivas. “Ahora es demasiado tarde”, pensó.

Moviéndose a través del laboratorio, se sintió sofocado tanto por el calor como por el olor de la gasolina. El olor era más fuerte en las áreas que parecían ser focos del incendio.

Múltiples puntos de ignición y presencia de materiales inflamables: esos dos factores por sí solos habrían sido suficientes para provocar el incendio, incluso si los científicos no se hubiesen dado a la fuga con el arma nuclear que habían construido.

Agregando a la certeza de Marco que el laboratorio había sido deliberadamente destruido, descubrió la manera bastante uniforme en la que todas sus computadoras

habían sido destrozadas y apiladas en el centro de una sala de trabajo.

"Sutiles chicos," dijo Marco irónicamente. "Realmente sutiles".

Deambuló de una habitación a otra, en busca de más pistas, sin importar lo triviales que pudieran parecer.

El incendio había recorrido casi cada pedazo de papel del laboratorio. Vasos de vidrio y carteles se habían derretido. Incluso el metal había sido deformado por el calor extremo.

En una habitación que supuso había sido de alguno de los científicos temporales, vio en la esquina un libro sobre una mesa cubierta en parte por un armario caído. Se subió torpemente sobre el armario para examinar el libro. Su portada estaba cauterizada y negra, y sus páginas habían sido ya medio consumidas por el fuego, pero la cubierta trasera se doró ligeramente. Con delicadeza, la abrió lo suficiente como para ver que tipo de libro era.

Era un atlas mundial.

Marco sacó el libro de debajo del armario caído y vio algo más sobre la mesa: una roca pequeña. Él extendió la mano y la levantó. Era ligera como una pluma. Pasándola entre sus dedos, vio que tenía una forma extraña y pequeñas cavidades. "Debe ser volcánico", concluyó. "Interesante."

Metió la roca en un bolsillo aparte del que poseía los metales que había encontrado fuera de la choza y se metió el libro quemado debajo del brazo. No era mucho, pero sospechaba que no había nada en el laboratorio que valiera la pena para seguir con la búsqueda.

"De vuelta a casa", dijo, sacando su cartera de un tirón para abrirla y sacar de allí una foto de la Sala de Teorías de NTAC.

Mirando a la imagen de su hogar fuera de casa, sabía que estaría allí en un momento.

"No sé cómo pude haber dudado de ti, Marco," dijo Dennis, en un tono tan neutro que Tom supuso que tenía que ser sarcasmo. "Realmente has ido hacia allí."

Marco se sentó, con los brazos cruzados, uniendo sus cejas tejer con hosca indignación, en su escritorio en la Sala de Teorías. Tom, Jed, Diana, y Dennis habían venido abajo por pedido suyo, después de que él había regresado del laboratorio de Haspelcorp varios minutos antes.

Dennis puso la roca volcánica el escritorio de Marco. "Quiero decir, estas son las pistas que estaba esperando: un guijarro, un poco de chatarra, y un atlas que se ha convertido en leña. Buen trabajo".

"Hace quince minutos no teníamos nada", dijo Diana a él. "Lo único que sabíamos era que habías sido engañado para ayudar a tres fanáticos del futuro a construir un arma del fin del mundo. Y ahora que los has perdido, has venido aquí en busca de nuestra ayuda. Así que ¿por qué no te haces un favor y te callas?"

Jed agregó: "No podrías haberlo dicho mejor que yo."

Tom dirigió sus palabras a Marco. "¿Qué tipo de análisis se puede hacer sobre esto?"

"Nada más que las pruebas básicas, por ahora", dijo Marco. "La roca y el metal los puedo poner bajo el microscopio, tal vez confirme de que están hechas. Una cosa que puedo decir sobre la roca, es que no viene del desierto, ni de cerca del laboratorio. Pero sin acceso a un informe completo forense, no puedo decir mucho más que eso."

Diana le preguntó: "¿Y qué hay del libro?"

"Un atlas común", dijo Marco. "Publicado hace dos años. Revisé todas las páginas para marcas, notas, o pedazos arrancados. A excepción de las partes que ardían, todo estaba ahí y sin marcar."

Cogiendo un trozo de metal, Jed le preguntó: "¿Esto se arruinó en el fuego?"

"No lo creo", dijo Marco. "El daño por calor es sólo en un lado de cada pieza, y no hay ningún residuo de carbono. Además, si mi suposición es correcta, estas piezas son, probablemente, de aluminio o de una aleación de aluminio, en cuyo caso se habría mostrado una deformación mucho mayor si hubiera estado en el laboratorio cuando se incendió".

"Déjame ver eso", dijo Tom a Jed, que le entregó el trozo de metal liviano. "Este daño por calor en el lado que... ¿podría haber sido causado por la soldadura?"

Eso llamó la atención de Marco. "Ahora que lo dices, sí. Eso es exactamente lo que parece."

Tom se volvió y vio que Dennis estaba asintiendo con la cabeza, pero Jed y Diana estaban esperando una explicación. "Los científicos no llevarían esa carga explosiva en el desierto a sus espaldas. Tenían un vehículo, tal vez un avión o un helicóptero o un coche."

La confusión estrechó los ojos de Diana. "¿Y les diste acceso al vehículo? ¿Para qué?"

Dennis dijo: "Debido a que el vehículo era el método de entrega."

"Exactamente", dijo Tom. "Estarán ya sea volando o conduciendo hacia su objetivo. La única buena noticia es que su laboratorio estaba bastante lejos de lo que sea que planeen atacar".

"Whoa, espera," dijo Jed. "Están a menos de noventa millas de Las Vegas. Eso es bastante lejos".

"No si tu objetivo es acabar con el movimiento de Jordan", dijo Tom. Sus pensamientos se hicieron un torbellino mientras se esforzaba por imaginar el panorama completo. Le pidió a Dennis: "¿Cuánto de ese nuevo súper-elemento te han enviado desde el CERN?"

"Sólo unas pocas onzas", dijo Dennis. "Además, algo de antimateria".

"Está bien", dijo Tom. "Marco, ¿cuál sería el rendimiento de eso?"

Marco rodó los ojos. "¿En forma de círculo? Suponiendo que Dennis nos dijo que es verdadera y exacta esa cantidad, unas cuantas onzas serían suficientes para destruir una gran ciudad. El radio de alcance efectivo sería en algún lugar de entre ocho y diez millas."

"Lo que significa que sólo tienen la necesidad de acercarse a su objetivo", dijo Diana. "Ni siquiera tendrían que mostrarla".

"¿Sabes lo que pienso?", respondió Marco. "'Que casi sólo cuentan con herraduras, granadas de mano y dispositivos termonucleares.'"

Dennis dijo: "¿Podemos cortar el humor negro y mantenernos concentrados en esto? Dondequiera que vaya esa bomba, tenemos que encontrarla antes de que llegue".

"Tiene razón", dijo Tom. "Vamos a revisar las últimas veinticuatro horas de imágenes de satélite para la..."

"Olvídalo," interrumpió Marco. "Los satélites están congelados. Sin GPS, ninguna comunicación, ni satélites espías. Cualquier dato que tuvieron los satélites fue seguramente aniquilado".

Diana replicó: "¿Y qué pasa con los archivos de la NSA?"

"Si pudiéramos conseguir una línea de salida, lo estaría haciendo ya", dijo Marco. "El Ejército cortó nuestras

líneas fijas, y está bloqueando todas las señales de celulares y de radio en el área de Seattle. En este momento estamos completamente aislados de la televisión por cable, del Internet, y de la red de comunicaciones nacional".

Jed suspiró con frustración. "Si no podemos analizar estas cosas, y no podemos mover los datos dentro o fuera, ¿qué demonios se supone que vamos a hacer? ¿Sentarnos aquí con nuestros pulgares para arriba?"

Tom estaba seguro de que sabía lo que Marco iba a decir a continuación. Esperaba que estar equivocado... pero no.

"Odio tener que decirlo", confesó Marco, "pero creo que tenemos que hablar con Shawn o Jordan en busca de ayuda".

TREINTA Y CUATRO

1:21 P.M.

DESPUÉS DE ONCE HORAS en el asiento del conductor, Jakes apenas podía sentir su trasero. Había pasado horas entumecido, en algún lugar entre Salt Lake City y Ogden, Utah.

No le importaba, sin embargo, ya que había sido comezón todo lo que había sentido desde que cruzó la frontera de Nevada-Utah en Wendover.

“Es mi culpa”, se reprendió. “No me he asegurado de que el aire acondicionado funcionara en este montón de trabajo antes de irme.”

Miró su brazo izquierdo, sentado a su puerta, el codo que sobresalía por la ventana abierta. El sol le había generado un color marrón intenso en la piel, y su brazo izquierdo estaba ahora dos o tres tonos más oscuro que el derecho. Un empleado de la estación de gas en Steptoe, Nevada, lo había llamado un "bronceado de conductor".

Nubes grises habían comenzado a invadir el cielo poco después de que Jakes había pasado la ciudad de Salt Lake, dándole algo de alivio de la implacable radiación solar ultravioleta. Navegando hacia el norte por la I-15 divisó una autopista en Idaho, miró hacia arriba y alrededor. El cielo tenía el color del agua sucia y el aire húmedo olía a lluvia.

Como de costumbre, no había nada más que mierda en la radio.

La carretera cortaba una línea recta en su mayoría a través del paisaje Idaho. Tenía dos carriles hacia el norte y dos más hacia el sur. Entre los dos lados de la carretera

había una ancha hondonada llena de arbustos del desierto resistentes y rocas sueltas.

Flanqueando la carretera veía amplias llanuras con malezas altas y el suelo salpicado de dorado y de vez en cuando árboles solitarios y pequeños. Más allá de las llanuras subió por colinas bajas cubiertas de matorrales, alineadas una tras otra, embaladas en común con las largas paredes de tierra. No importaba cuánto pasara, todo le daba igual a Jakes.

Por algún milagro menor, la función de búsqueda de la radio aterrizó en una estación cuya música Jakes en realidad no odiaba, y la escuchó, porque aunque su permanencia en el pasado había sido relativamente breve, había llegado a apreciar una buena parte de la cultura de los Estados Unidos del Siglo XXI, incluyendo su comida y el cine, pero sobre todo su música, la mayoría de la cual se había perdido en su propio tiempo. Tamborileó con las manos en el volante siguiendo el ritmo de una canción.

Le pareció una vergüenza que muchas de las creaciones culturales de la humanidad hayan quedado en el olvido, pero su misión no le permitía el lujo del sentimentalismo. Él ya no podía permitirse estar adjunto a esta era de la civilización humana ni podía permitirse sentir compasión por los seres destinados a la masacre. Para que el futuro de Jakes pudiera vivir, esta época tenía que morir.

El chirrido de una sirena interfirió con la música.

Jakes miró por el espejo retrovisor. Luces intermitentes rojas y azules corrían por detrás de él. Reconoció las rayas blancas en V marcadas en el coche de la Policía Estatal de Idaho persiguiéndolo, y se maldijo por conseguir descuidado. Entre la música, el zumbido de su motor, y el zumbido de la carretera que pasaba por debajo de sus

ruedas, había perdido el foco de dónde estaba y qué estaba haciendo.

Dio una palmada en la luz de giro a la derecha, condujo más lento, pulsó el freno, y detuvo su camioneta. El coche patrulla se detuvo unos pocos metros de distancia detrás de él. Jakes apagó su motor y la radio, y luego esperó con las manos en el volante y el cinturón de seguridad todavía fijado.

El sonido de una puerta abriéndose del coche fue seguido por el chasquido de las botas paso a paso a través del asfalto. El conductor del coche de la policía había salido de su vehículo y se dirigía hacia la puerta de Jakes. Otro oficial todavía estaba dentro del coche, en el lado del pasajero.

“¿Dónde se escondían?” se preguntó Jakes. “No hay carteles por aquí. Deben haber estado detrás de un grupo de montañas, probablemente.”

De pie a unos metros de su puerta estaba la imponente figura de un soldado de la Policía del Estado de Idaho. Vestido con pantalones grises oscuros, una camisa negra, gafas de sol, y un sombrero negro, el soldado estaba de pie en una pose suelta, pero atento, con una mano apoyada en la empuñadura de su arma.

"Señor, ¿sabe usted por qué debió detenerse?"

"Sí, oficial," dijo Jakes. "Yo estaba conduciendo demasiado rápido."

"Usted iba a 92 km/h en una zona de 75 km/h".

Manteniendo su voz lo más tranquila posible, Jakes dijo: "Sí, señor. Me vi envuelto en la música que estaba escuchando, y perdí la noción de mi velocidad. No tengo ninguna excusa. Lo siento."

La declaración de arrepentimiento de Jakes no parecía hacer mucho para satisfacer al soldado, que lo miraba con

una máscara de desdén. "¿Puedo ver su licencia y registro, por favor?"

"Por supuesto", dijo Jakes. "Están aquí." Abrió la guantera y sacó su licencia de conducir y la matrícula del vehículo, ambas totalmente legítimas para el cuerpo que habitaba. Cuando él se echó hacia atrás para entregar sus documentos, el policía robó una mirada hacia abajo a la pistola semiautomática escondida entre su asiento y la palanca de cambios.

El policía tomó los papeles y miró con una ceja levantada. "¿California? Muy lejos de casa."

"Sí, señor." La primera regla de hablar con los oficiales que Jakes había aprendido, era mantener una respuesta corta.

"¿Y qué lo trae a Idaho?"

"Vacaciones", dijo Jakes.

"Uh-huh", dijo el soldado, todavía hojeando la licencia y el registro. Giró la cabeza y miró por las ventanas traseras del vehículo en la zona de carga. "¿Qué tienes ahí?"

"Equipo de campamento", dijo Jakes. La segunda regla de hablar con los oficiales de la ley era nunca dar voluntariamente más información de la que era absolutamente necesaria.

Acercándose al vehículo y protegiéndose los ojos con una mano, mientras miraba por la ventana trasera un objeto cubierto por una lona, el soldado dijo: "No parece que traigas mucho equipaje".

"Viajo ligero".

"Puedo verlo." Había notas de sospecha en su voz.

"¿Podría mostrarme lo que hay bajo esa lona, señor?"

"No hay problema", dijo Jakes. "Puedo liberar el portón trasero, si lo prefiere."

El policía se acercó a la parte trasera de la camioneta.
"Ábralo".

Jakes se desabrochó el cinturón de seguridad, se inclinó hacia adelante, y se inclinó con la mano izquierda para tirar de la palanca de liberación. Él puso su mano derecha en la empuñadura de la pistola al lado de su asiento. Con un tirón, abrió la puerta trasera, que elevó ligeramente.

El soldado levantó la escotilla. Luego se inclinó y apoyó su peso con una mano mientras apartó la lona con la otra. Su mandíbula se aflojó cuando vio la bomba antimateria dentro de un marco de protección de aluminio.
"Qué demonios..."

Sin decir una palabra, Jakes sacó su pistola, se giró y disparó un tiro en la frente del soldado, pintando el aire detrás de él con un spray de color rojizo-gris salido de su cerebro.

Mientras el cuerpo del oficial difunto se desplomaba en el suelo, Jakes disparó tres tiros más en el coche patrullero estacionado. Su parabrisas se fisuró mientras una bala tras otra lo atravesaban y se estrellaban contra la cabeza y el pecho del segundo policía estatal.

Tras el estruendo de cuatro disparos consecutivos dentro de los confines de su vehículo, el silencio que siguió se sintió casi surrealista. El aire en el interior de la camioneta se sentía agudo por los humos sulfurosos de pólvora gastada.

Esa era la tercera regla que Jakes sabía antes de hablar con los agentes: el saber cuándo poner fin a la conversación.

"¡Qué maldita molestia!", Jakes echaba humo mientras enfundaba el arma y salía de la camioneta. Caminó detrás de su vehículo, cubrió la bomba con la lona nuevamente, y

cerró la escotilla. Entonces agarró al soldado muerto por el cuello y lo arrastró de nuevo al coche patrulla.

No había otros coches a la vista, como para que la pequeña misericordia de Jakes agradeciera al universo. Abrió la puerta del conductor del coche patrulla y empujó al sargento muerto adentro junto a su compañero muerto.

“Ahora a limpiar”, se dijo. Sacó la tarjeta de memoria del sistema de seguridad del auto, entonces utilizó un ordenador colocado a bordo del coche para ver si ya habían hecho una consulta basada en la matrícula de su coche, o si el policía que se había quedado en el coche había introducido los datos cuando Jakes le disparó a su compañero. Al parecer, no había constancia oficial de ello. Jakes cerró esa computadora.

Puso el coche patrulla en punto muerto y lo empujó fuera de la carretera hacia un pequeño grupo de espesos arbustos. Para los conductores que se aproximasen por detrás, se vería como un accidente por exceso de velocidad.

Los conductores en el otro lado de la carretera sólo lo verían desde cierta distancia, y los arbustos podrían disimular el daño en el parabrisas.

Es probable que pasaran varias horas antes de que alguien se diera cuenta de que estos dos hombres habían desaparecido. Para entonces, Jakes ya se habría ido. Incluso si encontraban sus huellas dactilares o el ADN en el interior del coche, no importaría.

Su nueva identidad no tenía antecedentes penales. No habría registros coincidentes en el expediente.

Caminando de regreso a su vehículo, miró hacia el magullado y negro color de un cielo plomizo. Parecía como si una tormenta se avecinara. Subió de nuevo en el interior de su camioneta, arrojó la tarjeta de memoria de la

policía en el suelo delante del asiento del acompañante, reinició el motor, y aceleró.

Una canción pegadiza sonó en la radio.

Él la apagó. “Debo poner los ojos en la carretera”, se reprendió. Todavía quedaba un largo camino por recorrer, y no había margen para el error.

TREINTA Y CINCO

1:53 P.M.

LO ÚLTIMO QUE TOM había querido hacer era volver a salir y enfrentarse al fuego cruzado que se había desencadenado en Seattle. Pero no había líneas de teléfono ni correo electrónico, y los teléfonos celulares sintonizaban nada más que estática. Podría haber intentado enviar señales de humo si la mitad de la ciudad no hubiese estado ya en llamas.

Puesto que nadie más había estado dispuesto a conducir, Tom había terminado tras el volante de uno de los vehículos blindados de NTAC. Ahora estaba esquivando bolas de fuego, balas, y decenas de proyectiles lanzados telepáticamente al azar, mientras navegaba por las estrechas calles residenciales de Madrona.

“Sí, esto es exactamente lo que quería hacer hoy”, caviló mientras se desviaba a través de un slalom de coches volcados y camiones incendiados.

Diana estaba cargando una escopeta, y Dennis se intercalaba en una postura incómoda entre Jed y Marco, en el asiento trasero.

"Si hubiera sabido que estábamos tomando esta ruta tan pintoresca, habría traído mi cámara", dijo Dennis, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar su mal humor.

Tom golpeó de lado la cáscara despojada de un viejo camión que estaba bloqueando el camino, y luego respondió: "No me des las gracias, Dennis, todo es gracias al Ejército. Ellos son los que convirtieron esta calle en queso suizo".

"Vamos a tener más espacio una vez que doblemos en Madison", dijo Diana, y ella tenía razón. Medio minuto más tarde, Tom sacó su vehículo a través de un estrecho, con las ruedas chillando, dando un giro de alta velocidad en East Madison

La calle quedaba a Tom y Jed contra el lado del conductor, y las puertas aplastaban a Dennis aún más firmemente entre Jed y Marco.

La última de una serie de disparos al azar rebotó en su ventana trasera, dejando un roce gris apagado. "Lo bueno es que este vehículo tiene vidrio a prueba de balas", dijo Jed, "o de lo contrario esto habría sido un maldito viaje corto".

"Va a ser lo suficientemente corto si lo es", dijo Tom. "Será mejor saber lo que vamos a decirle a Shawn antes de llegar allí."

Diana parecía sorprendida. "Pensé que tú y Shawn estaban en buenos términos".

"Lo estamos, pero..." No sabía cómo terminar la frase. "Tú sabes cómo se pusieron las cosas con la familia. Y la forma en que nos trató de Maia en esa reunión con Jordan no ayuda, tampoco."

Dennis se inclinó hacia delante. "Tengo una sugerencia."

Al ver la cabeza de su antiguo jefe metido entre los dos asientos detrás de Tom le hizo sentir el impulso de golpear la cabeza de Dennis con un mazo.

Pero intentando ser bueno, Tom pensó con una sonrisa. "Vamos a escucharlo", se dijo Tom, momentáneamente reprimiendo su travieso impulso.

"Sé que esto va a sonar como una idea radical viniendo de mí, pero tal vez deberíamos decirle a tu sobrino la verdad."

Diana dirigió una mirada dubitativa a Dennis. "Antes de hacer alguna hipótesis, exactamente ¿qué es lo que defines como "la verdad" en esta situación, Dennis?"

"Le decimos que los Marcados tienen una bomba de antimateria y están en camino a Seattle a menos que su pueblo nos ayude a encontrarlos y detenerlos."

Tom negó con la cabeza. "¿Y cuando nos pregunte cómo se las arreglaron los Marcados para construir una bomba antimateria?"

"Bueno, yo no creo que tengamos que entrar en eso", dijo Dennis.

Marco se cubrió la boca con el puño y mientras murmuraba: "Mierda".

"Usa la cabeza", dijo Jed. "Algunas de estas personas te leen la mente, ¿de acuerdo? El momento en que entras ahí, van a saber lo que hiciste y por qué lo hiciste, así que si yo fuera tú, preferiría estar listo para decir la verdad".

Dennis dejó escapar un suspiro enojado y se sentó de nuevo. "Bien".

Jed se preguntó en voz alta: "¿Qué pasaría si la gente de Jordan fue al Centro?" Diana se volvió y miró hacia atrás mientras él agregó, "Quiero decir, ¿qué pasa si tenemos que lidiar no sólo con Shawn, sino que también con Jordan? Eso pondría las cosas, bueno... tensas".

"La ciudad está volando en pedazos mientras hablamos", dijo Diana. "¿Y te preocupa que las cosas puedan ponerse tensas?"

Mirando a su alrededor para algún tipo de apoyo, pero al no encontrarlo, Jed respondió como un colegial regañado: "Tú sabes lo que me refiero."

Marco y Diana a su vez, fijaron sus puertas mientras Tom conducía la camioneta a través de una dura vuelta rápida, cuesta arriba a la Twenty-third Avenue East. Salvo

algún ataque o desvío, el resto de su viaje sería ir directamente al norte hasta llegar a la Media Luna Roja y de allí llegar hacia el centro de los 4400.

"La gran pregunta", dijo Diana, pensando en voz alta, "es lo que vamos a pedirle a Shawn o Jordan que hagan con la bomba si la encuentran. ¿No queremos destruirla?"

Dennis dijo: "Yo prefiero que no lo hagan."

"Sí", intervino Marco sarcásticamente. "Podrías perder tu trabajo si lo hacen."

"También está el hecho de que representa un importante logro científico", dijo Dennis. "Me gustaría que tú y Diana pudiesen al menos apreciar su valor en ese nivel. Simplemente destruirla sería un desperdicio."

Jed hizo un gesto de duda. "Tal vez, pero lo último que queremos es que la gente de Collier tenga en sus manos una bomba de tecnología futurista que ni siquiera se podrá detectar con un detector de radiación".

Marco respondió: "¿Para que Jordan Collier querría una bomba? Él ya tiene a gente que puede acabar con ciudades enteras con sus habilidades."

"Tal vez", dijo Jed, "pero nunca está de más tener un as en la manga." Se inclinó hacia delante. "¿Qué te parece, Tom? ¿Podrías dormir por la noche sabiendo que Collier tiene un arma nuclear? "

"Yo no duermo de noche, ya de por sí", dijo Tom. "Pero no puedo imaginar que eso ayude."

Diana tendió las palmas de las manos abiertas. "Muy bien, entonces. Queremos su ayuda para encontrar la bomba, pero no queremos que se la queden. Así que vamos a hacer eso. Les pedimos que nos la den y que dejen que nosotros nos encarguemos de desactivarla".

"Suenan como un plan grandioso", dijo Dennis. "¿Y qué crees que van a pedir a cambio?" Miradas de sorpresa

fueron leves vola entre Diana, Jed, y Marco. Dennis continuó: "¿De verdad crees que van a dejar todo mientras lucha contra una invasión en su nueva y brillante ciudad-estado sólo para ayudarnos a encontrar un arma nuclear?"

Tom dijo: "Si pudiera convencerlos de que están en su camino."

Dennis consideró con una inclinación pensativa de la cabeza. "Tal vez. Puede que no." Él levantó las cejas. "Pero te estás perdiendo mi punto, Tom. Si decides ir en busca el punto principal, estarás en un mundo de mierda. Debido a que puede ser capaz de darle poco, estaríamos en un mundo de mejor status".

"Él tiene razón, Tom", dijo Diana, que puso en su cara más seria. "Será mejor parar y conseguir una tarjeta de regalo de Starbucks".

Tom respondió: "Está bien, pero no seas tacaña como en la última Navidad. Trae una tarjeta de Applebee mientras."

"Correcto," dijo Diana con fingida gravedad.

"Y una cesta de frutas", añadió Marco. "A todo el mundo le gusta eso".

"Espera, ¿estamos astillados en esto?", Preguntó Jed. "Porque todo lo que tengo yo es un billete de veinte."

Frunciendo el ceño ante la facilidad con la que sus ex-empleados de NTAC hacían sus sarcásticas bromas, Dennis dijo sin expresión: "Esto es por lo que extraño trabajar con todos ustedes: su profesionalismo"

Yendo por una calle estrecha en una zona de guerra urbana potencial, a noventa kilómetros por hora, era probablemente el peor lugar posible para distraerse por un segundo, pero durante medio minuto todo lo que Tom, Diana, Jed, y Marco pudieron hacer fue reír.

"Está bien", dijo Tom al fin. "Ya casi estamos allí." Giró a la izquierda en la Media Luna, y luego se desaceleró mientras navegaba hacia el Centro cuesta abajo del camino de entrada. "Sé que no tenemos nada para ofrecer. Supongo que tendremos que esperar que haya suficiente buena voluntad por el lado de Shawn para que él nos ayude".

"Y si peor de los casos", dijo Jed, "les podríamos ofrecer a Dennis como un sacrificio humano."

"Eso no va a funcionar", dijo Diana. "Un sacrificio humano se supone que es con una persona de valor."

Al doblar a la última curva en el camino de entrada, Tom vio a Dennis en el espejo retrovisor, abriendo la boca para responder.

A continuación, el vehículo se detuvo con un golpe ensordecedor, como si Tom lo hubiera conducido a una pared de ladrillos al doble de velocidad.

Lo siguiente que vio Tom fue el airbag, ya que le dio en la cara. Después de eso, toda su cara se puso roja y morada para lo que parecía ser varios segundos.

Poco a poco, la bolsa de aire cesó su agobiante presión contra la cara y el pecho, y luego se desinfló a través del volante. A su alrededor, todas las demás bolsas de aire del vehículo se redujeron y quedaron inertes, liberando a sus pasajeros aturcidos. Tom se preguntó si alguno de ellos tenía dolores de cabeza como él.

La parte delantera de la camioneta había quedado en forma de acordeón, y todas sus ventanas estaban fracturadas por el impacto brutal.

"Está todo el mundo herido", preguntó Tom. "¿Están todos bien?"

"Sí y no", dijo Diana.

Nadie se preguntó qué había pasado. En un mundo donde la telequinesis era un hecho cada vez más común, la causa de la calamitosa desaceleración instantánea del automóvil era fácil de adivinar.

En medio de los dolores punzantes que se mantenían en su cráneo, Tom oyó una voz desconocida masculina en el interior de su cabeza: **No se muevan.**

Miró a Diana, y luego a Marco. "¿Alguien más oyó eso?"

"Creo que todos acabamos de escuchar eso", dijo Marco. Todos los demás en el coche asintieron para confirmar su hipótesis.

Permanezcan dentro de su vehículo, la voz les ordenó. **Y mantengan las manos donde podamos verlas. Los hemos rodeado.**

Diana apretó un paquete de gel frío en su mejilla y trató de no pensar en el moretón que probablemente iba a cubrir el lado derecho de su cara para mañana por la mañana, suponiendo que ella y el resto de Promise City pudiesen sobrevivir tanto tiempo.

El grupo se sentó en un lado de la larga mesa en la sala de conferencias donde, sólo dos días antes, se habían reunido con Jordan y su círculo íntimo.

Diana estaba con Tom a su izquierda y Marco a su derecha; Jed ocupaba el asiento más allá de Tom, y Dennis se encontraba en el extremo opuesto, junto a Marco.

Los cuatro hombres tenían paquetes de gel frío contra varias partes de su anatomía. Tom apretaba su nariz. Jed hacía lo propio en su cuello. Marco había cubierto su

paquete de gel sobre la parte superior de su cabeza, y Dennis lo había utilizado para cubrir sus ojos.

Por primera vez desde que lo interceptaron en el centro de NTAC, Diana distinguió a Dennis como un hombre extraño, ya que era el único en su grupo que no estaba equipado con un chaleco táctico antibalas.

Una puerta se abrió. Shawn entró en la habitación. Se veía demacrado. Su ropa estaba manchada y arrugada, y sus manos llevaban una pátina de sangre seca.

El sudor se había enredado su pelo y sus ojos normalmente brillantes estaban bordeados con círculos oscuros nacidos de la fatiga. Él estaba seguido de cerca por Heather Tobey.

Caminando detrás de ella iba Jordan Collier. Su ropa seguía siendo una sombra espectral de color gris, y tenía el pelo cubierto de polvo pálido, pero su rostro y sus manos habían sido aclaradas lo suficiente para revelar una vez más que él era un ser humano.

La comitiva que le seguía estaba formada por Gary, Kyle, Maia, y un trío de otros p-positivos cuyos nombres Diana nunca pudo recordar. Aparentemente ellos tampoco habían tenido aparentemente demasiado tiempo para asearse. Todos ellos seguían pintados por el mismo tono ceniciento de la cabeza a los pies, y llevaban consigo el manto acre causado por el fuego.

Todos ellos, desde el primero al último, se quedaron de pie en su lado de la mesa. "Perdonen si no nos sentamos", dijo Jordan. "Estamos un poco ocupados ahora mismo."

"See", dijo Tom, "gracias por recibirnos, entonces."

Jordania respondió con una leve sonrisa, sin sentido del humor. "La única razón por la que no están muertos es porque Gary me aseguró que sus intenciones son pacíficas."

Dirigiéndose directamente a Gary, Diana le preguntó: "¿Qué más has sacado de nuestras cabezas? ¿Tenemos siquiera que decir por qué estamos aquí?"

"Todo lo que sé es que ustedes venían a traernos una advertencia. Una vez que las bolsas de aire los golpearon, sus pensamientos se hicieron difíciles de leer."

Marco se rió. "Probablemente porque todos estábamos pensando lo mismo: Ouch"

"Por amor de Dios, estamos perdiendo el tiempo", replicó Dennis. Miró a Tom y Diana. "Diles lo que pasa".

Kyle señaló amenazadoramente a Dennis. "Si yo fuera usted, no diría nada durante el resto de la reunión." Él hizo un gesto a los cuatro agentes de NTAC. "Ellos se han ganado un poco de holgura. Usted no."

Jordan levantó una mano e invitó a Kyle a retroceder. Mientras el joven daba un paso hacia atrás, Jordan dijo al equipo de NTAC, "Que alguien me dé la noticia rápidamente, por favor."

Tom se inclinó hacia delante y cruzó las manos sobre la mesa. "Tres agentes de los Mercados engañaron a Dennis para ayudarles a construir algún tipo de bomba nuclear indetectable, una bomba de antimateria. En algún momento de las últimas veinticuatro horas, se la robaron y se fueron sin avisar. Creemos que están buscando activar el arma".

Shawn le preguntó: "¿Contra Promise City?"

Diana se encogió de hombros. "No estamos seguros. Es por eso que estamos aquí. Hemos perdido el acceso a la mayoría de las herramientas que nos ayudarían a rastrear la bomba. Necesitamos su ayuda para encontrarla antes de que explote."

La preocupación aumentó en el rostro de Jordan.
"Ustedes hablan de una bomba de antimateria. ¿Qué tan grande es la amenaza de esta bomba? "

"Podría vaporizar todo en un radio de diez kilómetros", dijo Marco, "y la onda de choque y efectos térmicos acabará con todo veinte millas más allá de eso".

"Suena bastante grande para mí", dijo Jed.

Heather preguntó: "¿Qué pasa con los residuos?"

"Esa es probablemente la única buena noticia en todo esto", dijo Marco. "Un arma antimateria tiene una conversión casi total de materia en energía, por lo que casi no habría ninguna radiación residual".

Jordan miró a Gary, quien hizo un gesto único, grave de confirmación. "Todo es verdad", dijo el telépata. Eso provocó una pequeña carcajada de Jordan, cuyos ojos se abrieron cuando él negó con la cabeza. "Supongo que es verdad lo que dicen. No hay situación tan mala que no se pueda ponerse peor".

"Lo que me molesta", dijo Tom, "es que no vale la para los Marcados esto".

"¿Cómo es eso?", Preguntó Jordan.

"Piensalo más grande que todo esto", dijo Tom. "Tal vez están contando con ustedes demasiado distraídos en combatir a los militares como para verla venir, pero tendrían que saber que es una posibilidad remota. Quiero decir, incluso si la activan, todavía hay p-positivos en todo el mundo que pueden continuar la lucha".

Asintiendo, Jordan dijo: "Es verdad lo que dices. Pero si cada uno de nosotros tenemos nuestro papel en la modificación del futuro, tal vez deshacerse de una persona en el momento adecuado es todo lo que tienen que hacer para ganar." Suspiró. "Desafortunadamente, mi pueblo tiene las manos ocupadas contra esta invasión. Hasta que

no hayamos asegurado defender la ciudad, no hay nada que podamos hacer para ayudar. Lo siento."

Jordan se volvió para irse, y Tom le dijo a su sobrino: "¿Qué hay de ti, Shawn? ¿Estás dejando a Jordan hablar por ti? ¿Está él de nuevo a cargo aquí?"

"Eso es un golpe bajo, tío Tommy", dijo Shawn. "Y no, todavía estoy a cargo del Centro. Pero en este momento, él y yo estamos trabajando juntos para proteger a la ciudad y a nuestra gente".

Marco levantó su mochila y abrió la tapa superior. "Por favor", rogó el analista. "Todo lo que necesitamos es alguien que nos ayude a estudiar las claves que ya hemos localizado. No te estamos pidiendo que pelees con nosotros, sólo necesitamos que alguien nos de una ayuda en nuestra búsqueda".

"Lo siento", dijo Shawn. "Tal vez cuando la ciudad esté segura, podremos hacer algo, hasta entonces.", Comenzó anunciando para que todos los demás salieran de la sala de conferencias. "Si quieren volver a NTAC, nosotros-"

"Tenemos que ayudarlos", dijo Maia, deteniendo el grupo saliente y silenciando la habitación. Todos los ojos se volvieron hacia la adolescente, cuyo intenso semblante se hacía aún más desconcertante por su pátina gris mortal de polvo calcáreo. Se enfrentó a Jordan. "Si no les ayudamos, el Movimiento se termina hoy."

Los agentes de NTAC y Dennis se levantaron de su silla y se unieron a los demás formando un grupo alrededor de Maia.

Jordan se arrodilló delante de ella y puso las manos sobre sus hombros. "¿Qué es lo que viste, Maia? ¿Cómo termina el Movimiento?"

Con una fría seriedad, pronunciando unas palabras que parecían salidas desde el más allá, Maia, dijo: "El mundo se volverá gris y morirá."

TREINTA Y SEIS

2:38 P.M.

ALGUIEN llamó a la puerta de la sala de conferencias. Shawn la abrió, revelando un tímido joven asiático de pie en el otro lado. "Entra", dijo Shawn, señalando a la recién llegada hacia adelante.

Moviéndose en pasos pequeños y tímidos, el joven ingresó a la sala de conferencias. Teniendo en cuenta el gran número de personas que estaban allí esperando por él, tembló nerviosamente y se ajustó unos baratos lentes bifocales, que se mantenían unidos en el puente por un grueso envoltorio de tela con un respaldo de cinta.

"Todo el mundo", dijo Shawn, "él es Chongrak Panyarachun, el muchacho del que les hablé." Él llevó a Chongrak a la cabecera de la mesa. Sobre la mesa había dispuesto el libro, la roca, y los pedazos de metal que Marco Pacella había traído consigo.

Tirándose en la silla, Shawn dijo a Chongrak, "Está bien. Toma asiento." El chico nacido en Estados Unidos, pero hijo de inmigrantes tailandeses, dudó en frente de la silla por un momento, luego se contrajo en ella, como si tuviese ganas de desaparecer del lugar.

Shawn dio un paso atrás mientras asentía con Heather, quien se adelantó y se puso en cuclillas al lado de Chongrak. Ella puso su mano encima de la suya con ternura sutil y sonrió. "Gracias por venir".

De repente, la cara de Chongrak se iluminó. Él le devolvió la sonrisa a Heather de una manera que le transmitió su confianza en ella.

Viendo la forma en que Heather sacaba los talentos innatos de la gente los fortalecía, Shawn se sintió

profundamente agradecido, al igual que la primera vez que la había visto en acción. A lo sumo, Shawn podía curar pocas personas antes de conocerla, pero la habilidad de Heather lo había hecho mejorar. No le envidiaba su capacidad, pero profundamente la admiraba y respetaba.

"Te necesitamos para examinar estos objetos", dijo Heather a Chongrak, mientras agitaba su mano sobre las evidencias de Marco. "¿Puedes hacer esto por nosotros, y decirnos lo que ves?"

Chongrak asintió. Con la mano izquierda, se adelantó y tentativamente se apoderó de una de las piezas del medio, el trozo fundido de aluminio. Tan pronto como se apoderó de él, sus dedos se pusieron como las garras de un águila en torno a su presa, y cambiaron su actitud entera. Cerró los ojos. Se enderezó. Mantuvo la cabeza alta. Ante los ojos de todos, él pasó de ser un hombre tímido a sentirse el dueño de la habitación.

"Es la chatarra resultante de un proceso de soldadura", declaró Chongrak en una voz segura que parecía demasiado grande para su edad. "El aluminio. Fue elegido por su bajo peso y su fuerza."

Modulando la voz a un volumen y tono suaves, Heather preguntó: "¿Elegido por quién? ¿Puedes ver la soldadura ahora? "

El rostro del joven se tensó con esforzada concentración.

"Yo la veo", dijo Chongrak. "Ella es joven. Rubia". Aunque sus ojos aún estaban cerrados, él se inclinó hacia delante con la mano derecha y cogió otro pedazo de metal. "Es de noche. Está creando un marco para algo. Dentro de una camioneta."

Miradas significativas viajaban de persona a persona por la habitación. Tomando la señal, Heather preguntó a Chongrak, "¿Qué tipo de camioneta? Háblame de ella."

"Es blanca", dijo Chongrak. "Un vehículo deportivo utilitario. Con una gran parte trasera." Él se estremeció profundamente, lo suficiente para desnudar sus dientes por un momento. "No se puede ver cuál es el modelo... Eso es todo lo que hay." Las dos piezas de metal cayeron de sus manos y sonaron intensamente, ya que rebotaron en el tablero de la mesa.

Desde el otro lado de la habitación, Marco hizo un gesto para llamar la atención de Heather y señaló el libro quemado. Ella se acercó y le dio un codazo a su alcance para Chongrak.

El joven lo cogió con las dos manos, la apretó contra su pecho, y dejó escapar un grito ahogado de dolor.

"¡Fuego!", Gritó. "¡Las páginas se queman!"

"Ve más atrás", instó Heather suavemente, colocando una mano consoladora en su brazo. "Antes del incendio. ¿Alguien ha leído este libro?"

Chongrak se calmó y tomó aliento. "Sí", dijo. Sus dedos viajaron lentamente a lo largo de los bordes chamuscados del libro. "Todos ellos lo hicieron. Lo leyeron juntos".

"¿Quiénes son?", Preguntó Heather. "¿Cómo lucen?"

"Dos hombres y la mujer rubia. Un hombre es blanco y el otro es negro." Hizo una pausa y ladeó la cabeza en un ángulo. "Están pasando páginas. Buscan algo. Un mapa".

La ansiedad de Shawn creció cuando sintió resbalar el tiempo pasado, y luego hizo un movimiento circular con la mano para pedir a Heather que lo calmara un poco. Ella asintió con la cabeza y se volvió hacia el chico.

"Chongrak", dijo Heather. "¿Qué mapa están mirando?"

"Un mapa de los Estados Unidos".

Miradas confusas circularon en la habitación. Nadie parecía saber qué hacer. Shawn lanzó una mirada inquisitiva a Heather, quien se encogió de hombros en señal de frustración. Pidió a Chongrak: "¿Hay alguna parte del mapa en la que parecen más interesados?"

"No estoy seguro", dijo. "Están buscando en la mitad occidental entera... El hombre blanco está apuntando a algo, no sé a qué. Podría ser Idaho, o Montana, Wyoming o... Van a cerrar el libro. Eso es todo." Dejó caer la parte posterior libro sobre la mesa con un golpe resonante.

Lo único que quedaba era la roca. Heather la cogió y la colocó suavemente en la mano de Chongrak. "Tómate tu tiempo", dijo.

Respiró profundamente y echó la cabeza hacia atrás, como si estuviera mirando al cielo. "Es el hombre blanco que estaba leyendo el libro. Está recogiendo la roca. Tierra desierta cubierta de agua. Hay árboles flacos a la distancia." Sonrió Chongrak. "Hay una columna de vapor que se eleva desde el suelo. Un géiser".

Marco espetó: "¿Un géiser?" A pesar de la mirada de Heather, continuó. "¿Es una roca del Yellowstone National Park?"

"Sí", dijo Chongrak. "El hombre está en el parque de Yellowstone."

Tambaleándose con comprensión conmocionado, Marco se desplomó en la silla y exclamó: "¡Oh, Dios mío!"

Shawn tuvo la sensación de que un grave descubrimiento se había hecho, así que asintió con la cabeza a Heather, quien tocó el hombro de Chongrak. El joven tailandés abrió los ojos, y volvió a su disposición reticente.

Heather lo relevó de la roca en su mano. "Gracias, Chongrak", dijo. "Has sido de gran ayuda. Ya te puedes ir".

Sonrió, sin mirarla a los ojos, y luego se deslizó de su asiento y se dirigió hacia la puerta dando pequeños pasos. Shawn la abrió antes de que se fuera el joven anidado, que salió de la habitación sin decir una palabra o incluso dar una sola mirada atrás.

Cuando la puerta se cerró, Jordan dijo a Marco, "Explícate".

"Tiene sentido ahora", dijo Marco. "Los Marcados están buscando un cambio en el juego. Algo que neutralice el movimiento en un solo golpe. Llevarán la bomba a Yellowstone. "

Todo el mundo excepto Marco parecía completamente desconcertado. Jordan fue quien le preguntó: "¿Y? ¿Y por qué?"

"Entonces," dijo Marco con desprecio visible, "El parque se encuentra justo encima de la Caldera de Yellowstone."

Shawn y la mayoría de las otras personas en la habitación todavía no tenían idea de lo que Marco estaba hablando, pero una persona sí: Diana.

Ella se dejó caer en una silla y se cubrió la boca con las manos. "Oh, Jesús..."

Tom miró perplejo a Diana: "En vista de que Marco no puede explicar esto, ¿podrías hacerlo tú?"

Diana asintió, bajó las manos y tomó aliento. "La Caldera de Yellowstone es el remanente de la última erupción del supervolcán de Yellowstone", dijo.

Kyle preguntó: "¿Hay un volcán bajo el parque de Yellowstone?"

Marco respondió: "No cualquier volcán. Es el mayor sistema volcánico activo en la Tierra, un evento de extinción a nivel mundial potencial a suceder."

"Y Los Marcados quieren que esto suceda hoy", dijo Diana. "Esa bomba antimateria que construyeron es lo suficientemente potente como para volar la tapa de roca justo en la parte superior de la Caldera."

Jordan dijo: "¿Y cuando lo haga...?"

"Va a ser como sacudir una botella de agua mineral en un día caluroso de verano, y luego disparar la tapa", respondió Marco. "Imagina una piscina de roca fundida supercaliente tres veces más grande que Los Angeles. Y atrapada en el interior de la Tierra, donde hay gas bajo presión. Extrayendo esa tapa, todo el gas atrapado se dispararía, directamente. Será la mayor erupción volcánica de la historia humana".

Jed levantó las manos. "Está bien, pero está en el medio de la nada, en Wyoming. Entonces, ¿qué?"

"Con una erupción tan grande", dijo Diana, "no importa dónde ocurra. Si esa caldera se eleva, se acabó el juego. Puedes decir a la raza humana adiós."

Genuinamente petrificado, Shawn le preguntó: "¿Estás segura de que no estás exagerando un poco? ¿Puede una erupción volcánica realmente generar un desastre tan grande?"

De pie, Marco dijo: "Déjenme poner esto en perspectiva para todos ustedes. La última erupción que estuvo ni siquiera cerca de lo que esto podría suceder, fue setenta y cuatro mil años atrás, en el lago Toba en Sumatra. Esa explosión casi terminó con la especie humana. La llaman 'Teoría de la catástrofe de Toba'"

Rodeó la mesa mientras él continuaba su discurso improvisado. "Se borró el sol en todo el mundo, acabó con

las poblaciones de animales, plantas, y dejó caer las temperaturas al punto de congelación cercano por todas partes excepto en el Ecuador."

"La investigación genética en el ADN mitocondrial ha identificado ese momento como un "punto de inflexión" en la historia del genoma humano. Se había recortado toda nuestra población a unos pocos miles de parejas reproductoras en todo el mundo. El hecho de que no nos hayamos extinto en ese momento podría haber sido sólo un golpe de suerte."

Parado en la cabecera de la mesa, Marco agregó: "Esta erupción será mucho, mucho peor. Se va a enterrar a Norteamérica de costa a costa con más de dos metros de ceniza tóxica. Se va a borrar el Sol durante años, quizá una década, lo que provocaría un invierno nuclear y una nueva Edad de Hielo que va a durar miles de años. Este sería el fin del mundo con una simple explosión".

Un horrorizado silencio invadió la sala.

Entonces todos los ojos se volvieron a Maia, quien cortó el silencio de la habitación y se plantó delante de Jordan. "Como he dicho, el mundo se volverá gris y morirá."

TREINTA Y SIETE

2:45 P.M.

TOM ESTABA en la oficina de Shawn cerca de la puerta cerrada, aunque aún no estaba listo para aceptar la invitación de Jordan para participar en alguna loca comunión psíquica. "¿Será como aquella vez con el pastel?"

"No, Tom," dijo Jordan. "El fenómeno que experimentaste en Evanston simplemente permitía a la gente compartir recuerdos. Esto se trata de crear una percepción conjunta en tiempo real".

Tres personas se pararon detrás de Jordan, todos ellos esperando a Tom. Gary era el único a quien Tom conocía. Jordan había presentado a los otros dos como Lucas, cuya capacidad era crear grupos telepáticos, y Hal, un visor remoto, cuya especialidad era la búsqueda de personas o cosas, incluso cuando estaban en movimiento o muy lejos.

"Yo no quiero que nadie lea mis pensamientos," dijo Tom.

Lucas respondió: "No es así. Cuando nos unamos, vamos a ver y escuchar las mismas cosas, pero nuestros pensamientos se mantendrán cerrados, a menos que los queramos compartir".

Con una sonrisa irónica y maliciosa, Gary agregó: "Es privado, aunque estés con un telepata en la habitación."

"No estás ayudando", dijo Tom a Gary.

Gary levantó una mano e inclinó la cabeza en un gesto de disculpa. "Relájate, Tom. Tengo más control que antes. En estos días puedo buscar en la mente de las personas para obtener información específica, como si es un amigo

o un enemigo, o si está ocultando algo importante. Ahora sé que estás de nuestro lado"

"Yo no diría que estoy de tu lado, exactamente," protestó Tom. "Yo diría que tenemos un interés común en detener el Armagedón."

La mandíbula del telepata se apretó durante medio segundo, como si estuviera resistiendo el impulso de hablar con ira. "Llámalo como quieras. El punto es, no voy a hurgar dentro de tu cabeza."

"Tom, te invité a unirme a nosotros por dos razones", dijo Jordan. "La primera es para que puedas tener acceso sin filtros a la misma información que tenemos. De esa manera sabrás que no estamos teniendo secretos para ti. La segunda razón es que una vez que nos encontremos con esta bomba, tú y tu equipo tendrán que llegar a un plan para detenerlo. Todas mis personas con habilidades adecuadas para el combate están ocupadas combatiendo a las tropas en la ciudad o en la defensa de este centro de un ataque inminente. No puedo prescindir de nadie hasta que la batalla por la ciudad se acabe".

Tom asintió con la cabeza y dio un paso adelante para estar con el grupo. "Está bien," dijo. "Entiendo. Vamos a seguir adelante."

Los cinco hombres se dieron la mano y cerraron los ojos.

En un principio, la convocatoria del grupo era como un susurro apenas perceptible en medio del ruido de los pensamientos al azar en la conciencia de Tom. Entonces todo se apoderó de él como una ola cálida y suave.

Sintió que su respiración y su pulso se sincronizaban con los de los demás. Aunque sus ojos aún estaban cerrados, se veía a sí mismo y a los demás en un círculo, y

él instintivamente sabía que esta era la capacidad de visión remota de Hal, pero compartida.

Jordan le preguntó: "¿Dónde deberíamos comenzar, Tom?"

"Supongo que el vehículo ha estado en la carretera durante un tiempo", dijo Tom. "Marco dijo que el incendio en el laboratorio fue en el momento que llegamos a NTAC, así que debe de haber sido en las primeras horas de la mañana. Por ahora, el camión podría estar bastante cerca de Yellowstone."

La perspectiva de visión remota corrió arriba y hacia afuera, a través del techo del Centro como si se tratara de vapor, y más allá de las nubes, a donde el horizonte comenzaba a mostrar el primer indicio de una curva. Luego se apresuró al sureste, la Tierra debajo de ellos era un borrón. A través de las montañas y las nubes, pasó cerca de Mount Rainier, se arqueó sobre los Rockies, y se elevó sobre los llanos occidentales.

"Vamos a empezar por el parque y vamos hacia atrás a lo largo de la ruta más probable", dijo Hal.

Los otros murmuraron de acuerdo.

Como una espiral hacia abajo del nivel del suelo, Tom sintió una agitación de náuseas en el estómago y mareos enfermos en su cabeza. Todo lo que vio fue una falta de definición de paisaje. "¿Cómo sabes dónde estás?"

"Yo sólo lo siento", dijo Hal. "Me imagino donde yo quiero mirar, y entonces siento que ese es mi camino."

Segundos más tarde estaban corriendo de forma paralela al suelo, trazando el camino de la carretera, donde líneas punteadas de tráfico seguían una raya amarilla sin parar.

En el transcurso de varios minutos, automóviles de todo tipo pasaban, algunos solos, otros a montones.

A la primera señal de un vehículo blanco, Hal frenó su vuelo y se quedó para ver mejor. El primero era un coche compacto, y el segundo era un coche deportivo.

En la carretera, a cierta distancia de Yellowstone, vieron a un tercer vehículo blanco, una furgoneta.

"Vamos a echarle un vistazo", dijo Tom.

Jordan dijo: "Pensé que estábamos buscando un vehículo deportivo."

"Algo parecido. No podemos arriesgarnos a perder esa cosa."

Hal guió su punto flotante de vista hacia la camioneta, luego que traspasó su costado, y luego estaban dentro. Su área de carga estaba llena de cortinas colgantes de tela, paquetes de varillas de metal y cajas de herramientas y piezas pequeñas-pero nada de lo que parecía una bomba. "No es nuestro hombre", dijo Gary. "Él trabaja para una tienda para departamentos, en la instalación de ventanas."

"Está bien", dijo Tom. "vámonos".

Su visión incorpórea del mundo cambió de dirección, deslizándose como un fantasma de la furgoneta. La extensión plana de la carretera seguía casi invariable, ya que se retorció como un lazo hacia el horizonte bajo un domo cubierto de cielo.

Algo a lo lejos llamó la atención de Tom.

"Allí", dijo. "Una camioneta deportiva, viene hacia nosotros."

"La tengo", dijo Hal, acelerando hacia el vehículo. En un abrir y cerrar de ojos fueron a través del parabrisas al asiento de pasajero de al lado del conductor. Él era un hombre caucásico de unos cuarenta años, con el pelo castaño y de una contextura delgada. Había sangre seca en los bordes de sus uñas. Escondida entre el asiento y la

palanca de cambios, había una pistola Glock semiautomática.

En el área de carga había un bulto inquietante oculto bajo una lona de color verde oscuro.

"Bingo", dijo Tom.

"Este es definitivamente nuestro hombre", dijo Gary. "Es Jakes. Todo el plan está claro en su cabeza. Se dirige a la orilla occidental del lago Yellowstone. Cuando llegue allí, va a armar la bomba y rodar su camioneta en el lago, para evitar que alguien la manipule antes de que detone".

"¿Qué pasa con sus conspiradores?", se preguntó Jordan. "¿Los otros miembros de los Marcados?"

"Wells y Kuroda están en un vuelo hacia Las Vegas. Se dirigen a Tokio, y de allí pasarán a la clandestinidad".

"Ten en cuenta todos los detalles", dijo Tom. "Marca y modelo, matrícula, la milla más cercana, la cantidad de combustible que tiene, todo".

"Nissan Pathfinder", dijo Jordan. "El tanque de gas está por la mitad".

Hal miró hacia atrás de modo tal que parecía estar viajando hacia atrás en frente del vehículo. "Placa de California", dijo. "Etiqueta número: tres, de rayos X, Zulu, X-ray, 71 y tres."

"Está bien", dijo Tom. "Ahora sólo tenemos que saber dónde está."

Aún paseándose por el vehículo, que alcanzó una altitud de lo que Tom supuso que era unos cien metros y examinó la zona. "Hay algo más adelante",

Lucas dijo. "Una cabina de peaje, ¿tal vez?"

"Oh, demonios," dijo Tom. "Esa es la entrada a Yellowstone. Nuestro hombre está a pocos minutos de la frontera con Wyoming".

Jordan preguntó con evidente preocupación, "¿Cuánto le falta para llegar a la Caldera?"

"Quince minutos para el perímetro", dijo Tom. "Va a llegar al punto muerto en una hora. Después de eso, ya será demasiado tarde para detenerlo."

THIRTY-EIGHT

3:06 P.M.

Cada mapa de Wyoming y Yellowstone National Park que Marco había sido capaz de encontrar en la biblioteca del Centro de Los 4400 fue abierto en la mesa de la cafetería entre Tom y Diana. Era una verdadera montaña de papel.

El equipo de NTAC se había reunido en la comisaría principal del Centro para llegar a un plan, no importaba lo apresurado, para interceptar al agente Marcado que transportaba la bomba. A pesar de que el edificio tenía un generador de energía, la crisis actual había hecho necesario el cierre de los sistemas que, para disgusto colectivo del grupo, incluían el aire acondicionado.

"La estimación de Tom era correcta", dijo Marco, con exceso de sudor en su frente. Con el dedo índice, trazó una línea de la carretera que conducía al parque por el oeste. "Por ahora nuestro hombre está en el camino de entrada Occidente. Él irá hacia el sur en la carretera Loop Grand en unos veinticinco minutos. A partir de ahí, es sólo media hora en la costa occidental del lago Yellowstone."

Jed volvió de la cocina con los brazos cargados de sándwiches envueltos en celofán y cartón fino. "Todo lo que pude encontrar fue ensalada de huevo con mayonesa baja en calorías", dijo, dejando caer los sándwiches en la parte superior de los mapas. "Heather dio todo lo demás a la gente herida en el auditorio".

"No me importa si es de cuero de zapatos", dijo Marco, tratando de alcanzar uno de los paquetes. "Me volvería a comer cualquier cosa en este momento".

"Tú lo has dicho", añadió Tom, agarrando un sándwich para sí mismo. "¿Qué pasa con el agua embotellada?"

Disculpándose con un encogimiento de hombros, Jed sacudió la cabeza, y dijo: "Fue al mismo lugar que los buenos sandwiches. Junto con el jugo y la soda. "

Diana abrió un sándwich para ella y mordió un bocado enorme. Aun a medio masticar el huevo y el pan, ella murmuró: "Dios, esta comida es terrible", pero siguió comiendo, al igual que todos los demás. Había sido un día largo, y ninguno de ellos había comido desde antes de venir a trabajar siete horas antes. Ni siquiera el olor de los cuerpos exhaustos envueltos en pesados chalecos, había sido suficiente para quitarles el apetito.

Comiendo su propio sándwich, Jed preguntó: "¿Podemos avisar al Servicio de Parques? ¿Pedirles que intercepten al camión?"

"No es realmente para lo que están entrenados ", dijo Tom.

"Un error y puede ser que los maten, o peor, detonen la bomba. Además, ¿cómo se supone que vamos a contactar con ellos? Aún no tenemos teléfonos, correo electrónico o contacto por radio con el mundo exterior a Seattle."

Jed se encogió de hombros. "Tal vez una de las personas de Jordan pueda enviar un mensaje telepáticamente."

Marco miró de reojo al agente. "Sí, eso realmente va a agregarle credibilidad al informe: un mensaje mental de las personas que el gobierno está tratando de matar, diciéndoles que tienen que dejar todo para detener una bomba en Yellowstone."

Mirando con el ceño fruncido a Marco, Jed respondió: "Era sólo una idea."

Mirando hacia atrás y hacia adelante entre dos mapas, Diana le preguntó: "¿Qué distancia hay de aquí a Yellowstone?"

"¿En una línea recta?", Dijo Marco. "Aproximadamente 700 millas náuticas. ¿Por qué?"

"Hay un avión Cessna Citation en el hangar en el aeródromo de Boeing Field," dijo ella. "Tal vez si..."

"Nos tomaría veinte minutos para llegar allí", dijo Tom. "Además, ¿qué pasa si no está en funcionamiento?"

Marco agregó: "Además, la velocidad máxima es de unos 500 nudos. Incluso si nos fuésemos en este mismo segundo, nunca lo lograríamos".

"Te olvidas de una cosa más", dijo Jed. "¿Hasta qué punto crees que vamos a obtener de Boeing Field algo antes de que la Fuerza Aérea nos baje del cielo?"

"Bien," dijo Diana, alzando los brazos en señal de rendición. "Podemos descartar el transporte aéreo." Se masajeó la frente. "Dios, esto es molesto. ¡Parar las bombas de los camiones terroristas es la razón por la que se creó el Departamento de Seguridad Nacional! Pero ahora, a pesar de que sabe dónde está el camión y hacia dónde se dirige, no hay nada que podamos hacer al respecto".

Todos miraban a los mapas, cada uno de ellos con la misma apariencia arrugada de consternación.

Tom lanzó una mirada a Marco. "Si pudieras teletransportarnos..."

"No hay chances", dijo Marco. "Llevarme a mi mismo al laboratorio y volver era una cosa. Pero llevar a alguien conmigo es demasiado agotador... Yo no puedo hacer eso de nuevo, no tan pronto, y no a tanta distancia"

Frunciendo el ceño, él continuó: "Si tan sólo pudiéramos conseguir que Jordan nos preste un telequinético, o un

electrocinético, y los pusiese en contacto con ese equipo telepático, podríamos detener a Jakes y a su camioneta, y poner fin a esto".

"Olvídalo", dijo Tom. "Ni la amenaza de un apocalipsis acaba de convencer a Jordan lo suficiente como para dejarnos utilizar su equipo para encontrar el maldito camión. Mientras él está atrapado en una guerra con el Ejército, no está tomando ningún riesgo."

"En otras palabras", dijo Jed, arrugando su paquete bocadillo vacío "Jordan no puede ver el bosque por los árboles". Él lanzó basura en un cubo distante. "Está tan ocupado defendiendo su patio trasero, que no puede ver que el cielo se está cayendo".

La voz de Jordan le hizo volver la cabeza hacia la puerta. "Estoy muy consciente de lo que está pasando", dijo, caminando hacia él. "Pero, contrariamente a la creencia popular, las habilidades agresivas no son tan comunes entre los p-positivos. Por cada persona que desarrolla un talento adecuado para el combate, hay diecinueve que no lo hacen."

Se detuvo en el extremo de la mesa y se quedó con las manos cruzadas detrás de su espalda. "Mi pueblo está gravemente superado en número por la calle, y la mayoría de los defensores de este Centro tienen que hacer lo mismo con las armas. Tengo una mujer telequinética preparada para mantener un campo de fuerza protector alrededor del edificio, y un guardaespaldas experto en ataques psíquicos para protegerme. Así que no es que yo no quiero a nadie para ayudarlos. Es que actualmente no tengo a nadie disponible para hacerlo."

"Sí, lo entiendo," dijo Tom. "Y vamos a detener ese vehículo por nuestra cuenta, si es que lo alcanzamos."

"En eso", dijo Jordan con una sonrisa: "Yo puedo ayudarles." Varios minutos más tarde regresó Jordan, se detuvo en la puerta, y se volvió hacia el pasillo detrás de él. "¿Kendall? ¿Puedes entrar, por favor? "

Diana miró al lado de Jordan a una bonita adolescente en el comedor. Él la dirigió a la mesa con los agentes de NTAC y la siguió. A medida que se acercaba, Diana vio que la niña era de ascendencia mixta, asiática y europea. Su entrecortado cabello cortado, largo hasta los hombros, estaba manchado con brillantes reflejos rosados y turquesas. Ella estaba vestida con jeans rotos azules, una camiseta Colbert, una chaqueta de cuero, y botas desgastadas en un aparente combate.

"Todo el mundo", dijo Jordan, "ella es Kendall Graves. Le he pedido que los ayude, y ella estuvo de acuerdo".

Asintiendo con la cabeza a la muchacha, añadió, "Saluda".

Con una vidriosa mirada de aburrimento, típica para una adolescente, ella levantó la barbilla a los agentes. "Hey".

Diana no tenía ninguna razón para no les gustase la chica, pero desde la altivez desdeñosa de Kendall a la forma en que ella irradiaba sexualidad salvaje simplemente en virtud de su juventud, Diana sintió temor de que ese fuera el futuro de Maia.

Peinando su cabello empapado de sudor, Marco preguntó a la chica: "¿Eres una teletransportadora?"

"Puedo abrir portales", dijo Kendall con evidente orgullo. Con un giro casual de su cabeza, se echó el pelo multicolor detrás de su hombro. "Muéstrame dónde quieres ir, y te haré una puerta que te lleve allí."

Tom hizo un gesto de aprobación. "Me parece perfecto".

"Puedo competir con las aerolíneas", dijo Kendall con una sonrisa. Plantó una mano para acentuar la curva de su cadera y enfatizó las líneas de sus piernas. "Entonces... ¿dónde van?"

"Yellowstone National Park", dijo Diana.

Una mirada aturdida levantó fuertemente las cejas arqueadas de la chica. "¿Dónde está eso exactamente?"

"Wyoming", dijo Diana. "¿No has oído hablar de ella?" Sosteniendo un mapa de los Estados Unidos, señaló en el parque. "Aquí".

Kendall asintió, aparentemente ignorando la hostilidad irracional de Diana. "Genial. No hay problema. He hecho muchos portales antes. Puedo llegar allí."

Tom le preguntó: "¿Puedes mover más de una persona a la vez?"

"Acabo de abrir una puerta", dijo Kendall. "El que sigue adelante, va a través de él. Uno, cinco, diez no hace ninguna diferencia para mí."

"Hasta ahora, todo va bien", dijo Jed. Le preguntó a Jordan, "¿Podremos llevar nuestras armas y municiones? Preferiría no tener que tirarle piedras a este hijo de puta del futuro cuando esté frente a él."

"Voy a devolverles sus armas", dijo Jordan.

Marco intervino: "Si alguien puede lanzarle un par de botellas de agua mientras estamos en ello..."

"Dalo por hecho", dijo Jordan.

Diana extendió un mapa de Wyoming sobre la mesa. Colocó el papel arrugado quebradizo bajo sus manos mientras decía: "Todo lo que tenemos que hacer ahora es decidir dónde debemos emboscar a Jakes".

Todos se reunieron alrededor del mapa. "En este momento", dijo Jed, señala, "es probable que todavía esté en el camino de entrada del oeste."

"Sí", dijo Marco, "pero no tenemos forma de saber exactamente en qué parte del camino. Si aparecemos detrás de él, estamos perdidos".

Señalando en el mapa, Tom dijo: "Veo otro problema: no muchos caminos laterales se extienden fuera. No hay lugar para preparación".

Cruzando sus brazos, Marco dijo: "El único lugar donde tendríamos posibilidades es la intersección de West Entrance y Road Grand Loop. Sabemos que él tiene que ir por allí para llegar a su destino."

"¿No deberíamos detenerlo antes?", se preguntó Diana. "Si esperamos hasta que llegue a esa intersección, ya estará bien dentro del perímetro de la caldera. ¿Y si detona la carga explosiva antes de que podamos desarmarla?"

"Entonces seis mil millones de personas van a tener un mal día", dijo Tom. "Jed y yo podemos actuar como francotiradores. Diana, te necesitaría como una escucha, para darnos una advertencia antes de que él entre en rango. Tan pronto como llegue a la intersección, vamos a dispararle: lo matamos primero, y luego detenemos el camión".

Jed asintió. "De acuerdo".

"Chicos", dijo Diana con un gesto de preocupación, "¿No me gusta decir esto, pero que hay si fallan? ¿Cómo podremos perseguir al camión?"

Tom miró expectante a Kendall. "¿No creo que podamos llevar un coche con nosotros?"

"Lo siento", dijo Kendall. "Sólo puedo abrir un portal tan amplio como mis brazos abiertos." Con una pose que recordaba a Diana el famoso "Hombre de Vitruvio" de Leonardo da Vinci, Kendall añadió, "Nada más amplio que esto puedo abrir."

Marco bromeó: "¿Alguien tiene un Mini Cooper?"

"A la mierda", dijo Jed. "Yo no voy a hacer una persecución a alta velocidad en un maldito Mini Cooper".

"Relax", dijo Marco. "Era sólo una broma."

Muecas consternadas oscurecieron la cara de los agentes.

Jed se paseaba y se limpió el sudor de la cara. Entonces se detuvo, se volvió hacia el grupo, y dijo: "Podríamos requisar un coche en el hotel."

"No hay garantía de que vayamos a encontrar uno exactamente cuando lo necesitamos", dijo Tom. "Además, desde el momento en que vinimos aquí, el destino del Parque está sobre nosotros. Y en caso de que alguno de ustedes se lo haya olvidado, técnicamente todos somos fugitivos federales en este momento."

Diana miró la chaqueta de cuero de Kendall y tuvo un destello de inspiración.

"Motocicletas", exclamó. "Tom, sé que todavía sabes manejarlas, y que yo no lo hago tan bien. ¿Pero tú, Jed?"

"Sí, claro", dijo Jed. "Solía montar una Harley".

"Es lo suficiente como para pasar a través del portal", dijo Diana, "y más de lo suficientemente rápida como para atrapar a esa cosa."

Tom sonrió con aprobación. "Buena idea." Miró a Jordan. "¿Puede tu gente darnos algunas motos?"

"Absolutamente", dijo Jordan. "Tenemos algunas en el garaje".

"Eso nos deja sólo un pequeño problema", dijo Jed. "Asume que todo va bien: tenemos que perseguir a Jakes y detener el camión. ¿Cómo diablos lo desarmamos y le sacamos esa superbomba?"

Todo el mundo lanzó miradas implorantes a Marco.

"Sí, claro", dijo el acosado analista joven con el ceño fruncido. "Pero no me presionen".

TREINTA Y NUEVE

3:17 P.M.

TOM SE REPETÍA LA MISMA MENTIRA, con la esperanza de que simplemente repetirla la convirtiera en verdad: “Esta es sólo otra misión, no es diferente de cualquier otra.”

Hizo caso omiso de la acidez en su estómago. La bilis amarga torcía su camino de regreso hasta la garganta. Temblores de adrenalina sacudían sus manos.

“No es nada”, se aseguró, aunque sabía que estaba mintiendo. No importaba las veces que el FBI o la NTAC lo hubiesen entrenado para perseguir delincuentes con armas de destrucción masiva, nunca la realidad se sentiría como en los ejercicios de entrenamiento. La gente que lo había entrenado había sido capaz de simular todo, excepto la sensación enfermiza del miedo real.

No había sentido nunca en una simulación su propio pulso latiéndole en las sienes, o su corazón golpeando contra su esternón, o la necesidad de limpiar el sudor de sus palmas cada diez segundos.

“Yo podría no ver nunca más a Kyle de nuevo”, se dio cuenta. Había muchas cosas que todavía quería decirle a su hijo y no tenía el tiempo suficiente para decirlas. Debo hablar con él antes de irme, decidió. Por si acaso...

Él no quería terminar ese pensamiento.

Tan pronto como Shawn y el pueblo de Jordan les trajeran tres motocicletas, Tom, Jed, y Diana irían a través de uno de los portales dimensionales de Kendall, en su camino a un cientos de kilómetros de distancia, con un

fanático que estaba dispuesto a acabar con el mundo en una tormenta de fuego y hielo.

"Todo en un día de trabajo", él y Diana habían bromeado, ambos escondidos detrás de simuladas sonrisas delgadas.

Durante unos minutos más, sin embargo, Tom tuvo una pequeña oficina para sí mismo mientras se preparaba para la operación. Él había tensado las correas en su chaleco antibalas, miró su Glock dos veces para asegurarse de que estuviera cargada completamente, y visualmente confirmó que tenía las tres municiones para su rifle de asalto M4A metidas en los bolsillos de su chaleco.

Siempre que alguien le trajese un casco decente, tendría todo lo que tenía que tener contra un ataque suicida de un agente corrupto Marcado con una bomba de antimateria.

"No hay nada como pelear por todo", se dijo, tragando las últimas gotas de agua de una botella de agua de un litro.

Un golpe en la puerta de la oficina sorprendió a Tom. Dejó a un lado su fusil y se lanzó hacia la puerta. Su instinto le decía que se trataría de Kyle en el otro lado de la puerta, para verlo por si esta resultaba ser su última oportunidad de decir adiós.

Tom abrió la puerta y descubrió que, como de costumbre, sus instintos estaban completamente equivocados.

Maia Skouris lo miró con su mirada inquietante constante. "Necesito hablar contigo, Tom ", dijo. Ella entró en la oficina sin esperar su respuesta. "Cierra la puerta".

En cuanto se enfrentó a la adolescente, Tom dijo: "Maia, ¿no deberías estar viendo a tu madre ahora mismo en mi lugar?"

"No hay tiempo", dijo Maia. Metió la mano en un bolsillo de sus pantalones vaqueros revestidos de polvo y sacó de allí una aguja y una jeringa llena con un líquido verde pálido luminoso. "Tienes que tomar esto", declaró ella, poniendo la aguja hipodérmica en el escritorio. "Ahora".

"Alto ahí", dijo Tom, alejándose de la jeringa como si contuviera algo radiactivo. Él la señaló con un dedo acusador. "¿Eso es lo que yo creo que es?"

Ella caminaba detrás de la mesa, como si instintivamente aprovechara la posición de poder en la habitación. "Es una versión concentrada de promicina", dijo.

Él negó con la cabeza. "He estado tomando pastillas de ubiquinona todos los días..."

"Las U-Pills no pueden bloquear esto", dijo Maia. "Trabaja mucho más rápido que la promicina regular, pero no servirá de nada a menos que te hagas la inyección antes de salir a detener la bomba."

Tom retrocedió, sorprendido. "¿Cómo sabes si...?" Su pregunta se fue desvaneciendo. Ella sabía lo importante que era la misión. Cruzando los brazos, continuó. "Yo no voy a inyectarme eso, Maia".

"Tienes que hacerlo," dijo ella, con voz cada vez más fuerte.

Dio un paso adelante y se inclinó sobre el escritorio, lo que le permitió ciernen sobre ella. "¿Por qué? ¿Sólo por la profecía de la "Luz Blanca" del libro que Kyle encontró? No me importa si eso es cierto o no. Incluso si se garantiza que voy a sobrevivir, no se sabe qué tipo de poder monstruoso voy a tener. ¿Y si me convierte en una pesadilla viviente, como lo hizo con mi sobrino Danny? ¿Cómo la infección que tu madre y yo tuvimos que

detener unos años atrás? ¿Quién puede decir que va a salir mejor que eso?"

"Yo", respondió Maia. "Eso no va a pasar. Te lo prometo."

Retrocediendo desde el escritorio, Tom negó con la cabeza. "No," dijo. "No es suficiente. Me hice una promesa a mi mismo, Maia. Me negué a inyectarme promicina cuando Kyle me la ofreció a mí, y después de que el virus cincuenta/cincuenta mató a mi hermana me juré que nunca lo haría. Así que no voy a cambiar mi palabra."

"Pero es lo que necesitas", dijo Maia.

"¿Qué estás diciendo?", Preguntó Tom, tratando de averiguar lo que la chica quería decir. "¿Tú sabes lo que voy a hacer?"

"No," dijo Maia. "Lo que sé es que tienes una opción."

"He hecho mi elección", dijo.

La furia impartió un borde agudo a la voz de la adolescente. "¡Estás haciendo la elección equivocada! Tienes que confiar en mí."

"¿Confiar en ti?" Él casi se rió. "Ya has mentido antes, cuando te convenía. Dando falsas profecías."

"Lo sé," dijo ella, sintiéndose culpable. "Esto es diferente".

"¿Por qué?"

"Porque tú eres el que decide si la raza humana vive o muere". Ella cambió su mirada. "A menos que te des la inyección en este momento, antes de salir de esta sala, todas las personas en el planeta van a morir, empezando por Diana".

Escuchar el nombre de su compañera paralizó a Tom. Se preguntó si Maia había invocado el nombre de su madre adoptiva por cierto resentimiento persistente de la

pelea entre ellas, unos días antes, o si lo estaba haciendo sólo para manipular a Tom.

Rodeó el escritorio y se enfrentó a Maia. "¿Qué quieres decir con 'empezando por Diana'?"

La niña se mantuvo firme, no dio atrás ni la mitad de un paso como Tom se dirigió hacia ella.

"Déjame decirte algo que he aprendido sobre el futuro", dijo Maia. "Es como un río en movimiento, siempre, siempre tomando el camino de menor resistencia. A veces las cosas que hacemos hacen ondas en el agua, a veces hacen un chapoteo. Sólo unas pocas cosas son siempre lo suficientemente grandes como para cambiar la dirección del río."

Asintiendo con la cabeza hacia la inyección en el escritorio, le preguntó: "¿Qué tiene eso que ver con Diana? ¿O con la muerte de la raza humana?"

"Tú y Diana están saliendo en unos minutos para detener la bomba", dijo Maia. "Si no te das la inyección, vas a fallar, y Diana será la primera en morir."

"¿Y si me doy la inyección? ¿Qué pasa entonces? "

"Eso no es tan claro", dijo Maia. "En este momento, el futuro en el que no te das la inyección es el dominante. Hace que todos los demás sean demasiado difíciles de ver."

"Así que estás diciendo que no voy a inyectarme."

"¡No!" Gruñó Maia y se incrustó los dedos en el pelo en señal de frustración. "Escúchame. Algunos eventos en el futuro no se pueden cambiar, pero algunos sí. No estoy diciendo que no tienes elección. Todo lo que estoy diciendo es que las consecuencias de tu elección actual será...".

Maia tomó la jeringa y la colocó entre ella y Tom.

"Puedes aprovechar esta oportunidad y evitar que un loco destruya el mundo..." Ella la soltó, sin liberarlo de su mirada despiadada. "O puedes negarte... y ver a Diana morir".

CUARENTA

3:29 P.M.

EL CORAZÓN DE DIANA SE ACELERÓ cuando el motor de la motocicleta BMW blanca de alto rendimiento comenzó a funcionar entre sus piernas. Ella estaba en la parte trasera de la formación, por detrás de Tom y Jed, que estaban montados, respectivamente, en una moto deportiva Suzuki azul y una Yamaha negra. Sus motores vibraban, profundos y fuertes, con cada revolución de los aceleradores resonando dentro de los alrededores del garaje del aparcamiento subterráneo del Centro.

De pie a varios metros delante de Tom estaba Kendall Graves. La delgada adolescente, parecía más centrada y seria ahora que el momento de la acción había llegado. Ella le dio un saludo de dos dedos a Tom.

Él asintió con la cabeza en respuesta, luego se volvió hacia Jed y Diana. "Esto es todo", dijo. "¿Todo listo?"

Jed levantó un pulgar hacia arriba y se puso el casco, y al sentarse en su lugar, golpeó el cañón del rifle de asalto atado a la espalda.

Diana bajó la barbilla para confirmar que estaba lista, y se puso su propio casco.

Inmediatamente, su casco protector amortiguó el rugido de los motores de las motos. Su visor polarizado eliminaba el resplandor verde de los intensos generadores con luces fluorescentes del garaje, y la cubría de los gases de escape que inducían dolor de cabeza y del olor penetrante del húmedo moho del garaje.

Kendall estaba de pie con las piernas separadas y los brazos en alto ancho por encima de su cabeza, dando forma a sí misma de una X humana. Un punto de luz

dorada se formó en frente de su ombligo y se expandió hacia el exterior, como el iris de una cámara espiral abierta.

En cuestión de segundos, era lo suficientemente grande como para que Diana pudiera ver a través de él, como si se tratara simplemente de una ventana abierta. En el otro lado había una curva, una carretera de dos carriles desierta, rodeada de pinos flacos. El cielo sobre el camino tenía un matiz gris oscuro de hojalata oxidada. Un vehículo de recreo azul rodaba hacia ellos sobre el otro lado de la doble línea amarilla, y a continuación, se fue de su vista.

Cuando el portal se abrió apenas lo suficiente para que el trío y sus motocicletas pudiesen pasar a través del mismo, Tom levantó el brazo, hizo un movimiento que significaba "salir", y señaló hacia adelante. Se inclinó hacia delante y por detrás del parabrisas de su moto, puso la moto deportiva Yamaha en marcha y aceleró.

El motor de la Suzuki gruñó con fuerza cuando Jed navegó hacia adelante, siguiendo muy de cerca a Tom.

Diana apretó el embrague de su moto, renunció a cambiar a una marcha, y se volvió al acelerador. Su BMW dio un salto adelante, y la vibración constante de su motor latió con vigor creciente.

Se sentían como si estuvieran conduciendo hacia una pantalla de cine, pero luego de pasar a través de ella de pronto el aire cambió. Era pesado el olor de la lluvia y la fragancia de los pinos, y era más cálido en varios grados.

En su retrovisor, Diana vio al portal cerrarse. "Estamos por nuestra cuenta ahora," se recordó.

El plan era que uno de los clarividentes de Jordan, probablemente Hal o tal vez Lewis Mesirov pudiese monitorear el progreso de los tres agentes de NTAC para detener la camioneta. Tan pronto como los agentes

tuviesen el control de la bomba, Kendall abriría otro portal y enviaría a través del mismo a Marco para desarmarla.

"Eso esperamos", pensó Diana.

Subiendo la velocidad en formación cerrada, el trío dobló una curva a una recta larga. Muy por delante estaría la intersección que conducía a la carretera Loop Grand. Tom levantó el puño, que era la señal de parar, y agitó a Jed y Diana hacia el hombro derecho. Se detuvieron, quedando paralelos entre sí.

Tom se subió la visera, por lo que Jed y Diana hicieron lo mismo. "Este es el punto de intersección", dijo, mirando a la intersección en forma de T situada un centenar de metros más adelante.

"Rápido comprueben sus radios".

Los tres agentes sacaron unos compactos walkie-talkies de sus chalecos tácticos y los pusieron a prueba para asegurarse de que funcionaban, ahora que estaban lejos de las señales de interferencia militares que habían cortado todas las comunicaciones de radio en el interior de Seattle.

"Probando, probando," dijo Tom, y su voz llegó con claridad a las radios de Jed y Diana. "Está bien," dijo, guardando su walkie-talkie. "Diana, te quedas aquí, detrás de esos árboles, y vigila la camioneta blanca. Cuando pase, nos avisas. Jed, te voy a dejar a la izquierda en la intersección, yo voy a la derecha. Vamos a configurar la superposición de los campos de fuego. Apuntarás al conductor del camión, si puedes. De lo contrario, el objetivo son sus neumáticos."

"Lo tengo", dijo Jed, y él golpeó su casco hacia abajo.

En cuanto a Diana, Tom preguntó: "¿Alguna duda?"

"No", dijo ella, manteniendo una calma valiente.

"Vamos a hacer esto."

"Está bien", dijo Tom. "Buena suerte y bueno... El último que vuelva a Seattle paga la comida." Bajó la visera del casco, se agachó, y salió corriendo en su moto, con Jed apenas dos segundos por detrás de él.

Diana salió de la carretera principal, hacia un camino de tierra que conducía en el bosque de pinos. Una vez que estuvo lo suficientemente lejos de ser visible al tráfico en la carretera principal, se dio la vuelta y se estableció en su lugar en una posición de búsqueda, preparada para salir en cualquier momento. Se preguntó que vendría primero: el vehículo de Jakes, o la tormenta que amenazaba con abrir el cielo.

Ella miró su reloj. Si las observaciones y los cálculos habían sido correctos, Jakes llegaría allí en menos de media hora.

Eran sólo las 15:31 Hora del Pacífico, pero ya esto se sentía como si hubiera sido el día más largo de la vida de Diana. Se había despertado esperando otro jueves en su oficina. Pero en cambio, se había visto obligada a ir y luchar por su vida en una zona de guerra. Ahora ella estaba a cientos de kilómetros de Seattle, sentada en una motocicleta en el centro del Parque Nacional de Yellowstone, al acecho de un fanático que quería crear el fin del mundo.

Ella quería tragar y tragar la angustia que brotaba dentro de ella, pero tenía la boca seca. "No hay nada para estar nerviosa", se dijo, con la esperanza de distraer sus miedos con sarcasmos. "Después de todo, de nosotros tres depende salvar a la raza humana de la extinción total. ¿Qué podría salir mal?"

3:57 P.M.

Jakes observaba la falta de definición de la línea amarilla cuando transitó por el tramo de la Carretera en la Entrada Oeste. Estaba a menos de un kilómetro y medio de Grand Loop Road, lo que significaba que su viaje se acercaría a su fin en menos de cuarenta minutos.

Ante el inminente fin de su misión y de su existencia, su mente se encontraba en un estado filosófico.

No le molestaba saber que su muerte estaba tan cerca. Desde el primer momento que había aceptado su misión, él sabía que nunca podría volver al futuro. Sin importar si él tuviera éxito o no, estaba condenado a morir en el pasado. Eso había hecho todo más fácil.

Miró al cielo y se preguntó si el cielo haría cumplir su promesa de lluvia antes o después de que él llegara a su destino. “Habría una cierta poesía visual si todo esto fuese bajo la lluvia,” pensó con una leve expresión de diversión. “Como haciendo una película.”

Todavía había mucho que él no entendía de su misión, o de cómo sus jefes habían cambiado sus definiciones de éxito. La mayor parte de las preguntas que les había hecho antes de ser enviado al pasado habían sido ignoradas o pasadas por alto con evasivas.

Un enigma que aún le fastidiaba, incluso mientras se acercaba a lo irrelevante, fue el de la paradoja inherente a su misión. Sus superiores habían insistido en que la razón de su misión era detener a una banda de renegados científicos que querían alterar el pasado, creando el Movimiento de la promicina y, al hacerlo, desestabilizarían al último bastión de la civilización humana de su tiempo, la ciudad de la que él venía.

“Pero, ¿cómo podría el Movimiento promicina tener éxito si yo y mis compañeros montamos una respuesta al mismo?”, se preguntó. “¿Al alterar el pasado inmediato no estaría borrando el mundo que conocimos? Pensó en la posibilidad de que sus líderes lo estuvieran engañando. ¿Puede ser que el verdadero propósito de mi misión me lo hayan ocultado?”

Cuanto más pensaba acerca del hecho de viajar en el tiempo, menos sentido le encontraba. Mirando el borroso bosque a ambos lados de su camioneta, trató de dejar de lado todas sus preguntas, pero continuaron acosando a sus pensamientos y buscando respuestas en su mente. “Si lo consigo, y acabo con el Movimiento de Jordan Collier, ¿voy a reparar el futuro del que vengo? ¿O es que ese futuro se desvaneció en el momento en el que los 4400 aparecieron en la orilla de Highland Beach?”

Recordó una hipótesis que postulaba que la ramificación de los resultados temporales creaba nuevos universos cuánticos. “Si ese es el caso,” concluyó, “entonces el futuro que conocí nunca estuvo en peligro en absoluto. Simplemente ha seguido su curso, su pasado no cambió, mientras que los esfuerzos de los renegados de reescribir la historia nada más crearon líneas de tiempo escindidas con diferentes resultados. Pero, ¿y qué? ¿Qué diferencia habría si los universos paralelos seguían caminos diferentes? ¿Por qué se nos pidió que retrocediéramos en el tiempo y tomemos cuerpos robados, si no había una amenaza real para nuestra existencia?”

Estaba comparando postulados, naturalmente. Uno de ellos era la hipótesis de la "probabilidad dominante", según la cual si la probabilidad de un resultado dado llegaba a ser abrumadora, entonces las realidades cuánticas favorecían que el tiempo borrara los universos

con menos probabilidades de existencia. Si esa conjetura resultaba ser correcta, entonces podría explicarse por qué sus jefes consideraban necesario gastar recursos, energía y personal en múltiples esfuerzos para defender su versión preferida de la historia.

Una señal de tráfico en el lado de la carretera le informó de que se acercaba el turno de Loop Road Grand. Comenzó a llover.

“No tiene sentido obsesionarme con esto ahora”, Jakes decidió. “No es como si voy a descubrir teorías de lógica temporal contradictoria justo cuando estoy por llegar al lago.

“Las órdenes son órdenes,” se recordó. Su misión era la de interrumpir, por cualquier medio necesario, el avance del Movimiento de Jordan Collier. El plan que él, Wells, y Kuroda habían puesto en acción parecía perfectamente adecuado para ese objetivo, ya que también iba a transformar el mundo en una versión muy cercana al planeta estéril del que habían llegado.

Jakes guió al vehículo dando un sencillo giro a la derecha en Loop Road Grand. Imaginó la mirada de sorpresa en el rostro de Collier cuando el fin del mundo lo agarrase desprevenido. Eso le hizo sonreír.

Pero el parabrisas de la camioneta se agrietó repentinamente, el vidrio pulverizado picó en la cara de Jakes, y una bala de largo calibre le dio en su hombro izquierdo, rociando de sangre el asiento trasero.

Sus gritos de dolor se mezclaron con chirridos de los neumáticos del vehículo, ya que se desvió violentamente, hacia atrás y hacia delante a través de la carretera.

Luchó por recuperar el control de la camioneta. Balazos salpicado sus ventanas y puertas.

La sangre manaba por su brazo izquierdo entumecido, empapando su camisa.

Aun con náuseas y mareos, apretó el pie en el acelerador y se esforzó por ver a través del parabrisas fracturado.

Con la fuerza del viento, el rugido del motor de la camioneta dañada, y jadeando fuertemente, escuchó más disparos.

Después llegó el rugido de las motocicletas, corriendo rápidamente detrás de él.

Los agujeros aparecieron en su techo. Las ventanas estallaron en pedazos. Las balas perforaron el asiento del pasajero.

Un disparo al azar acabó en su costado. Se sentía como una vara de fuego atascada profundamente en sus entrañas, causando dolor y ardor en su interior.

A continuación, un golpe profundo sacudió su vehículo, y una rueda comenzó a chirriar, resistiendo, pero finalmente se soltó, yendo hacia los coches de alrededor, que se movían lentamente sobre el camino.

“Perdí un neumático”, Jakes descubrió motivado. “Que así sea.”

Empezó a desviarse, hacia la izquierda y derecha, y aunque se sintió morir poco a poco, se estaba riendo. La guerra estaba por terminar, y aunque lo hubieran descubierto era demasiado tarde para detenerlo. Él estaba dentro de la zona objetivo eficaz para la operación, a pesar de que la orilla del lago había sido identificada como el sitio de detonación óptimo, este tramo desolado de la carretera sería más que suficiente para provocar el fin del mundo.

Jakes sabía que el juramento que lo vinculaba con la guerra terminaría haciendo que muriera para cumplir su

misión. No le molestaba que él no viviera para verla cumplida. Su muerte era tan normal como cualquier otra.

Él chocó contra una camioneta que pasaba por su camino, pero mantuvo el acelerador clavado en el suelo a medida que más balas volaban a través de su camioneta.

Este sería el último tramo de su viaje, y estaba decidido a disfrutar del paseo mientras durase.

Diana mantuvo el acelerador de su motocicleta fijo pero bien abierto, mientras volaba por el serpenteante camino, poco a poco ganando terreno a Tom y Jed.

Eran más de cincuenta metros por delante de ella, donde iba la camioneta blanca, que estaba acribillada por las balas de sus rifles de asalto. Ahora tenían que depender de sus Glocks, pero incluso una pistola semiautomática era difícil de apuntar y disparar mientras conducían una moto deportiva hasta sus límites de alta velocidad, en una persecución de alto riesgo.

El viento martillaba a Diana, y sonaba como un trueno que acometía sobre su casco. La lluvia los balanceaba ligeramente hacia los lados de la carretera.

Más adelante, la camioneta viraba de lado a lado, mientras Tom y Jed tenían la precaución de tirar hacia delante a cada lado de la misma. Aunque uno de sus neumáticos había sido dañado por el fuego de los rifles, y Jakes había sido herido, éste aún tenía por lo menos un control parcial del vehículo.

Pegado a sus flancos traseros, Jed disparó algunos tiros más, que rebotaron en el guardabarros, en la puerta trasera y en el parachoques. Jed era diestro, por lo que tenía problemas apuntando con su arma con la mano izquierda, pero por desgracia, el acelerador de la motocicleta se encontraba situado en la empuñadura derecha.

Tom, que normalmente manejaba su arma con la mano derecha a pesar de ser zurdo, podía manejar su arma con mayor facilidad. En dos tiros, golpeó a la camioneta, en la ventana trasera del piloto.

La camioneta y las dos motocicletas abiertas de par en par a los costados, iban a través de una curva de la carretera. Mientras Jakes aceleraba, Jed y Tom frenaron ligeramente.

Del lado contrario venía un vehículo recreativo casi más ancho que su carril. Se viró hacia el costado para evitar chocar con el vehículo de Jakes, que estuvo a punto de lograr una colisión de frente. El vehículo inocente comenzó a inclinarse hacia un lado, ya que cabalgaba por la ladera al lado de la carretera, y luego se estrelló contra un bosquecillo de pinos. Dos personas, un conductor masculino y una pasajera, salieron a través de su parabrisas y cayeron como muñecas de trapo en el suelo polvoriento.

No muy lejos por delante, el camino estaba cargado de tráfico. Era una mezcla de autos deportivos, vehículos pequeños, camionetas y camiones de carga. La mayoría de ellos estaban cargados con equipos de campamento, y algunos estaban transportando canoas o botes pequeños en los remolques.

“Oh, mierda”, pensó Diana, imaginando lo peor. Su velocímetro indicaba noventa y cinco millas por hora.

Ella sabía que esto iba a ponerse feo. Jakes se desvió hacia dentro y fuera de la línea de coches. Él chocó contra una camioneta cubierta con equipo de campamento fuera de la carretera y obligó a una camioneta que se acercaba a desviarse en un choque de frente con un vehículo pequeño híbrido que se quebró como un huevo.

En cuestión de segundos el camino pasó a ser un laberinto mortal de cristales rotos y metal roto, vehículos doblados y cuerpos ensangrentados. Tom y Jed solo podían intentar hacer slalom a través de los obstáculos sin causar más daño o herir a civiles.

Diana desvió hacia el lado derecho y salió alrededor de la escena del accidente, luchando para no quedar lejos de la persecución.

La dañada camioneta blanca siguió yendo de forma errática por la carretera a casi 120 kilómetros por hora. Más vehículos venían por delante de él, sin darse cuenta del peligro que se dirigía hacia ellos.

A continuación, Jakes enderezó su rumbo.

Jed avanzó de par en par a la izquierda y empujó su motocicleta a su velocidad máxima. Montando la línea central, apuntó al lado de la puerta Jakes y luchó para estabilizar su puntería zurda a través de su brazo derecho.

Jakes giró hacia la izquierda y encerró a Jed en el siguiente carril, y entre la trayectoria de un coche que había estado tratando de pasar frente a él. La motocicleta de Jed giró y cayó de costado. Luego el coche se estrelló contra él.

El impacto hizo a Jed caerse de la moto, que fue destrozada bajo las ruedas del vehículo. A pesar de que el coche giró su trayectoria hacia los árboles para evitar atropellar a Jed, un coche que venía detrás no pudo frenar a tiempo. Jed desapareció bajo sus ruedas mientras Tom y Diana seguían avanzando.

Tom señaló a Diana con un gesto de la Glock que iba a hacer el siguiente ataque en el lado izquierdo de Jakes. Diana comprendió que su deber era hacer un asalto simultáneo a la derecha de la camioneta. Ella sacó su pistola, asintió a Tom, y giró hacia la derecha apretando el acelerador.

Una parte de la mente de Diana, muy por debajo de sus años de formación NTAC, sabía que debía estar aterrorizada por Jed, pero como la misión era bastante peligrosa, y el viento azotaba su pecho, lo único que podía pensar era en detener a Jakes.

El ronroneo del motor de su BMW resonó a través de todo su cuerpo, pero su pistola estaba firme en su mano.

Había coches por delante, más inocentes víctimas del accionar del Mercado. Diana no tenía ninguna intención de dejar que Jakes llegase tan lejos. Muchos habían muerto por causa de este loco ya.

“Esto termina aquí”, se prometió.

A través de los marcos de las ventanas vacías de la camioneta, vio asentir a Tom.

Ellos hicieron su movimiento.

Juntos se aceleraron hacia adelante, moviéndose en sincronía. Cuando ella apuntó a través de la ventanilla del pasajero SUV, Tom apuntó su Glock a Jakes desde el lado del conductor.

Ellos dispararon al unísono.

Jakes tembló mientras las balas golpeaban en su cabeza y su cuello. Él clavó los frenos, y se desvió a la izquierda. La motocicleta de Tom chocó contra el lado derecho del vehículo al girar hacia afuera. La rápida desaceleración de la camioneta lo envió en un rollo caótico hacia el montón de autos que transitaban. Se rompió mientras caía sobre el asfalto, perdiendo vidrios, plásticos rotos, y desechos de metal.

Diana luchó para escapar de la catástrofe rodante detrás de ella, sólo para encontrar el camino bloqueado por el tráfico lento. Pisó el pedal del freno trasero, pero a esa velocidad lo único que podía hacer era caer y ser arrastrada por el pavimento junto con su motocicleta.

La destrozada camioneta seguía rodando hacia ella.

No podía ver a Tom o a su motocicleta.

Delante de ella, sintiendo el roce de su cuerpo cayendo a través de la tierra y asfalto, oyó golpes sordos metálicos de automóviles que chocaban. Golpes, gritos y llantos.

Pero lo último que Diana vio fue la humareda que lanzaba la destrozada camioneta de Jakes mientras rodaba sobre ella.

CUARENTA Y UNO

3:57 P.M.

JORDAN COLLIER FUE EL PRIMERO EN ADVERTIR QUE el Centro de los 4400 había sido violado y estaba bajo ataque, por el sonido de disparos de fusil en el pasillo fuera de la habitación ejecutiva.

"¡Atrás!", Gritó Marco, una de las pocas personas en el edificio con un arma. Cerró con llave la puerta principal y apuntó a una salida en la parte trasera de la sala. "¡Vengan a cubierta! ¡Vamos! "

Gary y Kyle dirigían la retirada, llevando a Maia en un pasillo que conducía a varias oficinas y baños de comunicación. A medida que más gente los seguía, Marco luchaba para empujar la mesa de conferencias sobre un costado. Jordan corrió al lado de Marco para ayudarlo, y Lewis Mesirov se unió a ellos.

Trabajando juntos, ellos golpeaban la mesa larga de madera en sus bordes. Marco se agachó detrás de él y sacó el rifle de asalto de su espalda. Para Jordan y Lewis dijo, "¡Córranse! ¡Y quédense abajo! "

Luego tomó su arma y apuntó hacia atrás sobre su barricada improvisada ya que la puerta estaba cerrada con llave.

Lewis se encontraba detrás de Jordan mientras ambos corrían hacia la salida. Un ruido furioso hendió el aire. Algo caliente y húmedo roció la parte posterior del cuello de Jordan.

Se lanzó a la vuelta y miró hacia atrás para ver a Lewis. El clarividente de avanzada edad, no estaba allí.

Dando un vistazo de nuevo, Jordan vio a Lewis boca abajo en el suelo salpicado de sangre. Jordan palmeó la

humedad de la parte posterior de su cuello. Cuando miró a su lado, estaba manchado de sangre fresca.

Unos balazos marcaron un sendero a través de la pared situada delante de él. Él se agachó y gateó lejos de la puerta, hacia el pasillo.

Una explosión se sintió en la sala de reuniones. Fuego y escombros surgieron a través de la puerta que daba a la entrada trasera.

Lamentando el sacrificio del agente de NTAC que se había quedado atrás, Jordan se estrelló a través de una puerta en la escalera de emergencia, sólo para chocar con Marco Pacella, quien estaba raspado, pero sin duda estaba vivo.

"Chicos malos, los dos cayeron", dijo Marco, ajustándose los anteojos, que ahora tenían una lente rota. "Cabeza arriba, yo te cubro." Asintió Jordán al joven teletransportador, y luego se subieron al siguiente piso mientras Marco daba marcha atrás por las escaleras detrás de él, con el rifle apoyado contra su hombro.

Al llegar al siguiente piso, Marco le preguntó: "No has visto en qué dirección se fue Dennis Ryland, ¿verdad?"

"No, no", dijo Jordan, abriendo la puerta al nivel superior del Centro, que albergaba a la suite del director general de la oficina principal. Se puso de pie a un lado y dejó que Marco explorara el camino por delante.

Haciendo un gesto con la mano a Jordan a través de la puerta, Marco dijo: "No te preocupes por eso. Estoy seguro de que va a salvarse". Añadió con una mueca de desprecio, "Siempre lo hace."

Shawn se estremeció ante el ruido-rugido de las armas automáticas. Apenas podía ver formas borrosas en movimiento a través de una niebla de humo que quemaba la garganta y picaba los ojos hasta hacer lo llorar.

La gente gritaba de dolor, corría en todas direcciones, se arrastraba debajo de los muebles para ocultarse. Su joven amigo Chongrak temblaba en las garras de los zarcillos de color carmesí. Tristine, uno de los guardaespaldas de Jordan, convulsionaba horriblemente, con sangrientas heridas abiertas en el cuello, el abdomen y la espalda, como si estuviera siendo cortado por una gran hoja invisible.

Confiado en su memoria, Shawn transitó a gatas a través del laberinto de su cubículo hasta que llegó a un corredor que estaba libre de gas lacrimógeno. Sus pulmones se sentían llenos de fuego. Una tos dolorosa se le acumuló mientras corría hacia la salida más cercana posible.

Mientras corría, luchaba por ver a través del humo tóxico, en las oficinas y salas de reuniones que se alineaban en el pasillo. Sabía que debía cubrirse y quedarse allí, pero él tenía que saber.

"¡Shawn!"

Heather se puso de pie detrás de una fotocopidora en una pequeña antesala a su derecha. Corrió hacia él y le salpicó su cara de besos agradecidos y temerosos.

"Gracias a Dios", dijo. "¡Vamos, tenemos que irnos!"

Tomando su mano, lo condujo en una torpe y encorvada carrera alrededor de la esquina, a través del vestíbulo para los ascensores de la planta superior, hacia el vestíbulo de la recepción de su suite ejecutiva.

Un sonido como un martillo neumático en un cristal sacudió los dientes de Shawn y lo hizo volverse a una

pared de paneles de vidrio en una alfombra llena de peligrosos fragmentos dentados que cubrían el suelo del área de recepción.

Sacó a Heather para cubrirla detrás del escritorio de su secretaria. Impactos rebotados arrancaron astillas de la mesa y la pared.

Entre ráfagas de disparos, Shawn oyó un grito juvenil de terror desde el otro lado de la zona de recepción. Él y Heather se volvieron la cabeza y vieron a Maia que estaba detrás del extremo del sofá de cuero, de espaldas a la pared.

Heather gritó: "¡Maia! ¡Abajo! "

Otra ráfaga de balas arrancó la esquina de la mesa, delante de la cara de Heather, y ella se estremeció de nuevo en los brazos de Shawn. Lanzó una mirada mordaz a Shawn. "¿Qué pasó con Gary y Kyle? ¿Se suponía que la protegían! "

"No lo sé", protestó Shawn, levantando la voz por encima del ruido de las balas que trituraban el escritorio detrás de ellos.

Al ver los ojos penetrantes de ida y vuelta de Maia a Shawn, Heather gritó: "¡Tenemos que ayudarla! ¡Haz algo!"

"No puedo", dijo. "Estoy tratando de intuir sus fuerzas de la vida, pero algo está bloqueando me, uno de ellos. Debe de ser el líder, Frost".

Cayó hacia atrás, y le llevó un momento darse cuenta de que alguien había levitado telequinéticamente el escritorio que él y Heather habían estado utilizando para cubrirse.

"¡Muévete!" Shawn gritó, a través de una puerta de entrada a la oficina administrativa detrás del escritorio de la recepcionista. Aterrizó duramente encima de un lío

afilado de cristales rotos y luchó para protegerse las manos y la cara del peligro.

Trozos irregulares punzaban los antebrazos de Shawn y su espalda mientras rodaba a través de los escombros lacerantes. Fue entonces cuando dejó de moverse, que vio que Heather no estaba con él.

Volvió a mirar como Heather hacía una carrera desesperada, tropezando hacia Maia. Algo invisible cortó a Heather. Una herida enorme convirtió en rodajas todo su cuerpo, haciendo una división abierta desde el mentón hasta el ombligo.

Ella cayó, sangrando y fuera del alcance de Shawn.

Maia soltó un grito de horror.

Shawn desató un grito de rabia.

No había nada que pudieran hacer, sólo ver a Heather morir.

Jed Garrity parpadeó cuando el coche hizo impacto con él y su motocicleta contra el pavimento lleno de lluvia de Loop Road Grand. Sintió que iba a desangrarse en cualquier momento.

Pero en un destello de un momento, él terminó de parpadear para no ver el camino, o la motocicleta, o su cuerpo roto... sino un vestíbulo cubierto de vidrios rotos y casquillos de bala, y oscurecido por debajo de una nube de dispersión de gas lacrimógeno y humo espeso. Tardó un segundo en reconocer el interior de la planta superior del Centro de los 4400. Entonces sus oídos registraron el tartamudeo de disparos de armas y sonidos de pánico.

Se dio la vuelta y vio a cuatro hombres, todos de espaldas a él, apuntando hacia la suite ejecutiva. Eran soldados, vestidos de negro y gris, con camuflajes urbanos

y equipados con máscaras de gas, cascos de visión nocturna, chalecos antibalas y armamento militar.

Desde el otro extremo del pasillo, Jed oyó a Heather Tobey gritar: "¡Maia! ¡Abajo!"

Los soldados apuntaron sus armas de fuego en dirección a la voz de Heather, y así él escuchó el grito de Maia.

Uno de los soldados movió su mano y, con un gesto casual, telequinéticamente arrojó a un lado el escritorio de madera tras el cual Heather y Shawn Farrell se habían estado escondiendo.

Shawn sabiamente saltó para cubrirse.

Heather corrió a través del campo de balas. Otro de los soldados hizo un gesto de cortar con el brazo, y una herida brutal cortó a Heather hacia abajo llenando el lugar de sangre.

El soldado telequinético tiró a un lado un sofá, dejando al descubierto a Maia.

Jed dio un paso adelante, cerró su brazo alrededor de la garganta del soldado parado en la parte posterior del equipo, tomó su barbilla y le dio a la cabeza del hombre un giro brusco. Ninguno de los otros soldados oyó la rotura del cuello del hombre.

A medida que el cuerpo se deslizó de las manos de Jed, sacó el arma del hombre de su funda y disparó tiros rápidos. Primero le disparó al hombre de la cuchilla psíquica, luego al telequinético.

El último soldado se metió dentro de una oficina y saltó por encima de un escritorio para cubrirse, dando medio paso por delante de Jed.

Pasando a la oficina, Jed vació su cargador para mantener a raya al soldado.

La pistola hizo un sonido que indicó que estaba vacía. Jed la descartó. Se descolgó el rifle de asalto de su espalda y lo mantuvo apuntando de nuevo a la posición del último soldado, mientras se movió al lado de Maia.

"Maia", dijo él, tomándola de la mano. "Soy yo, Jed de NTAC. Quédate detrás de mí, cariño, yo te protegeré." Él la ayudó a levantarse y la llevó a la puerta por la que Shawn había huido. "Por allí".

La muchacha se retiró detrás de él mientras Jed la vigilaba, sólo que ahora recordando la promesa que le había hecho a Diana unas horas antes. "Pase lo que pase", le había dicho: "Yo cubriré tu espalda y la de Maia".

Era hora de que Jed hiciera valer su promesa.

"No voy a dejar que digan que no soy un hombre de palabra", pensó, después de dejar a Maia en lo que se dio cuenta que era un callejón sin salida.

Kyle había corrido tanto y tan ciegamente que había perdido la cuenta de todo lo demás. Todo lo que era capaz de ver era el siguiente paso por delante de sí mismo, el siguiente tramo de las escaleras, la puerta de al lado, el próximo punto de la cubierta. Jordan había dicho que debía correr, por lo que eso hizo.

Había pensado que Gary y Maia y los otros estaban justo detrás de él, pero no fue hasta después de pasar por la puerta de la oficina de Shawn, donde vio que no quedaba ningún lugar para correr, que había mirado hacia atrás y se dio cuenta de que estaba solo.

Los gritos de lucha llegaron hasta él, amortiguados pero no silenciados por las paredes de la oficina. Oyó ráfagas de disparos, y a continuación, pasos acercándose.

Él se puso a cubierto detrás de un sillón acolchado grueso en la esquina de la habitación y buscó armarse de una pistola semiautomática que le habían dado durante la preparación de las defensas del Centro.

Cassie asomó la cabeza por encima de su hombro. "Mueve el pulgar antes de retirar el seguro ", dijo. "Y mantente abajo o te descubrirán cuando puedas usar esa cosa".

Él frunció el ceño a su asesora, pero hizo lo que le había dicho. Todavía luchando con el arma, le preguntó: "¿Y ahora qué?"

"Suelta el seguro", dijo. Apuntando a una pequeña palanca en el lado izquierdo del arma, agregó: "Aquí".

Desactivando el seguro con el pulgar, Kyle extendió su brazo y apuntó sobre la parte superior de la silla.

Cassie hizo un gesto burlón. "Has expuesto tu cabeza", dijo. "¡Al suelo y revisa tus objetivos! Y usa tu mano izquierda para apoyar a tu derecha. Eso te ayudará."

Evidentemente nervioso, le espetó: "¿Quieres hacer esto?"

"Lo haría si pudiera", cortó ella.

Oyó pasos justo fuera de la puerta. Las bisagras secas se abrieron con un chirrido prolongado.

Kyle vio el cañón de un rifle de asalto en el borde de la habitación. Su dedo se tensó sobre el gatillo de su pistola. Contuvo la respiración para estabilizar su mano.

Entonces Cassie susurró: "No dispaes" y lentamente puso su mano sobre el brazo de Kyle y la bajó hasta que el arma quedó apuntando al suelo.

Marco Pacella apareció a la vista, y luego hizo un giro brusco hacia Kyle.

Elevando los brazos en un gesto de rendición, Kyle gritó: "¡No dispaes! ¡Soy yo!"

El agente de NTAC bajó el rifle y asintió con la cabeza a alguien detrás de él. "Podemos pasar", dijo.

Jordan siguió a Marco en la oficina e hizo una preocupada mirada a Kyle. "¿Qué pasó con Gary y Maia?"

"Nos separamos", dijo Kyle. Le preguntó a Marco, "¿Por qué no estás tú con Kendall?"

"Yo estaba cubriendo la retirada", protestó Marco.

Todos ellos se apartaron de las ráfagas de disparos de fusil que se reanudaron en las afueras de la puerta principal de la oficina. Marco hizo un gesto a Kyle.

"Quítate de delante de la silla". Luego sacó a Jordan con él detrás del mostrador. "¡Al suelo!", dijo, dejándose caer en cuclillas y con el objetivo sobre el escritorio en la puerta. Jordan se perdió de vista a su lado.

La puerta de la oficina exterior se abrió hacia dentro, y una vez más Marco desvió su objetivo. Maia entró en el cuarto, seguida por Shawn y luego por Jed Garrity, que los respaldaba con su rifle mientras se mantenía enfocado en lo que pudiera aparecer detrás de ellos.

"Mantente fuera de la puerta", dijo Jed, que se puso de rodillas y abrió la puerta cerrada. Él la dejó abierta lo suficiente como para poder apuntar a través de la grieta. "He asesinado a tres de cuatro hostiles en el pasillo, pero es un número de buena apuesta para pedir refuerzos." Mirando hacia atrás, le dijo a Jordan: "Si tienes alguna caballería para llamar, ahora es el momento."

Marco se levantó, se dirigió rápidamente hacia el lado de Jed, y dijo: "Si puedo conseguir mirar el pasillo, puedo aparecer detrás de ellos una vez que estén en posición, y establecer un fuego cruzado".

"Riesgoso", dijo Jed. "Pero vale la pena intentarlo." Se movió a la izquierda para dejar a Marco mirar más allá de

la puerta apenas abierta y explorar el corredor más allá de la oficina exterior.

Mientras que los dos agentes de NTAC susurraban sus planes entre sí, Kyle escuchaba sollozos ahogados, ahogados detrás de él. Shawn estaba en cuclillas detrás de la mesa, con la cara entre las manos, y el pecho agitado por el dolor.

Kyle fue hacia su primo, se arrodilló, y se aferró a sus hombros. "¿Shawn? ¿Qué sucede? ¿Qué ha pasado?"

"Heather", dijo Shawn ahogado, con el rostro todavía oculto en sus manos. "Simplemente... ella..." Inhaló sus lágrimas con un silbido agudo, pero parecía incapaz de seguir adelante.

Cassie se arrodilló junto a Shawn y miró a Kyle. "Él la ama", dijo. "Él piensa que está muerta, pero ella no lo está, todavía no, de alguna forma." Con una mirada puntiaguda a Kyle, agregó, "¡Dile!"

"Shawn", dijo, acercándose a él. "Escúchame. Cassie, mi poder, me está diciendo a mí que Heather sigue con vida. Todavía hay tiempo para salvarla."

Mirando hacia atrás, alarmado, Jed dijo en un áspero susurro: "¿Estás loco? ¡No se puede ir por ahí!"

Cassie se apoderó de la parte posterior del cuello de Kyle. Su toque era firme, pero también extrañamente reconfortante. Ella le susurró al oído, y él repitió sus palabras a los demás. "Frost, el soldado que estaba ocultando a todos los demás, está muerto", dijo Kyle. "Jed le disparó. Nuestra gente puede ver a los demás ahora. Podemos luchar."

Todo el mundo estaba procesando la noticia mientras Shawn se quedó en silencio y se levantó. Se limpió las lágrimas de su rostro. Tenía los ojos enrojecidos, pero

adquirió una fuerza inflexible mientras levantaba su mano derecha.

"Puedo sentir su fuerza de la vida", dijo. Su voz tembló cuando él agregó: "Ella está en rápido desvanecimiento." Recobrando su compostura, cerró los ojos, levantó la mano izquierda, y se concentró. "Puedo sentir a los soldados, también. Están subiendo las escaleras hasta el momento. Estarán aquí dentro de diez segundos." Cuando abrió los ojos, todos notaron una frialdad que Kyle no había visto nunca antes en su primo. "Maia", dijo Shawn en un tono que no toleraría discusión ", entra al baño y cierra la puerta. Kyle, Jordan, pónganse a cubierto. Jed y Marco, vigilen la puerta hasta que yo vuelva."

Shawn se acercó a la puerta, mientras Maia corrió al cuarto de baño y se encerró dentro. Los agentes de NTAC bloquearon la salida. "No," dijo Jed a Shawn. "No puedes ir por ahí sin armas".

"No estoy desarmado", dijo Shawn. "Y Heather me necesita".

Dio un paso entre Jed y Marco, que se apartaron y dejaron pasar a Shawn. Kyle miró a su primo pasar por la puerta.

"Vamos a tenerte aquí de nuevo", dijo Jed, y él asintió con la cabeza a Marco para que lo siguiera mientras salía detrás de Shawn.

Cuando Marco salió y cerró la puerta, le dijo a Kyle y Jordan, "Vamos a estar justo fuera. Quédense abajo".

"De acuerdo", dijo Jordan, sacando una silla y entrando en el espacio debajo de la mesa. Kyle salió rápidamente a través de la oficina y se agachó detrás de otra pesada silla.

Cassie paseaba arrogante tras él y se cubrió a sí misma sobre el respaldo de la silla. "Esta es tu oportunidad", dijo.

Él susurró a su vez, "¿Mi oportunidad para qué?"

"Para dispararle a Jordan. No hay testigos. Puedes decir que uno de los soldados mejorados entró, le disparó al Mesías de la promicina a quemarropa, y salió. Nadie lo sabrá".

Si no hubiera estado acorralado en una esquina, habría retrocedido. "No, ¡estás loca! ¡Gary es un lector de mentes! Él lo sabría." Asintiendo en el baño, "Y también Maia".

"Gary ya no es necesario para el Movimiento," contestó Cassie. "Y Maia es prescindible".

Disparos tronaron en el otro lado de la puerta de la oficina. Luego vinieron varios escalofriantes aullidos guturales de sufrimiento.

"No," dijo Kyle. "¡No voy a hacerlo!"

Ella lo agarró del pelo y tiró de él. "¡Tienes que hacerlo! Maldita sea, Kyle, ¡Levántate y sé un hombre! ¡Dispara! "

Giró el arma de su alcance. "¿En serio? ¿Disparando me haré hombre? Bueno, entonces..." Se volvió la pistola hacia su cara y la puso en su boca.

Cassie cerró los ojos y dejó escapar un suspiro de disgusto. "Ahora estás siendo estúpido, Kyle."

Shawn salió de la suite de oficina hacia el vestíbulo del ascensor. Heather estaba en el suelo, a su derecha, rodeada de cristales rotos y pequeños trozos de escombros expulsados de la mesa y las paredes.

Detrás de él, oyó a Marco declararse en un susurro tenso, "¡Shawn! ¡Vuelve!"

Él no le hizo caso. Había un hombre vivo en una habitación en la parte izquierda de la sala que se alejaba de

Heather. Algunos más subían por una escalera en el otro extremo de ese pasillo. Todos estaban corriendo con energía agresiva y bastante adrenalina.

A pesar de que Shawn no podía ver a ninguno de ellos, podía sentir sus esencias vitales con tal claridad que él sabía que cada uno de ellos estaba ahí. Sintió cada paso, probado cada respiración, escuchando sus latidos como si fueran los suyos.

Estaban detrás de la esquina. Esperando.

"Sé que están ahí", dijo Shawn, desafiándolos.

Un hombre giró alrededor de la esquina, con una granada en la mano.

Shawn levantó la mano izquierda y detuvo el corazón del soldado.

El hombre abrió la boca, se retorció y cayó de rodillas. Dejó caer la granada. Otro soldado se puso detrás de él.

Alguien gritó: "¡Fuego!"

Los soldados se alteraron en la vuelta de la esquina, saltando sobre su compañero caído en una loca carrera para huir de la granada. Corrieron casi a mitad de camino por el pasillo hacia Shawn antes de la granada estallara, llenando la sala detrás de ellos con fuego y humo. Algunos de los soldados se salvaron porque tropezaron y cayeron.

Los dos se levantaron y sacaron sus fusiles para apuntarle a Shawn.

Se congelaron antes de poder hacer algo.

Los cinco hombres en el pasillo convulsionaron y se volvieron cianóticos. En cuestión de segundos estaban todos de rodillas, cada uno de ellos sintiendo más dolor del que había sentido nunca.

Dentro de la oficina a la izquierda, el último hombre se puso tenso. Suspiró y giró mientras daba un paso hacia la puerta, con su arma en la mano... Y cayó de rodillas

mientras Shawn detenía los pulmones del hombre, cortándole su aliento.

De pie sobre Heather, Shawn celebró las seis muertes de los hombres con su mano izquierda. Se arrodilló al lado de su amor herido de muerte y sintió que su vida escapaba. Su última chispa de neuro-electricidad estaba muriendo en los tejidos de su cerebro. Sus pulmones estaban llenos de su propia sangre. Sus órganos habían sido atacados por el hombre de las cuchillas psíquicas.

Shawn puso su mano derecha sobre su frente. Recordó la sensación de sólo unas pocas horas antes, de sanar a un hombre fuera del centro sin necesidad de tocarlo. La consecuencia de ese momento había sido clara para Shawn. Si su poder había crecido hasta el nivel donde podría sanar a alguien sin hacer contacto, entonces la inversa también era cierta: podía matar sin hacer contacto.

Con su mano izquierda tomó la vida de seis hombres que habían entrado en su casa para matar a su gente.

Con su mano derecha dio esa energía de vida a Heather. Él reparó el daño en el interior de su cuerpo, purgó el líquido de sus pulmones, y relleno las chispas vitales que bailaban entre sus sinapsis. En el lapso de una respiración y un latido del corazón, él pudo sacarla de los oscuros límites de la muerte.

A unos metros de distancia, seis hombres murieron para poder hacer su milagro posible, pero Shawn no sintió un gramo de culpa, al menos por el momento.

La espalda de Heather se arqueó cuando ella respiró, agudo y profundo, con un grito voraz que sólo un resucitado podía reunir. Sus ojos se abrieron de golpe, primero en estado de shock, y luego con miedo, hasta estar, por fin, aliviada. Se sentó y se abrazó a su salvador. "¡Shawn!"

Él la abrazó y lloró de gratitud, seguro de que había tomado la decisión correcta. Para salvar a Heather, le tomaría seis vidas, o sesenta, o seiscientas, o seis mil. No había nada que no estuviese dispuesto a hacer para protegerla.

Nada.

"El edificio está a salvo ", dijo Jed a Jordan. "Y tenemos la zona libre a por lo menos un kilómetro y medio del Centro."

Jordan asintió. "Bien," dijo. "¿Las comunicaciones?"

"Funcionan", dijo Marco. "Tu pueblo logró detener los sistemas de interferencia de los militares, por lo que a corto plazo las llamadas podrán llegar con fuerza y claridad".

Más asesores de Jordan se presentaron en la oficina privada. Le recordaba a un momento en sólo unos pocos años antes, cuando la habitación había sido su santuario, ya que antes de su asesinato había dejado limpio al Centro y sus innumerables responsabilidades a Shawn.

"Buenas noticias", dijo Emil. "EE.UU. fuerzas se están yendo de la ciudad. Madrona está liberada, y la Infantería de Marina está usando todos sus recursos para evacuar su gente en Black Hawk."

Lucas agregó: "Vamos a tener Beacon Hill limpio al atardecer, y las tropas que venían de Fort Lawton están en su camino de regreso."

"Excelente," dijo Jordan. Miró a Kyle. "¿Algún consejo de Cassie sobre lo que nuestro Movimiento debe hacer?"

Kyle se frotó las sienes con cansancio. "No," dijo.

Fuera de la oficina, Shawn ayudaba a otras víctimas de la batalla en el interior del Centro. En la parte delantera de la fila estaba Gary, víctima de varios disparos, que lo habían dejado inconsciente un piso más abajo, minutos después de que Shawn hubiese matado a los soldados fuera de su oficina. El telépata despertó abruptamente en un estado de pánico y gritó: "¿Dónde está Maia?"

"Está bien", dijo Shawn, sacando una mano suave contra su pecho. "Ella está bien." Señaló el interior de la oficina, donde Maia estaba junto a Jordan. La chica saludó a Gary, quien se relajó y volvió a sentarse.

Marco se volvió y miró a Jed con una expresión burlona. "Espera un segundo. ¿Qué estás haciendo tú aquí? Tú estabas en Yellowstone con Tom y Diana".

"Fui atropellado por un auto", dijo Jed. "¿Qué hay de ti? ¿No se supone que tienes que desarmar la bomba?"

La consternación abrió los ojos de Marco. Él miró a Jordan. "¿Quién está vigilando la misión en Yellowstone?"

"Lewis se estaba encargando", dijo Jordan, "pero..."

Miradas de confusión ansiosa viajaron de persona a persona. Se hizo dolorosamente claro que la necesidad de supervisar los esfuerzos de NTAC para detener la bomba de antimateria había caído en el olvido durante el ataque militar hacia el Centro.

"Eso es lo que me temía", dijo Marco.

CUARENTA Y DOS

4:04 P.M.

SONABA COMO un aplauso.

En el otro lado de la oscuridad, estaba en todas partes, el sonido constante, una caída de ruidos blancos, un golpeteo sordo al azar, una débil percusión irregular.

Las lágrimas corrían por el rostro de Diana, pero no eran lágrimas. Ella no estaba llorando. Ciega e inmóvil, insensible y silenciosa, estaba acostada en el suelo, con la lluvia cayendo sobre ella. El calor y la presión atrajeron su atención.

"Diana", dijo la voz. Sonaba distante, como alguien que llamaba desde el otro lado de una casa grande con muchas habitaciones.

La conciencia se le inundó de nuevo. Ella abrió los ojos.

Todo era más brillante a la vista.

Las gotas de lluvia golpeaban la cara y el cuerpo de Diana. Yacía de espaldas, en medio de la carretera.

Tom estaba de rodillas a su lado.

Tragó saliva para borrar la sensación espesa y pegajosa de su boca, y luego pudo decir con voz ronca, "¿Tom?"

Él le tomó la mano. "Estoy aquí".

"¿Qué pasó con la bomba?"

"Está en cuenta regresiva", dijo. "Jakes debe de haber disparado un interruptor que inició el temporizador".

Volvió la cabeza hacia la camioneta blanca, que yacía de costado a varios metros en la carretera. "¿Está...?"

Asintiendo con la cabeza, Tom dijo: "Está muerto. Lo he comprobado."

Diana no sentía ninguna vergüenza de satisfacerse al oír esa noticia. "Tenemos que desactivar... la bomba."

Su compañero frunció el ceño. "Lo intenté. La mayor parte de las piezas que tiene esa cosa nunca las he visto antes. Además, el panel de control está roto. Sólo una parte que aún funciona posee el temporizador de cuenta atrás."

A medida que su pulso se aceleraba, alarmada, le preguntó: "¿Hasta cuándo?"

Miró su reloj. "Noventa y un segundos." Con una sonrisa triste, dijo: "No creo que hayamos traído un manual para desarmar bombas del futuro..."

"Lo siento," dijo ella. "Lo dejé en mi coche."

Pasaron unos segundos mientras Diana contempló el solitario camino sembrado de escombros, rodeado de un paisaje árido. Ella sabía que se encontraban dentro de la zona de peligro de la caldera. Cuando la bomba detonase, se desataría el evento de extinción que acabaría con la raza humana de la Tierra.

"Fallamos", se dio cuenta.

Admitir el fracaso de ella misma le dio coraje. Todo estaba perdido, así que ella no tenía nada que perder. Ella apretó la mano de Tom. Él la miró.

"¿Te acuerdas?", Preguntó ella con una sonrisa temblorosa, "¿cuando mi hermana April usó su habilidad para forzarte a admitir que habías tenido fantasías sexuales conmigo?"

Moviendo los ojos, Tom dijo: "¿Cómo podría olvidarlo?"

"Bueno", dijo, "creo que tienes derecho a saber... Yo también he tenido alguna contigo."

Por un momento la miró como si estuviera en shock. Luego miró el reloj de nuevo, y le devolvió la mirada, a la vez exasperado y divertido. "Ahora me lo dices."

Se echaron a reír juntos ante lo absurdo de la idea. A medida que su leve risa disminuía nuevamente, ella volvió a preguntar: "¿Cuánto queda?"

"Quince segundos".

"Abrazame hasta que se acabe. Por favor. "

La ayudó a sentarse, luego se sentó a su lado y la abrazó junto a él. Ella lo agarró y cerró los ojos, sabiendo que en pocos segundos, a pocos metros detrás de su espalda, el mundo acabaría invadido por el fuego y la furia.

Contó los segundos en su mente.

Tres... dos... uno...

Incluso a través de sus párpados, el flash era intensamente brillante, y sintió una ola de calor subir contra ella, un hormigueo en todo el cuerpo con el dolor de una quemadura que jamás había sentido.

Entonces, para su sorpresa, la luz se atenuó. No mucho, aun era todavía demasiado brillante para mirarla directamente, pero había disminuido. El calor disminuyó rápidamente, también.

Ella abrió los ojos y volvió su cabeza.

La camioneta había desaparecido, devorada por una enorme esfera de fuego blanco que se había formado alrededor de la misma. Pero el sol en miniatura parecía estar contenido dentro de otra esfera de energía, una cáscara de ámbar que parpadeaba como si contuviera al infierno mismo rabiando dentro, pulsando en su contra, pero éste no logró expandirse.

"Gracias a Dios y a Jordan Collier ", dijo Diana, segura de que uno de los p-positivos de Jordan había intervenido para salvarla a ella y a Tom.

Entonces se dio cuenta de que Tom estaba temblando. Tenía la mandíbula apretada, y los músculos del cuello tensos por el esfuerzo.

Tenía la vista fija en el centro de la bola de fuego formada al lado de ellos.

Diana se dio cuenta de que él la sostenía con un solo brazo. Ella miró por encima de su hombro.

El otro brazo de Tom se sostenía en la esfera de energía al rojo vivo, con la mano abierta, con los dedos separados. Levantó el brazo hacia arriba, y la esfera se levantó del suelo. Entonces empezó a encrespar los dedos en un puño y giró su muñeca, como si estuviera imitando el aplastamiento de un insecto.

La bola de fuego atrapada se redujo en proporción al gesto de Tom. Cuando el puño cerrado se cerró hasta el máximo, la explosión contenida quedó reducida a un puntito, que luego parpadeó, poniendo fin a su existencia.

Tom se dejó caer en los brazos de Diana, exhausto y tembloroso. La lluvia caía sobre ellos.

Después de un momento, Tom contuvo el aliento suficiente para decir: "No le des las gracias a Jordan..." Abrió un bolsillo de su chaleco y sacó una jeringa que estaba vacía, pero con unas huellas luminosas de promicina atrapadas debajo del émbolo de goma.

Reunió una débil sonrisa. "Fue gracias a Maia."

Parte Tres

Las promesas

CUARENTA Y TRES

24 DE JULIO, 2008

8:43 P.M.

LA PUESTA DEL SOL HABÍA SIDO algunos minutos antes. El cielo sobre Promise City se había atenuado en el este, y el horizonte occidental ardía con un resplandor bermellón. Partes de la ciudad seguían ardiendo, pero Jordan sabía que su pueblo no tardaría en tener esas llamas bajo control. También disminuía el humo de otros barrios que habían sido arrasados, ya sea por la artillería o por los soldados mejorados con poderes devastadores.

Al verlo, y transmitiendo con su capacidad de promiscua todo lo que veía y escuchaba a cada cable y frecuencia en la Tierra, estaba una mujer joven israelí llamada Ilana Teitelbaum. Era una chica con el pelo largo y castaño. Jordan trató de no llegar a ser fascinado por sus ojos expresivos y oscuros mientras la miraba y pronunciaba su discurso al mundo.

"Todos a mi alrededor", dijo, dando vueltas al techo del Centro de los 4400, en un lento círculo mientras Ilana giraba para mantenerlo en su vista, "vemos las consecuencias del ataque de hoy perpetrado por los militares de Estados Unidos en contra de Promise City. Como prometí que íbamos a hacer, nos defendimos." Dio un rápido vistazo lejos de Ilana hacia la torre de humo y la montaña humeante de escombros del edificio de la Fundación Collier, donde había permanecido hasta esa mañana. "Como pueden ver, hemos sufrido pérdidas, y nuestra ciudad ha tenido un gran daño. Pero nuestras bajas

han sido mínimas en comparación con las de las fuerzas que nos atacaron".

Hizo una seña a Ilana hacia adelante y dirigió su vista sobre el borde del techo, a la entrada principal del Centro. "Incluso ahora, los heridos de Promise City, p-positivos y p-negativos por igual, saben que pueden venir hacia nosotros y ser sanados. A diferencia de los soldados que salieron hoy mutilados o heridos de gravedad, mañana nuestro pueblo estará sano y completo de nuevo."

Ilana dio un paso atrás, pero mantuvo los ojos fijos en él mientras él hacía un gesto para volver la vista hacia el sureste. "Por la mañana, el fuego en Promise City se extinguirá. Nuestro pueblo tendrá agua potable, electricidad constante, y la eliminación de aguas residuales, todo de forma gratuita. En una semana, habremos reconstruido nuestras carreteras, incluyendo las carreteras elevadas que los militares destruyeron".

Se detuvo y se quedó dando vueltas de espaldas a la puesta del sol, sabiendo intuitivamente que la retroiluminación lo alumbraba con un halo. Cada frecuencia de vídeo normal y de alta definición en el mundo mostraba la transmisión de Ilana, y los que no lo veían en directo era casi seguro que verían infinitas veces en Internet en los días y semanas venideras.

La hora había llegado. Ya era hora de que Jordan arrojara el guante. Él sonrió.

"A los Estados Unidos, por su parte, les ha ido muy mal en este conflicto. Sus satélites militares han sido destruidos, paralizando su capacidad para hacer la guerra y defenderse de los ataques. Debido a que sus numerosas agencias de inteligencia habían cortado ilegalmente a varios satélites civiles, su destrucción ha cortado la mayor parte del servicio de teléfono celular de Norteamérica,

generando un gran deterioro de su capacidad de difusión, y noqueó a su vez a sus sistemas de posicionamiento global. Podrían tardar varios años restaurar estos servicios en América".

Cruzó las manos delante de él y continuó. "El tener este tipo de daños en su infraestructura nacional, tan pronto después del trágico terremoto que devastó gran parte de California, debe ser un motivo de preocupación no sólo para todos los estadounidenses, sino para todos los pueblos del mundo, que temen las consecuencias globales de un colapso nacional en los EE.UU."

"Esta tragedia no se debe permitir que suceda. Es por eso que estoy aquí esta noche para decirles que yo y los ciudadanos de Promise City no guardamos rencor contra el pueblo de los Estados Unidos o sus aliados. Ustedes no tienen que hacer frente a estos tiempos oscuros y a los desafíos desalentadores solos." Conscientemente haciéndose eco de las palabras finales de su discurso ante el gobierno de la ciudad de Seattle después del Gran Salto Adelante, Jordan abrió las manos y dijo: "En este tiempo de crisis, estamos dispuestos a ayudar de cualquier manera que podamos, en cualquier forma que ustedes necesiten. Todo lo que tienen que hacer... es preguntarnos".

CUARENTA Y CUATRO

Cada parte del cuerpo de Tom estaba sufriendo.

Le dolían los músculos y la piel quemada con abrasiones. Cada latido de su corazón le daba angustia, como si algo estuviera tratando de empujar hacia fuera sus ojos. Yacía sobre una larga mesa de comedor y meditaba en su noche miserable.

Habían pasado unas horas desde que él y Diana habían regresado a través de un portal abierto por segunda vez por Kendall. Tom había llevado a su compañera gravemente herida de nuevo al centro de los 4400, donde los seguidores de Jordan la habían transportado para ser vista de inmediato por Shawn.

No fue hasta que Tom se había encontrado solo en la enfermería del Centro de que se había dado cuenta que nadie le había preguntado si necesitaba ayuda médica. “Es mi culpa”, se dijo. “Eso es lo que me pasa por actuar estoicamente todo el tiempo.”

Había oído de conversaciones ajenas que había habido un ataque contra el Centro, pero que todo había terminado, y que los principales dirigentes de Promise City estaban vivos. Después de haber estado en condiciones para salir a correr por todo el edificio en busca de Kyle o Shawn, Tom se había guardado dos pastillas de Vicodin de un gabinete de medicina de la enfermería. Entonces él caminó por el pasillo hasta una oficina privada, donde había encontrado una botella de whisky barato en un cajón del escritorio. “Eso me va a hacer muy bien”, decidió.

En la puerta, había seleccionado un vaso de jugo en un vaso de plástico. Entonces él se sentó en una mesa, aplastó las tabletas de Vicodin en polvo con la culata de su pistola, barrió el polvo en el vaso y vertió todo en la botella de

licor. Lo agitó con su dedo índice hasta que pareció estar mezclado, y entonces se lo bebió de un trago largo.

Unos minutos después, el dolor que recorría su cuerpo había disminuido... un poco.

El alivio fue casi suficiente para que Tom conciliara el sueño, pero cada vez que eso pasaba, un sonido, un disparo lejano al azar o una explosión, o un paso cercano resonando en el pasillo, lo hacía volver a la vigilia completa. En una ocasión había sido un olor a azufre, el que hizo que sus ojos se abrieran a la fuerza.

Otra vez estuvo cerca de dormirse cuando oyó la puerta abrirse con un fuerte chasquido metálico. El ruido se hizo eco de pisadas en el interior de la sala de comedor con poca luz.

Con gran esfuerzo, Tom se levantó de la mesa hasta que él quedó sentado en posición vertical, con las piernas colgando, de cara a sus visitantes: Jordan, Shawn, y Kyle. Por lo menos, estaba bastante seguro de que eran ellos. El alcohol y las drogas no habían hecho mucho para calmar su sufrimiento, pero habían hecho un trabajo fantástico de desdibujar su visión.

"Tío Tommy", dijo Shawn, aunque su voz sonaba extrañamente lenta y profunda, y resonante. Él extendió la mano y agarró el hombro de Tom. "¿Estás bien? ¿Cómo te sientes?"

"Como si hubiese sido atropellado por un camión lleno de licor", dijo Tom, arrastrando las palabras. Él se echó hacia delante.

Shawn lo tomó. "Respira", dijo el joven.

Tom sintió un calor glorioso pasar a través de él, y cuando respiró, su visión y su mente se aclararon. Exhalando, sintió su dolor desvanecido, como si se hubiese escapado hacia fuera.

"¿Mejor?", Preguntó Shawn.

Tom sonrió. "Mucho mejor". Él soltó a su sobrino y le dio un fuerte abrazo. "Me alegro de verte".

"A mí también me alegra verte bien", dijo Shawn. Cuando Tom lo soltó, Shawn dijo: "No te preocupes por Diana. La he curado hace un par de horas. Ella está descansando arriba."

"Gracias", dijo Tom, dejando ir a Shawn.

Kyle dio un paso adelante, tomando el lugar de Shawn. "Papá," dijo, claramente luchando con una marea de emociones fuertes que él todavía se sentía avergonzado de compartir delante de los demás.

"Ven aquí", dijo Tom, envolviendo sus brazos alrededor de su hijo en un abrazo feroz. "Pensé que no podría volver a verte. Pensé..." Lidiando con el esfuerzo de expresar sus sentimientos, apreciaba la ironía de que Kyle hubiera heredado ese rasgo de él.

Comprometido a cambiar su actitud, Tom parpadeó a través de sus lágrimas y se obligó a continuar. "Pensé que nunca podría volver a verte. Sin llegar a decir una vez más que... Te amo, hijo. "

"Yo también te amo, papá."

Shawn puso una mano en la espalda de Kyle y la otra en el hombro de Tom, y se quedaron juntos por unos momentos en silencio. Se sentía bien para Tom. Se sentían como una familia.

Entonces Jordan tuvo que arruinarlo con su voz.

"Lamento interrumpir..."

"Entonces no lo hagas", dijo Tom.

"Sólo quería darte la bienvenida al grupo de los positivos, Tom. Todos somos conscientes de esto fue un gran paso para ti."

Tom soltó a Kyle y Shawn, se levantó y dio un paso hacia Jordan. "Yo no hice esto para tu Movimiento, o por lo que decía tu profecía".

"No hace ninguna diferencia para mí por qué lo hayas hecho", dijo Jordan. "Lo que me importa es lo que has hecho. Tú, literalmente, has salvado al mundo, Tom."

Era difícil para Tom discutir con un hombre que lo estaba alabando tan pródigamente. Después de unos segundos de cerrar la boca en silencio frustrado, Tom dijo: "Tal vez. Pero eso no significa que yo esté de tu lado, Jordan. O del lado del Gobierno".

Jordan se encogió de hombros. "Nadie dice que tienes que elegir un bando, Tom. Es mi esperanza que algún día, muy pronto, no habrá ningún "lado" en absoluto. Sólo la gente, viviendo en paz".

Él casi estuvo a punto de reírse de la ingenuidad de la visión utópica de Jordan del futuro de la humanidad. "Sí, claro. Vas a comprar al mundo una Coca-Cola y cantar todos en armonía. A excepción de los chiflados y los cabrones que van a tratar de usar sus poderes para hacerse ricos, o dañar a la gente, o tomar el control de todo".

"Es cierto que siempre habrá aquellos de nosotros cuyos motivos serán menos nobles", dijo Jordan. "¿Pero quién representa esa amenaza para nosotros?"

Asintiendo con la cabeza, Tom dijo: "Eso es lo que me importa, Jordan: asegurar que la gente como tú..."

"La gente como nosotros", corrigió Jordan.

Tom frunció el ceño. "Asegurar que la gente como nosotros obedezca la ley y no intente lastimar a la gente."

"Bien", dijo Jordan. "Porque eso es exactamente lo que Promise City va a necesitar: Alguien limpio. Una persona digna de confianza, que mantenga a todos los honestos."

Él extendió su mano abierta. "Y por si te sirve de algo, Tom... Me alegro de que seas tú."

Tom miró la mano de Jordan y se dio cuenta de que le estaba siendo ofrecida más que una tregua, más que una simple amistad. Lo que Jordan había proferido era una asociación, en una nueva comprensión, y un papel en la formación del mundo por venir. Era más responsabilidad de la que Tom había querido alguna vez en su vida. Él extendió la mano y estrechó la mano de Jordan.

Jordan sonrió y soltó la mano de Tom, dando un paso hacia la puerta. "¿Shawn? ¿Kyle? Tenemos mucho trabajo que hacer esta noche."

Shawn volvió a unirse a Jordan, pero Kyle se quedó al lado de Tom y dijo: "Yo te alcanzaré en un rato. Sólo necesito unos minutos más con mi papá."

Con un guiño y una sonrisa, Jordan le mostró su entendimiento. Luego, él y Shawn salieron rápidamente de la sala, hablando en voz baja acerca de asuntos de evidente urgencia.

Una vez que la puerta se cerró tras ellos, Kyle lanzó una mirada esperanzada a su padre. "Papá, ¿puedo hacerte una pregunta personal?"

"Claro", dijo Tom.

"Yo sabía que estabas en contra de tomar promicina, pero ahora que lo has hecho... ¿cómo te sientes?"

La pregunta hizo que Tom se detuviese a pensar por unos segundos. Ahora que estaba libre del dolor que había preocupado a sus pensamientos durante las últimas horas, era realmente capaz de hacer un balance de sí mismo, por dentro y por fuera. Sintió la comisura de los labios levantarse hacia arriba en una media sonrisa de satisfacción. "Me siento bien", admitió. "Como si fuera yo, pero más todavía." En cuanto a Kyle, agregó: "Es casi

como que la promicina sabía quién y qué soy en mi interior, y luego lo amplificó." Él negó con la cabeza. "¿Tiene sentido para ti?"

"Totalmente", dijo Kyle. "¿Diana dijo que puedes generar campos de fuerza?"

Viendo el gesto de afirmación de Tom, Kyle continuó. "Eso tiene mucho sentido. Siempre te has encargado de la protección de las personas, por lo que tienes un poder que te permite defenderte a ti mismo y a los demás." Él miró hacia otro lado, y luego añadió: "Tienes otros poderes, también. ¿Sabías eso? "

Se inclinó hacia delante y escuchando con gran interés, Tom preguntó: "¿Qué clase de poderes?"

Kyle se alejó, como si estuviera escuchando a otra persona. Tom se preguntó si la capacidad peculiar de su hijo lo hacía escuchar voces. "Vas a ser inmune a los efectos de control mental", dijo Kyle. "No podrás ser leído por telépatas, o atacado mentalmente. Cualquier poder que actúe por las mentes de otros no funcionará en ti nunca más." Él sonrió. "Bastante bien, ¿eh?"

"Bueno, ciertamente parece útil", respondió Tom, secretamente disfrutando de su recién descubierta sensación de invulnerabilidad. Kyle y él empezaron a caminar hacia la puerta para salir de la sala.

"Eres como esa canción de Simon y Garfunkel que mamá solía cantar todo el tiempo", dijo Kyle. "Tú la sabes: 'I Am a Rock'".

Tom se rió entre dientes, pero en su corazón sentía que Kyle tenía más razón que nunca. Al oír la canción en su cabeza, Tom sabía que para él se había convertido en algo cierto: "soy una roca, soy una isla".

Diana abrió los ojos para ver de pie a su lado a Maia. "Hola, mamá", dijo Maia. Ella parecía recién bañada. Tenía el pelo mojado, y sus rizos naturales se estaban reafirmando a pesar de sus intentos por enderezar sus trenzas. Llevaba ropa limpia: jeans anchos, zapatillas de color rosa y blanco, y una camiseta prestada que era por lo menos por dos tallas demasiado grande para ella.

Sentada en un sofá, Diana se acercó, tomó la mano de Maia suavemente entre las suyas y sonrió. "Hola, cariño. ¿Estás bien?"

Maia asintió. "La lucha ha terminado", dijo. Con perfecta calma, agregó, "Los militares no tratarán de venir aquí de nuevo."

"Esa es una buena noticia, supongo", dijo Diana.

Echó un vistazo alrededor de la pequeña oficina, a la que la gente de Shawn la había traído después de volver con Tom, a través de un portal, desde Yellowstone. La mayor parte de lo que había pasado después no la recordaba. Diana recordó a Shawn apoyarse en la puerta y mirarla durante unos segundos, pero nunca había puesto realmente sus manos sobre ella. Sin embargo, su dolor había desaparecido, dejando sólo el agotamiento, y ella luego se desmayó.

Mirando a Diana con una combinación de arrepentimiento y preocupación, Maia le preguntó: "¿Estás bien?"

Diana asintió. "Sí, cariño. Estoy bien." Ella acarició un mechón de pelo húmedo de Maia de sus ojos y lo metió detrás de la oreja de la niña. "Fuiste muy valiente hoy." Recordando palabras anteriores en su memoria, miró al suelo. "Yo sé que dije algunas cosas enojada contigo. Y no me detuve a pensar que tal vez te estás haciendo lo

suficiente grande para tomar algunas decisiones importantes por ti misma." Reconociendo su valor, se encontró con la mirada de su hija. "Es por eso que tengo que decir que lo siento, Maia. No es fácil para mí admitir que estás comenzando a crecer, y que tal vez no me necesites tanto como solías hacerlo."

Maia abrazó a Diana y apoyó la cabeza en su hombro. La fragancia del jabón todavía se aferraba a ella. "Nunca dije que no te necesito. Yo sólo quiero que estés a mi lado, es todo."

Sosteniendo su distancia con el brazo extendido, Diana dijo: "Maia, siempre estoy a tu lado, incluso cuando no estoy de acuerdo contigo. Eso es lo que significa ser una madre, eso es todo." Empujando a Maia de sus espaldas, ella continuó. "Y quiero que seamos una familia. Ahora que la lucha ha terminado, ¿por fin volverás a casa?"

Maia se encogió de hombros sin la comprensión tenue de Diana, dio medio paso hacia atrás y se detuvo, con los brazos a los costados, inclinando la barbilla. "Todavía no", dijo, mirando y haciéndose sonar ligeramente avergonzada. Desde el bolsillo delantero de sus vaqueros prestados, sacó una jeringa equipada con una aguja hipodérmica tapada y llena de un líquido luminiscente que Diana supo a primera vista que era promicina. Entregándosela a Diana, Maia añadió: "No hasta que te des la inyección."

Diana miró a la jeringa en su mano, sin decir nada. Años antes, los primeros experimentos del Dr. Kevin Burkhoff con la promicina la habían utilizado como una prueba involuntaria. Por ello, Diana había desarrollado una resistencia natural a la sustancia, y Maia lo sabía. Dando una mirada perpleja a la chica, Diana dijo: "Pero, cariño... soy inmune a la promicina."

Con una mirada monótona sin inflexiones, esa mirada misteriosa que a menudo reservaba para sus profecías precognitivas, Maia respondió: "Por ahora".

CUARENTA Y CINCO

DOS MINUTOS antes de la media noche, Tom era el primero de los agentes de NTAC en llegar a la oficina de Shawn. Tom había estado a punto de irse a casa cuando la noticia le había llegado en una llamada de teléfono de alguien autorizado a hablar en nombre de los Estados Unidos.

"¿Qué está pasando?", Se preguntó mientras salía por la puerta para encontrar a Shawn con Jordan, esperando detrás de la mesa grande.

Shawn inclinó la cabeza en el teléfono. "Nos han pedido que esperemos hasta que estén todos aquí."

Impaciente por una actualización, Tom respondió: "¿Quién lo pidió?"

Jordan levantó dos dedos hacia sus labios en un gesto que hizo a callar Tom como si le hubieran dado una patada en la ingle. La puerta se abrió detrás de Tom. Diana entró apresuradamente, seguida de cerca por Jed y Marco. Diana le preguntó: "¿Qué está pasando?"

"¿Qué curioso", respondió Jordan, señalando a Tom. "Eso es exactamente lo que dijo." Antes de que Tom pudiera decirle que se calle y seguir adelante, Jordan se inclinó y tocó un comando en un teclado de ordenador.

Un monitor de pantalla plana montado en la pared a la derecha de Tom se encendió mostrando una imagen del Secretario de Seguridad Nacional, una cara redonda, un hombre calvo llamado Andreas Ziccardi.

"Señor Secretario", dijo Jordan, "han llegado".

"Puedo verlo, señor Collier", dijo Ziccardi. Volviendo su atención a los agentes de NTAC, continuó. "Ustedes cuatro han tenido un largo día, ¿verdad?"

Todos los demás miraron a Tom. Como el agente de mayor rango en la escena, la responsabilidad de responder ante el Departamento de Seguridad Nacional era suya. "Sí, señor", dijo.

"¿Le importaría saber la razón de esta llamada?"

Tom sintió que su rostro se apretaba de ansiedad. "En realidad no, no."

Una sonrisa fantasmal tomó el rostro carnosos de Ziccardi. "¿Alguna vez pensaste que tal vez estaba llamando para felicitar a todos por su trabajo en el medio de una zona de guerra?"

"No, señor", dijo Tom, al ver la trampa retórica que tan ingenuamente Ziccardi estaba intentando hacerle. "Ese pensamiento nunca cruzó por mi mente."

El semblante de Ziccardi se tornó ardiente. "¡Tienes la maldita razón de que no es así, Baldwin! Ustedes cuatro tenían órdenes directas de evacuación a bordo de ese avión hasta llegar a DC para que se les asignen nuevos cargos a todos. El momento en que escaparon de allí estaban oficialmente ausentes sin permiso".

Incapaz de contener su ira, Tom replicó: "Sí, porque eso es lo importante aquí. No hay necesidad de darme las gracias por salvar el mundo en Yellowstone, por cierto. Todo es parte del servicio, ¿verdad? Después de todo, una pequeña cosa como Armageddon es menos importante que si estoy fuera de servicio".

El secretario frunció el ceño y asintió. "Ah, sí. Me enteré de su pequeño truco en Yellowstone. Algunos turistas incluso tomaron videos de eso. No sabías eso, ¿verdad, Baldwin?" Él mostró un trozo de papel lleno de letras pequeñas. "¿Sabes lo que es esto? Es una orden federal de arresto, por auto-inyección ilegal de promicina." Él tembló, como si superar con furia. "Esto, yo lo podría

haber arreglado. Y si hubiera sido sólo para rescatar a la hija de Skouris, yo podría haberte perdonado. Pero supongo que lo que uno de nuestros equipos de largo alcance de reconocimiento registró el día de hoy mostró mucho más que eso" Con una sonrisa triste, añadió, "Déjame mostrarte."

El secretario escribió algunos comandos en su propia computadora. Segundos después, una imagen temblorosa, reemplazó a su rostro en la pantalla de la pared. Eran imágenes de vídeo, hechas con una lente de zoom de largo alcance, desde una perspectiva que sugería que el operador de cámara había estado en el techo de un edificio bajo.

La escena que se mostró fue algo que Tom recordaba muy claramente: eran él y Diana teniendo un altercado con unos soldados fuera de la Biblioteca de Beacon Hill. El video mostraba a los soldados disparando a unos niños positivo y su familia, así como Diana mataba a tres de los cuatro soldados responsables. También puso de manifiesto con toda claridad que Tom asesinaba al cuarto soldado.

Al detenerse el video, pudo verse a Tom y Diana apartándose de la matanza fuera de la biblioteca, siendo sus caras visibles para la cámara del explorador, inequívocamente reconocibles.

Tom inclinó la cabeza en vergüenza cuando la grabación terminó.

Ziccardi volvió a aparecer en el monitor. "¿Alguno de ustedes va a tratar de decirme que no eras tú?"

Antes de que Tom pudiera responder, Diana gritó: "¿Vas a tratar de decirme que esos soldados no asesinaron niños a sangre fría? ¡Ellos balearon a civiles no armados a plena luz del día! ¡Que yo sepa, eso se llama un crimen de guerra!"

"Y si hubiera querido presentar cargos en contra de los hombres, el caso habría sido investigado por los canales adecuados", dijo Ziccardi. "Pero en cambio, dos uniformados atacaron a los militares estadounidenses en territorio ocupado de los Estados Unidos. Y al hacerlo, se convirtieron en enemigos ilegales. Junto con sus dos cómplices, que han sido declarados enemigos de los Estados Unidos de América. Si alguno de ustedes pone un pie en suelo americano de nuevo, pasará el resto de su vida en Guantánamo, en un pozo sin ventanas" y le lanzó una mirada mordaz a Jed," al igual que tu copia".

Apoyado cerca de su cámara web que deformó su rostro en una grotesca caricatura, Ziccardi añadió, "Disfruten de su estancia en Promise City. Porque el día que cualquiera dé un paso de un centímetro fuera de allí, su trasero me pertenece".

La pantalla se puso negra. Asombrado silencio llenó la oficina.

Los agentes de NTAC se volvieron al unísono a Jordan. "¿Alguno de ustedes está buscando trabajo?", dijo.

CUARENTA Y SEIS

SI LA NOCHE ANTERIOR había enseñado a Dennis Ryland, era que siempre era más fácil conducir en una zona de guerra que conducirse fuera de ella.

“Debido a que los tontos se ilusionan”, se reprendió. Él arrastraba los pies por los pasillos de la nueva sede de Haspelcorp en Tacoma. El sol de la mañana entraba oblicuamente a través de las ventanas que daban al sur, bañando el pasillo de luz dorada. Hizo una mueca de dolor. Gracias a las tribulaciones para escapar de Promise City por la noche, no había dormido la noche anterior, y ahora le picaban los ojos. La fatiga hizo que sus brazos y piernas se sintieran débiles y gomosos.

Él estaba con ganas de una taza de café. Tal vez un danés.

En su lugar, abrió la puerta de la oficina para ver una recepción de tres hombres de rostros severos, con trajes grises, escudos y armas blancas.

"No me digas que", dijo Dennis en su mejor voz inexpresiva. "¿Están aquí para una intervención?"

"Esa es una manera de decirlo", dijo Miles Enright.

El delgado hombre, de mediana edad, se paró frente a la ventana con la luz del día a su espalda, y Dennis vio su propio reflejo en los vidrios. Miles esbozó una fría sonrisa. "Dennis", dijo, señalando al hombre a su izquierda, "él es el Agente Brill de la NSA." Del hombre a su derecha, dijo, "Él es Roel, Agente Especial del FBI. El hombre de la puerta es el Agente Wilson de la CIA. Les gustaría hacerte algunas preguntas".

"En realidad", dijo el agente especial Roel, "nos gustaría arrestarte primero y luego hacer algunas preguntas."

El Agente Wilson agregó: "Lo que podría o no implicar que su cabeza pase largos periodos de tiempo bajo el agua en un interrogatorio."

"Dependiendo de lo bien que cooperes", dijo Brill con una sonrisa amenazadora.

Roel dio un paso adelante. "Señor Ryland, colóquese contra la pared, por favor." Dennis hizo lo que el hombre dijo, y continuó siguiendo sus instrucciones. "Abra las piernas, inclínese hacia adelante y coloque las palmas de las manos en la pared."

El agente revisó a Dennis rápidamente, pero a fondo, y luego colocó un par de esposas en la muñeca derecha de Dennis. El acero era frío y se sentía en su carne casi hasta el hueso, mientras Roel colocó la mano derecha de Dennis en su espalda, lo que le obligó a estar de pie y tomar su mano izquierda de la pared. Luego Roel la agarró, y con movimientos rápidos, practicados, tomó ambos puños de Ryland.

"Dennis Ryland," Roel dijo, "usted ha sido acusado de poner en peligro la seguridad nacional de los Estados Unidos de América, malversación de fondos federales, ayudar e instigar a enemigos terroristas de los Estados Unidos, y por transporte ilegal de materiales radioactivos hacia los Estados Unidos".

Miles intervino con pequeña medida, pero visiblemente decepcionado: "Oh, y Dennis... Estás despedido." Para los hombres de traje, dijo, "Sáquenlo de aquí."

Sin sentirse un asesino, salió del edificio de Haspelcorp, pero por lo que Dennis veía, no había miradas boquiabiertas de los empleados, que sintieron alegría de verlo bajo custodia. Pero no, para Dennis, la decepción real de este giro de los acontecimientos, fue que le habían negado su café danés.

Una docena de coches -algunos marcados con Washington State Police, algunos no marcados en absoluto- había convergido fuera de la entrada principal del edificio. Decenas de policías estatales uniformados estaban allí para asegurarse de que Dennis -con sus pies planos, la espalda maltrecha y su cuerpo de oficinista- no intentara escapar.

Por encima, un par de helicópteros negros golpeaban el aire de la mañana con el estruendo de sus rotores masivos. Fue una exageración de la que Dennis casi se echó a reír, mientras Roel lo empujaba hacia abajo en uno de los vehículos sin identificación y se esforzaba en no golpear la cabeza de Dennis.

“Esta es la única cosa para la que el gobierno siempre es bueno”, Dennis pensó. “Lo único que saben hacer mejor que nadie: un circo.”

Todas las ventanas en Haspelcorp que daban a la calle enmarcaban una o más caras mirando hacia abajo a Dennis. Levantó la vista y sonrió a ellos. Él ya había estado en ese camino antes.

Él estaría de vuelta.

CUARENTA Y SIETE

KYLE ESTABA EN la puerta cerrada de la residencia temporal de Jordan en el Centro de los 4400. Sintió a Cassie aparecer detrás de él. Su aliento era cálido en su cuello. Su perfume era delicado y floral.

"Es ahora", le susurró al oído. "Es la única. Nunca tendremos una mejor oportunidad."

Su mano derecha sudorosa se puso alrededor de la empuñadura de la pistola metida en la cintura de sus pantalones vaqueros, en la parte baja de su espalda. Con la mano izquierda, él llamó a la puerta.

Desde el otro lado, Jordan respondió: "Adelante"

Tomando el arma con la mano, Kyle abrió la puerta y entró en el salón de Jordan. Sus muebles eran de repuesto, pero cómodos. Jordan se paró frente a un ventanal que daba al jardín del Centro. En una mano sostenía un plato, en la otra un vaso de agua. Llevaba pantalones de lino crudo y una camisa al tono, y sus pies estaban calzados con sandalias de cuero.

Fuera de la ventana, el Sol se ponía detrás del lago.

Se dio la vuelta y miró a Kyle con una expresión serena. "¿Qué puedo hacer por ti, Kyle?"

La voz aguda Cassie dejaba pasar toda la ira. "¡Hazlo ahora! ¡Mientras sus manos estén ocupadas!"

Gotas de sudor trazaron caminos por el lado de la cara de Kyle, que se obligó a no reaccionar a los mandatos malévolos de Cassie. Para Jordan dijo: "Tenemos que hablar".

Tal vez por la muestra de urgencia en el tono de Kyle, Jordan frunció el ceño y preguntó: "¿Qué pasa?"

"Es acerca de Cassie", dijo Kyle.

Ella se interpuso entre él y Jordan. "¿Qué estás haciendo, Kyle? ¡No te acobardes justo ahora! ¡Dispárale!"

Jordan dejó la taza y el platillo en una repisa en frente de la ventana. "¿Hay algo mal con ella?"

"Ella quiere que te mate".

Cassie abofeteó la cara de Kyle. Sus ojos parpadearon en estado de shock y su cabeza cayó hacia un lado por el golpe.

Confundido y preocupado, Jordan dijo: "¿Kyle? ¿Estás bien?"

Haciendo caso omiso de su musa oscura con la mirada llena de odio, Kyle dijo: "Ella sólo me golpeó." Se tocó la mejilla del hormigueo y sonrió. "Supongo que no debía decirte eso."

Furiosa, Cassie contestó: "¡Caramba! ¿Eso crees?"

Doblando las manos y juntando sus dedos índices, Jordan comenzó a pasearse delante de la ventana.

"¿Te dijo por qué quiere que me mates?"

"Ella dijo que el Movimiento se está cayendo a pedazos. Que no eres el líder que necesitamos en tiempos de guerra. Ella quiere que yo me haga cargo".

Jordan asintió. Se veía tranquilo. Pensativo.

"Ya veo", dijo. Luego examinó a Kyle. "¿Has traído un arma, o quiere que me mates con tus propias manos?"

No había enojo o sarcasmo en Jordan. Su reacción extrañamente optimista horrorizó a Kyle y provocó una sonrisa malvada en el rostro de Cassie. Kyle llegó a su espalda y sacó la pistola. "He traído esto", dijo, mostrándosela a Jordan.

"Bien. Por lo menos va a ser rápido." Jordan dejó de caminar, miró hacia la cara de Kyle, y dejó caer los brazos a los costados.

"Estoy listo".

"Bueno, yo no lo estoy," dijo Kyle.

Con un empujón de su pulgar, lanzó el clip de munición, que cayó de la pistola y rodó por el suelo. Mantuvo el arma apuntando lejos de Jordan cuando la tiró de la corredera y expulsó la última bala de su cámara.

Luego arrojó la pistola descargada lejos de Jordan, a través de la ventana. Cayó en una ráfaga de cristales rotos hacia el jardín de abajo.

Cassie lo miró. "Eso fue una estupidez, Kyle."

Jordan miró por la ventana rota y luego a Kyle, entonces se preguntó: "¿Por qué hiciste eso?"

Kyle entendió la reacción de Cassie, pero Jordan lo desconcertaba. "¿Qué estás diciendo? ¿De verdad quieres que te dispare?"

"Si eso es lo que Cassie dijo que hicieras, entonces ella debe tener una razón", dijo Jordan. "Ella nunca ha estado equivocada antes."

"Escúchalo, Kyle", dijo Cassie con una mueca petulante.

"Hay una primera vez para todo", dijo Kyle. "¿El hundimiento de esa nave? ¿El uso de la fuerza en Harbor Island? Cassie me dijo que hiciera esas cosas."

Ella le dio un puñetazo en el estómago. Se dobló en dos, incapaz de respirar durante varios segundos. Cuando recuperó la vertical, Cassie dijo: "Cállate y haz lo que te digo, Kyle. Hay un cuchillo en la cocina, en el cajón al lado de la estufa."

"En este momento ella me dice donde puedo encontrar un cuchillo", dijo Kyle. "A veces ella me usa como un títere. Ella habla, pero las palabras salen de mi boca."

Su pie chocó contra la parte posterior de sus rodillas, y ella lo empujó hacia adelante. Cayó de rodillas delante de

Jordan. "Eres débil", dijo Cassie, dando vueltas irritada como un tiburón. "Me enfermas, Kyle".

Jordan dijo: "Kyle, si tengo que morir por el Movimiento para que podamos seguir adelante, entonces debemos aceptarlo".

"No," dijo Kyle, sacudiendo la cabeza. "Creo que ella está mintiendo, Jordan. Matarte no tiene nada que ver con el Movimiento".

Acercándose, Jordan le preguntó: "¿Por qué dices eso?"

"Algo que mi padre me decía. Me dijo que los poderes de la promicina parecían reflejar lo que estaba dentro de él. Lo real. Y yo lo pensaba acerca de los poderes de otras personas. Shawn siempre estaba tratando de arreglar las cosas entre la gente, y ahora él puede curarlas. Heather quería enseñar a la gente, ahora que ella puede ayudar a sus habilidades".

Jordan asintió con la cabeza, al parecer con comprensión. "¿Y qué era lo que tú querías, Kyle?"

"Yo creo que quería respuestas", dijo. "Pero ahora veo que lo que quería era atención. Quería respeto". Él fulminó con la mirada a Cassie. "Pero no de esta manera."

Ella cerró la mano alrededor de la garganta de Kyle y la apretó. "Debes dejar de hablar ahora, Kyle."

Él trató de retirar la mano, pero ella era más fuerte que él. Ahogado por sus palabras, dijo: "Debemos detenerla."

Jordan se trasladó al lado de Kyle. Cassie soltó a Kyle y se retiró. Jordan dijo: "¿Qué estás pidiendo que haga, Kyle?"

"Quiero que me quites mi habilidad", dijo Kyle mientras caía hacia adelante en cuatro patas, jadeando en busca de aliento. "Por favor".

Jordan se cubrió la boca y suspiró por la nariz. Bajando la mano, dijo: "No lo sé, Kyle. Cassie ha sido vital para guiar el movimiento. Sin ella..."

"Escúchame," dijo Kyle, mirando hacia arriba. "Ella es más que un poco loca, y ella tiene una actitud demasiado mezquina. Pero lo que me asusta es que ella es más fuerte que yo. Un día de estos me va a utilizar para hacer lo que quiera. Te lo ruego: no dejes que eso suceda".

La solicitud parecía dejar desconcertado a Jordan. "Kyle, tengo que asegurarme de que entiendes lo que estás pidiéndome. Si yo neutralizo tu habilidad, se habrá ido para siempre. Cassie se habrá ido para siempre. Nunca serás capaz de obtener su energía de vuelta, y nunca serás capaz de conseguir otra. ¿Es algo con lo que puedes vivir?"

"Sí," dijo Kyle. Recordando sus años de posesión por un agente de los Marcados, continuó. "Ya he sido utilizado una vez por una máquina en mi cabeza, para tratar de asesinarte. No voy a permitir que eso vuelva a suceder".

"Muy bien", dijo Jordan. Él puso sus manos a cada lado de la cabeza de Kyle. "No voy a mentirte: esto va a doler".

"Eso está bien. Debería".

Desde el otro lado de la habitación, Cassie gritó como un niño aterrorizado, "Kyle, ¡Detente! ¡No me hagas esto! ¡Podemos hacer un trato! ¡Voy a comportarme! ¡Por favor...!"

La presión del aplastamiento del cráneo se apoderó de Kyle, y todos sus pensamientos se volvieron rojos. Cassie gritaba como un hereje a punto de ser quemado en la hoguera. Sus aullidos de agonía enviaban un fuerte escalofrío a Kyle, que lloró, no sólo por el dolor, sino también por el luto.

Cassie cesó sus aullidos lastimeros lo suficiente como para gritarle: "¡Kyle! ¡Por favor! Te amo..."

Cerró los ojos y sintió el poder exorcista de Jordan penetrar en su mente, cortando todo rastro de Cassie con la violencia sutil del bisturí de un cirujano. Sus gritos asustados disminuyeron a un gemido lastimero.

Cuando Jordan lo soltó, Kyle creyó sentir la mano de Cassie en su espalda. Volvió la cabeza mientras la sensación se desvaneció...

No había nadie allí.

Limpiándose las lágrimas de su rostro, él se levantó y asintió con la cabeza una vez a Jordan. Luego se levantó dando tumbos hacia la puerta. Cuando él la abrió para salir, Jordan le gritó.

"¿Estás bien?"

Kyle miró hacia atrás. "Se ha ido".

"Eso no es lo que pregunté."

Él asintió con la cabeza tristemente. "Lo sé."

Salió y cerró la puerta detrás de él.

Caminando por el pasillo vacío, Kyle sintió el vacío en su alma: Cassie había muerto, y él estaba solo.

CUARENTA Y OCHO

TOM SE DEJÓ CAER en el sofá de Diana con un suspiro de satisfacción.

"Gran cena", dijo. "¿Cuándo aprendiste a cocinar así?"

"No soy *totalmente* inútil en la cocina", protestó.

"Aunque, para ser honesta, preparar Rigatonis a la Fiorentina es fácil. Es sólo pasta, pollo, espinacas frescas y salsa de vodka de un frasco." Sosteniendo la botella en su mayoría vacía de Pinotage, le preguntó: "¿Más vino?"

"Por favor", dijo Tom, levantando su copa.

Ella lo volvió a llenar con la mitad de lo que quedaba, después vertió el resto del vino tinto robusto en su propio vaso. Un aroma distintivo de humo de las velas aún persistía desde las velas recién apagadas en la mesa del comedor, y una melodía de jazz ligero sonaba alejada de los altavoces junto al TV mientras Diana se sentó en el extremo opuesto del sofá en el que estaba Tom.

Ladeando la cabeza hacia la música, le preguntó: "¿Qué estamos escuchando?"

"Ella Fitzgerald", dijo.

Él sonrió. "¿De la colección de Maia?"

Ella le devolvió la sonrisa. "¿Cómo lo adivinaste?"

Se sentó, tomó un sorbo de su vino, y escuchó la suave y dulce voz de Ella cantando por un tiempo. Durante una pausa entre canción y canción, Tom suspiró. "¡Qué día! ¿Te he dicho que Meghan llamó esta mañana?"

"No," dijo Diana. "¿Qué dijo?"

Puso los ojos duros y frunció el ceño. "Si el correo de los EE.UU. llegase a Promise City, creo que me habría enviado una nota diciendo 'Querido Tom', en su lugar."

Con simpatía genuina, Diana dijo: "¿Ella te dejó?"

"Como si fuera un montón de basura", dijo Tom. "Ella realmente tenía una lista de razones. ¡Una lista! ¿Puedes creer eso?"

Diana alzó el codo en el respaldo del sofá y apoyó la cabeza en su hombro. "¿Y cuál era la razón principal?"

"Trató de hacer que suene como un triple empate", dijo, mirando a sus pies con medias. "Seguridad Nacional la obligó a que acabe con nuestra relación, y eso fue probablemente parte de esto. El video de nosotros matando a los soldados no le cayó nada bien, tampoco."

Mirando hacia Diana, continuó. "Pero creo que lo que le molestó más fue que le mentí a ella para ayudarte." Con un gesto desdeñoso de su mano, añadió: "De todos modos, no es como si tuviéramos un gran futuro en este momento. Ella está ahí fuera con una orden de arresto contra mí, y yo estoy aquí, jugando a ser el sheriff loco de la ciudad de Jordan".

Levantando la copa, Diana dijo burlescamente: "Quiero saber si usted necesita una diputada fiel, Sheriff."

"Considérese voluntariamente".

Cuando Tom bebió más vino, Diana dijo: "No tengo nada extraño de mi cuenta para compartir con usted." Ella se movió hacia delante hasta la mitad del sofá, se acercó a la mesa, dejó el vaso y abrió la tapa de una curiosa caja de madera de cerezas.

Dentro de la caja forrada de terciopelo estaba la jeringa de promicina que su hija le había dado unos días antes.

A la vista de ello, Tom se sentó y se trasladó al centro del sofá, al lado de Diana, frente a la caja. "Maia me dio esto después me desperté de lo de Yellowstone", dijo Diana. "Ella dice que no volverá a casa hasta que me inyecte. Cuando le dije que era inmune, ella dijo que esta

era una nueva fórmula, algo más fuerte. ¿Es esto lo que te dio?"

Él asintió con la cabeza. "Sí, creo que lo es. Ella no estaba bromeando acerca de que sea potente. Me dio la capacidad en menos de una hora." Lanzando una mirada preocupada a Diana, le preguntó: "No estarás pensando en tomarla, ¿verdad?"

"Tal vez," dijo ella, más defensiva de lo que él había previsto. "Quiero decir, yo quiero que mi hija vuelva a casa, y si esta es la única manera..." Dejó que su voz fuera oída, ya que estaba segura de que Tom la entendería. "Además, no hay casi nadie con quien hablar. Después de toda nuestra lucha contra la promicina, y todos los discursos acerca de la elección libre sobre la profecía, aún debo clavar la aguja en mi brazo." Estrechando los ojos con sospecha falsa, ella lo miró y dijo: "Lo que quiero saber es, ¿cómo diablos Maia te convenció de inyectarte cuando ni siquiera quisiste escuchar a tu propio hijo? ¿Por qué confiar en su visión en lugar de la tuya?"

Tom apartó la mirada. Diana imaginaba engranajes girando dentro de su cráneo mientras consideraba su respuesta.

Luego respiró hondo, volvió la cabeza y la miró a los ojos.

"Lo hice por ti", dijo. "Maia dijo que si yo no me inyectaba, yo tendría que verte morir." Su voz se quebró mientras añadía: "Me di la inyección, así que no te perdí."

Un incómodo silencio cayó entre ellos. Mirándolo fijamente a los ojos, Diana de pronto se dio cuenta de lo cerca que ella y Tom estaban juntos. Una romántica carga, una sensación casi magnética, pasó entre ellos. A medida que se ponían gradualmente más cerca, de repente Diana no estaba triste de saber que Maia estaba a kilómetros de

distancia y no vendría a casa esta noche. Ella seguía esperando que Tom se retirara, pero él parecía estar tan absorbido por el momento como Diana...

Ella parpadeó y retrocedió. A pesar de que ya no eran agentes de NTAC, y tampoco eran socios, un sentido del tabú persistía en su mente, y era una línea que no estaba lista para cruzar... todavía.

De pie y guardando el paso, empujó las descarriadas bobinas de pelo oscuro de sus ojos y sonrió amablemente a Tom. "Bueno", dijo, "se está haciendo tarde."

Lanzó una mirada divertida al reloj y al parecer fue demasiado educada para señalar que ni siquiera eran las ocho y media. "Sí, supongo que sí", dijo él, dejando la copa de vino sobre la mesa.

"Entonces, ¿te veré mañana por la mañana en el Centro?" Preguntó ella, mientras lo miraba de arriba hacia abajo.

"Sí," dijo. Luego se levantó y la siguió hasta la puerta, que se abrió delante de él. Se hizo un incómodo paso alrededor de Diana mientras se deslizaba por delante de ella en la puerta y se volvió.

"Buenas noches", dijo con una sonrisa amistosa.

"Buenas noches," dijo ella, inclinándose hacia adelante. Se dieron picotazos castos en las mejillas, y luego retrocedieron. Él le hizo un gesto medio rápido, y luego caminó por el pasillo hacia las escaleras.

Ella comenzó a cerrar la puerta y estuvo a punto de cerrarla completamente, cuando ella se rindió a un impulso tonto. En silencio, ella entreabrió la puerta abierta sólo una pequeña porción, y se asomó para ver a Tom.

En el mismo momento, Tom se desaceleró por sólo un paso y lanzó una mirada por detrás hacia ella, con una

mirada de consideración nostálgica que reflejaba la suya. Superando una alegría extraña, ella le sonrió.

Él le devolvió la sonrisa, se volvió y siguió hasta estar lejos de su vista y bajar las escaleras.

Diana cerró la puerta, luego se giró y cayó de espaldas contra el sillón con una sonrisa boba en la cara. No tenía ni idea de lo que al día siguiente podría pasar, pero sabía dos cosas acerca de ella ya.

Todo iba a ser diferente.

Y sobre todo iba a ser interesante.

CUARENTA Y NUEVE

SUS ROSTROS HABÍAN CAMBIADO, pero el mundo que conocían había permanecido obstinadamente igual. Algo había ido mal con el plan.

Ocultos en el interior de los cuerpos de una pareja de hermanos morenos marroquíes, Wells y Kuroda estaban sentados en una mesa metida en la esquina de una bulliciosa cafetería de Casablanca. Fuera de su fachada abierta, el cegador sol de la tarde al horno de la calle polvorienta. Dentro del oasis interior oscuro, el aire era sofocante y lleno de humo de docenas de pipas de agua burbujeante.

Los otros clientes, todos parecían, en un grado u otro, como anfitriones de los agentes nuevos Marcados: de piel marrón, pelo oscuro y vestidos con túnicas del desierto cuyo estilo no había cambiado sustancialmente en cientos de años.

Recogiendo el alimento en el plato grande de metal entre ellos, Wells arrugó la nariz.

"Mataría a alguien por una hamburguesa con queso y tocino en este momento", dijo.

"Tú eres el que insistió en que fuéramos nativos", dijo Kuroda.

Wells resopló. "Como si hiciera alguna diferencia ahora. Jakes se ha ido, el plan es un fracaso, y Collier es más potente que nunca". Lanzó una mirada cautelosa alrededor de la habitación, para asegurarse de que ninguno de los otros clientes estuviera espiando. Nadie le prestó atención. "La próxima vez, vamos a tener que ir directamente hacia Collier."

"¿Quién dice que no va a haber una próxima vez?", Respondió Kuroda. "No tenemos nada, Wells. Todo

nuestro dinero está perdido. Y ahora la línea de tiempo está tan elevada para arriba, que no hay manera de saber qué va a ocurrir a continuación. ¿Todas aquellas acciones que dijiste que íbamos a cambiar? Ellos simplemente se derrumbaron. El futuro que conocíamos se ha ido."

Sintiendo el ceño ligado con rabia, Wells se quejó: "No me importa. No sólo vamos a sentarnos y dejar que Collier gane". Cogió el tubo de su pipa de agua y levantó la boquilla a los labios. "Un nuevo plan tomará tiempo", dijo. Luego aspiró una bocanada de humo dulce y fresco. Él disfrutó de los ruidos burbujeantes que emanaron de la pipa de agua mientras fumaba. Después exhaló, y dijo: "Por suerte, el tiempo es algo que tenemos actualmente en abundancia."

Kuroda levantó la boquilla de pipa de agua propia. "Es lo único que tenemos en abundancia", dijo.

El tubo de la pipa de Wells ondulaba y se soltaba de su agarre, y Kuroda hizo lo mismo. Las mangueras se balanceaban hipnóticamente, bailando entre los dos con la gracia mortal de las serpientes. A continuación, los tubos salieron disparados hacia adelante y se enrollaron alrededor de los cuellos de Wells y de Kuroda, creando una constricción en un instante de efecto letal.

Todos a su alrededor, la clientela de la cafetería saltaron de sus cojines y gritaron "¡Djinn! ¡Djinn!"

En cuestión de segundos despejaron el lugar. Los platos de comida quedaron descartados y volcados, con su contenido esparcido por la almohada de raso. Unas tuberías de agua se derramaron formando charcos en el piso de tierra.

Sólo los dos agentes Marcados quedaron allí, que se retorcían en el suelo, ya que sus propias pipas los estrangulaban. A pesar de que su visión comenzó a

oscurecerse y perder el foco, Wells vio a dos altas figuras vestidas con túnicas del desierto en la cafetería. Los recién llegados se recortaban contra la luz del día, ya que se detuvieron y se alzaron por encima de Wells y Kuroda.

El hombre más alto le preguntó al otro: "¿Estás seguro de que son ellos?"

Su compañero respondió: "Estoy seguro. Estos son los dos últimos." El tubo enrollado alrededor del cuello de Wells se estrechó más de lo que hubiera creído posible. Sintió el colapso de su tráquea y oyó astillarse sus vértebras cervicales, mientras su mundo se volvía negro. En su momento final, Wells conoció la derrota. El futuro por el que había luchado se había perdido. El mundo pertenecía ahora a Jordan Collier.

"¿Estás seguro de que son ellos?", Preguntó Richard Tyler.

"Estoy seguro", dijo Gary Navarro, sondeando la mente de los dos agentes Marcados retorciéndose a sus pies. "Estos son los dos últimos."

Wells y Kuroda nunca habían sospechado que Gary había aprendido todo acerca de sus identidades al leer la mente de su cómplice, Jakes, antes de su muerte. Desde el momento en que habían llegado a Tokio, los agentes leales a Jordan habían estado esperando por ellos. Cada movimiento que habían hecho en las semanas transcurridas desde entonces había sido seguido. Ni por un solo momento dejaron a ninguno de los dos sin vigilancia.

Los crujidos de los cuellos de los agentes Marcados, hicieron que Gary realice una mueca de dolor. A pesar de

todo lo que había pasado en Promise City, asistir a una matanza de primera mano le resultaba mareante.

"Tal vez deberías esperar afuera", dijo Richard, obviamente habiendo tomado nota de las molestias de Gary.

Mintiendo para salvar la cara, Gary dijo: "Estoy bien." Volviendo la espalda a los agentes Marcados asfixiados, le preguntó a Richard: "¿Cómo consiguió Jordan que salieras de la clandestinidad para esto?"

"¿No puedes ver en mi mente la respuesta?"

"Podría", dijo Gary. "Pero trato de no hacer eso a las personas que están de mi lado."

Richard dijo: "Yo no estoy del lado de nadie."

"¿Entonces por qué estás aquí?"

Repugnantes sonidos húmedos abdominales y la salida de los gases y los líquidos, de los cuerpos de los agentes, hizo que Gary se sintiera algo contento de que haber apartado la mirada. Él no quería ver lo que estaba sucediendo, pero sus orejas le dijeron más de lo que quería saber.

Mirando el daño que estaba causando desapasionadamente, Richard dijo: "Porque estoy a punto de terminar lo que empecé."

Dando un paso adelante, Richard buscó en su túnica y sacó un pequeño frasco de vidrio lleno de polvo metálico. Quitó el tapón de goma del mismo y roció el polvo sobre los dos cadáveres.

Incapaz de contener su curiosidad morbosa, Gary se volvió y vio como el polvo caía sobre la cara de los muertos grotescamente mutilados. La sustancia parecía absorber directamente a través de la carne de los cadáveres.

Momentos después, un fosforescente brillo consumió sus ojos, un fuego brillante de color azul eléctrico envolvió su cráneo y su columna vertebral. Era una nanopatógeno radiactivo especialmente diseñado por el Dr. Kevin Burkhoff, que hacía un trabajo rápido para destruir las nanomáquinas de forma permanente, aniquilando sus identidades sintéticas. Como efecto adicional, podía incinerar los cuerpos de sus anfitriones en humeantes cenizas grises.

A continuación, el resplandor se desvaneció, y todo lo que quedaba era el humo grasiento de grasa humana, el olor de la carne quemada, y el opresivo calor del Norte de África al mediodía.

Gary activó un dispositivo especial de comunicación ubicado en el interior de su oído. Construida por un genio mejorado por la promicina, llamado Dalton Gibbs, la invención permitía a los miembros del Movimiento comunicarse a través de cualquier distancia sin ningún tipo de riesgo de que sus conversaciones sean interceptadas o interrumpidas. Gary no tenía idea de cómo funcionaba, pero estaba seguro de que no tenía por qué saberlo.

Tecleando el transmisor. "Jordan, habla Gary."

"Adelante."

"Misión cumplida. Los dos últimos Marcados están muertos."

"Buen trabajo. Vuelve a casa y dile a Richard que dije gracias."

En cuanto se propuso a compartir la alabanza de Jordan, Gary vio que Richard se había ido, ya desaparecido en el mar de cuerpos fuera de la cafetería.

"Lo haré", dijo Gary. "Nos vemos cuando regrese". Apagó el aparato y salió de la cafetería por la puerta trasera de la cocina. A medida que se fusionó con la

multitud bulliciosa en la calle, reflexionaba sobre la idea final de uno de los hombres que acababa de ayudar a que Richard asesine: “El mundo ahora le pertenece a Jordan Collier.”

Él casi se compadeció de los agentes Marcados muertos, porque veía ahora que ellos nunca habían entendido realmente lo que la promicina representaba. Habían sido ciegos a su verdadera promesa.

El mundo no le pertenecía a Jordan Collier.

Gracias a la promicina, ahora el mundo le pertenecía a todos.

CINCUENTA

TOM DESPERTÓ con la más brillante, más clara mañana que jamás había visto en su vida. Le tomó unos segundos para que sus ojos se adaptasen a la luz de la conciencia.

Otras sensaciones se sintieron primero. La dureza de la superficie en la que estaba su espalda. Los olores de pino y amoníaco. Una mezcla de alcohol con un toque de limón.

Un escalofrío erizó la piel de sus brazos y piernas desnudos.

Él no estaba en su cama, o en su casa.

Reaccionando en su conciencia plena, se sentó y giró a la izquierda, luego a la derecha, inspeccionando en su entorno: una sala circular con superficies de cromo blanco, immaculado y reluciente.

Sus muros exteriores altos estaban dominados por las ventanas, más allá de las cuales rodaba un paisaje exuberante y paradisíaco de colinas, bosques frondosos y ríos espumosos.

Tres pisos cargados con oficinas de trabajo escasamente nombradas lo rodeaban. Esbeltos, perfectamente cuidados hombres y mujeres de ropa y zapatos blancos se sentaban en frente de Tom, para interactuar con él a través de pantallas proyectadas holográficamente. Murmullos de conversación se susurraban en la cámara hemisférica.

Por encima de Tom, un techo abovedado transparente se asomaba a un cielo sin nubes tan perfectamente azul, que le hacía sentir como si nunca hubiera visto realmente el cielo antes de ese momento.

"Bien," dijo un hombre. "Estás despierto".

Sorprendido, Tom se encontró con un hombre de mediana edad con el pelo canoso cortado, un físico delgado y una mirada inquietante, que Tom se dio cuenta rápidamente debido al hecho de que los ojos del hombre eran tan negros como los de sus alumnos. Al igual que las otras personas que trabajaban en la sala, llevaba una larga capa blanca de laboratorio y holgados pantalones blancos, que parecían estar hechos de algodón, y unos zapatos blancos.

Tratando de no parecer tan asustado, -así como se sentía-, Tom dijo: "Estoy en el futuro."

"Correcto", dijo el científico.

Tom entrecerró los ojos contra el Sol de la mañana. "Tiene un aspecto diferente de lo que recuerdo."

"Por supuesto".

Mirando por fuera de la mesa de operaciones, Tom preguntó: "¿Cuál es el problema? ¿Los Marcados?"

"No, en absoluto", dijo el científico. "Esa amenaza está completamente neutralizada."

"De nada." Mirando hacia arriba y alrededor mientras se frotaba un poco de calor en sus brazos desnudos, Tom continuó. "Entonces, ¿cuál es el problema? Hice todo lo que me dijeron que hiciera. Isabelle está muerta, los Marcados también, y la promicina ya se repartió en todo el mundo." Señalando al mundo exterior verde, agregó, "Incluso el futuro parece más brillante. Entonces, ¿qué diablos estoy haciendo aquí?"

El científico adoptó una expresión grave y cruzó las manos detrás de su espalda. "Tom, había una razón por la que nunca te inyectamos promicina durante alguna de tus visitas anteriores al futuro. Incluso cuando te enviamos de vuelta para hacerle frente a Isabelle, con todos sus

poderes, no te inyectamos con la droga. ¿No te has preguntado alguna vez por qué?"

Se agitó todo el ácido en el estómago de Tom. "Jordan siempre dijo que nunca había que forzar a nadie a inyectarse promicina", dijo Tom.

"Él no lo haría, pero obviamente nosotros sí lo hicimos", dijo el científico. "Pero no en tu caso. Pensamos que habías entendido. Pero entonces fuiste y te inyectaste de todos modos."

Tom se sentía como si estuviera siendo sometido a juicio por haber salvado el mundo. "Pero Kyle, mi hijo, él... él dijo que la profecía del libro de la Luz Blanca"

"Propaganda enemiga", espetó el científico. "Mentiras envueltas en verdad lo suficiente como para ser creíbles."

El científico se adelantó y agarró a Tom del cuello. "No importaba lo que el libro dijera, nunca significó que tu debías ser p-positivo, Tom. Nunca".

Empujando al científico lejos, Tom agitó los brazos en el limpio ambiente futurista, iluminado por el sol y protestó: "¡Bueno, me inyecté promicina! Si no lo hubiera hecho, el mundo habría sido destruido. Pero todo se ve bien para mí, ¿qué cambió eso, entonces?"

Había miedo en los ojos de los científicos cuando él respondió: "Posiblemente todo cambió, Tom... Todo."

Aquí termina la Primera Saga de Los 4400

AGRADECIMIENTOS DEL AUTOR (DAVID MACK)

MIS PRIMEROS AGRADECIMIENTOS, como siempre, a mi esposa, Kara, quien una vez más tuvo que aceptar mi ausencia en el trabajo, obligándome a volver a mi viejo horario de escritura durante las noches y las primeras horas de la mañana.

También estoy agradecido a mi editora, Margaret Clark, que me había estado preguntando a escribir una novela de Los 4400 por algún tiempo. Fue un capricho del destino y de la oportunidad (también conocida como la cancelación de la serie) que me dio la oportunidad de darle un final, a esa historia épica ambientada después del episodio del prematuro final de la serie.

Tanto para elevar el nivel y preparando el escenario, me quito el sombrero ante mis compañeros autores de las novelas de Los 4400: Dayton Ward y Kevin Dilmore (Wet Work), y Greg Cox (The Vesubius Prophecy y Welcome to Promise City).

Así como lo valiosos que son para mí, el estímulo constante que recibí de mi agente, Lucienne Diver, y los muchos votos de confianza que me han otorgado Paula Block y John Van Citters al otorgarme las licencias de la CBS.

Faltaría a mi deber, si no agradeciera a los creadores y contribuyentes de www.the4400wiki.org, una herramienta de investigación que me pareció muy valiosa, mientras elaboraba esta novela.

Para los creadores de la serie, Roger Peters y René Echevarria, gracias por darnos este nuevo universo convincente en el que jugar, soñar y contar cuentos.

Felicitaciones también a los muchos buenos escritores que ayudaron a elaborar la saga de The 4400 (especialmente a Ira Steven Behr y Craig Sweeny), y a todos los grandes actores que trajeron a sus personajes a la vida, en particular, Joel Gretsch, Jacqueline McKenzie, Billy Campbell, Conchita Campbell, Patrick Flueger, Chad Faust, Richard Kahan, Kavan Smith, Jenni Baird, Peter Coyote, Sharif Atkins, Tristin Leffler, Kathryn Gordon, y Mahershalalhashbaz Ali.

Por último, pero no menos importante, como es mi costumbre, me gustaría enumerar algunas de las bandas sonoras que sirvieron como enlaces musicales a mi inspiración mientras escribía este libro: The Dark Knight (Hans Zimmer y James Newton Howard), Quantum of Solace (David Arnold), Encounters of the Third Kind (John Williams), Misión: Imposible (Danny Elfman), y V de Vendetta (Dario Marianelli). Para completar mi lista de reproducción en esta historia, Firebird Suite de Igor Stravinsky, tema de 1919.

Hasta la próxima, gracias por leer!

SOBRE EL AUTOR

DAVID MACK es el autor de más de una docena de novelas, incluyendo *Wildfire*, *Harbinger*, *Reap the Whirlwind*, *Road of Bones*, y la trilogía de *Star Trek Destiny: Gods of Night*, *Mere Mortals*, and *Lost Souls*.

Su primera obra de ficción original fue el thriller sobrenatural *The Calling*.

Además de novelas, los diversos créditos de escritura de Mack abarcan varios medios de comunicación, incluidos la televisión (episodios de *Star Trek: Deep Space Nine*), cine, cuentos, revistas, periódicos, cómics, juegos de computadora, radio e Internet.

Las próximas novelas de Mack incluyen *Precipice*, la quinta entrega de la aclamada serie *Star Trek Vanguard*, y una edición nueva y ampliada de *Star Trek Mirror Universe: The Sorrows of Empire*.

En la actualidad reside en la ciudad de Nueva York con su esposa, Kara.

Para visitar su sitio oficial: <http://www.davidmack.pro>.

Traducido por: **Roberto Carlos López**

Compilado por: **José Carlos Lora**

Portada por: **Quique Caston**

Agradecimientos a todos los integrantes del grupo de Facebook.

“Que se editen en castellano los 2 libros que concluyen la serie de Los 4400”

<http://www.facebook.com/groups/118424904862239/>